

Summer นั้น
จะเปลี่ยนพวกเขา
ตลอดไป...

That Summer

พม่าเจล้อ บันชัยชาติ
WINNIE SATANG

ทุกวันศุกร์ เวลา 20:30 น. ทางช่อง **One31** และรับชมพร้อมกันทาง **GMMTV OFFICIAL** เริ่ม 19 กันยายนนี้
รับชมที่ ผลิตโดย บริษัท กิตติภาพ เสรีวชัยส์สตูดิโอ จำกัด บริษัท วิจารณ์ศิริวงศ์, พุฒิพงษ์ พุกโภนไม้ข้อ, ตระย บุนก์บุน, ติงาน ธระชน
ภานุสินธ์ กิตติภัทร ภูษาอกุ่ง ชัชมนารัชช์ สถาพร พานิชริกษาพงศ์

 GMMTV #ThatSummerSeries

That Summer

พม่าเจ้ารักปันน้ำยามา

GMM TV



zearet17 ເຮັດວຽກ
NOIX ກາວ

✍ Nota de la escritora

Hola, soy zearet17.

Vimos un adelanto de esta serie en el evento de lanzamiento. En ese momento pensé que la historia era adorable, pero nunca imaginé que terminaría escribiéndola. Cuando realmente se presentó la oportunidad, me sentí muy emocionada y feliz. Aunque el tono de esta historia es bastante ligero, los personajes Lava y Wave tienen personalidades muy marcadas: su franqueza, su inocencia, su alegría... y sus antecedentes también son interesantes. Hay muchos detalles que escribir, y muchos momentos divertidos que disfruté creando en este proyecto.

Gracias a todos los involucrados por hacer posible este trabajo.

Solo espero que a los lectores les guste :)

zearet17

Nota de la editora

Muchas personas dicen: ***“A veces, sería mejor si pudiéramos olvidar nuestros recuerdos, para no tener que soportar el dolor que nos causan.”***

Pero si eso realmente ocurriera... si olvidáramos por completo nuestra memoria...

¿Sería realmente un alivio?

That summer (Ese verano) conocí a esa persona en la playa. Esta es la historia de Lava, quien fue enviado por su madre a pasar las vacaciones de verano en una zona remota, bajo el cuidado de su tío. Allí, su vida se volvió un caos. Lo que pensaba que serían días tranquilos descansando, se convirtió en trabajo forzado, como si su tío quisiera corregir su actitud.

Y entonces, la vida de Lava se complicó aún más cuando encontró a un hombre inconsciente en la playa...

Lava lo salvó, pero desafortunadamente, al despertar, el hombre no recordaba nada (ni siquiera su nombre.) Lava lo llamó **“Wave”** y recibió la orden de cuidarlo hasta que recuperara la memoria... o hasta que terminara el verano.

Wave se sentía mal por no recordar nada y por no tener una familia a la que volver...

Y Lava también se sentía mal por recordar demasiado (*por los recuerdos dolorosos que tenía de su madre.*) A veces pensaba que sería mejor si pudiera olvidarlos.

Uno quería saber quién era y de dónde venía...

Mientras que el otro deseaba no recordar por qué había sido enviado a ese lugar...

Ninguno de los dos sabía que, cuando Wave recuperara la memoria, podrían sentir exactamente lo contrario a lo que pensaban ahora.

Lo que antes deseaban que pasara rápido (*el verano*) podría convertirse en algo que lamentaran que se haya ido tan pronto...

zearet17 narra la historia de Lava y Wave con una prosa envolvente y natural, que nos hace sentir como si estuviéramos dentro de cada escena.

Nos emocionamos cuando Lava salva a Wave. Sonreímos cuando se toman de la mano. Y sentimos un nudo en el corazón cuando la verdad comienza a revelarse...

Y al final, lo que sentimos al terminar de leer es que, sin importar si nuestros recuerdos permanecen o no, mientras haya alguien que nos ame cerca...

El verano no será tan caluroso después de todo.

Tongta Tangchuwong, Editora

INTRODUCCIÓN

Antes del Verano

Tailandia

00:00 h.

“¡¿Por qué me arrestaron?! ¡Les dije que no lo hice!” La voz del joven resonó por toda la comisaría a medianoche.

Lava Apirakparung es un joven de un metro ochenta de altura, piel clara y una cara guapa. Tiene una cicatriz en la ceja que le da un aspecto obstinado. Sus ojos rasgados y bonitos, que suelen estar altivos, ahora reflejaban frustración. Esto se debe a que fue detenido junto con un grupo que consumía drogas en un club.

El joven había intentado explicar que no tenía nada que ver, pero no le hicieron caso y fue llevado a la comisaría a medianoche. Estaba disgustado con el trabajo irrazonable de los agentes de policía, pero solo pudo intentar zafarse de las esposas que tenía puestas.

“¡Les dije que no lo hice!”

Varios policías continuaron con su trabajo sin decir una palabra y lo empujaron a una celda.

“Todos los sospechosos, esperen a sus familiares adentro.”

Lava estaba seguro de que no había cometido ningún delito, por lo que solo pudo apretar la mandíbula.

La luz naranja nocturna de la comisaría en el centro de la ciudad, junto con el olor a humedad, le daban ganas de vomitar. Lava se frotó la cabeza, frunciendo el ceño, inseguro de si era por el efecto del alcohol o por el ambiente del lugar.

“Si sigues de fiesta así y me causas problemas, ¡¿qué vas a hacer?!”

La voz de su padrastro, que lo había regañado el día anterior, resonó en su cabeza.

Tim Youngwattanakorn es el padrastro de Lava, quien se preocupa más por las apariencias que nadie. Esto se debe a que está lleno de negocios e incluso se postula para un cargo político, por lo que necesita una imagen perfecta.

Lava suspiró por lo sucedido. Hoy solo había salido de fiesta como cualquier otro día. Además, no había bebido mucho, no estaba tan borracho como para causar problemas a nadie.

Pero... cuando uno está de mala suerte, los problemas siempre te encuentran.

Hace unas Horas...

En un club nocturno abarrotado, el joven de un metro ochenta estaba sentado en un sillón individual en la zona VIP. Su buen rostro estaba fruncido, en contraste con el ambiente ruidoso y alegre a su alrededor.

Lava había estado bebiendo desde las ocho de la noche hasta la medianoche. Viejos recuerdos flotaban en su cabeza. La razón era que hoy acababa de pelear con su madre. Que su madre olvidara su cumpleaños podría ser un asunto menor para muchos, pero para Lava, que solo la tenía a ella, la tristeza y la decepción se combinaron en un sentimiento indescriptible.

Su madre nunca le había hablado mal en el pasado, pero últimamente se había distanciado y mostraba inconscientemente su molestia.

Como lo de hoy. Lava, que veía a su madre como su mundo entero, fue olvidado incluso en su cumpleaños, aunque el cumpleaños de su padrastro y de su hermanastro... ella nunca lo olvidaba.

“¿Qué te pasa? Es tu cumpleaños, ¿por qué solo estás sentado bebiendo?” Jay, su querido amigo que lo había estado mirando durante un rato, preguntó. Levantó su propia copa de whisky y chocó con la de Lava, que había estado inmóvil durante mucho tiempo.

“Nada,” Lava agitó la cabeza.

“¡Brindemos! ¡No pares, no te vas a casa!”

“¡Bien, no paro, no me voy a casa!” Lava chocó las copas y bebió el whisky de un trago.

Los vítores de su grupo de amigos estallaron tan pronto como el cumpleañero movió su vaso para chocarlo. Lava conocía a este grupo de amigos desde hacía mucho tiempo. *Era un grupo con el que salía a menudo, ya que siempre podían encontrarlo cuando no quería estar solo.*

Su madre odiaba a este grupo de amigos, decía que no eran de fiar, pero ¿qué importaba? Nunca dejaban que Lava se sintiera solo.

“¿Hoy solo bebes alcohol?” preguntó una voz del grupo, mostrando una bolsa que contenía algo de polvo blanco.

Lava miró de reojo a Jay y a otro amigo del grupo. *Solo había venido a beber. Nunca se había metido ni quería meterse en drogas ilegales.*

“Ya le dije a Joe que no. No me arruines el humor,” Lava levantó la mano y la agitó en señal de rechazo.

El hombre, que había estado de mal humor todo el día, se bebió todo el whisky de su vaso antes de levantarse bruscamente del sofá de cuero.

“¿A dónde vas?” preguntó Jay.

“Al baño.”

Jay se encogió de hombros y siguió con la mirada la ancha espalda, antes de intercambiar miradas con algunos amigos del grupo. Sus caras inicialmente tensas se relajaron y volvieron a concentrarse en la diversión que tenían delante, dejando que la persona molesta por sus problemas personales se fuera a calmar.

“¡Oye, camina con cuidado!”

Lava chocó con una chica que salía del baño. Caminaron demasiado cerca. No solo chocaron sin decir una palabra, sino que la chica se abalanzó sobre él como si fuera a abrazarlo. Finalmente, ambos cayeron al suelo. Cuando se levantó, Lava se sintió irritado por un momento.

“¿Qué diablos? No tengo nada que ver,” frunció el ceño Lava, y justo cuando pensaba en dejar a la chica allí, ella le agarró el brazo.

“¡Ayúdame! Me está acosando. Me tocó el pecho,” dijo, señalando detrás de él.

Lava vio a otro hombre caminando con una expresión de disgusto. Se quedó quieto un momento antes de poner a la chica detrás.

“No te metas en mis asuntos,” dijo el hombre que se acercaba.

“No, no lo conozco,” la voz de ella temblaba como si fuera a llorar.

Naturalmente, Lava eligió creer a la persona que parecía aterrorizada. Chasqueó la lengua tres veces antes de mirar fijamente al hombre de altura similar. Su cara no era intimidante, pero era el tipo perdedor que acosaba a las chicas en el club. Normalmente, no se atrevería a acercarse a nadie.

“¿Te he preguntado algo? Lárgate,” dijo.

“No soy su marido, pero ella no te quiere a ti,” dijo Lava, levantando ambas manos para indicarle que se calmara, pero el hombre se acercó lentamente.

“No te metas en mis asuntos.”

Si hubiera sido un momento normal, Lava habría intentado encontrar una manera de escapar porque sabía que su madre lo regañaría. Pero esta vez estaba tan frustrado que levantó la mano y lo golpeó.

“No creas que no me atrevo.”

Como la gente empezaba a reunirse, el hombre sólo pudo empujar a Lava con el hombro antes de marcharse, profiriendo insultos.

El hombre alto sacudió la cabeza, exasperado. Luego se volvió hacia la chica, que todavía parecía asustada.

“Vuelve a casa rápido.”

Después de eso, Lava fue al baño y pasó un tiempo considerable fumando cigarrillos. Solo después de terminar el segundo, comenzó a sentirse aburrido y quería irse a casa.

Mientras se lavaba la cara, sintiéndose mareado por el efecto del alcohol, de repente la música exterior se detuvo. Al mismo tiempo, las luces se encendieron, iluminando todo el gran club. Luego, escuchó a la gente afuera gritar que había una redada.

Fue suficiente para que Lava se diera cuenta de lo que estaba pasando.

“Todos los que estén en el baño, salgan.”

Las voces de afuera se acercaron. Lava no estaba preocupado. Simplemente actuó normalmente, como siempre hacía.

Sin saber lo que le depararía la vida a partir de ese momento...

“Joven, su tarjeta de identificación, por favor.”

Un oficial de policía uniformado tomó la tarjeta de identificación del joven. Miró la cara de Lava y la foto de la tarjeta por un momento antes de señalar con la mano hacia atrás.

“Vaya a sentarse con sus amigos afuera.”

El hombre, que empezaba a marearse, asintió dócilmente. Luego se dio cuenta de que la zona dentro del club era diferente a como estaba antes. Cuando se encendieron las luces, era un desastre. Cientos de personas fueron separadas en grupos. Muchos estaban sentados normalmente en grupos, pero a muchos otros les habían puesto esposas en la espalda.

Era obvio que la policía no había venido hoy para una inspección normal, sino que debían tener un informe.

“¡Jay...!” Lava llamó a su amigo en voz baja cuando lo encontró sentado en el mismo grupo.

Jay lo miró por un momento antes de apartar la mirada.

En medio del caos, Lava estaba a punto de ir a sentarse en el otro lado, como le había dicho el primer oficial, pero otro policía lo detuvo.

“Espera, chico. Ven aquí.”

Lava frunció el ceño mientras lo cacheaban. Finalmente, encontraron algo en el bolsillo de su pantalón.

Y después de encontrar eso, la actitud de la policía cambió por completo.

“¿Qué es esto?” Un policía lo levantó y preguntó.

“¿Eh? ¡¿Qué... qué es?!?” Lava gritó sorprendido. Nunca se dio cuenta de que tenía algo en el bolsillo del pantalón, porque nunca llevaba ni se metía con esas cosas.

“¡Date la vuelta ahora mismo!”

“¡Esperen, esto no es mío!” Lava gritó tan pronto como recuperó la compostura.

“Si está en tu bolsillo, ¿de quién va a ser?”

“¡Les dije que no es mío!”

“¡Al suelo! ¡No te resistas!”

Un policía le presionó el cuello con fuerza.

“¡Les dije que no lo hice!”

En un abrir y cerrar de ojos, Lava fue esposado por la espalda, arrojado al suelo y se le pusieron las esposas. La siguiente vez que se dio cuenta, estaba en la comisaría.

Lava pensó que su cumpleaños del año pasado había sido muy malo, pero este año fue incluso peor. No solo no pudo celebrarlo con su madre, sino que fue arrestado por un caso de drogas y ahora estaba atrapado en la comisaría.

El pasado era terrible, y el futuro era invisible.

“¡¿Piensas crearnos problemas para siempre, Lava?!”

Pim entró en la comisaría con voz fuerte. Su hijo, a quien la policía había sacado de la celda hacía un rato para otro interrogatorio, solo pudo suspirar.

“En tu último año de universidad, en lugar de buscar trabajo para tu futuro, solo haces cosas sin sentido. ¡¿Cuándo vas a madurar?!”

“Nunca he sido bueno a los ojos de mi madre, ¿verdad?”

“¡Lava!”

“¡Les dije que no lo hice! ¡Me plantaron drogas frente al baño! ¡¿Y mi madre me cree?!”

Repitió lo mismo que le había dicho a la policía dos veces y a su madre una vez, pero parecía que nadie le creía.

“¡Cállate, Lava! ¿Sabes cómo tu comportamiento está afectando el trabajo futuro de tu padre?”

“¡El tío Kim no es mi padre!” Lava se levantó tan pronto como su madre le gritó.

“Cálmese y relájese primero, señor,” el policía le apretó el cuerpo para que se sentara en la misma silla.

El joven se mordió el labio con fuerza.

“Si me van a arrestar, háganlo. Así podré dejar esta familia, como ustedes quieren,” dijo, mirando de reojo a su madre.

Para Lava, que había perdido a su padre, su madre lo era todo. Pero cuando su madre no confiaba en él, no le quedaba nada más en este mundo en qué creer.

“Lava...” Los ojos de la madre estaban rojos, como si estuviera al límite con su hijo mayor y no pudiera hablar.

El ambiente en la comisaría era caótico, pero tan pronto como la voz autoritaria de un hombre de unos cuarenta años resonó, la zona se quedó en silencio.

“Lava, no le hables así a tu madre.”

Lava miró a su padrastro, que acababa de llegar. Ya no quería saber nada más. Estaba tan agotado que solo quería dormir para superar esta noche, porque sabía que por el bien de la imagen de sus negocios y su futuro cargo político, el hombre frente a él no lo dejaría morir solo en ninguna situación.

Dejaría que se sintiera satisfecho. Después de eso, hiciera lo que hiciera con él... no tendría forma de escapar.

Reino de Arantha

20:30 h.

Dentro de un salón moderno diseñado con una mezcla de arquitectura asiática y europea. El mármol blanco bajo la luz dorada se veía suave. La melodía del Concierto para Piano n.º 5 de Beethoven resonó por toda la zona.

En una tierra con hermosos paisajes, con montañas heladas al norte y montañas rocosas ricas en minerales naturales y minas al sur. La gente ha sido de varias tribus indígenas desde la antigüedad, gobernadas por un sistema monárquico. Aunque han declarado su unión como país durante cien años, por fuera parece tranquilo y próspero, pero Arantha está lleno de luchas internas, principalmente debido a los beneficios de su ubicación estratégica.

En el vigésimo quinto cumpleaños de la Princesa Anya, los invitados en el salón de banquetes parecían disfrutar de la deliciosa comida y del sonido del piano tocado por el Príncipe Darwin, que movía sus hermosos y delgados dedos a través de las notas musicales.

Pero el rostro del Rey se tensó cuando un chambelán entró para invitarlo a salir.

Si Darwin, que lo vio todo, tuviera que adivinar... probablemente era otro problema relacionado con el interés.

Cuando la música terminó y sonaron fuertes aplausos, Darwin tuvo que forzar una gran sonrisa. Su cuerpo alto y esbelto se levantó e hizo una reverencia en agradecimiento.

“Su Alteza es muy guapo y muy inteligente.”

“Sí, sí. Ahora que se ha graduado, podemos confiar en que trabajará para el pueblo y mantendrá a Arantha unida.”

Darwin sonrió a los elogios sin mucha alegría, sabiendo que todos querían ofrecerle a sus hijas, porque si se convertían en la pareja del Príncipe, el poder caería inmediatamente en manos de esa familia.

“Ah... gracias.”

“Sería bueno que Arantha estuviera bajo su cuidado.”

El Príncipe, que es el primer heredero al trono, continuó sonriendo por cortesía, aunque en el fondo se sentía bastante incómodo con la gente de este círculo social. Afortunadamente, la anfitriona, su hermana, vino a ayudar.

“Príncipe, ¿ha comido ya?” preguntó Anya, su hermana.

“Aún no,” el que hablaba suspiró de alivio, ya que cuando su hermana y su madre se acercaron, muchos invitados se alejaron automáticamente. **“Hermana, ¿nuestro padre no está aquí? ¿No me digas que hay un problema interno?”**

“Con el cambio de gobierno, es normal. No es gran cosa, Príncipe,” dijo su hermana, frotando suavemente la mano de la persona que parecía estresada por su padre.

Darwin se sintió un poco aliviado. Se volvió y le dio una sonrisa amable a su hermana.

“¿Cuándo dejará la Hermana Anya de hablar formalmente con su hermano? ¿Dejará de llamarle ‘usted’?”

Anya se rió suavemente. De hecho, a ella también le parecía extraño tener que hablar formalmente con su hermano, a quien, aunque era adulto, todavía veía como un niño pequeño.

“Cuando el hermano crezca y sea un Príncipe más completo, la hermana debería respetarlo,” dijo la Reina, su madre, que había llegado justo entonces.

Según las costumbres de Arantha, el Príncipe debe ascender al trono. Por lo tanto, Anya debería mostrar respeto. Pero a Darwin no le gustaba mucho esta costumbre de superioridad masculina, y nunca había querido ascender al trono, por lo que se burló de la Reina, su madre.

“Si es así, mi madre también debería respetar la decisión de su hijo de viajar y experimentar la vida por sí mismo.”

Al escuchar eso, la actitud de la Reina cambió por completo.

“¿Te refieres a que quieres ir a esa isla en Tailandia?”

“Sí.”

“Darwin... No estoy de acuerdo. ¿Cómo puedes ir solo?” Ella tocó el brazo de su hijo.

“Me gradué. Soy adulto. Quiero salir y adquirir experiencia. Quiero viajar para encontrarme a mí mismo.”

“¿Qué más necesitas encontrar? Eres el Príncipe de aquí. Tienes que casarte con una chica y ascender al trono aquí.”

Darwin sonrió ligeramente mientras miraba la mano de su madre que sujetaba la suya.

“En realidad, la Hermana Mayor podría ser más adecuada para ascender al trono que yo.”

“**Darwin...**” La Reina parecía disgustada al escuchar a su hijo hablar de algo imposible.

La Princesa Anya, al ver que el ambiente no era bueno, tuvo que extender la mano y tocar el hombro de su hermano.

“Vamos a cenar primero. No hablemos de esto todavía.”

Tailandia

15:30 h.

Naturalmente, con el dinero y el poder de Youngwattanakorn, el padrastro, Tim, pudo ayudar a Lava a salir de la cárcel. Pero al llegar a casa esa tarde, el ambiente estaba lleno de tensión.

“Mientras la policía investiga el caso y busca pruebas de que te plantaron drogas, Lava, tienes que obedecerme,” dijo el padrastro, que bebía café por la tarde en el salón de la casa.

Cuando Lava era un niño, era travieso y problemático. Aunque esperaba mejorar al crecer, al final sólo causaba problemas.

“Solo puedo ayudarte una vez.”

“A nadie le importará si no lo haces,” Lava se encogió de hombros.

“¡Cállate, Lava!” Gritó su madre, antes de sentarse en el sofá con cansancio.

Pim apretó ambas manos y finalmente tomó una decisión.

“Tienes que ir a vivir con tu tío este verano.”

La madre miró fijamente a su hijo. *Decidió esto para que los tres meses de campaña electoral y votación pasaran antes, por miedo a que los problemas de su hijo afectaran el trabajo de Tim.*

También por la reputación de sus negocios y su política, y para proteger a Tay, el hermanastro de Lava, que estaba empezando a entender la discordia en la casa.

Y esperaba que este viaje de verano... hiciera que su hijo cambiara para mejor.

“**Bien,**” dijo Lava, bajando la cabeza. Cuando su padre se fue, la familia de Lava solo estaba compuesta por su madre y él. Pero poco después, cuando el tío Tim se unió a la familia y nació su hermanastro Tay, parecía que ya no había espacio para él.

El tiempo de su madre, que antes era solo para Lava, se dividió finalmente en tres y cuatro partes. *Lava se sentía como si lo estuvieran empujando gradualmente fuera de la órbita familiar.*

Su padrastro tenía un gran negocio. Por supuesto, su madre tenía que ayudar. Lava sabía que esa era la fuente de dinero que usaba todos los días, y también sabía que su hermanastro era joven y necesitaba más cuidado y atención que él.

Lava sabía bien todas las razones... Pero nunca logró calmar su corazón cada vez que sentía que lo estaban dejando de lado.

Lava miró fijamente a su madre y a su padrastro con los ojos enrojecidos. Aquello que siempre había pensado (*que ese lugar no era suyo*) hoy parecía haberse confirmado. Era verdad. Pero estaba demasiado cansado como para resistirse.

“**Está bien,**” dijo. Al menos ahora podría descansar.

“**Lava, tienes que ir a calmar tus emociones. No causes problemas que arruinen los sueños de tu tío. No es que tu madre quiera deshacerse de ti,**” dijo, frustrada por la incomprendición de la persona que tenía delante.

Lava suspiró, miró a su padrastro y luego sonrió dulcemente, queriendo molestarlo.

“**Si me van a enviar al infierno, puedo ir.**”

“**¡Lava!**” Su madre gritó de nuevo y más fuerte.

El aludido sacudió la cabeza, apretó la mandíbula y el puño, antes de subir al segundo piso hacia su dormitorio.

Lava recordaba vagamente a su tío abuelo, pero como lo había conocido de niño, solo recordaba que su tío abuelo era bueno. Pero había pasado mucho tiempo.

Sin embargo, había una cosa que había pasado hacía mucho tiempo pero que nunca olvidaría, y *era la historia de su padre.*

Lava sacó una muda de ropa de su armario, la tiró al suelo, antes de meter una foto de su padre que estaba en el escritorio en su mochila a la ligera.

Sus ojos duros se suavizaron, como si estuviera a punto de llorar.

“**Papá,**” se sentó lentamente, abrazando sus rodillas con fuerza mientras las imágenes del pasado se reproducían claramente...

Esa noche de lluvia intensa, el caos en el hospital, la imagen de su padre corriendo hacia él, protegiéndolo del peligro, lo hacían sentir tan mal que Lava respiraba con dificultad. Nunca pudo olvidar esos momentos y le dolía cada vez que los recordaba, aunque hubieran pasado casi diez años.

Cuanto más pensaba en ello... más le dolía.

“Lo siento.”

El joven alto, que solía caminar con confianza, ahora se encogía, abrazándose. Parecía una criatura pequeña, solitaria y desamparada.

Reino de Arantha

19:30 h.

Detrás del rostro guapo y sonriente del Príncipe de Arantha, si no fuera por su hermana Anya, ¿quién sabría lo callado que era? Y tal como Anya había adivinado, hubo un informe de que alrededor de la una de la madrugada, alguien con ropa informal salió por la puerta trasera del palacio, diciéndole a la guardia real que iba a correr.

“¿Esta es ropa para correr?”

Anya se cruzó de brazos, mirando al que llevaba una mochila grande y ropa como si fuera a viajar. Solo entonces, la persona que pensó que se saldría con la suya dejó caer la cabeza.

“Sí, lo es. ¿Por qué es tan difícil?” Darwin se quejó de la extraña facilidad de escabullirse en el palacio.

Darwin había reservado un coche para que lo recogiera fuera del palacio. Pensó que sería difícil escapar, pero ¿quién lo diría? Pasó sin problemas hasta la última puerta, y luego se encontró con el jefe final.

“Sé que quieras viajar, pero nuestra madre no quiere que vayas.”

Anya se acercó a su hermano. Su hermosa mano se levantó y acarició el pelo de su amado hermano.

Darwin se giró y abrazó a su hermana para ocultar su rostro.

“¿Y la Hermana Anya quiere prohibirme ir?”

Como Príncipe que cargaba con muchas responsabilidades, siempre tenía que sonreír para que las cosas salieran sin críticas. Pero cuando Darwin estaba con su hermana, parecía un niño pequeño.

“Lo entiendo. Yo también quiero volver a Tailandia a veces.”

Hace diez años, cuando la estabilidad de Arantha era peor, cuando su abuelo todavía reinaba y no dejaba el poder a nadie, en medio de las miradas maliciosas de sus parientes que pensaban que la familia real anterior debía ser derrocada y eliminada por completo debido a los beneficios militares, su padre, que era el primer heredero, tuvo que llevarlos, que eran solo niños, a vivir en Tailandia. Por lo tanto, Tailandia era un lugar al que podía llamar su segundo hogar.

Crecieron y estudiaron en la capital, viviendo en una sociedad de clase media-alta, sin siquiera saber que eran un Príncipe y una Princesa de un país extranjero. No fue hasta que hubo disturbios en Arantha, y la gente no estaba contenta con la revolución porque su nivel de vida había empeorado, que pudieron regresar aquí.

Su padre regresó al país, pero su tío, que viajó con ellos, todavía vivía en Tailandia...

Por eso, Anya vino al principio para detenerlo, pero al ver la mirada suplicante, se ablandó. Ella también había pasado por la edad de querer encontrarse a sí misma, por lo que lo entendía bien.

Debido a que fue forzada, no quería que su hermano se sintiera tan mal como ella.

“¿Puedo vivir una vida normal? ¿Ir a donde quiera, hacer lo que quiera, antes de tener que convertirme en lo que no quiero ser?” Darwin le suplicó a su hermana.

Anya suspiró antes de decidir pedir solo unas pocas cosas.

“Cuídate mucho. Llámame para informarme siempre. En cuanto a esta noche... fingiré que no vi nada.”

Darwin, que pensó que no podría ir, se sorprendió al escuchar eso. Abrazó a su hermana con fuerza antes de dar las gracias.

“Gracias, Hermana.”

“Vuelve a salvo, ¿de acuerdo?”

Anya sonrió hermosamente antes de abrazar a su hermano una vez más para despedirse. Pero en una fracción de segundo, su rostro amable cambió a una expresión de preocupación.

Una Isla en Tailandia

13:00 h.

El sonido de las olas en la terraza del barco era fuerte. El joven, que al principio estaba emocionado por el mar azul, pero nunca había viajado en barco tanto tiempo antes, y además era

un barco durante la temporada de monzones, Darwin comenzó a sentirse náuseas mientras estaba en la parte inferior del ferry que cruzaba desde el continente hasta la isla de Tao.

Al darse cuenta de que no podría aguantar, corrió a la cubierta del barco, esperando que el sol fuerte, el cielo despejado y el viento frío lo hicieran sentir mejor.

Darwin se cubrió la boca y la nariz con la mano, antes de sentarse en el suelo de la cubierta. Su condición física estaba débil debido al vuelo económico que había reservado la noche anterior que no le permitió dormir, y ahora el barco se balanceaba.

“Ugh...” Las delgadas manos de Darwin se apresuraron a cubrirse la boca con fuerza, sintiendo que algo iba a salir. Inclinó la cabeza y se encogió, sintiéndose mareado como si fuera a desmayarse.

Y debido a su condición... no se dio cuenta de que alguien lo estaba mirando.

“Khun... ¿está bien?”

Anteriormente, el sonido de pasos y la extraña actitud de la persona que corrió a la cubierta hicieron que Lava, que estaba fumando un cigarrillo en otra esquina de la cubierta, se girara a mirar. Al ver su mala condición, se acercó, se agachó y le dio palmaditas en el hombro a la persona que parecía estar enferma.

“¿Qué le pasa? ¿Está mareado?”

Solo preguntó eso... el hombre sentado en el suelo empujó el hombro de Lava con fuerza, haciendo que su cabeza chocara con el poste de acero con un fuerte **“¡Clang!”** Despues de eso, intentó salir corriendo, pero finalmente tropezó y...

“Ugh... ¡¡¡Bleaaarghh!!!”

El extraño cayó sobre Lava y vomitó por completo sobre la camisa del bienintencionado.

“¡¡¡Maldita seaaaa... Un millón de cosas malas suceden en un día! ¡Ser una buena persona nunca funciona! ¡¡¡Tengo muy mala suerte!!!”

Lava se sacudió al extraño de inmediato, pero este se aferró a él, por lo que sólo pudo señalar y maldecir a la persona que seguía vomitando sobre él sin vergüenza.

“¡Maldito moco! Si te encuentro en la isla, ¡te golpearé seguro!”

Y esa fue la primera impresión que tuvieron el uno del otro.

“El coche para el hotel está por aquí.”

La llamada hizo que Lava, que todavía estaba de mal humor por el incidente anterior, saliera de su ensueño. Después del incidente, el personal del barco corrió a ayudar. Lava tuvo que bajar para limpiarse en el baño del barco mientras el barco atracaba. Su costosa camisa fue tirada a la basura. Tuvo que llevar una camiseta sin mangas en su lugar.

“Casa de huéspedes Like Heaven, por aquííí...”

Siguió el sonido, antes de ver que había muchos coches tipo songthaew (*camioneta abierta*) de casas de huéspedes y hoteles en la isla que venían a recoger a los huéspedes. Uno de ellos parecía ser su Tío Pheng, a quien había conocido hace mucho tiempo.

“¿Eres Lava?” El hombre, cuyo rostro era bastante similar al de su madre, preguntó.

“Sí,” respondió Lava, sabiendo que el hombre frente a él debía ser el Tío Pheng.

Pero justo cuando estaba a punto de subir al songthaew, un empleado de la casa de huéspedes lo detuvo.

“Espera. Deja que el cliente suba primero.”

“¿Y... quién eres tú?” Lava miró al joven, que debía tener su misma edad.

“Me llamo Tum. Soy un empleado del Jefe,” Tum respondió con una cara seria.

Tum dejó espacio para los clientes, sin prestar atención al que parecía insatisfecho. Continuó su trabajo de recoger clientes y cargar equipaje en el coche con facilidad. Pronto, el coche se llenó por completo, sin dejar espacio para el perplejo Lava.

“¿Y yo...?” Señaló hacia sí mismo mientras lo miraba.

La persona que había estado ocupada organizando el equipaje de los clientes miró al sobrino del Jefe de pies a cabeza, antes de señalar el espacio vacío.

“Párate ahí. Está lleno. ¡Date prisa! Si no subes, no te vas,” dijo, antes de correr hacia el asiento del conductor justo cuando Pheng llamó.

“Tum, arranca el coche.”



1. Locura de Verano (Summer Madness)

05:00 a.m.

Lava sabía que este verano, si él no volvía loco a su tío, su tío lo volvería loco a él hasta morir.

Pero... lo que pensaba y la realidad eran muy diferentes. El joven, que creía que vendría a causar problemas para que su madre se preocupara aún más con las noticias, se encontró con una dificultad inesperada.

“¿Quién te crees que eres para atreverte a levantarte tarde aquí?”

Parecía que el tío que tanto lo había querido cuando era niño ahora se había convertido en un ogro. A la mañana siguiente, cuando el aire aún estaba fresco y agradable, entró a pasos agigantados para despertarlo temprano, tirando de la manta con tanta fuerza que Lava se sobresaltó.

Cuando Lava fingió ignorarlo, un chorro de agua helada le cayó en la cara.

“¡¿Qué demonios?!?” Lava se despertó al instante, *¡porque ahora tenía la cabeza completamente empapada!*

Desde el primer encuentro, supo que su tío, que solía ser amable, había cambiado. No muy diferente a él, que ya no era un niño pequeño y adorable. *¡Pero nunca pensó que sería tan severo y cruel, sin piedad!*

“**“¿Qué es esto?”**”, Lava todavía estaba confundido, porque ser despertado con agua fría era más brutal que la vez que se encontró con un gallo de pelea borracho.

“¿Y todavía te atreves a preguntar!? ¡Levantándote tan tarde!”

“Tío Peng, ¡las cinco de la mañana es de madrugada!”

“¡Pero aquí, las cinco de la mañana es tarde, y las cuatro es de madrugada, maldición!”

El hombre, dueño de varios negocios en la isla, se quedó de brazos cruzados mirando a su sobrino, quien en el pasado había sido adorable, pero que ahora causaba tantos dolores de cabeza a su hermana. Quería expresar su opinión de que era porque su hermana lo había malcriado demasiado, pero ¿qué podía hacer? El niño se quedó sin padre y en ese momento le dio mucha lástima. Al final, al ser consentido en exceso, creció para ser una persona egoísta, sin remedio.

Había oído que, más recientemente, se había involucrado con drogas, el colmo del desastre. Si iba a mostrar bondad hacia alguien tan perezoso y de mal carácter, no lo haría.

“¡Si no trabajas, no comes, maldita sea!” El tío puso un ultimátum. Habiendo controlado a cientos de subordinados con determinación, no había forma de que permitiera que su sobrino se holgazaneara aquí.

“¡Agh...!” Lava se levantó y se rascó la cabeza, molesto. Si intentaba volver a dormir ahora, lo más probable es que el tío Peng lo tirara de la cama. No tenía que arriesgarse; sabía que hablaba en serio.

“¡Mira, en este lugar no hay espacio para la pereza!”

Lava se quedó callado, molesto.

“¿Y qué quiere que haga? ¿Qué hay para hacer en esta isla?”

“Al menos levántate y recoge tu ropa primero”, dijo el tío, mirando alrededor de la habitación que le había dado a Lava.

Todo el día de ayer había estado ocupado con muchas tareas y no había podido venir a supervisarlo. Pensó que, a esta edad, podría valerse por sí mismo. Nunca pensó que terminaría durmiendo en este estado desordenado. En solo un día, la ropa sucia estaba regada por todo el suelo, latas de refresco vacías rodaban por todas partes, y el recipiente de comida de anoche aún no había sido tirado.

“¡Qué sucio! ¡Recógelo ahora mismo!”

“Sí, sí,”

Lava recogía mientras se quejaba. Había oído algunos rumores de que su tío tenía varios negocios y era bastante rico, pero no sabía qué hacía exactamente. Recién ayer supo que, además de la pesca, era dueño de una línea de minibuses y de una casa de huéspedes, y también era uno de los líderes comunitarios.

A juzgar por la actitud de la gente hacia el tío Peng, además de dinero, también debía tener bastante poder.

“Cuando termines, ve a tirar la red de pesca y luego vuelve para recibir a los clientes.”

“¿Eh? ¿Qué?”, Lava frunció el ceño.

“Oí que sueles conducir autos de carreras, lo que no sirve de nada.”

“Pero tengo hambre ahora...”, la persona que se había despertado preguntó por el desayuno.

“Al levantarte tan tarde, no queda nada para comer.”

Lava, sintiéndose fuera de lugar, suspiró profundamente.

“Ai Tum, ven a supervisarlo. Es tarde”, Peng llamó a Tum y siguió quejándose. **“Hermana, no sé qué me has dejado. He estado cansado desde que llegó. ¡Qué molesto!”**

Lava negó con la cabeza mientras miraba la espalda del hombre que parecía demasiado ocupado para preocuparse por él, antes de volverse para mirar al hombre llamado Tum que ahora estaba de pie frente a él.

Desde que llegó a la isla, Lava se había encerrado en la habitación que su tío Peng le había dado, usando su teléfono para navegar por internet. No tenía ganas de ir a ningún lado porque sentía que este no era su lugar, y no sabía qué hacer más que salir a beber cerveza y mirar el mar hasta que terminara el día.

“Jefe, ¿qué me ha pedido que haga? Yo también tengo mi trabajo”, Tum se rascó la cabeza antes de mirar a Lava, que probablemente tenía su misma edad.

El trabajo de Tum era hacer todo lo que el jefe necesitaba. Era bastante cercano al **“Jefe”** (*el tío de Lava*) porque era joven y fácil de usar, por lo que terminaba haciendo de todo. También estaba bien informado y, lo más importante, ¡demasiado ocupado para cuidar de nadie!

“Cuidarte”, Tum siguió al sobrino del Jefe, mirando a la persona que parecía convertirse en su supervisor. Oyó que venía de la capital y parecía que no sabía hacer nada.

“No quiero hacer nada.”

Tum puso los ojos en blanco. Sabía un poco de los antecedentes de Lava por el Jefe, así que no quería problemas.

“Si no quieres hacer nada, no tendrás comida, como dijo el Jefe.”

“Tengo algo de dinero.”

“Si llamas para pedir en la cocina, nadie te cocinará”, Tum se encogió de hombros y continuó. **“¿A quién crees que escucha la gente de esta isla? Lo que dice el Jefe, es ley.”**

Lava lo miró como preguntando: **“¿De verdad?”,** antes de dejar escapar un largo suspiro.

Tum levantó una ceja, como diciendo que el Jefe hablaba en serio. El Jefe no dejaría que su sobrino fuera un inútil todo el día. Porque la regla aquí es: *si no trabajas, no comes*. Incluso los gatos callejeros del resort tienen que entretenér a los clientes, qué se puede esperar de un sobrino... ¡menos adorable que un gato, además!

“Vamos, salir es ver mundo. Es mejor que estar en esta habitación aburrida y desordenada”, Tum trató de animarlo, porque si se demoraba, además de no terminar el trabajo, el Jefe lo regañaría.

Lava se giró para mirar la cama y la habitación desordenada, y finalmente asintió con aburrimiento.

“De acuerdo, mi vida está en tus manos.”

“¡Bien, entonces date prisa, es tarde!”, dijo Tum, arrastrando al hombre que todavía estaba de pie y perezoso.

“¡Sí, sí, no me arrastres...”

07:00 a.m.

“Así se tira la red, ¡Mierda!”, Peng gritó en voz alta después de ver a Lava, quien fue arrastrado al bote con Tum, sin saber siquiera cómo tirar una simple red de arrastre. Ni siquiera sabía cómo lanzar una red de mano.

“¿Quién iba a saber cómo usar esto, tío!?” Lava se refirió a la cosa complicada frente a él.

En el bote que apestaba a pescado y se balanceaba con las olas, Lava tenía que hacer algo que nunca había hecho y no quería hacer. Pero si no lo hacía, temía que su tío Peng lo arrojara al mar.

Tum estaba de pie, con las manos en las caderas, mirando al chico que parecía engreído, a pesar de que no sabía cómo agarrar la red en absoluto. Además, el instructor estaba tan de mal humor que le dio miedo.

“¡Sostenla sobre tu hombro, coño! ¡Y lánzala lejos del bote!”

Lava parecía extremadamente molesto. En el fondo, quería desaparecer de allí, pero probablemente no podría irse hasta completar la tarea.

“¿Así, tío?”

“Sí, lánzala.”

Lava, que no tenía habilidad ni experiencia, estiró el brazo y realizó el movimiento que su tío le enseñó. Y finalmente... la red de nailon cubrió a Tum.

“¡Ay, me golpeó!”

Se podría decir que encerró a Tum con la red.

“¡Jajaja!” Lava estalló en carcajadas.

Cuando se volvió hacia el tío Peng, tuvo que callarse de inmediato, porque su tío estaba tan furioso que se le subió la sangre a la cabeza, mientras que Tum solo pudo darle una mirada de apoyo apenada.

08:30 a.m.

“**¿Bajo este cubo del auto, Jefe?**”, preguntó Tum, refiriéndose al cubo de hielo que se usaba para mantener el pescado fresco.

“Sí, sí, bájalo. Luego da la vuelta con el auto para recoger a los clientes en el muelle.”

El tío Peng se subió al minibús que se usaba específicamente para recoger a los huéspedes de la casa de huéspedes. Cuando no se usaba para recoger clientes, también se utilizaba para otras tareas.

“Ven aquí”, Tum llamó a Lava para que lo ayudara a bajar el cubo del vehículo.

Lava suspiró por décima vez. Estaba agotado y no sabía cómo describirlo, pero estas personas no parecían estar cansadas en absoluto.

“Cuando termines, lleva el minibus a recoger a la gente a la casa de huéspedes”, le ordenó Peng a su sobrino.

“¿Eh?”, Lava se giró hacia la persona que ordenaba. Pensó que después de salir a pescar podría descansar, pero resulta que tenía otro trabajo que hacer.

“No puedo más, tío. Quiero dormir”, se quejó el que quería seguir durmiendo, con el rostro tenso, pero al mirar a su tío, tuvo que callarse.

“¿Dormir qué? ¡El trabajo aún no ha terminado!”

“Vámonos, te va a regañar”, Tum arrastró al renuente chico fuera de una situación en la que, si se quedaba quieto, podría ser golpeado.

09:05 a.m.

El barco del continente debía llegar a la isla a las nueve de la mañana, pero hoy parecía llegar diez minutos tarde debido a las olas. Mientras Tum estaba de pie, sosteniendo el cartel y esperando, vio a un hombre alto durmiendo acurrucado junto al auto.

Al verlo, sintió lástima... pero sintió más lástima por sí mismo por tener que enseñarle a trabajar a un hombre tan grande que parecía no saber hacer nada.

“Despierta, despierta. El barco ha llegado. Los clientes están aquí”, Tum despertó al que estaba cabeceando.

“Oh, ¿qué hora es?”, la persona que se despertó de un sueño profundo levantó la cabeza para preguntar.

Tum puso los ojos en blanco, porque el hombre solo había dormido cinco minutos.

“Nueve y pico.”

Lava se quedó boquiabierto, sintiendo que este día era increíblemente largo. Había hecho un millón de cosas, estaba tan cansado que sentía que ya eran las seis de la tarde. Sentía que había vivido la vida al máximo, pero resulta que no había pasado mucho tiempo.

“¡Vamos a buscar las cosas rápido, el barco ya llegó!”

Según Lava, los clientes de la casa de huéspedes venían a quedarse y compraban tours para ir al mar. Por lo tanto, había muchas cosas que subir al minibús.

“¡Oiii... qué cansancioooo...!” Lava se frotó la cabeza, pero quejarse no servía de nada, porque de todos modos tenía que hacerlo.

10:30 a.m.

La persona que había estado corriendo desde que se despertó, después de comer un gran tazón de sopa de arroz como brunch, estaba tan lleno que sus párpados no podían resistir la fuerza de la gravedad. Tuvo que despedirse brevemente de Tum y el tío Peng.

“Voy a dormir después de esto.”

“¿Qué?”, Peng preguntó de nuevo, como si no hubiera oído, pero en realidad lo había oído perfectamente.

“A dorm...”

Peng agitó la mano, porque lo que su sobrino había dicho era una tontería.

“Ve a limpiar el bote. Mis subordinados lo sacarán esta noche para pescar calamares.”

“¡¿Quéeeeeeee...?!?” Lava gritó asustado.

“¿Qué dices? ¡Cuando estés lleno, sigue trabajando!”, Peng frunció el ceño antes de hacer una señal con la mano a Tum para que se llevara a su sobrino.

“Esta vez, puedes arrastrarme”, Lava se rindió. No tenía intención de resistirse ahora, pero Tum no estaba de acuerdo.

“Vas solo a este trabajo. Tengo que ir a recoger a los clientes otra vez.”

12:30 p.m.

El hombre que solía vivir una vida sin rumbo, ahora estaba barriendo un barco bajo el sol abrasador del mediodía. Cuanto más calor hacía, más molesto se ponía, hasta que Lava no pudo aguantar más y tiró la escoba al suelo del barco.

“**¡Maldita sea! ¡Estoy agotado!**”, se quejó en voz alta mientras sus piernas se doblaban y se sentaba. Luego se dio cuenta de que el teléfono móvil que había dejado en el bolsillo se estaba quedando sin batería porque tenía una llamada entrante.

[**¿Estás bien, Lava?**], preguntó la voz del otro lado, en voz baja.

“Qué bien voy a estar. Pensé que vendría a relajarme, pero me han puesto a trabajar desde las seis de la mañana, Jay.”

[**Vuelve a Bangkok.**]

“No puedo volver. Mamá se enteraría de que estoy muerto.”

[**Ven a quedarte conmigo. De todos modos, mi padre te ayudará.**]

La oferta hizo que Lava se callara.

La persona que llamó a Lava era Jay, quien había salido de prisión fácilmente porque su padre lo había ayudado. Además, las pruebas eran insuficientes. Jay era inteligente y nunca guardaba pruebas consigo. En cuanto a Lava, nunca se había involucrado en esos asuntos.

[**Me das pena, Lava. Ven a quedarte conmigo. Debería ser más cómodo que allí, ¿no?**] ofreció el hijo del dueño de la gran empresa.

Lava permaneció en silencio, porque todo lo que dijo su amigo era cierto.

“Esto es como estar en el infierno”, dijo en voz baja.

Hacía calor, el trabajo era duro y el ambiente no era bueno. *En resumen, era un lugar horrible para vivir.* Pero la razón por la que no podía irse era por su madre y también por su tío Peng. Aunque tenía algo de dinero, solo le alcanzaba para la comida. No era suficiente para escapar.

“Jay, ¿puedes transferirme algo de dinero? Voy a...”

La persona que pensó que debía huir se giró bruscamente al oír una voz y vio a Tum viniendo a buscarlo.

“Espera, Jay, te llamo enseguida”, Lava colgó rápidamente justo cuando Tum llegó.

“¿Terminaste, Lava?”, preguntó Tum.

“¿Por qué?”

“Vamos a descansar. Te llevaré a una playa secreta. Tengo algo bueno para probar.”

Solo la palabra **“descanso”** hizo que Lava siguiera a la otra persona rápidamente, aunque no entendía qué era la supuesta playa secreta.

Tum condujo el auto durante diez minutos desde donde estaban aparcados y llegaron a la playa secreta.

“¿Es esto una playa secreta?”

“Sí, los turistas no suelen saberlo”, Tum aparcó el coche en una playa de la comunidad que solo conocían los lugareños.

El ambiente circundante era tranquilo. Incluso con el sol en lo alto y el cielo azul que combinaba con el color frío de la selva, Lava se sintió bien. Lava respiró hondo mientras miraba la escena frente a él.

Antes de venir a la isla, estaba inmerso en el caos y la sensación de inseguridad en su corazón. *Pero en ese momento, sintió que finalmente estaba viviendo y que estaba respirando de verdad después de muchos años.*

“¿Por qué me trajiste aquí?”

“Porque es hora de terminar el trabajo.”

“¿Eh? ¿No es solo el comienzo de la tarde?”, preguntó Lava.

“Aquí nos levantamos y trabajamos temprano, pero terminamos temprano. ¿Quién trabajaría desde las cuatro de la mañana hasta la noche, excepto el Jefe?”

“Oh”, Lava asintió lentamente, dándose cuenta de que aquí la gente trabajaba según un horario. No trabajaban sin descanso, como él temía.

Tum se apiadó del chico que aún no se adaptaba, levantó un termo y lo abrió para revelar cervezas dentro.

“¿Podemos?”, preguntó Lava, sentándose fácilmente en la playa, con Tum a su lado.

“Sí, podemos”, Tum abrió su propia lata de refresco y la levantó.

“¡Salud! ¡Si bebemos, no conducimos!”

“¡Sí, los chicos buenos hacen eso!”, Lava se rió del que parecía querer beber pero se contuvo porque tenía que conducir la motocicleta.

El sonido de las olas junto con la efervescencia dulce de la bebida relajó a los dos jóvenes que habían estado trabajando durante horas. Se quedaron sentados en silencio durante un rato, antes de que Tum comenzara a hacer una pregunta que le intrigaba.

“¿Cómo te va, Lava? ¿Es divertido aquí?”

“**¿Aún te atreves a preguntar?**”, Lava se refería al trabajo que su tío Peng le había hecho hacer. Para él, fue un verdadero shock cultural. Trabajó hasta casi colapsar de agotamiento.

“Solo sé que tu madre te envió aquí. ¿Puedo preguntar qué pasó?”

“**Simplemente nadie me quiere**”, dijo Lava con voz de resignación.

“**¿Qué?**”, en realidad, Tum solo estaba haciendo una pregunta informal para iniciar una conversación, pero la respuesta que escuchó lo hizo callarse al instante.

“**Mis amigos me acusaron de tener drogas. Mi madre no me creyó y está muy enojada conmigo**”, Lava bajó la mirada mientras pensaba en la expresión y las palabras de su madre. *Incluso después de muchos días, esa imagen todavía le dolía. Parecía que su madre no confiaba en él en absoluto.*

“**Qué madre la tuya. Debería ser más amable**”, Tum se quejó, sintiendo escalofríos al pensarlo.

“**Ella debería creerme, ¿no? ¡Soy su hijo! Ha vivido conmigo toda su vida**”, Lava se rió con amargura al decir esa frase.

Tum miró al hombre que parecía estar dolido por el asunto familiar.

“También depende de cuánto hayamos hecho para que nos crean en el pasado.”

Lava se giró para mirar a su nuevo amigo. Era la primera vez que sentía que alguien le hablaba con franqueza.

“Olvídalo.”

Lava no quería hablar más de su familia y se quedó en silencio, antes de levantar la cerveza para beber más.

“¡Salud! ¡No volvemos hasta que estemos borrachos!”

La mano alzó la lata de cerveza, que brillaba con la luz del sol. Luego se quedaron sentados en silencio, bebiendo, hasta que sonó el teléfono de Tum.

“Mi madre está llamando. ¡Olvidé que tengo que recogerla del mercado! Vuelvo enseguida.”

“**Oh...**”, Lava vio cómo Tum se levantaba y corría hacia la motocicleta aparcada. Parecía apurado, pero aun así se giró para avisar antes de irse.

“¡Espérame aquí! ¡No tarde, vuelvo a recogerte!”

“**Sí, sí**”, Lava respondió simplemente, agitándole la mano para que se fuera.

En medio de la tranquila atmósfera de la tarde bajo la sombra de los árboles, Lava bebió una lata de cerveza. Esta cantidad de alcohol no lo emborrachó, pero lo relajó lo suficiente como para acostarse en la arena.

Después de hablar de su familia con su nuevo amigo, la persona que nunca olvidó el dolor comenzó a pensar en lo que había sucedido.

Lava se quedó dormido con la brisa fresca y se despertó cuando el cielo comenzó a teñirse de naranja. Pero Tum aún no había regresado.

Dado que la isla no era pequeña, pero tampoco tan grande como para no poder volver a pie, Lava, al ver que se acercaba la oscuridad y empezaba a tener hambre, se levantó y comenzó a caminar de regreso por el mismo camino. Calculó que si Tum regresaba, se encontrarían en el camino.

El dueño de las piernas largas caminó pateando la arena suave, tarareando una canción. Mientras pensaba en lo diferente que era el ambiente de esta playa secreta en comparación con la otra playa llena de turistas, vio algo.

“**¿Qué es eso?**”, su poblada ceja se frunció al ver la cosa.

Lava aceleró el paso, porque lo que se acercaba, a primera vista, parecía un tronco de árbol de color extraño, del tamaño de una persona. Pero al mirar de cerca, parecía un cadáver. Lo que es más, la atmósfera del cielo que se oscurecía le ponía la piel de gallina.

“**¿Un cadáver? ¡Mierda! ¡Me da escalofríos!**”

Lava intentó respirar profundamente para comprobar si había algún olor, pero no olía a nada más que a un ligero aroma salado del agua de mar.

El hombre que siempre se había considerado valiente sintió temblar sus músculos al ver claramente que se trataba del cuerpo de un humano, tendido en el suelo.

“**¡Mierda... es una persona de verdad!**”



2. Perro Callejero (Stray Dog)

El hombre que había estado caminando con tanta confianza ahora redujo la velocidad. Desde el ángulo que miraba, la persona que yacía allí parecía un borracho dormido, pero su cabello y ropa empapados lo hacían parecer un animal varado.

Sin embargo... no se veía hinchado ni olía mal, como había temido.

“Mierda, ¿estará vivo?”, Lava estaba preocupado, pero sus pies se acercaban más y más.

El hombre de un metro ochenta se acercó lentamente, tomó una respiración profunda y usó su pie para girar el cuerpo tendido boca abajo.

“¡Maldita sea...!”, Lava frunció el ceño con sorpresa al ver el rostro pálido del hombre.

A su parecer, el hombre inmóvil frente a él parecía tener una edad similar a la suya. Vestía ropa sencilla, como si hubiera salido a divertirse y se hubiera ahogado. Al ver que el cuerpo se convulsionaba, Lava, que estaba aturdido, se arrodilló de inmediato.

“¡Maldición!”

Se sentó cerca del cuerpo para ayudar. Al no encontrar pulso y descubrir que el hombre no respiraba, comenzó a hacer una reanimación cardiopulmonar. Lo que su padre le había enseñado cuando era niño finalmente le era útil.

“Uno, dos...”, Lava contó a un ritmo.

Afortunadamente, sus acciones no pasaron desapercibidas para la persona que acababa de llegar.

“¿Qué, qué estás haciendo, Lava?”, Tum vio a Lava haciendo algo extraño en la playa y corrió hacia él.

“¡Tum, Tum, ayúdame! ¡Túrnate!”, Lava llamó al otro, jadeando por el esfuerzo de la RCP continua.

“¿Q-qué pasa contigo...?”, Tum acababa de llegar. Al principio se quedó atónito ante la escena de reanimación, pero al recobrar el sentido, corrió hacia él justo cuando Lava comenzaba su segundo ciclo de compresiones, contando en voz alta.

“Uno, dos, tres...”

“Él, ¿qué le pasa?”

“Creo que se ahogó. ¡Oiga, oiga, Khun!”, Lava trató de llamar al hombre, que seguía inconsciente.

Pero al minuto siguiente, la persona que había estado respirando débilmente comenzó a responder moviendo los dedos. La persona que realizaba la RCP se inclinó para darle respiración boca a boca por segunda vez. En ese mismo instante, el hombre ahogado tosió y vomitó agua y flema por toda la cara de Lava.

“¡Mierda!”

El vómito y el agua de mar salpicaron la cara del hombre que se había inclinado para salvar una vida.

Lava se limpió la cara con el dorso de la mano. Al ver que Tum estaba en shock y sin saber qué hacer, dio una orden.

“¡Tum, llama a la ambulancia!”

“E-ehm, ¡sí, sí!”

En el Hospital

El ambiente en el hospital se volvió caótico por la noche. Lava se sintió aliviado al saber que el paciente estaba en manos del médico y seguía respirando, pero como escuchó que no podían contactar a los familiares del paciente, se quedó a esperar para dar información.

“¿Quién encontró al paciente?”, el doctor salió de la sala de emergencias poco después.

Lava miró al joven doctor. El hombre usaba gafas, tenía la piel clara y era atractivo.

“Fui yo”, levantó la mano. El doctor frunció ligeramente el ceño e inclinó la cabeza para preguntar.

“Usted es el sobrino del Jefe Peng, ¿verdad?”

“Eh... sí”, Lava no estaba seguro de cómo el doctor lo conocía, pero en una pequeña comunidad isleña, podría ser porque su tío Peng era una persona influyente.

“El paciente está a salvo. ¿Pero quién es él?”, preguntó el doctor, ya que no encontraron ninguna identificación en el paciente.

“No tengo ni idea”, Lava negó con la cabeza al instante.

“¿El Jefe ya lo sabe?”

“Todavía no.”

“Entonces tendré que contactar a Phi Peng y a la policía. Por favor, espere por aquí.”

“Ah, sí”, Lava observó la espalda del hombre que parecía ser lo suficientemente cercano a su tío Peng como para llamarlo **“Phi”**.

Como el doctor dijo que el hombre que salvó estaba a salvo, Lava dejó de preocuparse, y Tum, que parecía estresado, también se calmó.

Al ver a una enfermera hermosa salir, Tum sonrió ampliamente.

“**¿A dónde vas, belleza? Detente**”, Tum bromeó con una dulce sonrisa.

“¡Guapa la que está en tu casa! Hasta cuando se quita un poco el maquillaje, dices que sigue siendo hermosa.”

Lava abrió los ojos bien grandes antes de hablar. Es evidente que estos dos ya se conocían y eran cercanos.

“**Jaja, ¿y cuándo terminas tu turno?**”, Tum siguió a la enfermera, pero ella se giró y se acercó a Lava.

“**Soy Kratae. ¿Conoces a Tum? ¿Cómo te llamas?**”, preguntó la bella mujer, inclinando la cabeza con una sonrisa.

“**Soy Lava, el sobrino del Jefe Peng**”, Lava le devolvió la sonrisa a la persona que tenía delante. Pero al mirar a Tum, vio que lo miraba como si quisiera matarlo.

“**¿Qué pasa, Kratae? Estoy hablando contigo**”, dijo Tum al ver que la chica lo ignoraba.

“**Voy a ver al paciente**”, Lava dejó que Tum hablara con la joven enfermera, mientras aprovechaba para ir a ver al paciente que yacía en la cama de recuperación.

“**Uf... da pena**”, el hombre alto se quedó de brazos cruzados mirando al hombre con el uniforme de paciente.

Su propia vida era lamentable en ese momento, pero no tanto como la del hombre que dormía pacíficamente con los ojos cerrados. Lava sintió que lo había visto en alguna parte, así que se quedó mirándolo fijamente.

Lava recordó que cuando subió al hombre al coche para llevarlo al hospital, vio un anillo tirado en el suelo, lo recogió y lo guardó en el bolsillo de su pantalón. Lava lo sacó. Era un anillo de plata liso, pero tenía un nombre grabado en el interior.

“**¿Qué clase de anillo es este?**”, se preguntó, pero no pensó que tuviera nada que ver con él, así que levantó la mano del otro hombre para deslizar el anillo de nuevo en su dedo.

Sin embargo... ¡en ese momento, el cuerpo que yacía inmóvil se despertó de golpe!

“¿E-estás bien?”

El hombre que acababa de abrir los ojos jadeaba. Lo primero que vio fue el rostro de una persona desconocida. El hombre tenía ojos hermosos y rasgados, piel clara, cejas pobladas y una nariz prominente. No parecía peligroso en absoluto.

Sin embargo... no parecía nada amistoso.

El hombre que al principio se estremeció de miedo intentó mirar a su alrededor antes de hablar con voz temblorosa. La mano que levantó temblaba incontrolablemente.

“¿D-dónde estoy? ¿Y quién eres tú?”

Lava miró fijamente al hombre que acababa de despertar. Su voz ronca lo obligó a tomar una botella de agua de la mesita de noche y ofrecérsela.

“Bebe un poco de agua. Esto es un hospital.”

“¡Te pregunté quién eres!”,

Lava frunció el ceño ante la pregunta y la desconfianza del hombre, y le preguntó a su vez:

“¡Tú dime! ¿Quién eres tú?”

“¡¿Quién eres tú?! ¡Por qué me hiciste daño!?”

“¡Ya basta, maldición!”, esta vez Lava alzó la voz. En ese momento, su cerebro procesó rápidamente porque el sentimiento de que el otro le resultaba familiar regresó, haciéndole fruncir el ceño.

¡Lava recordó dónde había visto a esta persona antes!

“¡Eres un idiota! ¡Eres tú!?”

¡Este era el tipo que lo había regañado en el barco! En ese momento estaba demasiado enfadado, ¡y en el momento de rescatarlo se le olvidó mirar, por la prisa!

Lava no solo estaba commocionado y alzando la voz, sino que el hombre que acababa de despertar abrió los ojos de par en par. La reacción de su cuerpo fue rápida. Tan pronto como supo que el enemigo estaba cerca, ¡su pierna larga, esbelta y musculosa se levantó inmediatamente!

Lava, que no entendía la situación, se dio cuenta de que ¡estaba siendo inmovilizado con una llave de taekwondo, con la pierna del hombre alrededor de su cuello y arrojándolo a la cama!

“¡¿Por qué me haces daño!?”

“¡Aghhh...!”

Lava ni siquiera podía responder porque la pierna lo estaba estrangulando fuertemente. Pensó que este era su fin hoy, pero en menos de un segundo, una voz celestial resonó.

“¡Oigan, oigan, oigan! ¿Qué pasa? ¿Están locos? ¡Qué escándalo!”

La voz llegó antes que la persona. Tan pronto como escuchó el ruido adentro, Peng corrió a la habitación del paciente y se sorprendió por lo que vio, *¡porque el hombre en el uniforme de paciente estaba montado y estrangulando a su sobrino, como si quisiera matarlo!*

“**A-ayuda**”, Lava se sintió aliviado de estar vivo al ver a su tío entrar en la habitación y separar al paciente. Le faltó un instante para asfixiarse.

¡¿Qué demonios está pasando?!

El caos de llevar al paciente al hospital no se comparó en absoluto con el incidente. Peng, Tum y la enfermera tuvieron que ayudar a separar al paciente de Lava. Fue un tremendo alboroto lograr separarlos.

“**¡Te voy a matar!**”, Lava, que siempre causaba problemas, ahora estaba pálido y miraba al paciente como si quisiera estrangularlo hasta la muerte.

El doctor y la policía llegaron poco después. El doctor había contactado a Peng antes de que Lava lo hiciera. Oyó a la gente de la comunidad hablar de alguien que se ahogó y fue arrastrado por las olas a la playa, cerca de la playa secreta.

“**¿Qué está pasando? Explícamelo**”, Peng miró a su sobrino y al hombre con el uniforme de paciente, alternativamente.

Ya había escuchado algo del doctor Wut y la enfermera, pero tenía que preguntar de nuevo a Lava, quien estuvo en la escena. Además, aún tenía que hablar con la policía.

Lava, sin saber cómo responder a todas las preguntas, miró a su alrededor y tragó saliva.

“**Lo vi inconsciente en la playa, lo ayudé y lo traje al hospital. Pero cuando vine a ver cómo estaba, se levantó y me estranguló así**”, dijo Lava, frotándose el cuello.

Después de la respuesta, Peng vio al paciente fruncir el ceño y negar con la cabeza.

“**¿Qué quieres decir?**”, preguntó Peng, pero el hombre solo tenía una mirada vacía.

“**No recuerdo.**”

“**Parece que no recuerda nada. Solo pregunta por qué lo lastimé, a pesar de que le salvé la vida**”, Lava se quejó. Por un lado, estaba enojado, pero el hombre frente a él parecía demasiado extraño para tomarlo a mal.

“**¿No recuerda...?**”, Peng repitió la palabra de Lava y miró al paciente sentado en la cama. “**¿Es eso posible?**”

Lava tampoco lo creía, pero parecía que había sucedido algo inesperado.

“Eso parece.”

Todos estaban igualmente confundidos. En ese momento, la persona que podría darles una respuesta entró.

“¡Doctor, doctor, justo a tiempo!”, Lava llamó a la persona que acababa de entrar.

“Doctor Wut...”, Peng sonrió al recién llegado.

“¿Cómo está el paciente ahora que despertó?”, preguntó el doctor Wut. El paciente todavía parecía confundido, así que Lava respondió.

“No recuerda nada, doctor.”

Encontrar a una persona sin antecedentes ni memoria en la isla era un asunto bastante serio. Aunque la isla había sido un destino para muchos turistas extranjeros, en caso de emergencia o accidente, la identidad siempre se podía determinar y el caso se remitía a las autoridades.

Pero este caso era diferente, tanto que Peng tuvo que venir a verlo él mismo.

“¿Cómo está, doctor?”, preguntó el Jefe al doctor Wut.

“La radiografía no mostró fracturas. Solo tiene contusiones y hematomas en la cabeza por un golpe contundente. Es posible que haya habido una pérdida parcial de memoria debido a un accidente grave.”

Ahora estaban sentados en el consultorio del doctor Wut, con Lava también presente.

“¿Y qué debemos hacer ahora, doctor?”, preguntó Lava, con el presentimiento de que este incidente podría ser más grande de lo esperado.

“Las heridas externas se tratan sintomáticamente. En cuanto a la memoria, tomará tiempo...”, el doctor Wut miró al líder de la comunidad.

Su mirada transmitía un mensaje: el Jefe tendría que ayudar.

“No estoy seguro de cómo puede quedarse el paciente si no tiene familiares...”, la expresión preocupada del doctor Wut hizo que Peng tuviera que tomar una decisión rápida.

“No te preocupes. Lava lo cuidará por ahora.”

“¡¿Yo?!”, el hombre que vivía al día se señaló a sí mismo. A duras penas podía valerse por sí mismo, y encima estaba pensando en huir de este lugar.

“¡Sí! Tú lo encontraste y lo salvaste. ¡Debes ayudarlo hasta el final!”, dijo Peng, dándole una palmada en el hombro a su sobrino.

“Cuando escuché la noticia de los lugareños, pensé que estabas causando más problemas. Pero en realidad salvaste una vida. Eres muy bueno, y serás aún mejor si lo cuidas hasta que encontremos a sus parientes.”

El hombre que no quería quedarse aquí ni un segundo más apretó los labios. *¡El plan que tenía de escapar se derrumbó por completo tan pronto como este tipo entró en su vida!*



3. Hacer una ola (Make Wave)

En medio de una atmósfera brillante y un sol cálido, el miedo aún era vívido en sus sentidos, como si estuviera grabado profundamente en su alma. Estas cosas, en un olor combinado de mar salado, fluyeron y quemaron su garganta, hasta que finalmente tuvo que ahogarse y vomitar.

El miedo y la conciencia lo aterrorizaban, a veces sintiendo que no podía respirar. Era sofocante y doloroso, hasta que su cuerpo salió de la oscuridad hacia la luz que tenía delante.

¡Gasp!

El hombre que acababa de despertar apretó los puños con fuerza. Se sentó jadeando porque no podía recordar nada de su pasado. Ver las noticias violentas en el televisor que el hospital había dejado encendido le causó aún más dolor de cabeza. Apenas había comido nada desde la mañana hasta que se quedó dormido. Al despertar, no hizo más que sentarse y escribir, lo que hizo que las personas a las que acababan de ordenar vigilarlo, Tum y Lava, no supieran qué hacer.

“Además de las noticias sobre asesinatos múltiples en el extranjero, a continuación se informa sobre la desaparición del príncipe heredero...”

Clic...

Tum usó el control remoto para apagar el televisor, quejándose de que solo había noticias estresantes últimamente.

“Este lugar es tan sofocante, ¿eh?” dijo Tum, sintiendo que el ambiente en la habitación era extrañamente deprimente.

“Eso es verdad” asintió Lava. Aunque era de los que podía sentarse quieto todo el día y entendía que estar enfermo, no recordar nada, y no tener ni un solo familiar a quien recurrir sería un shock considerable, el hecho de que no dijera ni una palabra los hacía sentir aún más incómodos.

“Disculpe...”

La voz áspera que salió del hombre en la cama hizo que los dos jóvenes prestaran atención.

“Usted me salvó, ¿verdad? Usted me trajo aquí.”

Lava se señaló a sí mismo y luego asintió.

“Bueno... sí.”

“Gracias.”

“No hay problema, si veo algo, tengo que ayudar” dijo Lava con un suspiro, y luego le preguntó a su vez: **“Oye, ¿a qué viene eso de llamarme “usted”? ¿Cuántos años tienes? Podrías ser mayor que yo.”**

“No lo recuerdo” respondió.

La respuesta hizo que Tum y Lava se miraran con abatimiento.

“No sabe su nombre, no sabe de dónde viene, no sabe cuántos años tiene” se quejó Lava, golpeando la cama con el puño. **“¿Y ahora qué se supone que le diga?”**

El recién despertado, que aún estaba aturdido por los efectos de la medicina, negó con la cabeza.

“¿Por qué no le ponemos un nombre? Con esos ojos dulces, deberíamos llamarlo Dulces Ojos” sugirió Tum.

El que estaba a punto de ser llamado Dulces Ojos sacudió la cabeza con desaprobación.

“Entonces, Leño, porque al principio estaba tan quieto como un leño” propuso Tum de nuevo.

El nombre Leño hizo que el paciente frunciera el ceño.

“Parece que no le gusta” dijo Tum, riéndose nerviosamente.

Lava se quedó en silencio, pensando por un momento antes de chasquear los dedos, como si se le hubiera ocurrido una buena idea.

“¡Ya sé!”

El hombre alto se acercó lentamente a la cama e inclinó su rostro hacia él.

“Idiota (Ai Orn). Ese nombre es bueno.”

“No. No me gusta que nadie me llame así” afirmó claramente el paciente.

“Qué exigente” masculló Lava. **“¿O prefieres un nombre lindo como... Nong Montaña Azul (Nong Khap Khluen), Nong Cielo Roto (Nong Fa Lam)?”**

“No. No, no siento que me quede bien.”

Lava lo miró, comenzando a fastidiarse por lo quisquilloso que era el hombre. Pero entonces, una nueva idea cruzó por su mente.

“Muy bien. De ahora en adelante, te llamaré Wave. Este nombre es el que es.”

Lava sonrió con orgullo de su idea. *Era porque el otro hombre había llegado con la cresta de una ola, así que el nombre Wave (Ola) era el más adecuado.* En cuanto al hombre que iba a llamarse Wave, se señaló con el dedo índice y preguntó con curiosidad:

“Wave... ¿Por qué ese nombre?”

“Porque la ola te trajo para que te encontrara.”

El extraño murmuró su nuevo nombre para sí mismo. Aunque todavía no le gustaba del todo, pensó que el nombre no estaba mal, ya que él mismo no podía pensar en ningún otro nombre.

El Reino de Aranta

Solo dos días después de que el Príncipe Darwin volara fuera del país, los rebeldes atacaron el palacio real, tomando como rehenes al Rey, a la Reina y a la Princesa Anya. Debido a que la rebelión vino de dentro, las defensas se relajaron. La monarquía de Aranta fue sacudida de la noche a la mañana.

Las noticias no se habían extendido al mundo exterior, ya que la persona que lideraba la rebelión era el General Supremo, tío del Príncipe Darwin.

Anya pensó que su tío probablemente quería controlar las fuerzas y ascender al trono por completo en lugar de anunciar que había derrocado a la monarquía, ya que había muchos grupos que querían beneficiarse del golpe interno.

Un hombre codicioso como su tío no querría compartir con nadie...

“Qué suerte que Darwin se escapó antes” dijo su madre, que estaba detenida en la misma habitación que su hija, con voz temblorosa. Luego bajó la cabeza y lloró. **“Al menos tu hermano está vivo, y creo que en el futuro este país no caerá en manos de esos bandidos.”**

Anya abrazó a su madre. Sus ojos, que antes eran suaves, ahora eran duros. Había oído de sus propias fuentes que los guardias del tío estaban persiguiendo a Darwin también. *No sabía si estaría vivo o muerto.*

“No se preocupe, madre. Mi hermano estará bien.”

Lo único que podía hacer ahora era consolar a su madre y abrazarla, esperando que el plan que había preparado contra su tío se desarrollara en el momento adecuado.

Aunque cuidar del paciente era una nueva tarea asignada por el Jefe Peng a Lava y Tum, su trabajo diario no era algo que pudieran descuidar. Las responsabilidades diarias eran tan abrumadoras que se olvidaron de todo lo demás. No sólo no tuvieron tiempo de causar problemas,

sino que Lava apenas tenía tiempo para comer. Por lo tanto, cuando Jay volvió a llamar, apenas recordó que había dejado pendiente con su amigo el tema de irse a vivir con él.

[¿Y bien?] preguntó Jay después de ver que Lava había estado en silencio durante una semana.

“Quiero ir a vivir contigo, pero últimamente ha sido un caos. Tengo a un tipo amnésico que se ahogó y al que tengo que cuidar.”

[¿Qué diablos?] preguntó Jay.

“Ni idea. Mi vida es así. Siempre me pasan cosas raras” respondió Lava.

Lava estaba hablando por teléfono mientras estaba tendido en el sofá de la sala de estar, agotado después de trabajar en el muelle durante días.

“En realidad...” Lava pensó en algo que había querido decirle a su amigo pero aún no lo había hecho. **“No tengo suficiente dinero para escapar, Jay. ¿Podrías transferirme algo primero? Cuando me paguen, iré de inmediato a verte.”**

[Sí, claro] aceptó Jay de buena gana.

Justo en ese momento, Lava escuchó un sonido proveniente de la parte delantera de la casa, por lo que tuvo que decírselo a su amigo.

“Escucho un auto. Te devuelvo la llamada, amigo.”

El hombre alto colgó el teléfono, y luego hizo una mueca. *Al final de un día, después de todo el trabajo, quería descansar, pero su vida estaba llena de problemas.* Tan pronto como salió de la casa, vio que el tío había traído los problemas directamente a su puerta.

Como Wave no podía quedarse en el hospital para siempre, tuvo que ser dado de alta para recuperarse en otro lugar después de que su cuerpo sanó. Además, el caso de Wave estaba en proceso de investigación. Por lo tanto, Peng asumió la responsabilidad temporalmente de la vida de Wave. A partir de ahora, tendría que cooperar con la policía para tratar de encontrar los orígenes del misterioso joven. Y como ya le había dicho a su sobrino, iba a encargarse de que él cuidara de Wave, porque ambos tenían una edad similar, y se entenderían y se cuidarían mejor que él.

En cuanto al alojamiento, Peng le permitió a Wave quedarse en su propia casa de huéspedes, la misma habitación que le había dado a Lava como su residencia privada anteriormente.

“De ahora en adelante, te quedarás con Lava, Wave” le dijo el Jefe al nuevo invitado de la casa.

“¿Eh?” El hombre que había estado viviendo solo en la casa desde el principio miró al recién llegado.

Lava había entendido solo que tenía que cuidarlo en el hospital a veces. Nunca pensó que tendría que vivir en la misma casa.

“Tío, no me digas que quieres que se quede conmigo” le preguntó Lava al hombre que había acompañado a Wave a la casa.

“Sí. Tienen que dormir juntos, por supuesto” le dijo Peng a su sobrino.

“Pero solo hay una habitación, tío. ¿Y cuánto tiempo se va a quedar?”

“¿No te da pena? Es alguien que no recuerda nada, no tiene adónde ir, ni nadie en quien confiar. ¿Adónde quieras que vaya? Ten un poco de bondad con tu prójimo” dijo Peng, mirando con lástima al hombre que acababa de recoger del hospital.

Nadie había venido a buscar a Wave en la última semana, y el paciente estaba empezando a mostrar signos de depresión.

Lava, que planeaba escapar pronto, apretó los dientes. No podía negarse.

“Compartan el lugar para dormir por ahora. La ropa también, compártanla.”

“¡Qué!” Lava frunció el ceño con descontento. Había estado acostumbrado a dormir solo desde pequeño, por lo que tener a otro hombre de su misma edad en su habitación ya le parecía sofocante. Y ahora tenía que compartir su ropa.

“No digas nada más. Lleva a Wave a guardar sus cosas. Dúchate y prepárate, y luego salgan a cenar, Wave” dijo Peng dirigiéndose al nuevo miembro.

Lava no tuvo oportunidad de objetar nada más, ya que el Jefe Peng se fue sin darle la oportunidad de quejarse o discutir. Sin embargo, cuando miró al joven amnésico, que solo tenía la bolsa de tela que le había dado el hospital, no se atrevió a quejarse, pero, por supuesto, no estaba satisfecho ni un poco.

Wave sintió toda esa incomodidad, por lo que levantó lentamente la mano y dijo en voz baja:

“Disculpe... yo...”

Lava se giró para abrir la puerta de la casa y luego señaló la habitación trasera.

“Tú duermes en el baño.”

El rostro del hombre que se veía obligado a vivir con otro se puso pálido de inmediato. Pero cuando vio a Lava riéndose a sus espaldas con los ojos cerrados, Wave se sintió un poco mejor.

“Jaja, es broma. Tampoco soy tan malo. Toma esto.” El final de la frase vino acompañado de Lava arrojándole una almohada.

“Tú duermes en el suelo.”

Wave entrecerró los ojos antes de negar con la cabeza, ya que lo que el otro hombre dijo seguía sonando cruel.

“No, gracias. El suelo está duro. Me enfermaré si duermo ahí.”

El pronombre que cambió por capricho hizo que Lava frunciera el ceño con fuerza.

“¡Qué demonios! ¿Por qué eres tan quisquilloso?” Lava se estaba molestando, pero estaba demasiado cansado para discutir.

El que había estado trabajando todo el día pasó junto al otro para tomar una toalla, con la intención de darse una ducha rápida antes de salir a cenar. Pero fue detenido antes.

“¿Adónde va ahora, Khun Lava?”

“A ducharme, ¿por qué?” dijo, quitándose la camisa sin vergüenza.

Tan pronto como su pecho blanco estuvo a la vista, el hombre que sentía que este lugar no era para él se quedó inmóvil. Sin embargo, el otro hombre no mostró ningún interés, salvo el de quitarse la camisa, revelando un físico musculoso, y luego desabrochar lentamente sus pantalones de chándal de su cintura.

“Disculpe...” Wave hizo un sonido como si quisiera detenerlo, como si estuviera a punto de decir algo. Pero el otro hombre seguía sin prestarle atención.

Cada movimiento de Lava estaba siempre a la vista de Wave. Notó que el otro hombre tenía un cuello grueso, hombros anchos, piel interior muy blanca, y un tono un poco más oscuro por fuera debido al sol. Y después de quitarse los pantalones, quedando solo en ropa interior, el hombre alto, que no se había dado cuenta de la mirada del otro, entró al baño, dejando a Wave reflexionando sobre la escena frente a él, sin entenderse a sí mismo.

¿Por qué latía su corazón tan rápido y sentía que no podía respirar?

Lava no tardó en ducharse y salió a vestirse para esperar, pero el otro hombre tardó tanto en el baño que el que esperaba comenzó a impacientarse.

“¿Qué estás haciendo ahí? Tengo hambre. El Jefe dijo que esperaría para cenar.”

Lava se impacientó y fue a llamar a la puerta. Justo cuando estaba a punto de levantar la mano para tocar, el otro hombre abrió. Vio a Wave usando la toalla que le había dado el hospital envuelta alrededor de la parte inferior de su cuerpo.

“¿Por qué tardaste tanto y no terminaste de vestirte?” se quejó Lava. El que no tenía ropa para cambiarse solo pudo negar con la cabeza.

“No tengo ropa. Tampoco tengo ropa interior.”

“;Y?”

“El Jefe dijo que compartiéramos. Si no tiene nada que darmel, saldré a cenar así.”

Wave estaba a punto de salir del baño, pero Lava lo detuvo porque la toalla era pequeña y parecía a punto de caerse en cualquier momento.

“¡Oye, oye, para! ¿Estás loco? ¡No puedes! Esa es mi ropa. Y la ropa interior es mía.”

“Si no me la da, tendré que salir a cualquier sitio así” dijo.

Lava se quedó quieto. Sus ojos se dirigieron a la piel suave del otro hombre. Su pecho firme hizo que frunciera el ceño con fuerza.

“Eres tan exigente.”

El que se consideraba el dueño de la habitación porque había llegado allí antes, finalmente accedió a ir a buscar ropa para él. Lava no tenía mucha ropa porque se había mudado sin planearlo, y cuando empacó, solo eligió ropa cómoda porque no pensó que tendría que trabajar o compartirla con nadie de esta manera.

“Toma.”

Wave miró al hombre que le había metido la ropa en la mano sin entusiasmo, antes de desdoblar lentamente la ropa que le había dado el otro.

La camiseta de tirantes holgada se veía tan usada que Wave hizo una mueca. Los pantalones cortos de fútbol no se veían mucho mejor. Lo más importante... cuando vio los calzoncillos grises y desgastados que parecían haber sido usados durante mil años, Wave soltó un sonido y una expresión de asco.

Al principio, Lava estaba molesto, pero ahora le resultaba divertido ver la reacción del hombre frente a él.

“Son míos. ¿Son grandes?” Lava levantó una ceja, sin mostrar la menor vergüenza.

Wave hizo una mueca como si fuera a vomitar, mientras que su dueño se reía a carcajadas sin parar.

“No solo son grandes, ;sino que están enfermos! Jajaja.”

El hombre de mala conducta se rió a carcajadas, mientras que Wave sentía ganas de llorar. Pero al final, tuvo que ponérselos con una expresión de disgusto.

Aunque no podía recordar nada, Wave sabía que este lugar no era para él. Ni la atmósfera ni la gente de alrededor, y no estaba acostumbrado a la comida frente a él en lo más mínimo. *No sabía qué estaba haciendo en esta isla antes de ser atacado.*

“Hojas de liang fritas con huevo, massaman, vegetales salteados, cangrejo salteado en salsa de curry en polvo. ¿Por qué hay tantas cosas buenas hoy?” preguntó Lava.

Tum, que había venido a comer gratis, asintió, mirando al Jefe Peng. Solo entonces Lava supo que su tío quería complacer a su nuevo invitado.

“Intenta servirte. Te aseguro que todo está delicioso” dijo el dueño de la casa de huéspedes al que acababa de salir del hospital.

Tum vio el comportamiento torpe de Wave y dijo lo que pensaba: **“Siento que Phi Wave no es una persona ordinaria como nosotros. Se ve bien, habla educadamente. Tal vez sea el heredero de un multimillonario, atacado para pedir rescate. O podría ser un príncipe de un reino lejano.”**

“¡Cada una de tus teorías es de telenovela!” Lava negó con la cabeza ante la fantasía de Tum.

“Oye, oye, no lo subestimes. Sé bueno con él. ¿Quién sabe? Tal vez un día recibas una recompensa.”

“Algo así como un perro que se escapa de casa, ¿y hay una recompensa para el que lo encuentra?” Lava se quejó de que su amigo estaba soñando despierto antes de seguir comiendo.

“Algunos pacientes con problemas neurológicos olvidan incluso si ya han comido. Es como retroceder a ser niño: este tipo de amnesia lleva tiempo. Vamos, come algo.” Acababa de decirles a los chicos que dejaran de charlar, ya que hacía rato que se había pasado la hora de la cena.

Lava echó un vistazo al joven que parecía emocionarse con cualquier cosa que comiera, como si la comida frente a él fuera completamente desconocida, como si nunca la hubiera probado o visto antes.

“¿Qué es esto? Es cremoso. Está muy delicioso.”

Peng vio los ojos brillantes del otro hombre y le explicó: **“Es massaman de ternera. Ganó el premio al plato tailandés más delicioso del mundo.”**

“¿Del mundo?!” Wave se emocionó tanto que abrió mucho los ojos, antes de tomar una servilleta de papel de la mesa para limpiarse la boca con cuidado.

Lava miró a Wave con un sentimiento extraño. *No solo parecía no haber conocido el massaman en toda su vida, sino que también era muy meticuloso en sus modales.* Como alguien que lo hacía con tanta frecuencia que se había convertido en un hábito.

“Pregunto en serio. ¿De dónde vienes, de la nobleza?” preguntó Lava, metiéndose un trozo de cangrejo salteado en salsa de curry en polvo en la boca.

Wave miró al hombre frente a él que estaba comiendo con un apetito evidente y respondió honestamente: **“Si lo supiera, ¿lo llamaríamos amnesia?”**

Lava cerró los ojos y trató de respirar profundamente. *Menos mal que el tío Peng y Tum estaban allí. De lo contrario, le habría metido la cabeza en el plato de comida a Wave.*

“Cálmate, yo. Cálmate... Cálmate...”

El joven, que sentía que su vida no volvería a ser pacífica, se levantó y miró al hombre que se movía y daba vueltas en el suelo. El ruido era tan fuerte que no podía dormir. Era tan molesto que tuvo que levantarse para encender la luz.

“¡¿Qué diablos te pasa otra vez?!”

“Es que el suelo está duro. No puedo dormir.”

“Maldita sea” bostezó Lava, mirándolo. **“¿En serio eres un príncipe o qué? ¡Me duele la cabeza!”**

Lava no quería compartir su espacio en la cama con nadie, pero si seguía así toda la noche, seguro que no dormiría. Si no descansaba lo suficiente, se despertaría tarde al día siguiente, o trabajaría perezosamente, y el Jefe Peng lo regañaría.

“Sube a la cama” se rindió Lava al final.

Puso una almohada en el medio y entrecerró los ojos.

“¡No te cruces al otro lado! Si lo haces, ¡te tomaré!”

Wave abrió mucho los ojos, mirando al hombre alto que dormía de cara a la pared con frustración. La espalda ancha, la línea del cabello y el cuello grueso estaban a la vista, pero no eran tan memorables como lo que el otro hombre había dicho con rabia hacía un momento.

Así que decidió preguntar con una cara ingenua y porque realmente no lo sabía:

“¿"Tomarme"... significa pegar o significa otra cosa?”

Lava se levantó para mirar al que preguntaba. Miró fijamente su rostro, su cuello, y luego sus brazos y pecho debajo de la camiseta de tirantes grande, antes de levantar una ceja y bufar ruidosamente con total exasperación.

“¡No preguntes tanto! ¡Es molesto!”



4. Secretos (Secrets)

Un objeto sólido golpea la parte trasera del cráneo, los nervios vibran, los ojos están a punto de apagarse.

Paff.

Una tabla de madera cae al suelo del bosque, la espalda impacta contra la tierra. La visión borrosa solo percibe el cielo azul, antes de que todo se desvanezca lentamente, junto con el líquido que fluye por la nariz y los oídos. La mano intenta alcanzar la luz que está delante, pero no puede. El cuerpo se hunde poco a poco en el abismo del mar.

Casi todas las noches, el soñador sueña que intenta extender la mano para alcanzar una luz blanca, como si al tocarla pudiera recuperar los recuerdos olvidados. Pero nunca, nunca logra alcanzarla.

Después de eso, se despierta sobresaltado, siempre jadeando.

La persona que se durmió sin darse cuenta ajusta lentamente la vista a la imagen frente a sí. Ve a Lava de pie junto al sonido, mirándolo con ojos de desaprobación.

“Mierda. Has gritado como un loco.”

“¿Gritado? ¿Yo?”

“¿Quién diablos se queda dormido a esta hora?” Lava frunció el ceño al recién despierto.

“¿Por qué no llamas a la puerta primero?”

“¡Esta es mi habitación! ¿Qué me queda que sea de mi propiedad ahora? Mi cama está ocupada. Mi ropa también la estás usando. Escucha, si recuperas la memoria, te voy a cobrar todo retroactivamente” se quejó Lava largamente.

El recién despierto se frotó el pecho dos o tres veces. Después de terminar de comer, Tum le había dicho que volviera a la casa a descansar, y se había quedado dormido sin darse cuenta.

“Levántate. Vamos a comprarte algo de ropa para que no tengas que seguir pidiendo prestados mis calzoncillos” dijo el hombre, que se había levantado a trabajar a las cuatro de la mañana, con una expresión de fastidio.

Lava vio que el otro hombre no tenía ninguna posesión consigo, por lo que no se atrevió a quejarse demasiado. Pero, al final, la torpeza de Wave lo frustró de nuevo. En lugar de subirse rápidamente al auto, el otro hombre se quedó de pie, como si esperara que alguien le abriera la puerta.

“Súbete. ¿Por qué estás ahí parado?” dijo Lava.

El hombre, que estaba inmóvil, miró el tirador de la puerta con la mirada de alguien que preguntaba cuándo se la abriría Lava. Eso hizo que el impaciente Lava hirviera.

“¡No soy tu sirviente! Ábrela tú mismo” dijo, abriendo su propia puerta, estrellándose en el asiento, y luego bajando la ventanilla del otro lado. **“Si no te subes, no vamos a ir.”**

Wave, que había estado inmóvil y confundido al principio, se apresuró a abrir la puerta y se sentó en el auto. Después de sentarse, el otro hombre siguió quejándose sin parar, como si cada una de sus acciones fuera completamente incorrecta a sus ojos.

“¡Ponte el cinturón, idiota!” Lava, irritado, se movió para abrocharle el cinturón él mismo.

Wave sintió por un instante el roce de la mejilla de la otra persona, pero debido a la actitud molesta de Lava, como si quisiera comérselo vivo, el ambiente dentro del auto no era precisamente agradable.

“Por cierto, ¿adónde fue Khun Lava?”

“Fui a recoger a un cliente. ¿Quién tiene tiempo de dormir como tú?”

Wave frunció el ceño. Hizo un esfuerzo por ser amigable, pero terminó siendo provocado de nuevo por el sobrino del Jefe. El que intentaba entablar amistad decidió guardar silencio.

En medio de esa atmósfera sofocante, Wave miró al conductor, que llevaba una camiseta de tirantes holgada y pantalones cortos de fútbol sencillos, de vez en cuando. Se dio cuenta de que la frustración de Lava no solo se debía a él, ya que el otro hombre parecía quejarse de todo durante el camino.

Incluso de un perro que caminaba lejos, ¡se las arregló para quejarse!

“¡Maldito perro! ¡No te cruces delante del auto!”

Dicen que no hay que poner una embarcación pequeña en el camino de las olas fuertes. Wave solo pudo observar y no hizo ningún comentario hasta que el auto se detuvo frente a una tienda de ropa no muy lejos de la casa de huéspedes.

“Hemos llegado. La tienda de ropa de segunda mano.”

“¿Eh?” Wave frunció el ceño ante lo que escuchó.

El hombre que solo tenía un único conjunto de ropa siguió a Lava hasta la tienda de ropa de segunda mano. Debido a su amnesia, Wave no recordaba si le importaba usar ropa de segunda mano o no, pero al menos, en este momento, era mejor que no tener nada, y definitivamente mejor que tener que compartir los mismos calzoncillos usados con Lava. *Pero el olor...*

“¿Esta ropa está limpia?” le preguntó Wave a la persona a su lado.

Lava miró a su alrededor en la tienda, antes de mirar fijamente al que había hecho una pregunta tan desconsiderada.

“¡Oye, Wave! El dueño de la tienda te va a golpear.”

“Bueno, es que huele” se quejó Wave, antes de preguntar algo: **“¿La ropa interior también se compra aquí?”**

Podía entender que la ropa de segunda mano se pudiera usar, pero solo pensar en ropa interior de segunda mano le daba escalofríos.

“Sí, vamos... Hay todos los estilos para elegir. Depende de lo que te guste” dijo el hombre con una expresión burlona.

Lava tomó una camisa, se la puso en el pecho de Wave, y luego leyó el eslogan serigrafiado.

“‘Lucha en el trabajo, lucha con la gente, pero no luches con la novia’ ¡Me gusta!” dijo, riéndose a carcajadas. El otro hombre parecía no querer nada de aquí.

Wave negó con la cabeza y puso los ojos en blanco.

“A juzgar por el gusto, te quedaría mejor a ti.”

“¡Tú!”

Cuando no conseguía lo que quería, alzaba la voz como un niño. Wave negó con la cabeza en secreto, sin querer prestar atención a alguien que se comportaba como si no hubiera sido bien educado. Eligió dos camisetas, una negra y otra blanca, antes de ver una camisa blanca con la frase serigrafiada *HOW'S YOUR SUMMER* y se detuvo a mirarla.

“Olvídalos. Es de primera mano. Está fuera de presupuesto” dijo Lava, agitando la mano.

“Pero la quiero.”

“¿Y el dinero?”

“La quiero.”

Lava se quedó boquiabierto ante el capricho del otro, pero al final tuvo que ceder porque tenía que ir a otros asuntos y no podía perder el tiempo aquí.

“Yo la pago por adelantado, está bien. Pero después de esto, si quieres algo, tendrás que trabajar y ganar dinero. No uses la excusa de la amnesia. Tienes manos y pies, ¿verdad?” le dijo Lava al que a veces parecía torpe. Parecía que nunca se rendía ante él con palabras, pero cuando se trataba de la vida cotidiana, era exasperantemente lento e indeciso.

Justo ahora, estaba dudando si la talla de la camisa que tenía en la mano le quedaría bien, y no podía decidirse.

“Pruébatela.”

“No. No me pruebo la ropa aquí.”

“¿De qué te avergüenzas? No hay mucha gente en la tienda, y somos dos hombres. ¿Quién va a querer mirar?”

Wave seguía dudando, pero cuando Lava se acercó, tratando de quitarle la camisa que tenía en la mano para que se la probara, retrocedió.

“¡Khun Lava!”

“¡Pruébatela!” Lava estaba tan irritado que quería burlarse de él.

Wave intentó sujetar la camisa mientras retrocedía hasta el final, chocando con alguien que estaba cerca de la entrada de la tienda.

“Oh...”

El hombre con el que chocó... tan pronto como hizo contacto visual, pareció asustarse y salió corriendo.

“¡Oye!”

Fue Lava quien gritó, porque el comportamiento del hombre era muy sospechoso.

“¿Qué pasa? ¿Te robó algo?”

Wave negó con la cabeza. No tenía nada que pudieran robarle. Cuando Lava recordó que el otro hombre no tenía ninguna pertenencia, preguntó de nuevo: **“¿O es alguien que te conoce?”**

“No lo conozco” Wave negó con la cabeza otra vez. Entonces Lava se encogió de hombros y miró las cosas que tenía en la mano.

“Date prisa. Vamos a comprar la ropa interior y luego vamos al hospital” dijo Lava, refiriéndose a la cita que Wave tenía con el médico. **“¿Eh? ¿O prefieres usar mis calzoncillos?”**

Wave hizo una mueca. *Cada vez que hablaba con esta persona, le dolía la cabeza.*

“Todo está bien. Las heridas y los moretones han desaparecido por completo.”

“**Gracias**” respondió el paciente, inclinándose para agradecer al médico. Quería preguntar cuándo recuperaría la memoria, pero sabía que eso dependía más de él que del médico.

“En cuanto a la memoria, ha habido casos en los que se olvida solo por un corto tiempo, y pronto vuelve. Quiero que sigas con el ánimo en alto.”

El Dr. Wut sonrió y se fue. En la sala de examen solo quedaban la enfermera y ellos dos, y la enfermera era alguien que Tum conocía.

“¿Cómo estás, Lava? ¿Es divertido trabajar con el Jefe?”

“Me usa como un esclavo” se quejó Lava.

Kratae miró a los dos jóvenes. Sabía que mudarse a una isla remota para alguien que había estado en la capital durante mucho tiempo como Lava era un ajuste difícil, y que alguien que acababa de recuperarse pero no recordaba nada como Wave probablemente lo pasaría mal. Por eso sentía afecto por los dos jóvenes, aunque tuvieran una edad similar.

“Wave ya está bien. Ayúdense a trabajar por ahora. Cuando tenga tiempo libre, Kratae los llevará a hacer un recorrido por la isla. A buscar cosas ricas” dijo.

“¡Genial! Al escuchar eso, me siento más motivado para trabajar” dijo Lava, levantando el pulgar a su nueva amiga antes de que ella se fuera. Luego se dio cuenta de algo...

Antes, Wave apenas podía ayudarlo porque todavía tenía que recuperarse, pero ahora estaba bien. *¡Eso significaba que había conseguido otra persona para ayudarlo! ¡Significaba que su vida ya difícil sería el doble de fácil a partir de ahora!*

Todo lo que su tío le había arrojado y ordenado hacer, el hombre que acababa de obtener poder en sus manos lo descargó en el recién recuperado. Y la primera tarea que quería que Wave hiciera era recaudar dinero de los clientes en la parada de la camioneta de doble fila del Jefe Peng.

Además de ir a recoger clientes, el Jefe Peng también tenía un negocio de camionetas de doble fila que circulaban por la isla.

“¡Rápido! Te dije que fueras a cobrar” gritó Lava al que estaba paralizado junto a la camioneta. Le había dicho a Wave que recaudara el dinero de las personas en el vehículo hace mucho tiempo porque estaba a punto de salir, pero el otro hombre seguía parado, incómodo, como si no supiera qué hacer. Parecía que no entendía la orden.

Al principio, pensó que era porque se acababa de recuperar y su cerebro estaba procesando lentamente, pero al mirarlo, parecía más alguien que carecía de habilidades para la vida.

“¿A quién tengo que cobrarle?” preguntó Wave con incertidumbre.

“¡Cobra a los que se suben al coche!” dijo Lava, agitando la mano para ahuyentar al que parecía torpe, porque él estaba haciendo la contabilidad para el tío Peng.

Wave miró a izquierda y derecha, inseguro de la orden y del método. Solo pudo rascarse la cabeza con desesperación antes de caminar hacia la camioneta. Al ver a Tum que estaba abriendo la ventanilla del coche y haciendo algo, extendió la mano para pedir.

“Khun Tum, deme el dinero.”

“**¿Eh?**” Tum parecía confundido.

“Usted se subió al coche. Khun Lava dijo que cobrara a los que se subieron al coche.”

“**¡Jajajajajaja!**” Tum estalló en risas de inmediato. Lava, que estaba escuchando a escondidas, tuvo que dejar su bolígrafo.

“¡Wave! ¿Qué diablos te pasa? ¿Por qué vas a cobrarle al conductor, Tum?”

“Pero usted se subió al coche” dijo el que no tenía ni idea con firmeza, pero nadie en el lugar lo compadeció. Todos se estaban riendo.

“Me duele la cabeza. Quiero morir. ¡¿Quién te hizo tan tonto?! ¿Alguna vez te has subido a una camioneta de doble fila? ¡Yo nunca me he subido y aun así lo entiendo, Wave!” Lava se quejó largamente, pellizcándose a sí mismo por la frustración. *Pensó que su propia vida había sido mala, pero se encontró con alguien con aún menos habilidades para la vida que él.*

“¡¿Alguna vez te has subido a una camioneta de doble fila?!”

Wave frunció el ceño antes de negar suavemente con la cabeza, ya que no podía recordarlo.

“Sí, súbete. Yo lo hago” decidió Lava, agitando la mano para despedir al inútil.

Al final, el que pensó que conseguiría un ayudante para facilitar su trabajo tuvo que hacerlo todo él mismo, como siempre.

Dado que el trabajo en la parada de la camioneta no funcionó, Lava todavía tenía otro trabajo en el que pensó que Wave podría ayudarlo, porque poner a alguien que no tenía ni idea a cargo del dinero no parecía una buena idea.

Así que Lava llevó a Wave a limpiar la casa de huéspedes.

“La habitación uno ha hecho el check-out. Wave, ve y límpiala.”

“¿Qué tengo que hacer?”

“Quita las sábanas, las mantas, las fundas de almohada, sácalas para lavar. Limpia el baño. Barre el suelo para el próximo cliente.”

Lava le dijo cosas que cualquiera debería saber hacer, e incluso se esforzó por explicar lentamente, incluyendo el equipo que le había traído, actuando como el Jefe Peng al principio le había explicado a él. *Esto podría ser nuevo para alguien que nunca había hecho tareas domésticas, pero no era demasiado difícil.*

“**Eh... sí**” respondió Wave con vacilación.

“**¿Lo entiendes?**”

“**Sí, lo entiendo.**”

“**Bien, mejor si lo entiendes fácil**” dijo Lava, dando una palmada al hombro de su nuevo subordinado.

Sin embargo... se le olvidó que el entendimiento de Wave y el suyo no eran los mismos desde el principio.

“**Vamos a beber cerveza, Tum. Deja que Wave trabaje.**”

“**¿Estás seguro?**” Tum había estado observando la situación desde el principio. Vio que el que dijo que entendía todo frunció el ceño con fuerza. No estaba seguro de que Wave pudiera hacerlo.

“**Sí, vamos. Si no puede limpiar una habitación, es demasiado. Volveremos más tarde para comprobarlo**” al final de la frase, el que se había autoproclamado el jefe de Tum y Wave señaló el suelo de la habitación, advirtiendo a Wave que limpiara a fondo, y dijo que volvería pronto para inspeccionar el trabajo.

Los dos jóvenes, que habían conseguido un nuevo “*esclavo*”, usaron el tiempo que Wave estaba trabajando para sentarse a beber cerveza en una playa secreta con alegría. Regresaron casi dos horas después. Esperaban que al menos parte del trabajo se hubiera terminado, ya que Wave probablemente trabajaría despacio. Era imposible que estuviera completamente limpio.

La realidad era peor de lo esperado. La habitación en la que había trabajado el otro hombre aún no estaba terminada. Las mantas y las fundas de almohada habían sido quitadas y estaban esparcidas por el suelo. Pero el suelo de la habitación estaba empapado. Al entrar en el baño, vieron un estado de limpieza que se podría llamar un desastre.

“**¡Maldita sea, Wave!**”

“**¿S-Sí?**” El hombre que estaba usando la escoba para fregar el baño se giró. Estaba completamente empapado y sudando por el esfuerzo. Su rostro era ingenuo, como si no se diera cuenta de lo que había hecho mal.

“¿Qué estás haciendo?”

“Estoy limpiando el baño, por supuesto.”

“¡No puedes usar jabón líquido para limpiar el baño! ¡Y no puedes dejar el agua correr hasta que inunde todo el resort!” Lava estaba furioso.

“Pero...” Wave bajó la mirada, y luego dijo honestamente: **“Si el jabón líquido me limpia a mí, también debería limpiar el baño, ¿no?”**

“¡Ay... Dios!” Lava se quedó sin palabras.

“¡Jajajajajajaja!”

El suspiro frustrado de Lava y las risas de Tum resonaron por todo el lugar.

“¡Jajaja, creo que me voy a morir de la risa!” Tum se reía a carcajadas, mientras que Wave, a quien Lava estaba a punto de matar de verdad, se quedó inmóvil, sin entender.

“Parece que no solo tu memoria es un problema, sino que tu cerebro también lo es” dijo Lava, apretando los puños de la rabia.

Aunque estaba rojo de ira, Lava trató de controlarse.

“Será mejor que me laves la ropa. Yo limpiaré esta habitación. Los clientes van a llegar pronto, y si el tío Peng ve el lío, me va a regañar.”

Wave había sido acusado por Lava de tener problemas cerebrales, pero aun así comía bien, dormía bien y podía conversar como una persona normal. Por lo tanto, el hecho de que no pudiera hacer nada hacía que Lava sospechara aún más. *¿Cómo había sido la vida de este hombre hasta ahora? ¿Por qué era tan inútil?*

Lava ahuyentó al que dijo que ayudaría, pero que en realidad solo estorbaba, y le dijo que le lavara la ropa, ya que si rompía algo, no afectaría a la casa de huéspedes. Le pidió a Tum que lo siguiera y lo vigilara desde lejos.

Wave se sintió mal por no poder ayudar en nada. Al mismo tiempo, estaba irritado con Lava. Pero a pesar de eso, estaba lleno de confianza. *¡Sabía cómo lavar la ropa! ¡Solo tenía que meterla en la lavadora y presionar un botón!*

“¿Dónde está la lavadora?”

“¿Qué lavadora? La ropa personal se lava a mano.”

“A mano...?” Wave se quedó un poco confundido.

“Lavado a mano. Métela en la palangana y lávala con las manos.”

Wave siguió las instrucciones de Tum paso a paso, antes de tragarse saliva al sentarse frente a la palangana llena de ropa amontonada. *Nunca había hecho esto en su vida. Ni hablar de lavar la ropa. Sus otras tareas también habían sido un desastre. Por eso todo lo que tocaba salía mal.*

Aunque tenía algunas habilidades para la vida, había algunas cosas que realmente nunca había hecho, como lavar la ropa a mano. Sabía que tenía que usar detergente y mezclarlo con agua, pero la forma en que vertió toda la caja grande de detergente de una vez hizo que Lava, que acababa de aparecer, gritara de la sorpresa.

“¡Oye, oye, oye! ¡¿Qué diablos estás haciendo?!”

El que estaba sentado en el pequeño taburete de lavado se sobresaltó, y luego se giró bruscamente hacia la voz.

“¿Qué pasa?”

“¿Qué estás haciendo, Wave?” preguntó Lava, señalando la cantidad de detergente que el otro había echado en el agua.

“Estoy lavando la ropa. Khun dijo que lavara la ropa.”

“¿Y por qué tienes que echar tanto detergente? ¡Podrías lavar la ropa de toda la isla con eso!”

“No sabía cuánto echar” respondió Wave honestamente, antes de refunfuñar: **“Pensé que cuanto más echara, más limpio quedaría.”**

La escena hizo que Lava soltara un largo suspiro por centésima vez ese día. En cuanto a Tum, que estaba viendo otro acto divertido, se quedó riendo hasta que sus hombros temblaron.

“Wave, ¿hay algo que sepas hacer?”

“En realidad...” Wave hizo contacto visual con el que parecía muy molesto: **“De verdad que no sé hacer nada.”**

“Pregunto en serio. ¿De dónde vienes, de dónde eres príncipe? ¡No sabes hacer nada de lo que te pido!”

Wave no tenía respuesta. Solo pudo apretar la boca, mientras movía la mano en la palangana porque quería concentrarse en lavar la ropa. Pero luego, al levantar una prenda, se dio cuenta de que eran calzoncillos, y solo podían ser de una persona. *Toda esa ropa era de Lava.*

Los sacó, y se dio cuenta de que eran unos calzoncillos azules desgastados que parecían haber sido usados durante un millón de años. Lo más importante, aún no habían sido lavados.

¡Wave no pudo evitar gritar!

“¡Estos se ven peor que los grises de ayer!”

En cuanto a su dueño, parecía divertirse con la reacción del otro.

“Huélelos. Huelen bien” dijo Lava, levantando una ceja, sin mostrar la menor vergüenza.

Wave hizo una mueca como si fuera a vomitar, mientras que Tum seguía en su papel de observador.

“¡Apestan! Jajaja.”

Lava y Tum se rieron a carcajadas, mientras que Wave sentía ganas de llorar. Y lo más importante, apretó los puños. *¡Estaba esperando el momento en que supiera cómo hacer todo! ¡Entonces se vengaría de esos dos!*

Era un sábado soleado. Las voces del micrófono resonaban por la plaza comunitaria. Médicos y personal sanitario, junto con cientos de aldeanos, se habían reunido desde la mañana, ya que había información que querían hacer pública.

Los pequeños hospitales de la isla tienen que salir y educar a la gente sobre epidemias o enfermedades comunes, ya que es la forma más fácil y directa de comunicarse con los aldeanos.

“El dengue se está extendiendo. Es muy peligroso. Tienen que tener cuidado con los mosquitos Aedes alrededor de sus casas. Está lloviendo a menudo por aquí. No se olviden de eliminar los criaderos de mosquitos en sus hogares y usen repelente de mosquitos. La prevención es mucho mejor que la cura” explicó el Dr. Wut a todos. **“Además, si alguien que ya ha tenido la enfermedad la contrae de nuevo, aumenta aún más el riesgo de muerte. Así que tienen que cuidarse bien. Sigo en el hospital para ayudar a curarlos a todos, pero lo mejor es que no nos veamos.”**

Una risa cariñosa y aplausos resonaron después de que el apuesto médico del hospital de la isla terminó de hablar. El Jefe Peng, que había estado escuchando desde el principio, aplaudió, antes de levantarse y caminar para agradecer al personal sanitario que había venido a educar a los aldeanos ese día.

Mientras todos estaban recogiendo sus pertenencias para regresar al hospital, el Dr. Wut también se disponía a subir al coche. El líder de la comunidad miró a izquierda y derecha. Cuando no vio a nadie, le tocó la mano al Dr. Wut, y la retiró rápidamente.

“¿Sí?” El Dr. Wut parecía confundido. El que quería encontrarse se mordió el labio ligeramente antes de mirarlo fijamente.

“¿Hablamos un rato?”

El Jefe dijo antes de caminar detrás de su camioneta alta. La camioneta grande ayudó a bloquear las vistas. Esta era una zona donde normalmente no había nadie. Ahora, se sentía como si solo estuvieran ellos dos.

“¿No deberías estar hablando con la gente?”

El Dr. Wut se giró y luego sonrió.

“¿El Jefe está interesado en mí?”

Peng se acercó al otro. Esta vez, se quedó con la mano extendida, antes de decir: **“Últimamente no he tenido mucho tiempo para cuidarte.”**

Sus ojos miraban al Dr. Wut de manera diferente a como miraba a los demás. Mostraba anhelo, nostalgia, e incluso amor, sin ocultarlo.

“¿Cuidarme como cuida a los aldeanos?” El que preguntó mantuvo un rostro tranquilo, pero había un tono de resentimiento.

“Doctor...”

“Estoy cansado de tener que hablar a escondidas así” dijo el Dr. Wut en voz baja.

En realidad, los dos habían tenido una relación secreta durante mucho tiempo. Habían pasado por muchas dificultades juntos, pero aún no podían revelar este secreto a nadie.

El Dr. Wut estaba cansado de trabajar. Había pensado que si llegaba el día en que pudiera regresar a casa y tener a su ser querido esperándolo para abrazarlo sin tener que ocultárselo a nadie, sería maravilloso. Pero también entendía el trabajo del Jefe, que necesitaba la confianza de la mayoría. Pero, por otro lado, no entendía por qué el amor entre personas del mismo sexo todavía tenía una brecha que tenían que tener cuidado y ocultar a la sociedad, a pesar de que el matrimonio entre personas del mismo sexo era legal.

Pero aunque no estaba del todo satisfecho, al final, todavía entendía. El Dr. Wut se movió para tomar la mano del otro suavemente.

“Estoy cansado... pero lo entiendo.”

Peng sonrió, mirando al que estaba inclinado. El joven en este momento se veía muy adorable, por lo que tuvo que presionar suavemente un beso en su frente. Pero antes de que pudiera decidirse a abrazar al otro, la voz de alguien se oyó.

“Doctor. Dr. Wut.”

La voz de la enfermera hizo que los dos hombres se separaran rápidamente.

“Aquí está el Doctor. ¿Ya van a volver?” Kratae asomó la cabeza con la pregunta.

La enfermera estaba parada, mientras que Peng, que estaba a punto de abrazar a su amante, frunció el ceño. El Dr. Wut se giró para despedirse.

“Sí, vamos a volver... Gracias, Jefe.”

Peng tuvo que responder a regañadientes.

“Soy yo quien debería agradecerle.”

Miró la espalda del otro, apretando el puño. *Lo extrañaba. Estaba preocupado. Pero aún no podía pensar en qué hacer para que pudieran estar juntos.*



5. Escape (Escape)

Lava había mejorado mucho lavando los platos en comparación con su primer día de "*servicio*", pero eso no significaba que quisiera hacerlo. Seguía siendo vago, tratando de usar a Wave para todo el fregado. Sin embargo, en los últimos días, Lava había sentido que estaba haciendo un trabajo redundante. Tener un subordinado adicional no era la comodidad que esperaba, sino una gran carga. Ahora comenzaba a entender por qué el Tío Pheng lo había mirado con lástima al principio, mientras le enseñaba el trabajo. Probablemente era esta misma sensación.

“No te preocupes. Cuando Lava llegó por primera vez, tampoco sabía hacer nada, pero se adaptó en un par de días”, le consoló Tum, dando palmaditas en el hombro de Wave. Él era diligente, pero en el lugar equivocado, y no hacía más que meterse en problemas. Ahora parecía cabizbajo, sin disfrutar de nada, y Lava le había ordenado que recogiera basura alrededor de la casa de huéspedes.

“Yo lo estoy intentando”, dijo Wave con un suspiro.

“¿'Intentando' hasta el punto de que tengo que ir detrás de ti para limpiar tu desorden, eh?”, se escuchó una voz. Wave se giró bruscamente. Parecía que el hombre que había abandonado la tarea de recoger la basura para ir a fumar tranquilamente en la hamaca había oído su conversación con Tum.

“¡¿Quién nace sabiendo hacer las cosas?!”, gritó Wave en respuesta.

“¿Quién? Yo, por supuesto. Nací siendo un dios.”

Wave negó con la cabeza ante el hombre que nunca maduraría. Si tuviera que adivinar su edad sin ver su cara, le daría a Wave unos cinco años, y a Lava, con suerte, dos, la edad perfecta para ser caprichoso.

“¡No soy vago!”

“¡Me estás gritando ahora mismo!”

Wave trató de mantenerse firme cuando el cuerpo alto de Lava se acercó, pero como el otro era más fuerte, tuvo que retroceder un paso ante el empujón. Sus caras casi se tocaban. En ese momento, Wave vio la ira pura en los ojos del hombre frente a él.

“No se acerque, por favor.”

Justo antes de que Lava pudiera seguir quejándose, sonó el teléfono del hombre irascible.

“Lo dejaremos pendiente”, espetó Lava antes de salir para contestar la llamada al ver que era de Jay.

“**¿Sí, Jay?**”, dijo lentamente Lava.

[**¿Cómo te va, amigo?**] preguntó Jay.

“**Peor que antes,**” respondió Lava.

[**¿Peor que antes? Jaja**], se rió Jay, divertido, porque cada vez que llamaba, Lava decía lo mismo.

“**Sí.**”

[**Te he transferido diez mil. ¿Será suficiente para ayudarte a llegar a Bangkok?**], preguntó Jay.

“**Es más que suficiente. Me voy a dar prisa en empacar**”, dijo el hombre que había estado soportando esto durante tanto tiempo con alegría. La desesperación que sentía por las responsabilidades que el Tío Pheng le había dado y el constante fastidio de Wave se habían desvanecido. Ahora tenía la esperanza de volver a su vida cómoda.

A Lava no le importaba lo que hicieran los demás en ese momento. Se apresuró a volver a la casa de huéspedes para hacer la maleta y tomar el último barco que saldría de la isla al atardecer.

La prisa y el nerviosismo de Lava hicieron que Wave sospechara, por lo que lo siguió hasta la casa de huéspedes. La imagen que vio fue a Lava empacando sus pertenencias: solo una computadora, un teléfono móvil y un poco de ropa en una mochila.

“**¿Qué está haciendo?**”, preguntó el que lo seguía. Wave estaba parado en la puerta y notó la prisa inusual del otro.

“**¿Ves la mochila? ¿Por qué preguntas algo tan obvio?**”

“**¿Adónde va?**”

“**Vuelvo a Bangkok, por supuesto.**”

Wave frunció el ceño. Tum le había contado que los padres de Lava lo habían enviado aquí durante las vacaciones como castigo por su mal comportamiento.

“**¡No puede irse! Si lo hace, se lo diré al jefe.**”

El hombre apurado levantó la cara y preguntó seriamente: “**¿Eres mi padre para atreverte a darme órdenes?**” Lava levantó una ceja burlonamente. Luego se puso de pie, empujando a Wave fuera del camino, preparándose para irse y conducir hasta el muelle. Pero el otro agarró su mochila.

“**¡Incluso si te vas, no puedes!**”

“¡¿Qué demonios te pasa?!”

Lucharon por la mochila por un momento. Con nadie dispuesto a ceder, la mochila finalmente cayó al suelo. El teléfono móvil que no estaba bien guardado salió volando y se rompió, como si fuera la campana que marca el inicio de una pelea.

“¡Maldición!”, gritó Lava, furioso. Agarró el cuello de Wave y lo acercó. **“¿Lo quieres? ¿Realmente quieres que te pegue?”**

Lava había tolerado las tonterías de Wave durante mucho tiempo. Sus ojos brillaron, inyectados en sangre por la rabia. Pero justo cuando estaba a punto de soltar el puñetazo, el dueño de la casa, que había escuchado el ruido desde afuera, apareció.

“¡¿Qué está pasando?! ¡¿Qué más están haciendo?!”, gritó Pheng, saltando para separarlos a los dos. Al ver la mochila de su sobrino, comprendió la causa.

“¡Él rompió mi teléfono!”, se quejó Lava primero.

“Traté de detenerlo porque Khun Lava se estaba escapando a Bangkok”, respondió Wave.

Naturalmente, la queja de Wave pareció atraer más la atención de Pheng.

“Hum...”

El hombre mayor emitió un sonido bajo. Su ira aumentó rápidamente. Aunque no lo dijo, se podía sentir. Era un frío glacial que silenció a Lava y Wave al instante.

“¿Quieres escapar...?”, dijo Pheng, acercando su cara a la de su sobrino.

Mientras el sobrino se callaba.

“Ve a donde quieras. No se lo diré a tu madre.”

Pheng lanzó una mirada al chico problemático.

“Pero un chico irresponsable como tú no prosperará dondequiera que vaya”, comentó Pheng simplemente, como si fuera una verdad universalmente conocida.

“Quien te reciba sabrá que una persona como tú no es útil para nadie.”

Juzgó a Lava con voz tranquila. Esto hizo que la persona insultada apretara los puños.

“¡Qué gracioso! ¡Hiciste lo mismo al escapar del abuelo, como si tú fueras el colmo de la responsabilidad!” espetó Lava.

Pheng se detuvo, riendo entre dientes ante el viejo y doloroso recuerdo. Luego le dijo al chico impetuoso que tenía delante: **“Vuelve cuando seas tan bueno como tu abuelo y luego podrás sermonearme.”**

“¡Vete al infierno!”, gritó Lava, antes de darse la vuelta y salir de la habitación.

“¡Lava!”, Wave intentó seguir a la persona que había salido corriendo. Por un lado, se sentía aliviado de que el dueño hubiera aparecido, pero por otro, se sentía mal por la expresión de Lava.

“Déjalo”, Pheng puso una mano en el hombro de Wave. **“No tienes que seguirlo. No se atreverá a irse ahora. Yo lo sé.”**

Después del incidente, Wave intentó encontrar a Lava pero no lo logró, así que fue a buscar a Tum. Tum le dijo que fuera a la playa secreta. Wave siguió la indicación y descubrió que Lava estaba realmente allí.

En medio de la arena blanca, con el viento fuerte revolviendo su pelo, el hombre estaba sentado, mirando a lo lejos. Aunque Wave no recordaba nada de sí mismo, podía sentir la tristeza del otro, como un perro aullador mirando el mar.

“¿Qué quieres?”, preguntó Lava a la persona que de repente se había sentado a su lado. Wave era la única persona que lo molestaba todos los días, especialmente hoy.

“Tum dijo que probablemente estarías aquí,” dijo Wave, cruzando los brazos y mirando el mar también. **“Así que vine a ver hasta dónde habías nadado.”**

“¡Deja de molestarme, maldito Wave!”, Lava se giró y le agarró el cuello de la camisa.

Bajó las manos. La persona frente a él era tan molesta que quería golpearlo, pero al ver a Wave riendo, sus grandes ojos brillando con la hermosa luz del sol, el hombre irascible se calmó gradualmente.

“¡Qué día tan frustrante!”

“No me insultes. Si lo haces, se lo diré al jefe de nuevo.”

“Que te den. Vete a donde quieras”, dijo Lava, empujando el hombro de Wave.

“Entonces, ¿por qué no tomaste el barco? Incluso si perdiste el último, puedes tomar un barco pequeño”, preguntó Wave. *Si el otro realmente hubiera querido irse, se habría subido a cualquier cosa.*

“Yo...”, Lava apretó los dientes, antes de decir, **“No dejaré que el Tío Pheng me menosprecie.”**

Wave miró al hombre que suspiraba una y otra vez, antes de preguntar con voz seria: “**Tum dijo que no tenías intención de venir aquí.**”

Lava se giró para mirar a la persona parlanchina.

“**No te preocupes por mis asuntos. Concéntrate en los tuyos y apresúrate a recordar**”, dijo Lava, señalando la zona donde había encontrado a Wave arrastrado por las olas. “**Todavía me pregunto cómo demonios apareciste por aquí.**”

Wave frunció el ceño tan pronto como lo escuchó.

“**¿El lugar donde me encontraste inconsciente en la playa es por aquí?**”

“**Sí, por aquí**”, Lava hizo un gesto.

“**¿Puedes llevarme a ese lugar?**”

Lava miró, pero finalmente se levantó y caminó hacia el lugar donde lo había encontrado ese día.

“**Eres tan desconsiderado, ¡no tienes idea de cuántos problemas me has causado!**”, el hombre alto caminaba quejándose.

No mucho después, llegaron al lugar donde se encontró a Wave.

“**Justo aquí. Puedo recordar este árbol claramente**”, Lava señaló un área en la playa con un tronco de árbol del tamaño de una persona. “**Al principio, pensé que era un tronco de árbol, pero cuando me acerqué, me di cuenta de que era una persona.**”

Wave miró a su alrededor. El lugar era tranquilo, pero sería poco probable que alguien lo arrastrara aquí después de hacerle daño. Los coches de los lugareños pasaban por la carretera de vez en cuando.

“**¿Hay algo más que puedas recordar?**”

“**Aparte de que me escupiste agua en la cara, no recuerdo nada más.**”

“**¿Yo... yo me ahogué?**”, Wave, sin saber lo que había pasado, frunció el ceño con fuerza.

“**Hmm, por tu estado, probablemente sí,**” respondió Lava, pensando, antes de continuar. “**Estabas helado, como si te hubieras caído al mar y hubieras sido arrastrado, pero no creo que haya sido muy lejos de la orilla.**”

Wave imaginó la escena. Parecía que su suposición inicial contradecía lo que Lava estaba diciendo, pero esto definitivamente lo acercaba a la razón por la que estaba aquí.

“**¿Hay algo más?**” preguntó.

Lava se cruzó de brazos.

“Un anillo... tengo un anillo tuyo que guardé”, los ojos de Wave se abrieron de par en par, y miró fijamente al otro.

“¡¿Por qué no me lo dijiste antes?! ¡¿Pensabas robarlo?!”

El hombre que parecía tranquilo al principio levantó la voz al instante. Si no hubiera detenido a Lava hoy, se habría llevado su anillo con él.

“Tú... ¡eres tan...!”, Lava apretó los dientes.

Si pudiera, lo golpearía, pero como tenía la culpa, solo pudo gritarle.

“Tenía la intención de devolvértelo el primer día en el hospital, ¡pero luego intentaste estrangularme con una llave! Cuando lo mencioné, pensaste que te lo iba a robar. ¿Qué clase de persona crees que soy?”

Wave inclinó la cabeza, antes de responder simplemente: **“El tipo de persona que habla mucho pero no sirve de nada...”**

Esto solo enfureció más a Lava.

“¡No vuelvas a pedirme ayuda!”

Wave observó al hombre enojado quejándose mientras caminaba, pero al final, iban por el mismo camino de vuelta.

Era el camino de vuelta a la casa de huéspedes...

Originalmente, Lava no era una persona tranquila. Odiaba a la gente molesta como Wave, pero sabía que si le hacía daño, el Tío Pheng y el Dr. Wut, que estaban siguiendo su caso de amnesia, no lo dejarían en paz. Así que, por mucho que no quisiera verlo, no podía evitarlo. Estar en la misma habitación era como tener un parásito pegado a su cabeza.

Incluso hoy, después de una cómoda ducha caliente en la habitación de Pheng, planeando ver una película para relajarse, se encontró con Wave, lo que lo frustró antes de acostarse.

“¿Qué miras?”, preguntó Wave al hombre que lo miraba fijamente como si quisiera estrangularlo.

“Estoy mirando lo que haces”, respondió el hombre, que solo llevaba una toalla, mirando a Wave, que estaba de pie con la cabeza gacha, con pantalones tailandeses que no sabía cómo atar. Parecía un perro enredado en su correa.

“¿Cómo se pone esta cuerda del pantalón?”

“Súbela y átate con fuerza al cuello”, respondió Lava simplemente, antes de ponerse sus propios pantalones.

Al principio, Wave miró al otro con desconfianza, pero luego se puso la cuerda alrededor del cuello de verdad. En ese momento, Lava se dio cuenta.

“¡Oye, oye! ¿Estás loco? ¿Qué estás haciendo?!”

El hombre alto se acercó rápidamente al hombre que no sabía hacer nada. *Si dejaba que Wave hiciera las cosas por sí mismo, no podría dormir esta noche.*

“¡Ay, qué molestia! Ayúdame a vivir con tanta habilidad como hablas. ¿O la amnesia también te ha quitado tus habilidades diarias?”

Lava se quejó mientras le ataba la cuerda del pantalón a la cintura. *Él mismo había sido mimado, pero no hasta el punto de no saber atarse los pantalones.*

“¿Sueles quejarte tanto?”, preguntó Wave.

“En serio, nunca me quejo”, Wave levantó la cara para mirar al otro, justo cuando Lava terminaba de atar la cuerda.

“Hasta que te conocí.”

“¡Ay! ¡Duele!”

Wave gritó porque el hombre que ataba la cuerda la apretó con tanta fuerza que su cuerpo fue arrastrado contra la cintura del otro.

“Es... es demasiado apretado. ¿Qué está haciendo?”

El hombre que ató la cuerda con resentimiento apretó el nudo y susurró mientras hablaba: **“Lo ato fuerte para que no se suelte.”**

Se ató tan fuerte que el rostro del otro se puso verde. Parecía que Lava usó la cuerda para desahogar su frustración. Cuando estuvo satisfecho, suspiró y aflojó el nudo. Luego le dijo a Wave que se levantara la camisa que estaba debajo de los pantalones.

“Sube la camisa. Esta vez lo ataré bien.”

“¡Ah, entonces antes me estaba gastando una broma!”

Lava no respondió esta vez, sino que ajustó lentamente el borde de los pantalones y ató la cuerda correctamente, tal como había dicho.

El hombre que había estado tenso durante días comenzó a calmarse. Notó que el estómago del hombre frente a él era blanco y liso. Cuando sus dedos lo tocaron accidentalmente, tuvo que tragarse saliva. Especialmente la tenue línea en V que guiaba sus ojos hacia abajo. El olor a jabón y el calor del cuerpo silenciaron al quejica.

Wave vio que el otro estaba tranquilo de forma inusual, y también se calmó. En ese momento, vio el cuello y la nuca gruesa del hombre que le estaba atando la cuerda del pantalón. La hermosa mano pasó por la zona inferior de su abdomen varias veces, haciendo que se tensara involuntariamente.

Hasta que Lava levantó la cara. El que había estado mirando demasiado tiempo apartó la mirada.

“¿Listo? ¿Está bien así?”

“**S-sí, gracias**”, la voz de Wave se quebró ligeramente.

El extraño comportamiento hizo que Lava entrecerrara los ojos.

“¿Qué pasa? ¿Por qué tienes las orejas rojas?”

Al escuchar eso, Wave se cubrió rápidamente las orejas con las manos y saltó a la cama al instante, como si no quisiera saber nada más.

“Será mejor que vaya a dormir.”

“¿Qué le pasa?”

Lava negó con la cabeza, antes de ir a su mochila, sacando algo que había querido darle hacía mucho tiempo pero que había olvidado.

“Aquí tienes el anillo. Para que no te quejes de que te lo robé de nuevo”, dijo Lava, tirándoselo a Wave. Luego se sentó al borde de la cama, antes de inclinarse sobre el que estaba acostado. La forma en que se inclinó era justo sobre el cuerpo y el brazo del otro.

“¿Qué está haciendo?”, Wave empujó el hombro del otro.

Su pánico hizo que Lava quisiera molestarlo aún más. Intentó acercar su cara. El hombre que estaba inmóvil se puso más rojo, pero cuando tomó su propia manta y almohada, las tiró al suelo.

“Ya no voy a dormir contigo. Duerme tranquilamente. Voy a dormir en el suelo”, dijo refiriéndose a la persona a la que le gustaba tirar patadas y gemir por la noche. **“Es mejor dormir abajo. Tú molestas.”**

Wave miró al hombre que se recostó y cerró los ojos inmediatamente. Su corazón latía tan fuerte que tuvo que tocarse el pecho y acariciarlo para calmarlo. Antes de que se diera la vuelta para mirar el anillo bajo la tenue luz de la habitación.

Sus dedos largos y esbeltas lo acariciaron suavemente, como si este objeto pudiera hacer que los recuerdos olvidados volvieran. Pero al final, solo pudo dejar que sus pensamientos divagaran, porque no recordaba nada.

“Señor, tenemos un informe de que ese Darwin no está muerto.”

La voz del joven guardia resonó en la habitación del nuevo rey autoproclamado.

En el trono de oro, el general mayor, que había dado la espalda a lo correcto y no tenía piedad de nadie, se giró después de escuchar la noticia.

“¿Qué?”

No solo se giró para mirar, sino que mostró una sonrisa cruel ante lo que escuchó, antes de ordenar: **“Envía a gente a investigar de nuevo. ¡Si realmente está vivo, hazlo de nuevo, y esta vez, mátalo!”**



6. ¡Abrázame, estoy asustado! (Hugh me! I'm scared!)

“Anímate un poco, escuché que ayer casi te come el jefe.” La persona que había estado con cara de pocos amigos desde el inicio del paseo, no dejaba de fruncir el ceño, con una expresión tan sombría que nadie se atrevía a acercarse.

Se rumoreaba que ayer Lava había intentando escapar de la isla, pero justo en ese momento el jefe lo descubrió. Un empleado de la casa de huéspedes contó que le gritó con tanta fuerza que, aunque uno no quisiera escuchar, era imposible no oírlo.

“¿Todavía te atreves a preguntar? ¿Dónde estuviste ayer?”

“Ayer terminé de limpiar justo a tiempo, Wave fue a buscarme, y yo volví a casa. No pensé que pasaría algo.”

“Bah, olvídalos,” dijo Lava, agitando la mano antes de agacharse a recoger un pedazo de basura en la playa.

En realidad, aunque hubiera estado ahí, Tum no podría haber ayudado mucho. Probablemente habría elegido ayudar al jefe de todos modos.

“Por favor, ayudemos a mantener nuestra playa limpia y habitable no tirando basura al suelo.”

Se escuchó un anuncio. Ese día, la comunidad organizó una actividad para recoger basura en la playa. La mayoría de los desechos venían del mar, arrastrados por las olas, el viento y la tormenta de la noche anterior. No eran directamente de los locales, aunque también había algo de basura de los residentes y turistas de la isla.

“¿Y entonces, discutieron?” preguntó Tum, refiriéndose a Wave, que estaba recogiendo basura a lo lejos.

Lava siguió la mirada de su compañero y puso cara de póker.

“¿Crees que si hubiéramos discutido, a quién habría regañado?”

“Bueno... jeje,” Tum soltó una risita, y el otro siguió quejándose.

“Es una maldita carga, siempre dando problemas. En lugar de estar agradecido, regresa y me regaña.”

“La mayoría de la basura es arrastrada por el mar, pero una parte también viene de los turistas y de nosotros, los de la isla.”

El anuncio de los voluntarios y las organizaciones sonaba de vez en cuando, invitando a los residentes y turistas a unirse a la actividad. Al terminar, habría comida y postres deliciosos para todos.

Lava había planeado descansar después de terminar todo al mediodía, pero al ver la cantidad de basura, decidió ayudar. Por supuesto, no vino solo; lo acompañaba alguien particularmente molesto.

En ese momento... esa persona molesta estaba siendo adorada por los niños de la comunidad. Lo ayudaban a llevar las bolsas de basura y le traían comida. Era una escena cálida y adorable, perfecta para la amplia sonrisa de Wave bajo el sol. Pero a Lava le molestaba, aunque no sabía por qué.

“Sé un poco más amable con él, mira cuánto quiere a los niños,” dijo Tum, sonriendo al ver la escena.

Wave estaba ayudando a los niños a llevar la basura recolectada a un camión que pasaba por ahí. Su entusiasmo contrastaba con lo que Lava decía de él, que era una carga.

El gruñón, por su parte, hacía una mueca.

“Vamos, después de esto te llevaré a desahogarte.”

“¿Cómo?”

“Si quieres olvidarte de todo, el bar del Capitán Hook tiene algo especial,” dijo Tum, guiñando un ojo.

Con eso, Lava entendió de qué se trataba ese **“algo especial”**.

El joven que era el favorito de los niños de primaria reía con las bromas de los pequeños, pero seguía trabajando con seriedad. Al terminar la actividad, un niño le abanicó porque vio que Wave estaba sudando, y otro corrió a traerle agua sin que se lo pidiera.

A Wave le encantaba ese ambiente, pero al mirar a Tum y Lava, notó que parecían estar tramando algo. Sabía que Lava estaba molesto porque lo seguía, pero no tenía a nadie más a quien seguir...

Sabiendo que Lava le había salvado la vida, Wave estaba seguro de que no lo dejaría morir, aunque sus personalidades chocaran en muchos aspectos.

“Me voy a hacer unas cosas, nos vemos luego,” dijo Wave, despidiéndose de los niños mientras veía a Tum y Lava caminar hacia el estacionamiento.

“¿A dónde van? ¿Por qué me dejan atrás?”

Lava, que estaba pensando en la diversión que le esperaba, se giró hacia el que venía corriendo justo antes de subir al auto.

“Vamos a hacer unas cosas, no es asunto tuyo,” respondió Lava, levantando una ceja.

Se miraron fijamente. Si fuera otra persona, probablemente habría temido a Lava y se habría alejado, pero no Wave.

“Entonces le diré al jefe que siempre te escapas del trabajo...”

La mano grande de Lava tapó la boca de Wave de inmediato, antes de arrastrarlo al auto.

“¡Entonces ven con nosotros, idiota!” dijo Lava, rechinando los dientes y fulminándolo con la mirada. **“¡Eres un dolor de cabeza!”**

Tum los observó, negando con la cabeza, pero pensó que esos dos, que siempre estaban peleando, en el fondo se llevaban bien. *¡Ya verás, terminarán juntos!*

El bar al aire libre del Capitán Hook abría desde la tarde hasta la madrugada del día siguiente. Los turistas llegaban constantemente porque la comida era deliciosa, había cerveza fresca y el ambiente era ideal para relajarse.

“¿Qué vas a tomar, nong?” preguntó el dueño del bar a Wave, que estaba sentado con cara de confusión.

Wave no estaba familiarizado con el lugar ni con el menú, así que eligió lo que pensó que le vendría bien, aunque no estaba en la lista.

“Un Pink Lady, por favor.”

Lava puso los ojos en blanco. *Aquí no servían cócteles, pero que Wave recordara el nombre de uno indicaba que ya lo había probado antes.*

“¿Tu cerebro solo sirve para recordar cosas como esas?” gruñó Lava.

“No lo sé, se me ocurrió de repente,” respondió Wave, frunciendo el ceño, confundido.

El dueño, que no conocía sus historias, fue honesto.

“Solo sé hacer un Red Star, no tengo idea de qué es un Pink Lady.”

El dueño del bar se rio y decidió por él.

“Toma una cerveza, la cerveza fresca es deliciosa,” dijo, colocando un vaso grande de cerveza fría frente a Wave.

Wave lo aceptó a regañadientes. No le gustaba mucho, pero bebió mientras escuchaba a Lava, Tum y el Capitán Hook charlar.

“Phi Hook es de Chiang Mai,” comenzó Tum. **“¿Has oido que la gente suele huir del dolor para venir al mar?”**

Lava miró al dueño del bar, que parecía haber vivido muchas experiencias.

“¿Es cierto?”

“Claro que sí. En ese entonces, mi vida amorosa era un desastre, y mi familia tampoco ayudaba,” dijo Hook, sentándose frente a los tres.

Era una tarde tranquila, con pocos clientes, así que tenía tiempo para charlar.

“Cuando no puedes luchar, huyes,” dijo el hombre mayor, sonriendo. **“Todos lo hacemos de jóvenes, pero al crecer te das cuenta de que huir no resuelve nada. Luchar es lo que te hace ganar.”**

Lava asintió y dio otro sorbo a su cerveza.

“¿Y ahora, has ganado?” preguntó.

Hook miró a Lava, como si viera algo en su interior.

“Ya gané. Gané contra mí mismo. Al final, el tiempo lo cura todo.”

Lava negó con la cabeza ante esa respuesta tan simple, como si fuera un cliché de internet.

Si bastara con vencerse a uno mismo para ser feliz, no habría sufrimiento en el mundo.

“¿Y tú, de qué estás huyendo? ¿Dónde te duele?” preguntó Hook.

La pregunta hizo que Lava, que estaba a punto de levantar su vaso, se quedara inmóvil.

“¿Yo?”

Como Lava se quedó callado, el hombre, que parecía entenderlo todo, sonrió levemente y se giró hacia Wave, que bebía y escuchaba sin intentar unirse a la conversación.

“¿Y tú, de qué huyes?”

Wave sonrió sin decir nada, así que Lava respondió por él.

“Sí, ¿de qué huyes para haber terminado aquí?”

“¿Huir?” Wave se rió y negó con la cabeza. **“No lo recuerdo.”**

Lava sonrió, pero luego vio algo en la mano de Tum.

“¿Qué es eso?”

“Algo raro, me lo dieron los chicos de esa mesa,” dijo Tum, que había ido al baño y charlado con unos conocidos de la isla. Era una galleta con marihuana envuelta en plástico.

“Oh...” Lava entendió de qué se trataba.

“¿Quieres probar? Puede hacerte olvidar lo que quieras olvidar, y tal vez recordar lo que olvidaste,” dijo Tum, guiñando un ojo mientras ponía la galleta frente a ellos.

Lava la miró, la partió en pedazos pequeños y se metió uno en la boca.

“¡Cuidado, no te pases!” advirtió Hook, pero Lava se encogió de hombros.

“He bebido un montón de cerveza y no estoy borracho. ¿Cómo me va a tumbar esto?” dijo, ofreciendo el resto a Tum.

“No, gracias. Ya lo probé, huele raro,” dijo Tum, negando con la cabeza. Pero había alguien más mirando con interés.

“¿Qué es?” preguntó Wave.

“Galleta con marihuana. No es buena, no la pruebes,” dijo Lava, dispuesto a tirarla, pero Wave tomó un pedazo de su mano.

Wave la masticó, la tragó y dijo: **“Si tú lo probaste, yo también. Está rica.”**

Wave sintió el dulzor de la galleta y el calor de los dedos de Lava, sin imaginar lo que vendría después.

Lava miró el trozo de galleta en su mano, notando cómo los labios de Wave la rozaron ligeramente, con migajas en la punta de la lengua mientras se miraban fijamente.

“Espera un momento.”

Un grito suave salió de un barco de pesca blanco con techo, imposible de ver desde afuera.

Un joven se acercó al hombre sentado en el amplio asiento junto al conductor, apoyando la cara en su hombro, en una postura que parecía estar pidiéndole mimos.

“Te extrañé tanto,” dijo una voz suave.

La mano delicada del hombre debajo alisó el cabello corto del otro, luego bajó lentamente al cuello, masajeándolo con suavidad por costumbre, aunque hacía mucho que no se tocaban.

“¿El jefe ya está libre?” preguntó el doctor Wut, casi enterrado en el pecho del otro.

“Sí, últimamente Lava y Wave han ayudado con el trabajo.”

El otro sonrió, su mano seguía masajeando el cuello mientras inhalaba el aroma del perfume del hombre que amaba.

“Pero el trabajo comunitario sigue siendo mucho. Mi papá dijo que quiere verte.”

El doctor Wut hablaba de trabajo, pero el hombre, que había coordinado su agenda para coincidir con el día libre de su pareja, se inclinó, tocando su frente con la del otro, con las narices casi rozándose.

“No hablemos de trabajo. Es raro que tú y yo tengamos tiempo libre juntos.”

“Nos vimos hace poco, cuando llevaste calamares a mi papá.”

El hombre, que intentaba ganarse al suegro, suspiró. ‘Wasu’, el padre del doctor Wut, era el director de la escuela de la isla, conocido por ser tradicional y estricto. *Como colega, era decidido; como suegro, era una muralla infranqueable.*

En el barco de pesca privado, flotando en el mar con una brisa fresca, los asientos cómodos junto al conductor eran perfectos para disfrutar un momento a solas.

Tum había preguntado varias veces por qué un barco de pesca estaba tan limpio y nunca traía pescado. El dueño nunca respondió, solo le dijo que no se metiera.

“Siempre estoy preocupado, desde que te enojaste la última vez,” dijo el hombre, apoyando la cara en el regazo de su pareja.

“Solo estaba un poco molesto,” dijo Wut, frustrado porque no podían hacer pública su relación ni vivir juntos como debían. “Ahora mismo, solo estamos aquí, en el barco.”

“Sí.”

Bajo la máscara del jefe Peng, él era alguien que huyó del dolor familiar para construirse una nueva vida en la isla. Sabía que, en la sociedad tailandesa, especialmente para las generaciones mayores, el amor entre personas del mismo sexo aún era complicado.

Ya lo había vivido, y no quería que Wut pasara por lo mismo. La familia de Wut era cálida, y él no estaba listo para enfrentar la decepción en los ojos de su amado.

El amor... a veces no es solo cosa de dos.

Wut lo entendía, así que tocó suavemente la mandíbula del otro y acercó su rostro.

“No es solo una cita.”

Wut lo miró a los ojos y se acercó aún más.

Un “***muak***” y un roce suave en los labios disiparon la tensión, haciendo el ambiente más luminoso.

Una sonrisa traviesa apareció en el rostro de Wut, quien se acercó para besar la barbilla, la oreja, mirándolo con ojos dulces y sacando la lengua de forma adorable.

“Y también hay besos.”

El hombre, conquistado por esa ternura, sonrió ampliamente, acariciando la mejilla de Wut con amor antes de acercarse también.

Porque el pequeño doctor... no era muy bueno besando.

Él le enseñaría cómo se hacía un beso de verdad.

“Mmm...” El más pequeño abrió la boca para recibir el calor.

En el momento en que sus lenguas se encontraron, el beso tierno se transformó en uno apasionado. Los brazos delgados de Wut rodearon el cuello robusto, acercándose aún más.

“Ah... mi amor.”

“¡De ahora en adelante, seremos nosotros, nosotros y el jefe!”

El canto, mezclado con el sonido de una guitarra desafinada, resonaba por todo el lugar. Tras dos cervezas, el ambiente se volvía más animado. Wave sentía que era más amable y sonreía más que nunca. Él mismo estaba mareado; la galleta lo mareaba aún más, pero seguía riendo con las bromas malas de Tum, preguntándose si había bebido cerveza o un elixir de felicidad.

“Anímate un poco, ¿ya recuerdas algo?” preguntó Tum, ya borracho, inclinándose hacia él.

“No recuerdo mi nombre,” respondió Wave, apretando los puños.

Miró sus manos temblorosas, sin poder controlarlas, solo frotándolas.

“Tranquilo, pequeño, despacio, ya recordarás,” dijo Lava, alzando la voz.

Chocaron los vasos una y otra vez. Luego, Wave fue atrapado en un abrazo por el cuello, meciéndose al ritmo de la música.

“¡Desde ayer, seremos nosotros!”

“Sí...” dijo Wave, con ojos soñadores, recordando algo de repente. “Si perdí la memoria, creo que una espina se saca con otra espina.”

Habló y miró a su alrededor.

“Oh, ¿y cómo?” preguntó Wave, ya sin hablar claro.

“Otra cerveza, y seguro que la memoria vuelve.”

Viendo una pala de remo amarilla decorativa junto al bar, Tum se tambaleó hacia ella y la tomó.

“¡Wave, déjame darte un golpe!”

Lava, Wave y Hook se rieron, porque Tum apenas podía caminar derecho, mucho menos golpear a alguien.

Pero cuando Tum se acercó con la pala levantada, Wave, que estaba de pie, comenzó a temblar. Un recuerdo oscuro, como una pesadilla, destelló en su mente.

Vio a alguien corriendo hacia él, levantando la mano con algo en ella, ¡y golpeándolo en la nuca!

“¡Agh!”

El recuerdo lo hizo empujar a Tum al suelo con todas sus fuerzas y correr hacia la playa.

Se desplomó en la arena, sintiendo un nudo en el pecho, incapaz de hablar.

Lava, viendo que algo andaba mal, corrió tras él. La carretera frente a la playa estaba llena de autos, y esa zona era muy oscura. *Si algo le pasaba a Wave por su culpa, se sentiría culpable de por vida.*

La cara de terror de Wave sorprendió a Hook y Tum al principio, pero al ver a Lava correr tras él, se miraron en silencio.

“¡Wave! ¡Wave, no!”

Lava corrió con todas sus fuerzas, pero Wave era sorprendentemente rápido. Cuando se dio cuenta, Wave ya estaba en el agua, a la altura de la cintura. Lava aceleró y lo abrazó por detrás justo a tiempo.

“¡Bua... bua...!”

El llanto de Wave resonó. Su cuerpo temblaba incontrolablemente, mientras Lava apretaba los dientes. Pronto, Wave se desplomó en sus brazos, y Lava lo arrastró hasta la orilla. Al tocar la arena, Wave, aún temblando, se derrumbó por completo.

Wave se acurrucó, abrazando sus rodillas y llorando más fuerte. Estaba aterrorizado, con ganas de desaparecer.

“¡Tengo miedo... tengo miedo...!” repetía con voz ronca, hasta que Lava se sentó a su lado y escuchó, dándose cuenta de lo extremo de su pánico.

“Tranquilo... cálmate.”

Lava, sorprendido y culpable por dejar que Wave probara la galleta, extendió la mano y le frotó la espalda a la figura que parecía encogerse más y más.

En ese momento, se escucharon los pasos de Hook y Tum, que traían una botella de agua.

“¡Toma, agua! Dásela rápido, creo que Wave es alérgico a la marihuana.”

Lava tomó la botella y se la ofreció a Wave.

“Toma agua.”

Lava habló al chico que seguía con la cabeza enterrada en las rodillas. Al ver las lágrimas en sus mejillas, apretó los labios.

“¿Quieres más agua? ¿Estás bien?” preguntó Lava más tarde, esa noche.

Tras el incidente, Lava y Tum llevaron a Wave a casa. Afortunadamente, se calmó rápido. Le prepararon sopa de arroz y le dieron agua para contrarrestar el efecto de la marihuana. Su cuerpo parecía mejorar, pero Wave no habló hasta la hora de dormir.

Temblando aún por las imágenes en su cabeza, se acostó. Al cerrar los ojos, las visiones aterradoras volvieron, haciéndolo sobresaltarse.

“¿Estás bien?” preguntó Lava, al verlo levantarse de un salto en la cama.

“Tengo... miedo...”

Wave apretó sus manos, aún aterrorizado por algo que no entendía. Al cerrar los ojos, esas imágenes lo atormentaban, así que solo miraba el techo familiar, que esa noche parecía diferente.

“Miedo... no quiero cerrar los ojos,” dijo con voz temblorosa.

Lava, que dormía en un colchón en el suelo, se levantó lentamente y se acercó a la cama, tocando el hombro tembloroso de Wave.

“¿Quieres que duerma contigo?” preguntó Lava, sin pensarlo mucho, y Wave asintió sin dudar.

Lava se acostó a su lado. Normalmente dormía boca arriba, con las manos detrás de la cabeza, pero esa noche se giró para mirar a Wave, que también se volvió hacia él. *Por primera vez, notó lo hermosas que eran las cejas de Wave, sus ojos grandes y dulces, su rostro atractivo.*

Era extraño, en medio de esa situación, pero con el miedo aún presente, Wave parecía más atractivo y digno de protección. Su rostro, antes lleno de sonrisas, ahora mostraba temor y preocupación.

“Si hubiera sabido que pasaría esto...” murmuró Lava.

Se sentía culpable por Wave, por haberlo dejado probar la galleta sin saber sus efectos, a pesar de haber oído de los riesgos. No pensó que fuera gran cosa, nunca quiso hacerle daño.

“Oye,” llamó Wave en voz baja.

“¿Qué?”

Wave apretó los labios, dudando un momento antes de hablar.

“¿Puedes abrazarme?”

Lava, por primera vez, no sintió irritación hacia él. Extendió los brazos y abrazó al chico tembloroso.

El abrazo, primero suave, se volvió más firme.

El calor del cuerpo de Lava y su leve aroma hicieron que el corazón de Wave latiera más despacio. Lentamente, se sintió en paz, y al cerrar los ojos, las imágenes aterradoras no lo persiguieron más.

Exhausto tras el día, Wave se durmió fácilmente en los brazos y el pecho firme de Lava.

“Lo siento,” murmuró Lava, acariciando la cabeza de Wave contra su pecho, como protegiéndolo de las pesadillas, antes de apoyar la barbilla en su cabello suave. **“Lo siento, Wave... lo siento.”**



7. Caótico (Chaotic)

“¡Aah...!” Un gemido gutural resonó cuando llegó el momento de despertar.

“Qué cálido”, murmuró Wave.

Su mano seguía buscando ese calor sin darse cuenta de que estaba abrazando a alguien más. Antes de que sus ojos se abrieran de par en par al recordar lo que había pasado el día anterior.

Parecía que había comido una galleta con marihuana. Después de eso, lloró. Algunos eventos los recordaba con claridad, pero otros seguían borrosos en su mente.

Como esa sensación cálida que sentía ahora. Recordaba haberse dejado llevar con Lava, el calor de su cuerpo que poco a poco se volvía más intenso, al igual que los latidos acelerados de su corazón. Su brazo blanco descansaba sobre la cintura de Lava. Wave sabía bien que Lava no usaba camiseta para dormir, y al moverse, su pecho firme se pegó perfectamente a su rostro.

Con los ojos muy abiertos, Wave intentó ser lo más silencioso posible mientras levantaba con cuidado la mano de Lava y lo miraba. Lava aún dormía profundamente, su pecho firme y sus abdominales subiendo y bajando al ritmo de su respiración.

Sin querer, Wave recorrió con la mirada el cuerpo del otro: el pecho robusto, el cuello fuerte, la cintura estrecha, y... esa cosa que parecía haber despertado por la mañana. Esto hizo que su rostro se encendiera de calor, así que se llevó las manos al pecho para intentar calmarse antes de levantarse para ducharse.

“¿Qué me pasa?”

El joven, sin entender por qué estaba tan nervioso, se quejó consigo mismo. Sus manos delicadas comenzaron a quitarse el pijama para ducharse. Sin embargo, los recuerdos de ese calor, junto con el leve aroma a colonia de Lava, seguían presentes.

“¡Hey...! ¿Qué demonios?” Wave gruñó mientras abría el grifo con fuerza, intentando alejar esos pensamientos inapropiados.

Solo un abrazo había desordenado su mente hasta el punto de tener que frotarse la cara con fuerza. Luego, se apresuró a enjabonarse porque pronto tendría que salir al trabajo.

Sin embargo... el agua fría no lograba calmar ni su mente ni su cuerpo. Cada vez que sus manos rozaban sus pezones endurecidos, fruncía el ceño. La reacción de su cuerpo era innegable, y él, que desde que podía recordar nunca había prestado atención a estas cosas, no podía evitarlo.

No pudo evitar que esa mañana estuviera... excitado. Con manos temblorosas, comenzó a deslizarse hacia abajo para tocarse.

“Ah...”

Toc, toc, toc.

El sonido de alguien golpeando la puerta del baño hizo que Wave diera un salto.

“¡Espera...! ¿Q-qué pasa?”

¡Clic, clic, clic!

“¿Estás bien ahí dentro?” gritó Lava con voz fuerte, acercando la oreja a la puerta, temiendo que Wave estuviera delirando como el día anterior. Pensó que, si no mejoraba, tendría que llevarlo al médico. *Pero el sonido que escuchó era... diferente.*

“N-no, no pasa nada. ¡Ah...!”

“¡Abre la maldita puerta! ¡Me estoy meando!” El recién despertado golpeó la puerta otra vez, claramente consciente de lo que estaba pasando dentro.

“¡Estoy duchándome!”

“¡Déjame entrar un segundo, hombre! *Bostezo*...”

Wave puso los ojos en blanco. Lava bostezó en su cara sin siquiera cubrirse la boca.

“¡Ya te dije que estoy duchándome!”

Aunque el baño estaba dividido en zonas húmeda y seca, no era como si el cristal que las separaba impidiera ver algo.

“¡Si no me dejas entrar, meo en la puerta, lo juro!”

“¡Espera, espera! ¡Argh!”

Wave, que estaba a punto de terminar su **“misión”** antes de ducharse, gruñó con frustración. Agarró una toalla para cubrirse la parte inferior del cuerpo. Lo que antes era una sensación de excitación ahora se había transformado en irritación. Su cuerpo aún estaba resbaladizo por el jabón, pero tuvo que esperar a que Lava terminara en el baño para poder seguir lavándose.

Mientras Wave moría de vergüenza, Lava, aún medio dormido, se acercó al inodoro, sacó **“eso”** y comenzó a hacer sus necesidades sin ninguna preocupación. Wave, que no tenía intención de mirar, se quedó paralizado.

“**¿Qué miras? ¡Sigue duchándote, hombre!**” dijo Lava con naturalidad mientras lo miraba a los ojos. “**¿O quieres ver cómo sacudo el agua?**”

Lava notó que Wave murmuró “*idiota*” sin emitir sonido alguno.

“Ja, ja, ¿qué te pasa, eh?”

Wave decidió darle la espalda para no seguir viendo algo tan indecoroso y suspiró profundamente.

“¿Ya terminaste?”

Sin darse cuenta, al girarse, dejó su trasero a la vista. Sintió que algo se acercaba.

“Ya terminé”, dijo una voz justo al lado de su oído, muy cerca.

“¡Oye, qué haces!” exclamó Wave.

“Ja, ja, ja, ¡eres muy divertido!” Lava se rió con gusto antes de empezar a ponerse una camiseta y unos pantalones.

“¿Y si mejor nos duchamos juntos?”

“¡No, ni loco!” gritó Wave, sin darse cuenta de lo sonrojado que estaba mientras empujaba a Lava por el hombro, sosteniendo la toalla con la otra mano para cubrirse.

Lava notó el rubor en las mejillas de Wave, así que acercó la mano para tocarlas y se inclinó hacia él.

“...Sobre lo de anoche...”

Wave bajó la mirada, avergonzado. *La noche anterior había pedido algo bastante embarazoso.* Pero lo que Lava dijo, junto con un toque cálido en su cabeza, lo hizo levantar la vista.

“Lo siento, de verdad lo siento”, dijo Lava, revolviéndole el pelo como una forma de consuelo.

“N-no pasa nada.”

“Pero...” Lava respiró hondo. **“Quería disculparme de nuevo.”**

“Yo fui quien lo comió. No sabías que me iba a dar una reacción, así que no pasa nada.”

Wave estaba algo sorprendido por la actitud inusualmente seria de Lava, pero pensó que al menos podría haber elegido un momento menos incómodo para disculparse, considerando que ambos estaban prácticamente desnudos.

“Bueno, date prisa en ducharte. Hoy vamos a ver a la policía para ver si hay avances.”

“Sí, sí, ¡sal de aquí primero!” dijo Wave mientras empujaba a Lava por la espalda. Lava se quejó como de costumbre.

“¿Quién eres tú para echar al dueño de la casa, eh?”

“¡El dueño es el señor Pheng, no tú!”

“¡Tch!” Lava hizo un sonido de fastidio, pero al final salió del baño.

“¡El trabajo en la fila de autos ya está listo, verdad?”

Lava le preguntó a Wave, que estaba sentado en el asiento del copiloto de su camioneta favorita.

“Sí.”

“¿Y la limpieza de la casa está terminada?”

“Sí.”

Tenían que asegurarse de que todo estuviera en orden porque hoy tenían una tarea importante: *investigar y preguntar sobre el caso de Wave*.

“Wave, eres realmente hábil”, dijo Lava, levantando el pulgar.

“Tú eres el que es hábil para aprovecharse de los demás”, replicó Wave, también levantando el pulgar con sarcasmo.

“¡Soy el mejor, qué quieras!” dijo Lava, encogiéndose de hombros con una expresión burlona.

“Escuché que al principio no eras tan hábil”, contraatacó Wave.

“¡Oye! No es que no fuera hábil, solo que no era tan experto como alguien que nunca ha lavado ropa”, respondió Lava, sacudiendo la cabeza antes de arrancar el motor.

“Bueno, yo no recuerdo nada.”

“No es que no recuerdes, Wave, es que te falta sentido común.”

Wave puso los ojos en blanco mientras Lava conducía con soltura por las calles. Observó de reojo el rostro claro de Lava, que ahora tenía un ligero bronceado. *La actitud relajada de Lava ese día era muy diferente a la habitual, y Wave no pudo evitar mirarlo fijamente.*

Hasta que Lava lo miró de vuelta, haciendo que Wave apartara la vista rápidamente.

“Por cierto... ¿por qué terminaste viviendo aquí?”

“¿Yo?” preguntó Lava, pensativo.

“Sí, te pregunto a ti, no al perro.”

“¡Ja, ja, eres un pesado de verdad!” dijo Lava.

Justo cuando el semáforo se puso en rojo, Lava aprovechó para girarse y pellizcarle la boca a Wave con suavidad, molesto pero juguetón.

“¡Para, para!”

“Solo estoy aquí por las vacaciones de verano”, dijo Lava, evadiendo contar toda la historia.

“¿Eh? ¿Todavía estudias?”

“Sí, es mi último año.”

Wave asintió levemente, pero sabía que Lava no estaba contando todo. *Por su actitud evasiva, el estrés en su rostro y las conversaciones con el capitán Hook, parecía que Lava cargaba con muchas cosas en su corazón.*

Y muchas de esas cosas... podrían ser demasiado dolorosas para compartirlas con alguien más.

“¿Estás viviendo con el señor Pheng?”

El oficial de policía los saludó en cuanto los vio entrar a la estación de policía de la isla.

“Sí”, respondió Lava, haciendo un gesto de respeto.

“No hay avances todavía, chicos. Estamos haciendo lo que podemos.”

“¿Y las cámaras en el muelle o en la playa secreta?” preguntó Lava, sabiendo que había cámaras oficiales en puntos clave de la isla.

“Las cámaras de la playa y el muelle están dañadas. Nos enteramos hace poco. La comunidad está esperando a que las reparen, pero mientras tanto, estamos revisando las cámaras privadas alrededor de la isla.”

Wave frunció el ceño al escuchar eso.

“Además, ahora mismo estamos lidiando con problemas de invasión de tierras por parte de inversionistas extranjeros, y con pocos recursos locales, todo va más lento”, explicó el oficial con una sonrisa amable. “Pero estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo, no crean que lo hemos olvidado.”

Lava y Wave se miraron, aceptando que no podían hacer mucho más por ahora.

“Entendido.”

Viendo la expresión decaída de Wave, Lava le dio una palmada en la espalda para animarlo.

“No te preocupes, vamos a preguntar a los vecinos. Tiene que haber otra forma.”

“Últimamente hemos atrapado muchos peces en las redes, señor director.”

La voz grave de un joven resonó en la casa del conocido director de la escuela de la isla.

“¡Oh, gracias, jefe! Todavía no termino el calamar de la última vez, me da un poco de pena”, dijo el hombre de unos cincuenta años con una amplia sonrisa, agradecido por el joven que siempre ayudaba a la comunidad.

“No es nada, compartimos lo que tenemos.”

“Justo vienes a tiempo. Estaba pensando en preguntarte si te interesaría postularte para jefe del pueblo.”

“Soy forastero, no creo que sea adecuado. Estoy bien con lo que hago ahora”, respondió Pheng, inclinando la cabeza con respeto.

“La gente del pueblo valora el trabajo. Llevas tiempo aquí, ya eres uno de los nuestros”, dijo el director, animándolo. **“Eres hábil en tu trabajo y en el servicio a la comunidad. Es difícil encontrar jóvenes como tú.”**

Pheng se quedó en silencio, agradecido.

“No, señor director, usted es quien se encarga de los niños y siempre ayuda con el trabajo comunitario. Aprovecho para agradecerle con estos peces.”

El hombre mayor se rió, agradecido, y luego mencionó otro tema que lo preocupaba.

“Por cierto, ¿conoces a alguien que pueda enseñar música o arte? Nos falta un profesor en la escuela.”

“¿El maestro anterior se fue?” preguntó Pheng. La escuela primaria y secundaria de la isla tenía pocos estudiantes, lo que a veces generaba problemas con el número de profesores y el presupuesto.

“Se mudó. Queremos a alguien que pueda ayudar hasta que llegue un reemplazo, aunque no sabemos cuándo será. Hoy en día, conseguir un puesto fijo es complicado”, explicó el director.

“Entiendo. Déjeme ver si puedo encontrar a alguien”, dijo Pheng, dispuesto a ayudar en lo que pudiera.

Mientras conversaban, el invitado notó que alguien salía de la casa y sus ojos se encontraron.

“¡Oh, doctor! Hola”, dijo Pheng, fingiendo sorpresa, aunque en realidad sabía que el doctor Wut estaría saliendo para su turno en el hospital.

“Wut, ¿vas a tu turno, hijo?”

“Sí”, respondió el doctor Wut, acercándose a ellos mientras miraba el montón de peces que Pheng había traído.

“¡Vaya, qué cantidad de peces! Papá, con esto tendremos sopa de pescado para todo el mes”, bromeó Wuth.

El padre del doctor se rió, agradecido.

“Cada vez que el jefe trae algo, tu padre no para de alabarla”, dijo el director.

“Me alegra”, respondió Lava con una gran sonrisa, antes de señalar su camioneta estacionada frente a la casa. **“Justo estoy por salir. Tengo un asunto en el hospital. Doctor, ¿quieres que te lleve?”**

El padre de Wut asintió, viendo la oportunidad perfecta.

“Buena idea, así no tengo que llevarlo. Cuida de Wut, ¿eh?”

Pheng sonrió ampliamente, pero esta vez su sonrisa tenía un matiz diferente, que el director no notó, pero Wut sí, lo que lo hizo fruncir el ceño con fastidio.

“No se preocupe, señor director. ¡Confíe en mí!”

Pheng conducía lentamente, mientras extendía la mano para tomar la de Wut, que descansaba en su regazo.

“¿Cómo estás este mes?” preguntó Pheng con una sonrisa cómplice.

“¿Eh? Bastante bien”, respondió Wut.

“¡Mucho!”

“Ja, ja, ya sé que tu auto está descompuesto.”

Wut, viendo a Pheng reír, sintió una punzada de irritación y apretó su mano con fuerza.

“¡Ay! ¡Duele, duele!” gritó Pheng, quien levantaba cien kilos de pescado al día, fingiendo un dolor exagerado.

“¿Te duele?” preguntó Wut, preocupado de verdad.

“¡Sí!” Pheng, que solía bromear con sus empleados, ahora fingía dolor mientras miraba a Wut con ojos de reproche.

Pero cuando un suave **“chu”** sonó junto con un toque cálido en su mano, Pheng dejó de quejarse.

“¿Ya no te duele?”

“Aún duele.”

Wut sonrió ante la actitud inusualmente mimosa de Pheng y dio otro **“chu”** en su mano.

“¿Y ahora?”

“Todavía duele mucho.”

Wut se rió y colocó la mano de Pheng de vuelta en el volante.

“Conduce con cuidado, es peligroso.”

Pheng, que quería que le tomaran la mano para siempre, hizo una mueca de decepción. No habían pasado ni veinte minutos cuando llegaron al hospital.

“Gracias.”

Wut agradeció con un gesto de respeto, pero antes de bajarse, Pheng lo tomó del brazo.

“¡Nong Wut...!”

Al cambiar el pronombre, su mirada se volvió más dulce, haciendo que Wut no pudiera evitar sonrojarse.

“Quiero abrazarte.”

Wut parpadeó, tratando de calmarse, y mencionó el encuentro en el barco.

“Ya me abrazaste el otro día, ¿no?”

“Sabes que no hablo de ese tipo de abrazo”, dijo Lava, tomando la cintura de Wut con ambas manos y mirándolo de arriba abajo con intención. **“Solo con ver tu cara, ya estoy listo.”**

“¡Para, idiota!” exclamó Wut, tapándole la boca a Pheng.

Tenía que trabajar, y si seguía dejándose llevar por esos mimos, no podría concentrarse en todo el día. Así que miró a ambos lados, se acercó y le dio un beso en la mejilla a Pheng, diciéndole algo que lo complació.

“Nos vemos en el lugar de siempre después del trabajo.”

Pheng sonrió ampliamente antes de dejarlo ir, porque ese *“lugar de siempre”*... seguro terminaría con ellos abrazados hasta fundirse en la cama.



8. Caos Constante (Constant Chaos)

Wave se sorprendió de que, de repente, Lava quisiera ayudarlo. Antes se llevaban fatal, pero de un tiempo para acá, Lava parecía realmente comprometido en ayudarlo a encontrar pistas sobre su pasado.

Todo comenzó con el auto. Lava había preparado un volante con la foto de Wave y lo pegó en un poste.

“Si alguien tiene información sobre la identidad de este hombre, contacte con la fila de autos, número 099-xxx-xxxx.”

Wave leyó el mensaje y miró a Lava, que observaba su obra con orgullo.

“Mi cara... cuando estoy así de serio, parezco un criminal”, dijo Wave, frunciendo el ceño. La foto que Lava había elegido para el volante parecía más un cartel de **“Se busca”**, pero al menos podría atraer la atención de la gente local.

“Ya, ya, es mejor que nada”, dijo Lava, haciendo un gesto para que lo siguiera. **“Vamos, hay que pegar más volantes en otros lados.”**

Lava llevó a Wave en su motocicleta, recorriendo resorts y tiendas. Pasaron todo el día buscando datos sobre el pasado de Wave. Muchos en el pueblo ya conocían a Lava y sentían lástima por Wave, pero nadie tenía información relevante.

“Es raro, ¿no? Que nadie te haya visto nunca. Ni siquiera tus pertenencias aparecen por ningún lado”, dijo Lava, pensativo, mientras estacionaba frente a un resort de lujo y entraba con Wave.

“No tengo ni idea...” Wave no sabía qué decir.

“Piénsalo. Si viniste de viaje o te engañaron para venir, deberías tener ropa, un celular, algo. Alguien en un resort tendría que haber encontrado tus cosas, o al menos reconocerte. A menos que alguien que quiso hacerte daño se deshiciera de todo”, dijo Lava, deteniéndose para mirar a Wave fijamente.

Estaba recordando la primera vez que se vieron, pero tampoco podía sacar nada en claro.

“¿Phi, has visto a esta persona alguna vez?” preguntó Lava al recepcionista de un resort mientras le mostraba una hoja de papel.

El hombre tenía la piel tostada como la gente del mar, pero su rostro...

“Es el tipo que chocó contigo en la tienda de ropa” interrumpió Wave.

Lava, que al principio no había prestado atención, lo miró fijamente de inmediato. Pero aquel hombre mostró señales de incomodidad.

“¿Qué pasa Nong? La gente tiene caras parecidas, ¿no?”

“**Pues sí, es verdad**” respondió Lava, antes de extenderle la hoja.

“Si sabe algo sobre este tipo, llámeme, por favor Phi.”

El recepcionista parecía bastante molesto, pero cuando un cliente entró, desvió su atención de ellos hacia otro lado. Lava llevó a Wave de regreso a la ciudad. Wave, con el rostro algo pálido, parecía reconocer el lugar con una familiaridad inquietante. Lava también sintió algo extraño, como si ya lo hubiera visto antes.

“Si este hubiera sido tu plan, habrías pasado varias noches aquí. Porque la primera vez que te vi fue en el barco, en ese momento...” Lava se cruzó de brazos, mirando a la persona que estaba limpiando su rostro.

“¡Espera! ¿Ya nos habíamos visto antes?”

“Algo así, viajamos juntos en el ferry a la isla”, respondió Lava con naturalidad, pero eso dejó a Wave atónito, porque eso significaba que Lava ya había conocido a esa persona antes. *Este dato era una pista sólida, mucho mejor que andar preguntando a todos por la isla como habían estado haciendo.*

“Recuerdo que te mareaste en el barco, incluso vomitaste encima de mí. Por suerte, un miembro de la tripulación vino a ayudar, o de lo contrario te habría golpeado”, dijo Lava.

Wave sintió que su corazón latía con fuerza. *Esa debía ser la razón por la que Lava no parecía soportar a ese tipo desde el principio.*

“¿Y con quién venía?”, preguntó Wave con entusiasmo.

“No tengo idea. Nos encontramos en la cubierta, y unos minutos después llegamos a la isla. Luego, alguien vino a recogerte.”

Lava se enojó consigo mismo por haber olvidado ese detalle.

“Espera, intentemos rastrear a las personas que llegaron en ese barco ese día. Tendremos que hacer más carteles”, dijo Lava, ya que los carteles que llevaba consigo estaban a punto de acabarse.

Wave estaba emocionado con la nueva información, pero al recordar que su búsqueda aún no había avanzado, bajó la mirada con desánimo.

“Pero la mayoría de los que vienen a la isla no se quedan mucho tiempo. Probablemente todos los que llegaron en ese barco ya se fueron.”

Habían pasado dos semanas. Tal vez ninguna de las personas que llegaron en ese ferry seguía en la isla.

“Hay extranjeros que se quedan meses, y también locales que viajan en ferry. No te desanimes todavía”, dijo Lava, dando una palmada ligera en el hombro de Wave.

De cualquier manera, él iba a ayudar a Wave a descubrir su origen.

Después de intentar buscar pistas en el resort, fueron expulsados por un guardia de seguridad, un señor mayor, por entrometerse en una zona privada. Regresaron cabizbajos a la ciudad y decidieron parar en un restaurante local que les habían recomendado porque tenían hambre.

A decir verdad, si no lo hubieran observado de cerca, no habrían sabido que era un restaurante local. El lugar tenía un aire antiguo, al igual que el dueño que estaba cerca. Wave miró a su alrededor, notando lo sencillo que era el lugar, pero al oler el aroma de la comida, se llevó la mano al estómago.

“¿Podemos comer ya? Tengo hambre.”

“Claro, aquí. Los sitios locales como este tienen comida sabrosa y picante”, dijo Lava mientras se dirigía a pedir comida a la tía y el tío que estaban ocupados atendiendo en el mostrador.

“¿Qué hay bueno aquí?”

“Hoy tenemos fideos con salsa de cangrejo, nong”, respondió la tía.

“Quiero dos platos de fideos con salsa de cangrejo, por favor.”

“Si quieres, puedes tomar las verduras frescas que están ahí”, dijo la tía.

Wave notó que, aunque a veces Lava vivía de manera sencilla, otras veces parecía un joven mimado, de lengua afilada y con actitudes arrogantes. Sin embargo, sentía que en el fondo, Lava no era una mala persona.

Los humanos tienen muchas facetas, pero había algo en Lava que estaba tan profundamente oculto que Wave no podía descifrarlo. Era como un laberinto, y cada vez que intentaba adivinar cómo era Lava en realidad, se sentía perdido. Aun así, quería seguir explorando y descubrirlo.

Decir que la persona frente a él era atractiva... no estaría del todo equivocado.

“¡Aquí está!”, dijo la tía, llegando con dos platos de fideos cubiertos con una salsa espesa de cangrejo dorada, con trozos visibles de carne de cangrejo. Los colocó en la mesa.

El aroma era tan delicioso que Wave no pudo evitar decir: “**¡Huele increíble!**”

“**¿Alguna vez lo has probado?**”, preguntó Lava.

Cuando Wave negó con la cabeza, Lava explicó: “**Es salsa de cangrejo, hecha con cangrejo y especias. Se come con fideos y verduras frescas.**” Señaló una canasta de verduras frescas que acababan de traer y comenzó a servirse en su plato.

Wave observó cómo Lava enrollaba los fideos con un tenedor y se los llevaba a la boca en un gran bocado, masticando con una expresión que dejaba claro que estaba disfrutando.

“**¡Está buenísimo, tía!**”, dijo Lava, levantando el pulgar.

Wave tragó saliva y lo imitó, enrollando los fideos suaves en su tenedor, añadiendo una generosa porción de salsa de cangrejo y un poco de verduras. Cuando probó el sabor dulce, cremoso, salado y suave, sus ojos se abrieron de par en par. Era increíblemente delicioso.

“**¡Está riquísimo! Los fideos son suaves, el cangrejo está lleno de sabor, cremoso**”, exclamó Wave tras un gran bocado.

“**¿Ves?**”, dijo Lava, sonriendo. Pero de repente, Wave frunció el rostro.

“**Pero... está picante**”, dijo, comenzando a sudar y con lágrimas en los ojos, aunque no dejaba de comer.

“**¡Oh, no!**”, dijo Lava, riendo mientras le pasaba un pañuelo para que se secara el sudor. Wave seguía quejándose del picante, pero no paraba de comer.

“**Si está picante, ¡para!**”

“**Es que... está tan bueno que no puedo parar**”, dijo Wave, con el rostro enrojecido mientras pedía: “**No aguento, no aguento. ¡Dame un té helado dulce, por favor!**”

Lava suspiró, pero al final fue a buscar un té helado del refrigerador de la tía y se lo trajo.

“**¡Qué fastidio me das!**”

Las payasadas de los dos chicos hicieron que la tía, que los observaba desde lejos, sonriera. Cuando terminaron de comer, la tía se acercó con un postre que había preparado para ellos.

“**Son muy adorables juntos, pequeños. ¿No toleras bien el picante, verdad?**”, preguntó la tía, mirando a Wave, que todavía tenía el rostro rojo.

Wave asintió tímidamente y dijo: “**Estaba muy rico, tía. Aunque sea picante, quiero comerlo otra vez.**”

“**¡Qué dulce eres!**”, dijo la tía, halagando al joven apuesto.

“Por cierto, ¿por qué está tan vacío el restaurante? Es tan delicioso”, preguntó Lava, mirando alrededor.

“La gente de aquí no suele comer comida local, nong. Los jóvenes como ustedes prefieren ir a cafeterías modernas”, respondió la tía.

“Pero esto está buenísimo, tía”, insistió Lava, notando que el lugar estaba algo descuidado. Si no entrabas, no sabrías que había comida tan deliciosa.

“Creo que si arreglaran el lugar, pusieran un letrero claro y lo promocionaran en redes sociales, tendrían el restaurante lleno”, sugirió Lava.

“No sé cómo hacer eso, nong. No tenemos mucho dinero. Mi esposo y yo apenas podemos con el trabajo diario”, explicó la tía.

Lava asintió, entendiendo la situación, y comenzó a pensar en algo.

Ese día, los dos chicos, que habían estado trabajando desde la mañana y buscando pistas sobre Wave toda la tarde, regresaron al hostal al anochecer. Notaron un auto desconocido estacionado cerca y, a pocos pasos, una persona conocida parecía estar buscando algo.

“¡Oye, la enfermera está aquí!”, dijo Lava, acercándose a la persona que parecía estar esperándolos. Al verlos, la enfermera, llamada Kratae, sonrió ampliamente.

“Hola, iba a preguntar en el hostal por ustedes”, dijo, señalando a otro empleado que trabajaba allí. **“¿Cómo está Wave? Vine a ver si está bien, si se está adaptando a este lugar y cómo está de salud.”**

La voz suave y la sonrisa de Krat hicieron que ambos sonrieran.

“Estoy bien, vivir aquí está bien”, dijo Wave, mirando a Lava, que estaba detrás de él.

A pesar de las bromas pesadas de Lava, las comidas compartidas y las aventuras, todo estaba... mejor de lo que podría haber imaginado.

“Genial. Pero si no te sientes bien, ve al hospital, ¿sí?”, dijo Krat.

“Sí”, respondió Wave.

Krat sonrió a los dos chicos y se despidió con un gesto, pero Lava la llamó antes de que se fuera.

“¿De dónde vienes, enfermera? ¿Ya comiste?”

“Ya comí, gracias. ¿Y ustedes, Lava y Wave?”

“Nosotros también”, respondió Lava con una gran sonrisa.

Wave notó que Lava actuaba de manera diferente con cada persona. Con él y con los demás, era como un amigo bromista, pero con Krat, parecía un caballero que hablaba con suavidad y enviaba sonrisas encantadoras.

“Bueno, ¡nos vemos!”, dijo Krat, despidiéndose finalmente. Pero cuando intentó arrancar su auto, no funcionó. Lava se acercó a ayudar.

“¿Qué pasa? ¿Por qué no arranca de repente?”

“De repente, mi pequeño se apagó”, dijo Krat, con cara de preocupación.

“Tranquila, yo lo reviso.”

Lava se ofreció a ayudar, y Krat se apartó, animándolo desde lejos.

“¿Había dado problemas antes?”, preguntó Lava.

“No, nunca. Mi pequeño siempre ha sido obediente. ¿Será porque hoy no me maquillé bien?”, bromeó Krat, con una expresión divertida.

“¿Qué cosas dices!”, dijo Lava, riendo.

Los dos intercambiaban bromas y risas, con una cercanía que hizo que Wave apretara los labios sin darse cuenta. *Estaba pensando por qué Lava nunca se mostraba tan relajado con él.*

Esa noche, en la habitación, Lava estaba sentado en el escritorio, mirando un boceto en una hoja de papel. Sus ojos repasaban los detalles: un letrero para el restaurante, árboles y un diseño renovado para el puesto de fideos de la tía Su y el tío Luang. Suspiró, dejó el dibujo y exhaló.

“No sé si ésto aumentará las ventas, pero al menos demostraré que no soy un inútil como creen los demás”, murmuró Lava, recordando las palabras hirientes de alguien que aún lo atormentaban, aunque habían pasado días.

“¿Qué haces?”, preguntó Wave, entrando en la habitación y acercándose al escuchar el suspiro.

“Estoy dibujando un diseño para el restaurante de la tía Su y el tío Luang”, dijo Lava, mirando el papel. Había pasado casi una hora bosquejando, pero sabía que sería difícil llevarlo a cabo porque nadie lo tomaría en serio.

“Wow... dibujas muy bien”, dijo Wave, observando los detalles. *Las líneas y el diseño no eran solo bonitos, eran impresionantes. La perspectiva estaba perfecta, y parecía obra de alguien con formación profesional.*

“Estudié arquitectura”, explicó Lava.

Wave asintió, entendiendo.

“Ya veo.”

“¿Y tú qué estudiaste?”, preguntó Lava con curiosidad, pero al ver la expresión de Wave, recordó que no podía responder.

“No lo recuerdo”, dijo Wave, con un suspiro.

Lava también suspiró, y Wave se sentó en el sofá cercano, pidiendo ver el dibujo. Al darle la vuelta al papel, encontró bocetos de rostros: hombres, mujeres y hasta un perro. Uno de los dibujos, de una chica que se parecía a Krat, hizo que Wave quisiera decir algo.

“Oye, tú...”

“¿Qué?”, respondió Lava.

“Veo que estás muy agradecido con Krat”, dijo Wave.

Lava pensó que se refería al dibujo y respondió sin darle importancia.

“Si estás agradecido con Krat, ten cuidado, ¿sí?”, añadió Wave.

Lava frunció el ceño, más confundido que nunca.

“¿De qué hablas? ¿Cuándo estuve agradecido con Krat?”

Wave se sonrojó, queriendo explicar lo que había observado, pero no encontraba las palabras.

“Tal vez no te diste cuenta, pero vi cómo la mirabas, tu actitud...”

“Para”, dijo Lava, suspirando fuerte frente a Wave. Luego, con voz clara, dijo: **“Me gustan los hombres.”**

Esa declaración dejó a Wave petrificado. Apenas pudo encontrar su voz, atrapada en su garganta.

“¿Qué?”

“Soy gay. No me gustan las mujeres”, explicó Lava, inclinándose hacia Wave, que parecía en shock. **“¿Por qué? ¿Te da miedo? Ser gay no significa que me gusten todos los hombres, ¿sabes?”**

Lava lo dijo con naturalidad antes de levantarse para ir a ducharse.

“No, no estoy diciendo nada”, respondió Wave, nervioso.

Lava dijo como si no fuera gran cosa, mientras Wave sentía su corazón latir con fuerza, como si estuviera al borde de un precipicio. *Era una sensación extraña, fresca pero abrumadora, y no entendía por qué se sentía así.*

“Por cierto, me pregunto... alguien sin recuerdos como tú, ¿puede recordar cuál es su orientación sexual? ¿Te gustan las mujeres o los hombres?”, dijo Lava, acercándose con una sonrisa traviesa. Su rostro atractivo, su nariz prominente y su cuerpo fuerte, que rara vez llevaba camiseta, hicieron que Wave apartara la mirada.

“Ya lo recordaré yo solo, no te metas”, respondió Wave, esquivando.

“No me meto, siempre y cuando no me molestes tanto”, dijo Lava, dándole un golpecito en la cabeza antes de irse.



9. Amoroso (Lovey-Dovey)

El segundo dibujo, más grande, del nuevo restaurante de la tía Su y el tío Luang, que Lava había dibujado, era cada vez más hermoso y detallado. Wave se acercaba a verlo a menudo para revisar los detalles. Como acababa de completarse, Wave pensó que sería una lástima si lo dejaban pasar.

“¿Por qué no intentas presentarlo? Creo que vale la pena.”

Lava dejó el lápiz sobre la mesa, luego levantó la cabeza y se encontró con los ojos de la persona que lo había estado observando dibujar durante un buen rato. **“¿De verdad crees que puedo hacerlo?”**

“Claro. Confío en que puedes”, la mirada sincera y seria de la persona frente a él hizo reír al que ni siquiera confiaba en sí mismo.

“¿Quién eres para creer en mí? Ni siquiera mi madre cree en mí.”

“Te ayudaré, ¿Ok? Si trabajamos juntos, deberíamos poder hacerlo.”

Wave realmente creía que si Lava se proponía hacer realidad lo que estaba en el dibujo, no sería difícil, y él estaba listo para ayudar en el plan de Renovación.

En el delicioso restaurante de fideos de arroz, hoy solo había una mesa ocupada. El ambiente del lugar se sentía vacío.

“Tía, dos platos de *khanom chin nam ya pu* (fideos de arroz con salsa de cangrejo), por favor.”

“Claro. Hoy la tía hizo una versión menos picante también, querido”, dijo la tía Su Ran, levantándose para servirles los fideos de arroz a los jóvenes, mientras anunciaba la salsa de cangrejo que había ajustado para un sabor diferente, pensando en las personas que no les gustaba mucho el picante. **“Vi que tú comes, pero sufres por el picante, así que probé otra receta para la gente que prefiere poco picante. Pruébalo, cariño.”**

“¡Genial! Si es menos picante, los extranjeros también podrán comerlo”, dijo Lava.

Wave sonrió ampliamente antes de probarlo, y fue exactamente como esperaba. La habilidad culinaria de la tía Su nunca decepcionaba; el sabor era increíble y apenas picaba, justo en su gusto.

“Otro plato, por favor”, pidió Wave, levantando la mano, incluso antes de terminar el primero.

“Cálmate un poco”, le advirtió Lava.

La tía Su sonrió con cariño, señalando un pequeño tazón que les había traído.

“También les traje un postre, hijos.”

Lava miró el postre humeante que desprendía un dulce aroma a leche de coco. Dentro había rodajas de plátano Nam Wa.

“¿Kluay Buat Chi (plátano en leche de coco)?”

“Sí. Es un delicioso postre tailandés. Todo se cultiva aquí, en nuestra casa.”

Lava aceptó el postre de la tía y lo colocó frente a él, antes de comenzar a hablar sobre el tema que quería discutir hoy.

“Tía, tengo algo para mostrarle”, dijo, extendiendo el papel que había traído.

La tía Su ladeó la cabeza, mirando la hermosa pintura del restaurante que le resultaba familiar... pero no del todo.

“¿Qué es esto, hijo?”

“Es un boceto de la renovación del nuevo restaurante. La comida de la tía Su es deliciosa, pero creo que el lugar es un poco simple. Si lo renovamos, ¡estoy seguro de que la clientela aumentará muchísimo!”

“Bueno...”, la tía Su miró a los ojos al joven, y Wave intervino.

“Estoy de acuerdo”, imitó la forma de hablar de Lava. **“Si lo renovamos, agregamos un letrero publicitario, pintamos la tienda de nuevo y organizamos la exhibición de comida para que se vea más atractiva y apetitosa, creo que atraerá a muchísimos clientes. Este es un destino turístico con muchos visitantes ocasionales, pero no saben lo que usted vende. Sus clientes ahora parecen ser solo habituales. Sería genial si pudiera conseguir más clientes que solo están de paso.”**

Cuando Wave terminó de hablar, le dirigió una mirada dulce. *Realmente quería ayudar a la tía Su.*

“No hace falta tanto, hijo, por el dinero y el tiempo”, dijo la tía Su, sonriendo ligeramente.

Lava le devolvió una sonrisa de comprensión. *En realidad, él ya lo había evaluado. No requería muchas demoliciones; el enfoque era embellecer y aprovechar lo que ya tenían.*

“Permítame hacerlo, tía. Y si lo hago, solo le pido comer gratis por un mes como pago”, ofreció Lava.

“¡Yo también ayudo!”, dijo Wave apresuradamente, levantando la mano.

La tía Su entendió las buenas intenciones de los jóvenes frente a ella. Ella misma había querido renovar la tienda durante mucho tiempo, por lo que finalmente aceptó.

“De acuerdo... acepto.”

“¡Sí!”, exclamó Lava con alegría.

Manos a la Obra.

Antes, solo terminar las tareas diarias que Pheng le asignaba lo dejaba exhausto, y los fines de semana prefería dormir que salir. Pero este fin de semana, Lava había pasado tiempo desde la mañana ayudando a la tía Su y al tío Luang.

“Tum, en el almacén del tío Pheng, vi pintura para casas que no se usa. ¿Podemos sacarla?”

“Sí, se puede. Si dices para qué la quieres y que es útil, el Jefe nunca es tacaño”, dijo Tum, refiriéndose a los objetos en el almacén del Jefe, que normalmente nunca se negaba a prestar o dar a la gente de la comunidad.

“Entonces, encárgate de eso. Y del resto del equipo también.”

“¡Entendido, jefe!”, Tum hizo un saludo, antes de subirse a su motocicleta para ir a buscar todo.

Lava fue a comprar el equipo básico que no pudo conseguir. En cuanto a las herramientas grandes como sierras, taladros y martillos, eligió pedírselos al tío Pheng.

Mientras ordenaba la prioridad del trabajo, Lava se acercó con una actitud cool y se detuvo para observar la forma incómoda en que Wave usaba el martillo. Por cómo lo sujetaba, se notaba que no sabía cómo usarlo.

“¿Qué haces?”, preguntó de repente, e inmediatamente el otro se golpeó la mano.

“¡Maldita sea!”, Lava dejó caer lo que tenía en la mano y se acercó a Wave lo más rápido posible.

“A ver, déjame ver.”

Le tomó la mano y vio que se había pinchado el dedo hasta sangrar.

“¡Ten cuidado! Ten más cuidado.”

El dueño de la mano grande sostuvo la mano del otro mientras buscaba el botiquín de primeros auxilios que había traído consigo.

“Menos mal que tuve un presentimiento y traje el botiquín de la casa de huéspedes.”

Lava se giró para agarrar la caja blanca y transparente. Había visto que había uno en cada casa de huéspedes, así que lo tomó sin pensar que realmente lo usaría.

Con cuidado, tocó el dedo medio herido del otro. Como era solo una herida pequeña, usó algodón empapado en alcohol para limpiar alrededor de la herida antes de poner una tiritas para evitar que entrara suciedad.

“Creo que deberías ir a pintar. Es un trabajo fácil y creo que lo harías muy bien.”

“**Mmm, está bien**”, Wave se desanimó un poco, porque realmente quería ayudar más.

Hasta que vio al otro soplar suavemente sobre su dedo, se animó.

“Ya está. Pronto se curará.”

Lava no se dio cuenta de que últimamente había estado mostrando su lado más amable.

“Oye, ten mucho cuidado con esto”, dijo Lava, frunciendo el ceño al ver que el borde del contrachapado que habían comprado no era lo suficientemente liso como para sujetarlo con la mano desnuda.

Wave se tocó el dedo lastimado. Sintió que el cálido contacto de la mano del otro seguía ahí. En el pasado, Lava siempre se había burlado de él, por lo que no había visto mucho de su lado amable. Pero ahora, la actitud de Lava estaba cambiando lentamente, haciendo que Wave se permitiera pensar muchas cosas a su favor.

No se dio cuenta de que su propia mirada hacia Lava también era diferente...

La Confrontación

Mientras los dos jóvenes estaban ocupados con el trabajo, escucharon el sonido de una motocicleta que se detenía frente a la tienda. Un joven delgado, con gafas y una postura descuidada, se acercó, y sin decir palabra, fue directo al tío Luang, que estaba ayudando con la renovación no muy lejos de allí.

“¡Papá, dame dinero!”

“No. Hoy no. Estamos trabajando en la tienda. ¿No ves?”, dijo el tío Luang con un tono bajo.

“No me importa. ¡Dámelo, me falta dinero!”

Lava se levantó tan pronto como vio la situación.

“En lugar de ayudar a tus padres a trabajar y mejorar la tienda, ¿vas a gastar dinero en tunear tu moto? ¿Te estás drogando otra vez?”

El joven corpulento frunció el ceño y se giró hacia Lava con una mirada de desafío.

“No te metas. Solo eres un empleado.”

“**¡No, Nun!**”, el tío Luang se levantó para reprender a su hijo, que sólo causaba problemas y ahora parecía querer iniciar una pelea con Lava, que estaba ayudando a renovar la tienda.

“**¿Qué empleado? ¡Vine a ayudar gratis! ¡Soy mucho más útil que tú!**”, gritó Lava.

El adolescente, que parecía un poco más joven que él, se quedó en silencio, antes de levantar el dedo y señalar.

“**Tú no eres de aquí, ¿verdad? No seas tan insolente**”, y con eso, se marchó de mala gana.

La tía Su y el tío Luang suspiraron aliviados, mientras Wave miraba al hombre que regresaba para concentrarse en el trabajo no muy lejos. Lava en este momento se veía cool, muy diferente de cuando se burlaba de él. Su rostro hermoso, cuello, bíceps y muslos, todo bajo sus pantalones cortos y delgados, hicieron que Wave tragara saliva ruidosamente, antes de bajar la mirada y suspirar ante el ritmo acelerado de su propio corazón.

No sabía por qué, pero Wave sentía que realmente podría estar mentalmente desequilibrado, como le había dicho Lava.

Un Ángel Ayuda

Lava, Wave y Tum planeaban terminar el restaurante en dos días de fin de semana. Habían estado haciendo todo desde el amanecer, con la tía Su proporcionando provisiones para cada comida. Pero al llegar la tarde del domingo, el trabajo pendiente era demasiado para que los tres jóvenes lo terminaran. Y esa misma tarde, fue como si apareciera un ángel.

“**Oh, ¿qué están haciendo aquí?**”, preguntó Kratae, deteniendo su motocicleta frente a la tienda.

Había pasado por aquí por la mañana de camino al trabajo y sintió curiosidad por saber qué estaban haciendo los chicos, así que se detuvo a mirar.

“**¡Vaya! ¿De dónde viene esta belleza? ¿Del cielo, tal vez?**”

Tum, que estaba exhausto, de repente se despertó y se puso inusualmente alegre.

“**¿Qué molesto eres, Tum!**”, Kratae hizo un mohín.

Lava sonrió. La habilidad de Tum para ligar era muy graciosa; si seguía así, probablemente no conseguiría una novia.

“**¿Tienes el día libre, enfermera?**”, preguntó Lava, dejando su trabajo para beber agua.

“**Sí.**”

“**Estamos renovando la tienda de la tía Su**”, explicó Lava, resumiendo la historia de cómo la tienda estaba desorganizada y el dinero se estaba agotando.

“¿Ah, sí? ¿Necesitan que les ayude?”

“¡Sí! Justo necesitamos ayuda”, sonrió Lava.

Después de eso, Kratae se convirtió en la nueva miembro del grupo de pintura. Ella se puso a trabajar diligentemente cerca de Wave, pero pronto Tum se acercó para molestarla untándole pintura en la mejilla por error.

“¡Deja de molestarme, Tum!”, Kratae le dio un codazo al otro, pero él continuó burlándose.

“Kratae se ve tan linda hoy. ¡Las manchas de pintura en tu mejilla te hacen aún más adorable!” Tum levantó el dedo, como si fuera a untar más pintura en la mejilla de la enfermera, pero ella lo persiguió.

“¡Tum, no lo hagas!”

Wave y Lava se rieron de ellos dos, y justo en ese momento cruzaron miradas. Fue Wave quien desvió la mirada primero, lo que desconcertó un poco a Lava.

“¿Qué le pasa a este?”

“¡Terminamos!”

Los tres jóvenes, una chica, junto con la tía Su y el tío Luang, aplaudieron ruidosamente al anochecer del domingo. El trabajo que pensaban que tal vez no terminarían, finalmente se completó según lo planeado. Todo gracias a la ayuda de Kratae.

El restaurante de la tía Su y el tío Luang había sido pintado completamente de nuevo. Además de la pintura, la zona de ventas se había transformado en un mostrador blanco y limpio. La superficie del mostrador estaba cubierta con baldosas, lo que facilitaba la limpieza en comparación con la vieja mesa de madera. Lo más importante era la atmósfera de la fachada de la tienda, que antes estaba cubierta de árboles y arbustos, y no tenía un letrero claro que indicara lo que vendían.

Después de limpiar los árboles y las hojas que estaban bastante descuidados, colocar un letrero claro y crear un tablero con fotos de los platos recomendados, el restaurante de fideos de arroz de la tía Su parecía haber renacido al instante.

“¡Oh... es tan hermoso, hijo!”

La tía Su sonrió de oreja a oreja por la alegría. Nunca pensó que en tan poco tiempo y con un presupuesto tan pequeño, la apariencia de la tienda cambiaría tan drásticamente. Ahora que los clientes podían ver el letrero claramente, el restaurante se veía mucho más atractivo. Seguramente vendría gente.

“Se ve mucho mejor que antes, de verdad. Gracias, hijo”, el tío Luang tomó la mano de Lava y la estrechó con gran alegría.

“Esperemos a ver los resultados mañana, el día de la inauguración.”

Lava también se sintió feliz de poder usar su habilidad para ayudar a la tía y al tío.

Un Abrazo en el Agua

Como terminaron el trabajo antes de lo previsto, todos, con el cuerpo empapado en sudor por el trabajo, decidieron ir a jugar en la playa antes de acostarse. El agua estaba fresca, clara y poco profunda. Al anochecer, no había sol y las olas eran pequeñas. Lava y Wave miraban el hermoso mar, pero Tum se quedó rígido porque la única chica del grupo ahora estaba en traje de baño.

“Quiero ponerle loción, pero sé que si lo hago, ella me va a golpear”, dijo Tum, mirando a la persona que estaba cerca, con ojos llenos de deseo.

“No, no lo haré. La caballerosidad me lo impide.”

“Qué tontería. Ven, te ayudo”, dijo Kratae, sin pensar mucho. Ella corrió hacia el mar, con Tum corriendo tras ella, quejándose y frunciendo el ceño.

“¡Kratae, yo también quería ponerte loción!”

Lava miró a la pareja y sacudió la cabeza, antes de volverse hacia la persona a su lado.

“Ponme un poco”, dijo, agarrando la mano de Wave, vertiendo loción en su palma casi obligándolo, y luego se dio la vuelta.

Muchas cosas hoy le recordaron a Wave la conversación del otro día, así que tuvo que preguntar.

“El otro día dijiste que te gustaban los hombres. ¿Cuándo lo supiste?”

“En la escuela secundaria. Fui a una escuela solo para chicos.”

“¿Lo saben tus padres?”

“Mi padre sí, mi madre no. Pero supongo que no les importa mucho. Además, no tengo que decírselo a nadie. Solo me gustan los hombres. ¿Por qué tengo que hacer de ello un gran problema?”

Wave detuvo su mano en el omóplato del otro. Pensó en algo sin razón aparente, porque el recuerdo era confuso, pero finalmente lo dijo: **“Pero para algunas personas es un gran problema. Tienes que preocuparte también por la gente que te quiere.”**

Lava se echó a reír a carcajadas antes de darse la vuelta con una expresión indescifrable. Sus labios sonreían, pero sus ojos estaban tan tristes que era imposible no preocuparse.

“Nadie me quiere.”

Ante esas palabras, Wave solo pudo mirar la espalda de la persona que se dio la vuelta y se alejó.

El Secreto Revelado

Tum, completamente recuperado, corrió a invitar a todos a una carrera de natación, pero tan pronto como Lava se puso a nadar, Tum le tiró de los pantalones.

“¡Jajaja!” Tum estaba más interesado en bromear que en competir. Tiró de los pantalones de su amigo hasta que se le vieron los calzoncillos.

Kratae se tapó la cara, pero echó un vistazo. Entonces, Lava nadó hacia Wave, que había nadado más lejos. Cuando lo alcanzó, bromeó tirándole de los pantalones de baño. Wave se dio la vuelta y lo miró fijamente.

“¡No me molestes!”

Lava vio que el otro se veía fácil de molestar, así que lo persiguió a nado.

“¡Jajaja!”

“¡Basta de molestarme!”, dijo Wave, mientras el otro lo sujetaba por el cuello y lo hundía en el agua boca arriba.

El ambiente era muy relajado. El cielo de colores contrastaba con el agua clara, ayudando a sanar el corazón.

“Este lugar es realmente hermoso. El agua es muy clara”, dijo Wave, flotando boca arriba y sonriendo. **“Qué suerte tuve de venir aquí.”**

Lava se acercó al otro y dijo algo. **“Oh. Si no me hubieran acusado de posesión de drogas, no habría venido aquí.”**

“¿Eh?” Wave se sorprendió tanto que se puso de pie en el agua, con los ojos abiertos, haciendo que Lava se diera la vuelta para mirarlo.

“Te asustaste como si fuera un criminal internacional.”

“No, pero estoy realmente sorprendido”, Wave se tocó el abdomen desnudo antes de preguntar la razón. **“¿Acusado de posesión de drogas? ¿Y qué tiene que ver eso con venir aquí?”**

“La policía me dejó libre, pero mi madre no me creyó, así que me envió aquí para retenerme.”

“...” Wave se quedó en silencio mientras miraba los ojos tristes del otro.

Lava vio que el otro se había quedado callado y parecía entristecerse, así que se acercó y saltó sobre la espalda de Wave.

“**¡No, no, no!**”, gritó Wave, pero levantó las manos para sostener los muslos de Lava.

Aunque eran de estatura similar, Lava pesaba mucho más. Cuando Lava saltó a su espalda, los dos cayeron al agua.

¡Splash!

“**¡Jajaja!**”

Lava se reía alegremente por haber gastado la broma, pero de repente el otro levantó la cara y se aferró fuertemente a su cuello. Parecía un abrazo; el peso del cuerpo de Wave recaía sobre la cara de Lava.

“**¡Bájate! ¿Qué te pasa?**”

“**¿Qué pasa?**”, se sorprendió Lava.

“**Siento que algo me mordió.**”

Los ojos de Wave se fijaron en la cintura de Lava, lo que hizo que Lava mirara a su alrededor.

“**Son peces. Simplemente te están mordiendo. ¡En un segundo más y me estarías montando a caballito!**” Empujó la espalda del que se aferraba con fuerza y se echó hacia atrás para volver a molestar a Wave.

El fuerte sonido del agua hizo que Tum y Kratae, que jugaban no muy lejos, se dieran la vuelta.

“**¡Jajaja! ¿Por qué abrazas tan fuerte?**”, se rió Lava.

Dejó que Wave lo abrazara por el cuello sin soltarlo, pero aún estaba confundido, porque desde que había pedido abrazos en la cama, Wave parecía ser cada vez más valiente. Ahora, lo estaba abrazando tan fuerte que apenas podía respirar.

“**Tengo miedo de que me muerdan los peces**”, respondió con cara seria, porque realmente tenía miedo.

“**¿Y no tienes miedo de que yo te muerda?**”, preguntó Lava, acercando su rostro.

Wave apretó los labios con fuerza, antes de negar con la cabeza y responder en voz baja.

“**No te tengo miedo. Muerde fuerte siquieres.**”

Tum no entendía muy bien la situación frente a él, así que solo pudo fruncir el ceño y mirar a los dos. Mientras tanto, Kratae sonreía con un aire de complicidad.

Ya lo sospechaba... *¡Ella siempre había pensado que esa pareja tenía una química extraña!*



10. Curiosidad del Gato (Cat curiosity)

“Ugh, espera un momento, por favor.”

El grito de alguien resonó en la tarde dentro de un dormitorio decorado con elegancia.

“Wut, ya no puedo más,” dijo el dueño de la casa de campo, inclinándose hacia adelante, apoyando las manos en la cama y luego agachándose para besar la mejilla del otro con entusiasmo.

En el terreno de una casa de huéspedes con la fachada frente al mar y la parte trasera junto a una montaña, una pequeña casa en la parte de atrás era el espacio privado del jefe. Estaba tan apartada que rara vez alguien pasaba por allí, y era el lugar al que él solía llevar a alguien en particular.

Ese alguien con piel blanca y suave, con un ligero aroma porque acababa de bañarse, salió listo para ser abrazado.

“Pero a esta hora, el sobrino del jefe... ugh,” el médico empujó los hombros del otro, preocupado porque el sobrino del jefe pudiera verlos.

“No está aquí, escuché que Lava fue a jugar al mar con Tum y los demás.”

El hombre, que había estado conteniéndose por mucho tiempo, tomó la mano del menor con suavidad antes de sonreír para tranquilizarlo. *Aunque Lava estuviera, probablemente no aparecería por aquí.*

“¿Y si gritamos?” preguntó el mayor con una sonrisa juguetona.

“¡N-no, no!” respondió el doctor Wut con voz entrecortada.

El hombre que tanto quería abrazar y había extrañado apoyó su rostro contra el pecho del menor, murmurando suavemente:

“Cuando estamos separados, te enojas conmigo, pero cuando estamos juntos, te pones mimoso.”

“¿Yo, mimoso?”

A veces, el menor levantaba la mano para acariciar la nuca y la espalda del hombre más grande, antes de que una mano grande se deslizara dentro de la camiseta oversized, acariciando la piel desnuda.

“Ah...” El menor dejó escapar un sonido sin querer.

Esa camiseta grande, que el doctor Wut había dejado allí hace meses, significaba que llevaban tiempo encontrándose en ese lugar. Un espacio que era solo para ellos dos.

El hombre se dejó caer sobre el cuerpo del menor, se apoyó y luego se inclinó para besar sus labios. Al mismo tiempo, deslizó su mano desde la cintura hasta las piernas esbeltas y desnudas que no llevaban nada puesto.

“Qué bien se siente, mmm...” murmuró satisfecho, emitiendo un sonido gutural.

El cálido contacto en los muslos hizo que el otro también emitiera un sonido de placer.

“Ah... ¡ah!”

Y se sorprendió aún más cuando el hombre, apartando sus labios, se movió hacia abajo para besar sus muslos en su lugar.

“Eso duele,” se quejó el menor.

Pero el hombre, que se había posicionado entre sus piernas, sonrió ampliamente mientras decía algo subido de tono con total naturalidad:

“Nunca te quejas de que duele, siempre pides más,” dijo, inclinándose lentamente hacia el punto donde había besado, levantando la mirada.

El doctor Wut se lamió los labios. La sensación en sus muslos lo hizo tragarse saliva con fuerza. En realidad, las marcas desvaídas en la parte interna de sus muslos no dolían tanto; solo estaba sorprendido. Con intención, levantó una pierna y la colocó sobre el hombro ancho del otro.

Quería saber hasta dónde llegaría el jefe si lo provocaba un poco más...

“Si vas a lamer... hazlo más profundo,” dijo.

El pecho del hombre se movía al ritmo de su respiración agitada, pero poco a poco se calmó hasta un ritmo normal. Sin embargo, las gotas de sudor que habían aparecido antes aún brillaban en su piel.

“Muack.” Un suave beso del doctor Wut en la frente, la barbilla y las mejillas hizo que Pheng, que estaba acostado boca arriba, cerrara los ojos con deleite. Pensó que el menor estaría agotado, pero ahora se había movido para quedar encima de él.

“Soy adicto a tí,” dijo Pheng, acariciando la mejilla del que le daba besos suaves por todo el rostro.

“Yo soy adicto a tí,” respondió el menor.

“Eres jodidamente adorable,” dijo el mayor, levantando las manos para abrazar al menor con fuerza, acariciando las marcas de los besos.

“Pues tú sigues mordiendo,” dijo el doctor Wut.

“Porque así veo que eres mío, aunque sean marcas que debamos ocultar,” dijo el hombre con una expresión como si estuviera pensando en muchas cosas.

El doctor Wut lo sabía bien, pero aún así quiso preguntar: **“¿Y por qué hay que ocultarlas?”**

Esa pregunta hizo que el hombre, exitoso en los negocios pero fracasado en el amor y la familia, cerrara los ojos.

Él mismo había superado muchas cosas y no temía a nada, porque no le quedaba ningún apego por su familia. Pero el menor aún tenía una familia que debía proteger.

En una familia de funcionarios, los padres suelen esperar que su hijo forme una familia y tenga hijos en el futuro. El padre de Pheng era así, y al final no terminó bien. Por eso, no quería que el menor sufriera como él.

“¿Y si te pido que esperes?” dijo Pheng con ojos tristes.

“Ya he esperado mucho,” respondió el menor, hundiendo su rostro en el hombro del otro y diciendo: **“Cuando veo noticias de bodas gay, me emociono tanto... como si fuera mi propia historia.”**

El sueño del doctor Wut era casarse con la persona que amaba.

“...” Pero el mayor solo pudo quedarse en silencio.

Para el doctor Wut, el matrimonio podría ser un sueño hermoso, pero para Pheng, tal vez era un sueño inalcanzable.

“Estoy pensando en postularme para jefe del pueblo,” dijo Pheng.

“¿En serio?” El doctor Wut levantó la mirada hacia su amado.

“En serio. Quiero hacer que este lugar sea más habitable, más atractivo. Quiero mejorar la economía local para que los jóvenes quieran volver a vivir aquí, sin tener que ir a buscar trabajo a la ciudad. Y si nuestro pueblo es fuerte, el capital extranjero o de forasteros no podrá dañar nuestro estilo de vida.”

El doctor Wut sonrió, acariciando el brazo del mayor. *Lo amaba... precisamente por ser así.*

“Y luego, como jefe del pueblo, pediré tu mano en matrimonio. Muchas cosas serán más fáciles.”

“Solo con ser el jefe, mis padres ya estarían al borde del colapso. No hace falta que hagas nada más,” dijo el doctor Wut, con la voz amortiguada contra el pecho ancho.

“Me llaman jefe porque esos borrachos bromean. Pero en realidad, no tengo nada...”

Nada digno del doctor Wut, era lo que Pheng quería decir, pero no pudo.

El doctor Wut sabía bien dónde estaban las heridas profundas de su amado. Así que lo único que podía hacer era apoyarlo.

“Tú ya tienes mucho. No pienses demasiado, no seas tan duro contigo mismo.”

Pheng apretó su abrazo, sintiendo aún más amor por el otro. Quería abrazarlo para siempre. Pero en ese momento, el teléfono del doctor Wut, que estaba en la mesita de noche, vibró, obligándolos a separarse.

Bzzz...

“¿Eh?” El doctor Wut frunció el ceño.

Al principio pensó que era una emergencia del hospital, pero al levantar el teléfono vio que era una llamada de su casa.

“Sí, papá.”

[¿Ya vienes, hijo? Mamá preparó sopa de pescado.]

En la silenciosa habitación, Pheng pudo escuchar claramente la voz que salía del teléfono.

“Ah... sí.”

[¿Estás muy cansado, hijo? Suenas agotado.]

“Un poco,” respondió el doctor Wut, mirando al hombre en la cama.

[Vuelve a casa, iré a buscarte.]

“Puedo volver solo, justo iba a hacerlo,” dijo.

[¿Y cómo vas a volver, hijo?]

“El auto que estaba en el taller ya me lo entregaron,” explicó el doctor, usando la excusa que había preparado, antes de colgar rápidamente.

“Vamos, te acompañó al auto,” dijo Pheng, levantándose y acariciando la cabeza del menor con suavidad para consolarlo.

En este mundo, nadie se siente cómodo mintiendo, salvo muy pocos.

El menor, aún con el teléfono en la mano, miró a su amado antes de lanzarse hacia él, abrazándolo con fuerza y hundiendo su rostro en su pecho ancho, diciendo con voz apagada: **“Te amo tanto, no quiero irme.”**

Pheng se inclinó para inhalar el aroma del cabello del otro antes de responder: **“Te amo mucho también, no quiero que te vayas.”**

Los chicos que habían estado jugando en el agua hasta quedar arrugados se despidieron cuando llegó la hora. Lava saludó con la mano a Tum que se ofreció a llevar a Krat a casa, mientras él conducía su motocicleta de regreso con Wave.

“No conduzcas tan rápido,” dijo Wave, golpeando el hombro del que conducía la moto a una velocidad que le parecía aterradora.

“No voy rápido, te lo imaginas,” respondió Lava, girando la cabeza. Conducía a una velocidad normal, pero el otro tenía miedo y eso lo tentaba a acelerar aún más para molestarlo.

“Te dije que no vayas tan rápido, hace frío.”

Wave y Lava, que estaban empapados de agua, habían guardado sus camisetas en la canasta delantera de la moto, pensando que se secarían durante el viaje. Pero cuando el sol comenzó a ponerse, empezaron a sentir frío.

“¡Peligroso, peligroso!” exclamó Wave cuando Lava tomó una curva a gran velocidad. Su corazón casi se le sale por los pies, pero el otro se rió con ganas.

“Jaja.”

Wave, usando la mano con la que se sujetaba a la cintura, pellizcó el estómago del que conducía como loco. Lava aprovechó para tomar esa mano.

“Sujétate bien.”

“¡Estás loco!” gruñó Wave, pero al final lo abrazó con más fuerza.

Después de dos semanas de convivir, trabajar juntos y vivir como compañeros de cuarto improvisados, ahora tenían la piel un poco más bronceada y se habían vuelto mucho más cercanos. Tan cercanos que podían abrazarse con fuerza.

El calor de la espalda desnuda de Lava contra el pecho de Wave era tan intenso que lo hacía sentir cosas. *Al final, Wave tuvo que apartarse un poco porque sentía... algo que no debería.*

“Te dije que te sujetes bien,” dijo Lava, girando la cabeza y reduciendo la velocidad al notar que el otro se alejaba tanto que temía que se cayera.

“Ya estoy bien,” respondió Wave.

Un momento después, llegaron a la casa de huéspedes. Lava estacionó la moto frente a la casa y llamó al hombre que solía estar allí a esa hora.

“¡Tío, ya devolví todo lo que tomé prestado!”

Lava hablaba de los equipos que había usado para la tienda de la tía Su, pero al no recibir respuesta, llamó de nuevo.

“¡Tío Pheng!”

“¿O será que aún no ha vuelto?” dijo Wave.

“Las luces están encendidas. ¿Eh? ¿Estará en la cabaña de atrás?”

Lava señaló una pequeña cabaña que, según había oído, estaba decorada como un resort de lujo, pero nunca había tenido la oportunidad de entrar. Al ver las luces encendidas, invitó a Wave a caminar hacia allí sin pensarlo mucho.

“Hay algo que no me gusta de este lugar,” dijo Wave, mirando a su alrededor con desconfianza y acercándose tanto a Lava que este tuvo que girarse, pellizcarle la cintura y decirle que caminara bien.

“Ugh, no hagas eso,” protestó Wave.

Pero entonces se escuchó un sonido débil al mismo tiempo.

“¿No, qué?”

“Por favor, no...”

Lava frunció el ceño porque el sonido era tan bajo que apenas se distinguía, pero era claramente una voz humana.

“¿Qué fue ese sonido? ¿De dónde viene?” preguntó Wave, con los ojos muy abiertos, girando la cabeza para buscar el origen.

“Shhh,” Lava puso un dedo en los labios para pedir silencio, luego jaló a Wave para que se acercara cuando identificó de dónde venía el sonido. Se acercaron sigilosamente a una esquina de la pared cubierta por árboles y vieron al tío Pheng abrazando a alguien muy familiar.

Era difícil de distinguir... porque estaban mal ubicados.

“Ya, tengo que irme,” dijo una voz.

“¿Ya? Pero...” El dueño de la voz usó su mano grande para atraer la cintura del otro y luego acercó su rostro para besarlo con intensidad.

“**Ugh...**” El hombre, más bajo que Pheng, levantó los brazos para rodearle el cuello y ladeó la cabeza para recibir el beso apasionado.

Lava abrió los ojos de par en par, y Wave se quedó con la boca abierta...

Los dos que espiaban casi se desmayan al darse cuenta de que la persona era el doctor Wut, el médico del hospital que había atendido a Wave antes.

Ambos se turnaban para besarse y acariciarse por todo el cuerpo, con movimientos que parecían demasiado coordinados para ser la primera vez.

“**No quiero que te vayas,**” susurró Pheng.

“**Otra vez haciendo esto, siempre me detienes cuando voy a irme,**” respondió el doctor.

La conversación dejaba claro que ambos tenían una relación mucho más profunda que la de simples amigos.

Los espectadores vieron cómo la mano blanca del doctor Wut empujaba el pecho ancho, pero al mirar de nuevo, parecía que no quería detenerse realmente, porque cuando el mayor se inclinó, el menor abrió la boca fácilmente para recibir un beso suave.

Pheng volvió a besar al doctor Wut, una y otra vez, hasta que el menor abrió la boca, permitiendo que la lengua se deslizara dentro.

Una mano grande se movió para sujetar la cadera del doctor, mientras la otra subía para sostener la nuca blanca y suave, levantando la cabeza del menor antes de besarlo aún más profundamente.

Lo que comenzó como un roce lento se convirtió en un beso ardiente, como si quisiera absorber el alma de la persona en sus brazos. Se abrazaban tan fuerte que parecía que no querían dejar ni un espacio para que el aire pasara entre ellos.

“**Ugh...**”

Cuanto más se escuchaba el suave gemido del menor, más intenso se volvía el beso.

“**;Ah!**”

Una mano de Pheng se deslizó bajo los pantalones del amado, acariciando el estómago blanco, la cintura delgada, y apretando con fuerza.

Con respiraciones pesadas y cuerpos pegados, las piernas entrelazadas hicieron que el menor emitiera un gemido dulce. Pheng se apartó con una amplia sonrisa y comenzó una nueva ronda...

Wave observaba a los dos hombres con una sensación indescriptible. En su estado semidesnudo, con Lava presionándolo contra la pared, el calor de sus cuerpos juntos lo hacía arder. Se

preguntaba si era por su amnesia que no recordaba, o si realmente nunca había experimentado algo así, pero sentía una curiosidad inmensa por probarlo.

Lava seguía mirando a su tío Pheng, sin darse cuenta de que Wave estaba fijándose en sus labios y acercándose lentamente...

De repente, Lava tropezó con una rama, haciendo un ruido fuerte. Con reflejos rápidos, se escondió detrás de la pared justo antes de que la voz de Pheng resonara.

“¡¿Quién anda ahí?!”

“Si nos descubren, estamos muertos,” dijo Lava, jadeando, mientras miraba a Wave, que también respiraba con dificultad y se había sentado en el suelo.

Momentos antes, después del grito de Pheng, ambos se habían quedado inmóviles, conteniendo la respiración, antes de arrastrar a Wave y correr de vuelta a la habitación en tiempo récord.

Ahora que lo pensaba, Lava había notado antes algo especial en las miradas entre su tío y el doctor Wut. Ahora sabía que tenían una relación íntima. Su intuición era realmente fuerte.

“Nunca imaginé que el tío Pheng y el doctor Wut fueran pareja,” dijo Wave.

“Yo también acabo de enterarme. Aunque lo sospechaba un poco, ¿por qué lo esconden tanto? Como si yo fuera a juzgarlos,” dijo Lava, refiriéndose a cómo su tío mantenía en secreto su relación.

“Supongo que tienen sus razones. Es algo personal,” respondió Wave.

Lava miró a Wave, como si quisiera decir que se había metido en asuntos privados de otros, antes de acercarse y quitarse la camiseta.

“¿Qué haces?” preguntó Wave.

“Tengo calor,” respondió Lava, mirando a Wave a los ojos.

Porque justo antes de pisar la rama, había notado que Wave, que últimamente lo abrazaba a menudo, parecía estar a punto de besarlo.

“¿Y tú qué?” preguntó Lava, sin especificar el tema.

Pero Wave pareció entender de qué hablaba y desvió la mirada.

“Tal vez tus recuerdos necesitan un empujón. El contacto podría ayudarte a recordar sentimientos profundos,” dijo Lava con una sonrisa, sentándose a su lado y tomando su mano para colocarla en su estómago.

Curiosamente, Wave no retiró la mano como solía hacer. En cambio, levantó la mirada para encontrarse con los ojos de Lava.

“Tú...”

En ese momento, Lava se acercó más, empujando a Wave contra el colchón. Sus rostros y narices estaban tan cerca que podían sentir el aliento del otro. Intercambiaron una mirada silenciosa. Wave no se dio cuenta de que estaba inclinando lentamente su cuello hacia adelante, y pronto sus labios se encontraron...

Al principio, Lava se sorprendió por la valentía de Wave, pero al ver su torpeza, aprovechó para sostener su nuca y levantarla, mostrándole cómo era un beso de verdad.

Wave apretó con fuerza los hombros anchos de Lava mientras abría los ojos de par en par, porque la lengua húmeda que exploraba su boca le hacía sentir como si estuviera flotando.

Lava escuchó la respiración agitada de Wave, cuyo cuerpo se volvía débil en sus brazos, mezclado con el sonido de los pasos de su tío Pheng acercándose desde afuera. No se detuvo. Presionó a Wave aún más contra la superficie, pegando sus cuerpos para que se rozaran completamente, sin apartar sus labios de los de Wave.

“¿Lava, ya volviste?”

Los pasos del dueño de la casa se detuvieron frente a la puerta, pero eso no hizo que los dos jóvenes que estaban enredados dentro de la habitación respondieran. Lava, lleno de audacia, profundizó el beso, lamiendo la lengua cálida y húmeda, mientras deslizaba una mano dentro de los pantalones de Wave, apretando su trasero suave y presionando su cuerpo contra el suyo, cada vez más excitado.

“Debo haber oído mal,” dijo Pheng desde afuera antes de alejarse.

Pero los dos que seguían besándose apasionadamente no se separaron ni un milímetro.





11. Verano en el calor (Summer hot)

“¡Come más!”

Lava le dijo a Wave cuando notó que ese día parecía estar comiendo menos arroz, a pesar de que antes tenía mucho más apetito.

“Ya no quiero más, estoy lleno, ¡ya es el tercer plato!”

“Normalmente te comes cuatro platos, si comes tan poco, ¿cuándo vas a crecer?” Lava sirvió más comida en el plato de Wave.

“Ya basta, ya estoy grande.”

“¿Qué están haciendo?” La voz de un recién llegado resonó.

Acababa de preguntar porque vio a Lava metiendo una cucharada llena de arroz en la boca de Wave, como si fueran niños de tres años jugando. La llegada de Pheng hizo que los dos chicos que estaban comiendo en la mesa frente a la casa se miraran en silencio.

“¡Tío Pheng, qué loco, qué pasa!” Lava gritó. Normalmente, Pheng no venía a buscarnos a la hora del almuerzo, y, pensándolo bien, rara vez comían juntos.

“Hoy en la escuela hay una actividad de donación de cosas, vengan a ayudar a cargar.”

“¡Claro!” respondió Lava, antes de volverse hacia Wave. **“¿Vienes?”**

“Voy con ustedes.”

El hombre mayor se sentó frente a Wave y Lava, mirando a los jóvenes que hacían cosas sin contarle. Luego preguntó por un rumor que había escuchado.

“Escuché que ayudaste a remodelar la tienda del tío Luang, ¿verdad?”

Pheng solo sabía que Tum había pedido prestado equipo, diciendo que Lava lo había invitado a hacer algo. Él lo permitió y esperó a que ellos mismos le contaran, pero al final se enteró por la tía Su y el tío Luang.

“Sí... algo así,” respondió Lava en voz baja.

Pheng miró a su sobrino, quien, desde el incidente anterior, parecía evitar mirarlo a los ojos. Sabía que lo había reprendido con dureza, y quería decir algo al respecto.

“La tía vino a contarme, dijo que gracias a la nueva tienda tiene muchos más clientes, y no paraba de agradecerme.”

Aunque normalmente era estricto, Pheng no escatimaba en elogios. Siempre alababa y recompensaba a sus subordinados cuando hacían algo bien.

“Ustedes hicieron un gran trabajo, gracias por ayudar a la gente de la isla.”

“El mérito es de Lava, yo solo ayudé un poco,” dijo Wave con humildad.

Eso hizo que el que no se atrevía a hablar mucho se sonrojara.

“Solo quería hacerlo,” dijo Lava antes de meterse un bocado de arroz en la boca, fingiendo concentrarse en la comida.

Actuaba como un perro grande al que su dueño elogia, lo que hizo que Pheng no pudiera evitar sentir cariño. Pero ya no era el mismo Lava travieso de antes. Levantó la mano, dio una palmada en el hombro de Lava y lo invitó a seguir trabajando en la comunidad.

“Cuando termines de comer, ven a la escuela,” dijo Pheng antes de irse.

No se dio cuenta de que alguien ya había descubierto uno de sus secretos...

“Lo que vimos... es un secreto, ¿okay?” le dijo Lava a Wave.

En realidad, estaba muy feliz por los elogios, pero no se atrevía a mirar a Pheng a los ojos por lo que había pasado con su tío y el doctor Wut.

“Entendido, no se lo diré a nadie. Además, no tengo a quién contárselo.”

Aparte de Lava, Tum, el perro y el gato del hostal, Wave no era cercano a nadie más.

“Oye, Lava...” Wave dejó el tenedor. En realidad, comió menos ese día por lo que pasó la noche anterior. Había estado a punto de ir demasiado lejos. Si Lava no se hubiera levantado para ir al baño y lo hubiera dejado en la cama, habría sido más que un simple beso.

“¿Qué?” Lava miró a Wave, quien parecía querer decir algo desde que se levantó, pero aún no se atrevía.

“Lo de ayer, yo...”

“¿Qué cosa? Fue tanto que no me acuerdo de todo,” bromeó Lava, aunque sabía perfectamente de qué hablaba.

“Lo de... nosotros...” Wave se mordió el labio con fuerza.

Cuanto más nervioso se ponía, más se acercaba Lava, con esa actitud provocadora que no había cambiado en nada.

“¿Nosotros qué?”

“Que nos besamos.”

“Ah...”

Lava fingió no saber nada, aunque la noche anterior se habían besado hasta quedar sin aliento, hasta casi desmayarse, hasta que todavía sentía cosquillas en el estómago al recordarlo.

“Considéralo una lección. Al menos, así recordarás cosas del pasado, como que...” El bromista soltó una risita antes de sostener la barbilla de Wave con suavidad. **“Como que te gustan los chicos. Lo dejaste tan en claro que me pusiste duro.”**

Con eso, Wave se levantó y salió corriendo. *¡Quería hablar en serio, pero Lava solo lo estaba molestando!*

“¡Jaja! ¿Qué pasa? ¿Huyes así nomás?”

Lava miró las orejas rojas de Wave y sonrió satisfecho.

La escuela de la isla era pequeña, de nivel preescolar a primaria, ubicada en una zona remota. Aunque la isla generaba grandes ingresos para el país, recibía poco presupuesto, por lo que parte de los materiales escolares provenían de donaciones de personas generosas.

Después de recibir y guardar las donaciones, Wave notó que, además de libros, había instrumentos musicales y equipos deportivos. Le llamó la atención un piano en particular. Al escuchar una melodía desafinada y ritmos extraños tocados por los niños, siguió el sonido y encontró el piano en la sala de recreación de la escuela.

“¿Puedo tocar con ustedes?” preguntó Wave, asomándose a los cuatro niños que rodeaban el instrumento blanco y negro.

“¡Oye, es Phi Wave!” Uno de los niños lo reconoció de cuando hicieron una actividad de recolección de basura juntos. Wave era bastante conocido entre los pequeños.

“¿Sabes tocar, Phi?”

“No lo sé.”

Wave no tenía recuerdos al respecto, pero al sentarse y tocar el teclado, algo como la memoria muscular se activó automáticamente. No sabía de dónde venía, pero una melodía sin nombre resonó en su cabeza, y sus dedos la interpretaron en el piano.

Sus dedos se movían con fluidez, ralentizando en los momentos que quería y acelerando cuando lo deseaba, hasta el punto de preguntarse por qué se sentía tan familiar.

Por supuesto, eso lo emocionó tanto que casi lloró... como si estuviera acercándose a su verdadero yo, olvidado.

Entre los ritmos lentos y rápidos de la melodía, Lava, que había ido a buscar a Wave, lo observaba desde la puerta. Ver a Wave tocando el piano, como si hubiera encontrado su lugar, con una sonrisa hermosa y un perfil atractivo, hizo que Lava sonriera ligeramente antes de retroceder.

Lava se quedó esperando bajo la sombra de un árbol afuera.

“¿Quién eres tú, en serio?” murmuró para sí mismo.

Esa canción... aunque no conocía su nombre, Lava sabía que era algo que tocaban pianistas profesionales.

En ese momento, Pheng se acercó, y Lava tuvo que sacarse esos pensamientos de la cabeza.

“¿Ya terminaron por allá?” preguntó Pheng.

“Sí, ya está todo,” respondió Lava.

“Busca a Wave.”

“Ya voy.” Pheng no dijo mucho más, se sentó junto a Lava y tomó un sorbo de agua. Ese día hacía un calor insoportable; si no hubiera traído a su sobrino a ayudar, habría sido mucho más agotador.

Lava tenía la imagen de la noche anterior en su mente. Miró a Pheng y, tras pensarla un momento, dijo: **“Pensándolo bien tío, eres bastante guapo, ¿no?”**

“¿Qué te pasa?” Pheng frunció el ceño, sin entender qué quería el pequeño travieso.

“¿Tienes novia?”

“¿Por qué preguntas?”

“Solo curiosidad. Quiero saber. Eres un jefe joven, guapo, rico, pero no tienes esposa.”

Pheng frunció el ceño aún más, mirando al entrometido. Pero, por otro lado, entendía. Lava llevaba casi un mes en la isla y no solía ser tan curioso, pero últimamente se estaba portando bien, así que decidió responder lo mejor que pudo.

“No tengo. Trabajo todos los días, estoy agotado. Ya ves cuánto trabajo tengo, ¿cuándo tendría tiempo para una esposa?”

“Ya veo que tienes mucho trabajo,” murmuró el sobrino.

Convencido de que Pheng no diría más y notando la tensión en su rostro al hablar de novias, Lava cambió de tema para contar lo que había visto antes.

“Hoy vi a Wave tocar el piano, y lo hace muy bien. Creo que debe venir de una familia rica, además es mandón y caprichoso,” dijo Lava, aunque él mismo no se daba cuenta de lo mucho que le gustaba molestar a Wave.

Pheng miró a su sobrino, igual de caprichoso, y luego dijo:

“Sí, pero es extraño que nadie de su familia lo esté buscando.”

Lava suspiró profundamente.

El chico que solía no pensar demasiado ahora empezaba a preocuparse por el futuro. *Si al final del verano tenía que volver a casa, ¿qué pasaría con Wave?*

“Justo están aquí,” dijo Wave, acercándose con el director de la escuela. Pheng, que estaba sentado relajado, se puso de pie con calma.

“Resulta que vi a Wave tocando el piano y pensé en preguntarle si le gustaría ser maestro temporal aquí,” dijo el director.

“No estoy seguro, quería consultar primero con el jefe y con Lava,” respondió Wave en voz baja.

“No está mal intentarlo,” dijo Pheng simplemente.

“Sí, es bueno para ti y para los niños,” añadió Lava, apoyándolo.

Si tocar el piano significaba que su cerebro recordaba las notas, tal vez pronto Wave podría recuperar más recuerdos. Tocar con frecuencia podría ayudar a que su identidad regresara más rápido.

Wave, que no estaba seguro de si podría hacerlo, sonrió ampliamente y se volvió hacia el director.

“Entonces, está bien, señor director.”

“¡Nos alegra mucho! Por cierto, jefe, sobre el asunto de...” La conversación entre los dos adultos parecía importante, y se alejaron para hablar.

Lava, que se había enterado de algo, cambió de tema y se lo contó a Wave.

“Cuando le pregunté al tío Pheng, me dijo que todavía no tiene pareja.”

Wave frunció el ceño de inmediato.

“Pero si se besaron así.”

“¡Exacto, yo también lo sospecho!” Lava decidió que tenía que averiguarlo. **“Creo que deberíamos investigar.”**

“Mejor no, es algo personal,” intentó detenerlo Wave, sabiendo que el doctor Wut era hijo del director de la escuela. Si alguien descubría eso, podría ser un problema.

Pero Wave sabía bien que Lava nunca escuchaba a nadie más que a sí mismo.

El plan de investigación de Lava comenzó la mañana siguiente. Normalmente, salía a trabajar sin esperar a que Pheng lo organizara, porque le molestaba que lo regañaran. Pero ahora que sospechaba cómo Pheng encontraba tiempo para una relación, con solo observar pequeños detalles, empezó a entender.

El jefe comenzaba el día saliendo en bote. Luego preparaba dos cajas de comida. Alguien que no supiera podría pensar que eran para él, pero no era así.

Las cajas de comida, perfectamente preparadas y decoradas, llegaban al hospital a las ocho de la mañana. Y, por supuesto, quien recibía las cajas en el estacionamiento era el doctor Wut.

“Gracias,” dijo Wut.

“Pescado con apio y tortilla, no lo hice picante, para que no te duela el estómago,” respondió Pheng.

“Qué considerado, gracias.”

“¿Qué quieres comer mañana?”

Además de la comida cuidadosamente preparada, la mirada cariñosa hacia la persona más pequeña hizo que Lava, que observaba escondido, frunciera el ceño.

¡Eso no parecía solo una amistad!

“Mañana quiero curry de pescado, poco picante, y cerdo dulce.”

“Entendido,” dijo Pheng, acariciando suavemente la cabeza de Wut.

En el estacionamiento vacío del hospital de la comunidad, con los pacientes y sus familias dentro del edificio, el gran todoterreno de Pheng ayudaba a ocultar las miradas curiosas.

Lava y Wave estaban agazapados detrás de unos arbustos espesos que servían de cerca, tan cerca que casi parecían uno solo.

“Vamos a buscar un lugar para comer tranquilos,” dijo Pheng, extendiendo la mano.

Wut dudó un momento antes de tomar la mano de Pheng. Pero justo cuando se escucharon pasos, los dos, que parecían una pareja, soltaron las manos y se apartaron rápidamente.

La expresión amable de Pheng cambió por completo.

“¡Doctor, está comiendo aquí! Justo en la sala tuvimos una comida con *jok* esta mañana. Mucha gente estuvo preguntando por usted”, dijo Krat, una enfermera que salió a buscar algo que olvidó en su auto, antes de saludar a Pheng. **“¡Oh, jefe, hola!”**

(*) “*ຈົກ*” (*jok*) es una especie de arroz caldoso o gachas de arroz muy común en Tailandia, especialmente en el desayuno. Si prefieres una versión más localizada, podría decirse “gachas de arroz” o “arroz estilo oriental”.

“Hola,” respondió Pheng.

“¿Vino por trabajo o a visitar al doctor?” preguntó Krat, inclinando la cabeza con curiosidad.

La expresión inocente de Krat no parecía sospechosa, pero Pheng, nervioso, agitó las manos rápidamente.

“Vine por un asunto, ya me voy,” dijo antes de subir a su auto y marcharse.

La expresión de Wut, mirando el auto que se alejaba, era de tristeza. Apretó la bolsa con la comida, sus ojos grandes y hermosos enrojecieron ligeramente, pero rápidamente ocultó todo bajo una sonrisa.

“Vamos, Krat,” dijo.

En ese momento, Lava y Wave se miraron sin entender.

Cuanto más buscaba la verdad, más descubría Lava que lo que Pheng decía sobre estar soltero era completamente falso. Pheng y el doctor Wut parecían estar en una relación secreta. Y ese secreto que ambos guardaban parecía más triste que feliz, hasta el punto de que Lava no podía evitar sentirse triste también. No entendía en absoluto por qué, si se amaban, tenían que esconderlo con tanto miedo.

“Oye, espera un segundo, ¿no me lo cuenta porque no confía en mí o qué?” preguntó Lava de repente, aunque sabía de qué iba la cosa. Este jefe siempre lo había puesto a trabajar mucho y lo arrastraba a investigar secretos con Wave, sin que pudiera escapar de su mirada.

“No se trata de confiar o no, es algo personal,” respondió Tum.

“Entonces, Tum ¿tú también lo sabías?” preguntó Wave, notando que Tum no parecía sorprendido en absoluto por lo que Lava y él estaban investigando.

“Sí, lo sé desde hace mucho tiempo. Poco después de que el jefe llegó a la isla,” respondió Tum.

Eso significaba que Pheng y Wut llevaban años juntos.

“¿Por qué? Soy su sobrino, nunca he juzgado estas cosas,” dijo Lava, molesto porque sentía que debía saberlo. *No quería que Pheng tuviera que ocultar su amor, como si estar con alguien del mismo sexo fuera algo vergonzoso que debía esconderse.*

“Quizá en el pasado tuvo malas experiencias con su familia,” sugirió Wave.

Eso hizo que Lava recordara que el pasado de Pheng no era precisamente bonito, tanto que nunca regresó a su ciudad natal.

“Además, por el lado del doctor, sus padres son conocidos en toda la isla. El jefe probablemente quiere proteger a su pareja, aunque no sabemos hasta dónde pueden llegar los rumores,” explicó Wave con calma.

Lava empezaba a entender un poco más a Pheng.

Desde la perspectiva de alguien sin recuerdos como Wave, amar a alguien del mismo sexo no era algo malo. Lava lo había dicho con naturalidad, actuando siempre de forma abierta y relajada, así que Wave pensó que era algo normal. Pero al reflexionar sobre la historia de Pheng, la sociedad y las tradiciones, entendió que no todo era tan sencillo para todos. El amor entre dos personas, especialmente cuando involucra a la familia, podía ser mucho más complicado.

Wave no pudo evitar preguntarse qué pensaría su yo anterior sobre esto.

“Si fueras tú, ¿le contarías esto a tu familia?” preguntó Wave esa noche, cuando estaban solos en la habitación.

Lava, que nunca usaba camiseta dentro de la habitación, estaba sentado en la cama con un libro en la mano. Respondió sin levantar la vista, concentrado en las páginas.

“No lo ocultaría, pero tampoco voy por ahí contándoselo a nadie. A nadie le importo, de todos modos.”

Esa respuesta sarcástica reveló un dolor que Wave vio en los ojos de Lava.

“Oye... hablando en serio,” dijo Lava de repente, mirándolo. **“¿Desde que llegaste, te acercaste a mí, me abrazaste y me besaste, no me digas que eres gay?”**

Wave parecía más interesado en el libro que había conseguido de la donación ese día, o tal vez el tema era demasiado delicado para mirarse a los ojos. Bajó la vista al libro en lugar de responder directamente.

“Supongo que no, aunque ese beso fue bastante bueno,” dijo Lava, riendo por lo bajo y lamiéndose los labios sin darse cuenta, recordando el sabor del beso de Wave.

“No lo sé...” Lava tragó saliva, recordando el momento. *Si Wave no lo hubiera empujado por falta de aire, y si él no hubiera decidido ir a ducharse, esa noche no habría terminado solo con un beso.*

El recuerdo seguía dando vueltas en la cabeza de Lava, haciendo que el libro en su regazo ocultara perfectamente la reacción de su cuerpo. Wave, que lo miraba, lo notó y se quedó mirando... hasta que también tuvo que bajar su libro para cubrirse.

“Creo... que mejor me voy a duchar,” dijo Lava, levantándose y escapando, dejando a Wave suspirando, nervioso, una vez más.



12. El fin de una era (An Old one ends)

Lava y Wave, que estaban limpiando la casa, escucharon un fuerte ruido proveniente del lado del *Bungalow Test House* al atardecer. El ambiente, que antes era tranquilo, de repente pareció animarse con risas y sonidos de conversación. Ambos salieron a ver qué estaba pasando, preguntándose por qué el bosque, que normalmente era silencioso, se había vuelto tan ruidoso de repente.

“Qué llegada tan oportuna”, dijo alguien.

“Acabo de decir que estaba limpiando la casa aquí”, respondió una persona llamada **“Jue”**.

El recién llegado era delgado, con ojos dulces que combinaban con su piel bronceada. Parecía tener una edad similar a la de Pheng.

“Pensé que ya lo habías olvidado, después de haberte ido desde aquella noche.”

“Bueno, aquí estoy, ¿no? Aunque llegué un poco tarde.”

Pheng suspiró suavemente, pero sus labios esbozaron una amplia sonrisa.

“Llegas muy tarde.”

“En realidad, no planeaba venir a propósito. Iba a explorar el mar, pero recordé que Pheng estaba aquí, así que pasé a saludar.”

Al escuchar esas palabras, Lava captó el tono de voz del hablante y sus ojos se entrecerraron ligeramente. El ambiente entre Pheng y este recién llegado parecía diferente a lo que había visto antes. *La química entre ellos no parecía ser solo de amigos.*

“Puedes venir cuando quieras, de verdad.”

Pero esa sonrisa... Lava la sintió demasiado dulce, casi fría.

“¡Eh, Lava! Este es mi amigo loco... y estos son mis sobrinos, el joven Lava y Wave.”

Justo al volverse, presentó con entusiasmo a quienes salían de la casa. Lava se sobresaltó un poco al escuchar que lo llamaban **“el joven Lava”**, porque normalmente lo llamaban **“ese Lava”** con toda la rudeza que merecía. Eso lo hizo voltear a mirar a Wave, buscando complicidad en su mirada.

Jue levantó la mano para saludar al sobrino mayor. *Tiempo atrás, Pheng le había contado que tenía un sobrino, hijo de su hermana, con una diferencia de edad de diez años, lo cual no era mucho para ser tío y sobrino.*

“¿De qué amigo estás hablando?” preguntó Lava, con una sonrisa que parecía amistosa, pero cargada de sospecha.

“Un amigo de la universidad” respondió Phueng, sonriendo al recordar. **“Estudiábamos la misma carrera. Fuimos juntos a un campamento de arqueología. Yo aprendí a moverme en la selva gracias a él.”**

La juventud está llena de recuerdos, algunos buenos, otros no tanto, pero todos memorables.

“Era muy cercano a tu tío Pheng en esa época” añadió Jue, antes de continuar. **“Pensaba explorar el mar por aquí, así que vine a invitarlo. ¿Quieren venir con nosotros?”**

Mientras hablaba, se refería a sí mismo como **“el tío Pheng”**. Notó que Lava parecía algo inquieto, como si sospechara de algo, mientras que Wave lo miraba con una expresión abierta y amigable.

“Nos gustaría ir, pero no sabemos movernos bien por el mar” dijo Wave, con un gesto de preocupación.

El recién llegado se apresuró a intervenir: **“Si es por el que está cerca de aquí, yo les enseño.”**

“Yo voy” dijo alguien más. **“¿Y tú, Lava? ¿Te animas?”**, exclamó Wave, girándose hacia Lava con entusiasmo, sacudiéndole el brazo. Aunque Lava no estaba muy interesado en explorar el mar, quería investigar algo más, así que aceptó fácilmente.

“Voy, no me lo perdería por nada.”

Necesitaba ver con sus propios ojos que Pheng nunca traicionaría al doctor Wut.

“¿Tienes equipo para explorar el mar?”, preguntó Lava a Wave mientras regresaban a la habitación a recoger sus cosas.

Siempre que habían ido al mar, ambos usaban shorts para nadar, así que no tenía idea de qué usaría Wave para explorar.

“Tengo un bañador, lo compré el otro día”, respondió Wave.

“Entonces ponte mucho protector solar. Ya nos quemamos bastante”, dijo Lava, lanzándole un bote de protector solar. Wave lo atrapó y lo sostuvo, mirando a Lava.

Pero en lugar de aplicárselo él mismo...

“No alcanzo a ponérmelo en la espalda”, dijo Wave, inclinando la cabeza y sonriendo, como si quisiera ayuda.

“**¿Es un plan o qué?**”, preguntó Lava, ya que después de aquel beso, la dinámica entre él y Wave había cambiado.

“**¿Qué plan? De verdad no alcanzo**”, respondió Wave con seriedad, aunque sus orejas se pusieron rojas, contrastando con su piel clara.

Al principio, Lava no quería ayudar, pero al ver cómo Wave se quitaba lentamente la camiseta, dejando ver su pecho liso y unos pezones firmes, cambió de opinión.

“Está bien, te ayudaré con la espalda.”

El bromista se acercó por detrás, exprimiendo la loción pegajosa en su mano antes de aplicarla lentamente en la espalda suave de Wave. Extendió la loción desde la nuca hasta los omóplatos, la cintura estrecha, masajeándola mientras disfrutaba del aroma del cuerpo de Wave.

El calor de la piel se sentía en las yemas de sus dedos. En ciertos puntos, los músculos de Wave temblaban, como si reaccionaran al contacto. Aunque solo veía su espalda, Lava notó que las orejas y el cuello de Wave estaban rojos. Cuando sus manos llegaron al ombligo y la parte baja del abdomen, cerca del borde de los pantalones, Wave lo detuvo.

“Ya, ya está bien”, dijo Wave.

Lava se detuvo, pero además de aplicar la loción, había aprovechado para acercarse por detrás, dejando que su pecho firme se pegara a la espalda de Wave. Recordó la sensación de aquella vez que se habían acercado tanto.

Estaban casi abrazándose, hasta que Lava se inclinó hacia el cuello cálido de Wave, oliendo su aroma antes de apartarse.

“Hueles muy bien”, murmuró antes de alejarse. Wave, avergonzado, mantuvo la cabeza baja, con el rostro enrojecido, mientras los ecos de cada toque permanecían en su cuerpo.

Sin saberlo, había caído en la trampa de Lava...

Porque al estar tan cerca, el deseo solo crecía más y más.

Lava había mencionado que conoció a Wave por primera vez en el muelle, por lo que Wave visitaba ese lugar con frecuencia, tratando de recordar algo del pasado. Era el único punto por donde la mayoría de los turistas entraban y salían de la isla, así que su historia probablemente no era diferente a la de los demás.

Según Lava, se encontraron solo unos días antes de que ocurriera **“el incidente”**. Si lo hubieran secuestrado para pedir un rescate, no parecía probable. Wave se preguntaba cuál era su propósito en la isla y quién lo había lastimado.

Mientras miraba el mar azul reflejando el sol, con barcos atracando y otros esperando para partir, los turistas recién llegados parecían emocionados con el ambiente de la isla. Los niños corrían y jugaban con sus padres, creando un ambiente alegre.

En ese momento, Wave pensó que si tuviera que quedarse en la isla para siempre, no sería tan malo. Sin embargo, no tener noticias de nadie buscándolo lo hacía sentir una profunda soledad.

Estaba tan absorto en sus pensamientos que no notó que alguien se acercaba.

El hombre vestía de manera discreta, con sombrero y gafas oscuras. Era casi tan alto como Wave, y algo sobresalía de su chaqueta de manga larga.

Antes de que pudiera reaccionar, la voz de Lava resonó: “**¡Wave! ¡Por aquí!**”

Pheng había terminado de preparar el bote.

“**¡Oh, lo siento!**”, exclamó Wave, corriendo hacia la voz.

“**El bote está listo. ¿Qué hacías parado ahí?**”

“**Solo miraba el paisaje.**”

“**¡Vamos, sube!**”, dijo Lava, extendiendo la mano para ayudarlo a subir al bote. Ese gesto hizo sonreír a Wave.

Para él, aunque su vida parecía no tener salida, siempre tenía a Lava a su lado. Lava probablemente no sabía cuánto lo reconfortaba su presencia, a pesar de las peleas constantes. *Esa mano que le ofrecía lo hacía sentir seguro.*

Desde el muelle, el trayecto al mar tomó solo unos minutos. Wave admiraba las vistas mientras Lava parecía ocupado, hablando con Pheng y su amigo, aunque a veces miraba hacia el mar, como si estuviera pescando.

“**¡Mira, el agua es súper clara!**”, exclamó Wave.

Se inclinó hacia adelante, mientras Pheng y su amigo se ponían las gafas de buceo.

“**¡Vamos, bajemos juntos!**”

Lava y Wave se miraron, Pheng y Jue asintieron y se dejaron caer al agua al mismo tiempo. La química entre ellos hizo que Lava los mirara con desaprobación.

“**Cómo me gustaría contarle al doctor Wut. ¡Es un insulto a su amor!**”, murmuró Lava.

“**¿Qué te pasa? Jaja**”, rió Wave, divertido por lo mucho que Lava se involucraba en el romance de su tío.

Para Wave, el amigo de Pheng probablemente solo estaba de paso, y no podía competir con alguien que había estado con Pheng durante años. Pero Lava no parecía pensar lo mismo.

“¡Bajen!”, llamó Pheng, emergiendo del agua tras unos minutos.

“¡Hay un pez payaso aquí! ¡Bajen rápido!”

“¡Ya voy!”, respondió Lava, saltando primero al agua y extendiendo la mano hacia Wave.

“¡Vamos, baja rápido!”

Lava esperaba a Wave sin que nadie se lo pidiera. Su atención inconsciente hizo que Wave sonriera ampliamente.

Wave bajó con cuidado del bote, ya que no se atrevía a saltar. La profundidad del agua, donde no tocaba el fondo, lo hizo sentir un poco mareado.

“Oh...”

Al principio pensó que era solo mareo por las olas, pero al sumergirse, algo desencadenó un recuerdo: oscuridad, dolor y la sensación de asfixia.

“¡No, no, no!”

En pánico, Wave se arrancó las gafas de buceo. Aunque su instinto le decía que debía nadar para escapar, todo parecía oscuro. Intentó alcanzar a Lava, que no estaba lejos, pero no lo logró.

El sonido de la presión llenaba sus oídos, su visión borrosa buscaba la luz. Extendió la mano, convencido de que moriría allí.

Pero al final de esa luz, una figura borrosa apareció.

“Ya hemos liberado al príncipe.”

Anya deslizó en secreto un papel con un mensaje oculto. Había pasado casi un mes desde el golpe de Estado silencioso. Al principio, estuvieron encerrados en el dormitorio del gran palacio, pero ahora los habían trasladado fuera de los muros reales. El nuevo lugar era una casa confiscada, donde ni siquiera podía ver la luz del sol.

Sus padres se deterioraban física y emocionalmente cada día. Ella solo podía consolarlos, aunque su rostro dulce comenzaba a mostrar signos de agotamiento. Aun así, Anya mantenía su espíritu firme.

Si bajo el antiguo rey había espías, bajo el régimen tambaleante del tirano, los espías abundaban aún más.

Anya sacó el bolígrafo oculto en la manga y escribió sobre otro papel arrugado. Luego lo entregó discretamente a un soldado:

“Cuida al príncipe desde lejos. Busca a mi tío. Y si puedes, envía esta carta secreta a nuestra casa en Tailandia.”

Por suerte, Lava estaba justo en el lugar del incidente y presenció todo: *el pánico, el intento de nadar para escapar de algo invisible*. Él y Wave solían jugar en aguas poco profundas. Como sabía que Wave nadaba bien, no se preocupó. Pero por estar cerca, pudo rescatarlo a tiempo. Nadie salió herido.

Sin embargo, cuando Wave gritó que tenía miedo y lo abrazó con fuerza, Lava se sintió culpable por no haberlo protegido mejor.

“Gracias, Lava”, dijo Wave.

El joven, normalmente tan animado, ahora estaba sentado en la habitación, desanimado tras haber tragado agua de mar. Lo habían llevado de vuelta al bote y lo abrazó hasta llegar a casa, pero se negó a ir al médico.

“No es nada. Dime, ¿por qué te dio ese ataque de pánico?”, preguntó Lava.

“Yo...”, Wave se quedó en silencio. **“Creo que fue porque volvieron recuerdos de cuando me lastimaron. Sentí como si me hubieran empujado al agua y no pudiera respirar. No sé si lo imaginé...”**

“Entiendo”, dijo Lava, asintiendo y sentándose a su lado. **“¿Tuviste mucho miedo?”**

Cuando la mano cálida de Lava se posó en su cabeza, Wave cerró los ojos, como si quisiera absorber esa sensación de seguridad.

“No tuve miedo, porque me abrazaste muy fuerte.”

“Ja”, dijo Lava, empujando la cabeza de Wave, quien había gritado de miedo hasta casi hacerlo entrar en pánico también. **“Así que todo fue un plan, ¿eh? Otra vez tratando de seducirme.”**

“¿Qué plan! De verdad tuve miedo”, insistió Wave.

Lava suspiró y cambió de tema.

“¿Dónde están las cosas mojadas? Las lavaré yo. También las que están en la cesta”, dijo, dirigiéndose a Wave, que parecía haber vuelto a la normalidad.

“¿Tú vas a lavar mi ropa?”

“Vi que no te sentías bien. Si te dejo lavar, seguro haces algo raro otra vez”, bromeó Lava.

Wave sonrió mientras miraba a Lava murmurar algo como **‘todo lo tengo que hacer yo’**. Aunque Lava se quejaba, siempre terminaba haciéndose cargo de todo. *Ese día, una vez más, Lava le había salvado la vida.*

Cuando Lava salió, algo cayó al suelo. Wave vio que era ropa interior blanca de Lava. Iba a llamarlo, pero se detuvo.

Se levantó para recogerla, pero al verla claramente e imaginar que había estado en el cuerpo de Lava, bajó la mirada. Pensó en el momento en que Lava le aplicó la loción y en el abrazo que lo llevó de vuelta a casa.

Se sintió culpable por tener pensamientos subidos de tono justo después de un incidente, pero su cuerpo, que empezaba a calentarse, lo llevó a sentarse en la cama. Sin darse cuenta, tocó su abdomen, donde Lava lo había acariciado.

El joven en la cama repitió los movimientos de Lava, deslizando los dedos por el borde de sus pantalones, hasta que su mano se deslizó más abajo, acompañado de un suspiro entrecortado.

“Ah...”

Lava arrojó la ropa a un balde mientras tarareaba una canción. Le sorprendía lo tranquilo que se sentía limpiando la casa, algo que antes nunca habría hecho, y mucho menos sin quejarse.

Tomó una camiseta de Wave y recordó el aroma de su cuello. Al oler la camiseta, encontró el mismo olor, lo que lo hizo sonreír.

“Mmm... de verdad huele bien.”

Tragó saliva, pero decidió dejar la camiseta en el balde con cierta pena. Luego, regresó a la habitación porque olvidó algo.

Fue entonces cuando vio una escena que lo dejó paralizado. Wave, sentado en la cama, dio un respingo.

“¡Lava!”, exclamó Wave, retirando rápidamente la mano de su cuerpo, ya que la había deslizado dentro de sus pantalones. En su nerviosismo, no pudo sacarla a tiempo, y Lava lo miró fijamente.

“¿Por qué no cerraste la puerta?”, preguntó Lava en voz baja, mientras Wave se ponía rojo como tomate.

“¡Y tú por qué no tocaste!”, replicó Wave, bajando la cabeza de inmediato, sin notar que Lava se acercaba.

“Ups”, susurró Lava cerca de su oído, haciendo que las orejas de Wave enrojecieran aún más. “Olvidé algo”, dijo con una sonrisa, tomando la ropa interior blanca y agitándola frente a Wave. “¿O querías quedártela para olerla? Solo dilo.”

Wave apretó la mandíbula, muerto de vergüenza, mientras Lava salía riendo. Furioso, Wave le lanzó una almohada.

“¡No me molestes!”



13. Primer sorbo (First Sip)

“¡Frena un poco, por favor!”

Wave dijo mientras golpeaba el hombro del conductor de la moto que iba a gran velocidad, abrazándolo con fuerza para no caerse. Mientras tanto, Lava no prestaba atención; solo sabía que estaba disfrutando. El otro, cuanto más fuerte lo abrazaba, más agradecido se sentía.

“Ya está,” dijo Lava al detenerse frente a la escuela, girándose hacia la persona detrás de él. **“Vaya... qué abrazo tan fuerte.”**

“Es que manejas muy rápido,” se quejó Wave con el rostro un poco hinchado. Pero cuando Lava le quitó el casco con suavidad, no pudo evitar sonreír.

“Te recogeré esta tarde. ¡Enseña bien a los niños!”

Lava le revolvió el cabello a Wave. Desde que aceptó ayudar a enseñar a los niños, Wave se había preparado con mucho esmero para los exámenes. Sabiendo lo estresado que estaba, Lava quería darle ánimos.

“¿Y tú a dónde vas ahora?”

“A comprar cosas para pintar,” respondió Lava. Pero antes de irse, se giró hacia Wave, que aún estaba parado con aire indeciso. **“¿Qué pasa? ¿No te vas? ¿Quieres un abrazo primero?”** dijo, haciendo un mohín con los labios.

“¡Ya vete!” Wave frunció el ceño, luego lo despidió. **“Ve con cuidado, por favor.”**

Wave se dio la vuelta y caminó hacia la escuela, abrazando su mochila con fuerza mientras sonreía ante las bromas de Lava, quien últimamente estaba siendo especialmente amable. *A veces, Wave se sentía como alguien especial para él, lo que lo hacía ilusionarse consigo mismo.*

“¿Eh...?” Wave frunció el ceño.

De repente, la persona que ya se había alejado dio media vuelta porque sintió que alguien lo observaba. Pero Lava ya no estaba, y no había nadie más en los alrededores.

“Debo estar imaginando cosas.”

Lava no era alguien particularmente sensible. No solía preocuparse por los asuntos de los demás, pero últimamente pensaba mucho en Wave. A veces, eso lo hacía sentir que no era él mismo.

Todo porque Wave se estaba volviendo cada vez más adorable: su sonrisa, su rostro, sus gestos. Antes lo consideraba una molestia, pero en poco tiempo, se habían vuelto más cercanos que nunca.

¡Screech!

El frenazo repentino de la moto de adelante sobresaltó a Lava, quien tuvo que frenar con fuerza. Por suerte, no chocó, pero el susto hizo que el conductor y el pasajero de la otra moto se tambalearan. No fue lo suficientemente grave como para causar lesiones, pero Lava se dio cuenta de que la otra moto lo había cortado intencionadamente.

“¿Están bien?” preguntó Lava con calma, pero los dos jóvenes de la otra moto no parecían dispuestos a hablar amigablemente.

“¡Maldita sea! ¿Por qué manejas tan mal?”

“¿Quién maneja mal? ¿Qué hacías cortándome el camino?”

El conductor de la otra moto y su acompañante parecían buscar problemas. Al mirarlos bien, Lava reconoció a uno de ellos: era *“Nun”*, el hijo de tía Su y tío Luang, a quien ya había visto antes.

“Espera un momento, yo iba derecho por mi camino,” dijo Lava, frunciendo el ceño ante la extraña situación.

“¡Si hubieras ido con cuidado, no habría pasado nada!”

El joven del lugar se acercó con actitud desafiante. Lava lo miró de reojo y entendió de inmediato que no era un accidente, sino algo intencional. Respiró hondo, intentando calmarse. Hace un mes, probablemente ya habría reaccionado de forma violenta, pero ahora no tenía tiempo para conflictos. Tenía que hacer recados para pintar y recoger a Wave después.

“Tranquilo,” dijo Lava, levantando ambas manos. Aunque su rostro tenía una expresión provocadora, intentaba mantener la calma, pues la experiencia le había enseñado que actuar impulsivamente no resolvía nada.

La impulsividad... alguna vez le había hecho perder algo importante.

“¡¿Tranquilo de qué?!?” Uno de los jóvenes se acercó aún más a Lava.

El hombre apretó los puños para contenerse, mirando lo que había frente a la moto de pintura.

“Miren la cámara, mi moto tiene una cámara,” dijo Lava, y la actitud de los dos jóvenes cambió por completo.

“¿Qué cámara? ¡Nadie te teme!” Nun seguía mostrándose desafiante, aunque claramente estaba en el lado equivocado.

“¡Oye, vámonos!” dijo el otro joven, y ambos se subieron a la moto y se fueron.

“Tranquilo... mantén la calma,” murmuró Lava, apretando la mandíbula mientras veía la moto alejarse.

Lo que había mencionado como “*cámara*” en realidad era solo un soporte para el teléfono móvil.

En medio del calor del verano, después de almorzar en el restaurante de tía Su, Pheng llevó a un viejo amigo a su cafetería favorita junto a la playa. Desde allí, se podía ver claramente el mar azul.

“Por cierto, ¿viniste realmente a bucear o tienes otro motivo?” preguntó Pheng, dejando su taza de café y mirando a su amigo, a quien no veía desde hacía tiempo.

Desde la perspectiva de Pheng, su amigo seguía teniendo la misma actitud relajada de siempre, con una expresión amable que hacía sentir cómodo a cualquiera.

“Vine a bucear de verdad. Al principio consideré varios lugares,” respondió el amigo.

“Es cierto, pero hay muchos sitios para bucear. ¿Por qué aquí?” preguntó Pheng, intrigado, ya que este lugar no era un destino típico para los amantes del buceo.

“Porque aquí tengo conocidos. Viajar solo a otros lugares puede ser aburrido,” explicó el amigo. Viajar solo no estaba mal, pero tener a alguien conocido en el lugar hacía que todo fuera más reconfortante.

“¿Y cómo va eso?” Pheng preguntó por alguien en particular.

El amigo suspiró y respondió con una expresión triste.

“Dicen que un corazón roto debe viajar al sur.”

Esa fue la respuesta que explicó por qué estaba allí.

“Y tú, Pheng, siendo el jefe aquí, ¿ya tienes a alguien, verdad?”

“Eh... digamos que sí,” respondió Pheng.

Sosteniendo su vaso de espresso helado, que ya se había derretido y dejaba gotas de agua, Pheng no tuvo tiempo de responder más, pues una voz familiar lo interrumpió.

“¡Hola, jefe!”

La voz del doctor Wut hizo que Pheng se quedara paralizado con el vaso en la mano. Se levantó de la silla de inmediato, sin siquiera darse cuenta, y caminó hacia la persona que parecía haber llegado recientemente a la cafetería, o tal vez llevaba un rato allí, pero Pheng no lo había notado.

“¡Doctor! ¿Desde cuándo estás aquí?” preguntó Pheng.

Pheng miró a los ojos al doctor Wut, sintiendo un escalofrío que le recorrió desde la espalda hasta la cabeza. *Nunca antes había sentido algo así.*

“Llegué hace un rato. Estaba sentado en una esquina. El jefe debe haber estado tan concentrado hablando con... que no notó nada más,” dijo el doctor Wut con voz calmada, haciendo una pausa antes de sonreír al desconocido.

“Este es Jue, mi amigo de la universidad, estudiamos juntos,” dijo Pheng, presentando a su amigo.

El amigo levantó la mano para saludar al hombre al que Pheng llamó “*doctor*”, pero sintió algo extraño en la atmósfera entre los dos.

“Y este es el doctor Wut, el médico estrella de nuestra isla.”

“¿Amigo, eh?” preguntó el amigo, mientras Pheng aún no sabía qué responder.

La presentación no parecía ser entre amigos cercanos, lo que hizo que el amigo, que había estado observando desde lejos, apretara los puños y forzara una sonrisa.

“Sí, soy el nuevo amigo de Pheng,” dijo el doctor Wut.

Cuando Pheng miró a los ojos al hombre que amaba, la expresión del doctor Wut cambió repentinamente antes de excusarse, incapaz de seguir allí.

“Con permiso.”

Tan pronto como el doctor Wut dio media vuelta y salió de la cafetería, Pheng no pudo quedarse sentado. Hizo un gesto rápido a su amigo antes de seguir al doctor.

“¡Espera!”

Pheng solo pudo pensar en una palabra: *error*. Nunca había visto al doctor tan molesto. Antes, si algo le molestaba, lo decía directamente, sin mostrar enojo o actitudes como esta.

“Doctor, súbete al auto, déjame explicarte,” dijo Pheng, tocando el hombro del hombre que había salido.

El doctor Wut se giró, preguntando con voz calmada pero con una mirada que reflejaba un dolor profundo, como si estuviera a punto de derrumbarse.

“¿Solo amigos? Entonces, ¿por qué me haces esto?”

Pheng sintió ese dolor, y su voz se suavizó.

“Doctor, lo siento. Hablemos primero.”

El doctor Wut no era alguien irracional. Sabía lo que estaba pasando, así que aceptó subir al auto, aunque seguía molesto hasta que llegaron a una pequeña casa de huéspedes.

“¿Hay algo que hablar? Si no has dicho lo que realmente importa,” dijo el doctor Wut primero. En realidad, lo entendía todo, pero no podía soportarlo más.

“Doctor, yo...”

“Deberías decirle a mi padre si realmente quieres estar conmigo. O, si quieres, yo mismo lo haré,” interrumpió el doctor.

“Tú sabes lo difícil que es. ¿Qué pensará la gente de la isla de mí? ¿Y de ti?” respondió Pheng.

“No me importa lo que piensen los demás,” dijo el doctor Wut con sinceridad. Aunque sus padres lo odiaran por ser quien era, no le importaba, porque esa era su verdad. Pero Pheng, que ya había enfrentado el rechazo, sabía que no era fácil superarlo.

“Especialmente porque se trata de la familia...”

Por eso Pheng dudaba. No ser aceptado por aquellos que consideraba su hogar era lo peor que podía pasar. Él lo había vivido y sabía lo doloroso que era.

“No creo que me ames lo suficiente como para contarle a alguien sobre nosotros,” dijo el doctor Wut, apretando los puños. Sus ojos se llenaron de lágrimas que rodaron por sus mejillas pálidas.

“¿Tener-me a tu lado es tan vergonzoso?”

“¿Te divertiste?” preguntó Lava cuando regresó a recoger a Wave.

El día anterior, Wave parecía muy preocupado por su primera clase, estresado con los planes de enseñanza haciendo que Lava tuviera que consolarlo. Pero al ver su sonrisa al volver, parecía que todo había ido bien.

“Sí, fue divertido. Pensé que no lo lograría, pero recordé mucho,” respondió Wave.

“¡Bien hecho!” lo felicitó Lava, poniéndole el casco.

En el momento en que sus miradas se encontraron, Lava golpeó suavemente el casco de Wave con el suyo. Aunque había un obstáculo entre ellos, sentían sus rostros casi pegados.

“¿Vamos a pescar?”

“¿Para qué?” preguntó Wave.

“Solo por diversión,” dijo Lava, aunque en realidad quería hablar de varias cosas y pensaba que hacerlo en casa no sería lo mejor.

“¡De acuerdo!” respondió Wave, subiendo a la moto y abrazando la cintura de Lava con fuerza, como siempre.

Lava llevó a Wave a un lugar de pesca detrás de la isla. Era el nacimiento de un río que fluía hacia el mar, con un ambiente agradable y pocos turistas. Como la mayoría estaba en la playa, tenían un espacio tranquilo detrás de unas rocas, donde podían sumergir los pies en el agua fría y tomar refrescos mientras charlaban relajadamente.

“Qué fresco está,” comentó Wave.

“¿Te gusta?” preguntó Lava, mirando a Wave, que respiraba el aire puro con los ojos cerrados.

“Sí, me encanta,” respondió Wave.

“¿Y... estar conmigo te agobia?” preguntó Lava, con un tono diferente al habitual.

“No, para nada. Estoy bien,” dijo Wave, girándose hacia él.

“¿Quieres algo de tiempo para ti solo?” insistió Lava, quien entendía la importancia de tener espacio personal, pues él mismo lo valoraba mucho y por eso al principio no le gustaba Wave.

“¿Aún no lo entiendes?” dijo Wave, todavía confundido.

“Si quieras hacerlo, solo dilo, y saldré a dar una vuelta,” explicó Lava.

“¿Hacer qué?” preguntó Wave, inclinando la cabeza, sin entender el contexto.

Lava lo miró con una expresión de desconcierto.

“Pues, ya sabes, darte un momento a solas.”

Wave se quedó boquiabierto antes de cerrar la boca rápidamente. Lo que antes le parecía fresco ahora lo hacía sentir un calor sofocante, como si estuviera sudando.

“Pero me pregunto qué te está provocando esto últimamente. Antes no parecía importarte este tipo de cosas,” dijo Lava, acercándose más a Wave.

“Yo... no lo sé,” respondió Wave, nervioso.

“Cuando nos besamos, ¿Sentiste algo? ¿O en realidad te gustan los hombres?” preguntó Lava, expresando una duda que tenía desde hace tiempo. No quería hacerse ilusiones, pero sabía que los hombres no podían contener esas cosas por mucho tiempo. Si Wave no estaba interesado en hombres antes, no debería haber sentido nada entre ellos.

Los besos, los abrazos, y tantas cosas...

“Yo también me lo pregunto, por qué me siento así contigo,” admitió Wave. Incluso en ese momento, el roce del brazo de Lava le hacía querer acercarse más. Por eso, lentamente, puso su mano sobre la pierna de Lava.

Lava miró los ojos dulces de Wave, que parecían contener un universo entero.

“Ya me has provocado varias veces,” dijo Lava con voz baja y ronca, acercándose más.

“¡No es cierto!” protestó Wave.

Los ojos de Wave hicieron que Lava lo besara en la comisura de los labios, susurrando suavemente.

“Si me lo tomo en serio, no te quejes después.”

Curiosamente, Wave no sintió miedo. En cambio, sonrió y dijo: “Adelante, entonces.”

La intensidad comenzó a crecer después de las palabras de Wave. No había nadie alrededor, y parecía que no era la primera vez que se entregaban el uno al otro. Lava no se preocupaba si alguien los veía. Besó los labios de Wave, alternando entre los superiores e inferiores, succionando suavemente mientras usaba su lengua. Wave seguía el ritmo que Lava marcaba.

Cuando Wave se quedó sin aliento, Lava usó su mano para acariciarlo, entrelazando besos y lenguas. Su mano ágil se deslizó bajo la camiseta holgada de Wave, explorando su abdomen suave. Pero cuando intentó ir más lejos, Wave lo detuvo.

“No, espera, no sigas,” dijo Wave, jadeando.

Lava, con el deseo en su punto más alto, se contuvo y se levantó, aunque le costó.

“Cuando estemos en casa, no te escapes,” dijo Lava, extendiendo la mano.

Wave tomó la mano grande de Lava y susurró: “Nunca he escapado.”

Wave no se quejó de la velocidad de Lava esta vez. De hecho, sentía que el tiempo no pasaba lo suficientemente rápido.

El sabor de los besos y las sensaciones en su cuerpo lo llenaban por completo. No percibía nada más, hasta que llegaron a la casa y Lava lo empujó sobre la cama donde dormían juntos cada noche. Solo entonces recuperó un poco la compostura.

Lava no perdió tiempo. Se lanzó sobre Wave, besándolo y cubriéndolo hasta que casi se hundió en el colchón.

Sus besos eran diferentes a los de antes. La lengua ardiente de Lava exploró la boca cálida de Wave, alternando entre morder suavemente sus labios superiores e inferiores y succionarlos con fuerza, haciendo que Wave gimiera desde el fondo de su garganta.

“**¿Se siente bien?**” preguntó Lava, levantando la cabeza.

Los ojos dulces de Wave respondieron sin necesidad de palabras. Lava deslizó su nariz afilada por el cuello de Wave, mientras su mano se colaba bajo la camiseta delgada, apretando cada parte que podía alcanzar, especialmente el pecho, que encajaba perfectamente en su mano. Cuando tocó los pezones, Wave se retorcía de placer.

Lava estaba satisfecho, porque cuanto más jugaba con ese punto, más abría Wave las piernas.

El movimiento de Lava hacia el centro del cuerpo de Wave lo obligó a abrir las piernas sin remedio. Nunca había sentido algo así, y respiraba con dificultad, abrumado por las sensaciones en su pecho, boca, cuello y entrepierna.

Al final, Wave se dejó llevar, sin un plan, sólo guiado por el instinto y el deseo. Pero cuando Lava levantó su camiseta y comenzó a besar su pecho, Wave recuperó la conciencia al escuchar su propio gemido.

Wave se tapó la boca, sorprendido.

Lava, en cambio, sonrió ampliamente, disfrutando del momento. Miró a Wave por un instante antes de bajar la boca hacia su pecho, haciendo que los gemidos de Wave resonaran de nuevo.

“**¡Maldita sea!**” exclamó Lava, encantado.

El sonido y el aroma de Wave lo volvían loco. Rápidamente, despojó a Wave de su camiseta y pantalones, y se quitó los suyos.

Sus cuerpos, que habían reprimido tanto deseo, se acoplaban de manera sorprendente. Aunque Wave no tenía experiencia, sus manos acariciando el abdomen y el pecho de Lava encendían aún más el deseo. La humedad entre las piernas de Wave, junto con el vello suave y empapado, hacía que todo se sintiera increíblemente bien. Lava sentía que podía llegar al clímax sin siquiera haber comenzado realmente.

Respiró hondo, intentando calmarse, y levantó la vista hacia Wave, que parecía perdido en el placer del momento.

“¿Sabes dónde se estimulan los hombres?” susurró Lava al oído de Wave, lamiendo suavemente su lóbulo mientras sus manos apretaban sus caderas y glúteos.

“**Sí... lo sé,**” respondió Wave, mordiéndose los dientes, pues los dedos de Lava se deslizaban por su cuerpo.

Cuando Lava le dijo que era gay, Wave comenzó a sentir cosas extrañas y buscó información. Cuanto más investigaba, más curiosidad sentía, hasta que llegó al punto de querer experimentar.

“Qué bueno que lo sepas,” dijo Lava.

Su rostro atractivo se hundió en el pecho suave de Wave, lamiendo y saboreando como si fuera lo más dulce del mundo. Mientras Wave se perdía en las sensaciones, Lava separó sus rodillas, mirándolo con una intensidad nunca antes vista, fijándose en lo que había entre sus piernas.

Wave intentó cubrirse, pero Lava solo sonrió antes de bajar la cabeza entre sus rodillas.

“¡No, por favor!” exclamó Wave, empujando la cara de Lava.

Lava sujetó los muslos de Wave, dejando marcas rojas, y lamió cada parte suave de su piel. Se acercó más, intentando humedecerlo todo, pero Wave se retorcía para escapar.

“¿Por qué no?” preguntó Lava, frustrado.

“Es... es sucio. Quiero ducharme primero,” dijo Wave, nervioso.

Lava respiró profundamente, intentando calmar su mente nublada. *Aunque normalmente era selectivo, con Wave no sentía ningún rechazo. En ese momento, podría haberlo devorado entero.*

Pero la timidez de Wave lo hizo recapacitar. Debía ser más paciente. Se levantó, aunque su deseo era casi insoportable, y dijo con una voz dulce que nunca había usado antes:

“¿Y si nos duchamos juntos?”

Esa voz y esa mirada brillante hicieron que Wave tragara saliva con fuerza.



14. Y luego borrachos (And Then drunk)

El beso comenzó de nuevo en medio del agua, ninguno de los dos estaba dispuesto a retroceder. Entre pequeños momentos de enjabonarse o lavarse, Lava se acercaba a Wave, permaneciendo cerca incluso mientras se lavaban la cara. Lava incluso se ofrecía a ayudar, lo que hacía que Wave lo empujara una y otra vez.

“Lo haré yo mismo”, dijo Wave con el ceño fruncido. Cuando se trataba de cosas muy personales, prefería hacerlas por su cuenta, aunque a Lava no parecía importarle.

“¿Y si no quiero?”, respondió con una voz grave, presionando otro beso en el cuello de Wave.

Wave empujó el pecho de Lava, sus ojos recorriendo el rostro ancho y las piernas musculosas y húmedas. No podía creer que el cuerpo del hombre con el que compartía habitación todas las noches pudiera excitarlo hasta hacer que su corazón latiera tan rápido.

El gemido de los dos cuerpos desnudos que se besaban resonó por enésima vez en el estrecho baño. Wave sentía una extraña sensación al saber que cada parte de su cuerpo estaba expuesta a los ojos de otro. No había ninguna parte que no hubiera sido tocada por las manos o la boca de Lava, incluso las más profundas. Cuando el dedo medio de Lava se deslizó suavemente dentro de él, una sensación electrizante recorrió su cuerpo hasta los dedos de los pies, haciéndolo sentir como si flotara.

“Si te duele, dímelo, ¿Ok?”, dijo el hombre más grande mientras presionaba lentamente la punta de su dedo.

Wave respiraba con dificultad. Estas sensaciones eran nuevas y algo incómodas. Bajó la cabeza y se aferró a los hombros de Lava.

“¡Ah...!”

“No te tenses tanto”, gruñó Lava, porque cuando su dedo apenas había entrado hasta la mitad, no pudo evitar imaginar... si con un dedo sentía esto, ¿cómo sería con ***eso***?

El dueño de los dedos largos, cubiertos de gel transparente, bajó la cabeza para besar la mejilla sonrojada de Wave. Imaginaba cada parte del cuerpo de Wave: su rostro, su cuello, su pecho y su abdomen, todo tan atractivo que quería devorarlo. Especialmente el trasero y los muslos, que solo con mirarlos sentía deseos de hacer que Wave gritara.

Wave estaba en una posición en la que abrazaba el cuello de Lava, con el ritmo de los dedos largos entrando y saliendo, primero lentamente y luego más rápido, rozando un punto dentro de él que lo hacía sentir increíblemente bien.

Cuando el segundo dedo entró, Wave se contrajo, haciendo que Lava apretara la mandíbula con fuerza.

“¡Ah...!”

El dueño de la voz parecía inexperto ante las sensaciones, pero su cuerpo respondía sorprendentemente bien. Solo con los dedos, Wave sentía una corriente de placer desde su bajo vientre hasta los dedos de los pies. Intentó retroceder con las caderas, pero Lava movió los dedos aún más.

“No, no puedo... ¡Ah...!” Wave, que apenas podía sostenerse en pie por el placer, se aferró a los hombros anchos de Lava. Este, con cierta relucencia, retiró los dedos.

El hombre más grande no mostraba ninguna vergüenza mientras observaba y tocaba el cuerpo de Wave. Sus ojos y caricias dejaban claro que tenía experiencia, lo que llevó a Wave a preguntar con una voz ronca y avergonzada:

“¿Tú... ya has hecho esto antes?”

“Un par de veces”, respondió Lava mientras volvía a besar los labios entreabiertos de Wave, quien lo miró con un dejo de molestia.

“¿Lo haces a menudo?”

“¿Por qué preguntas? ¿Estás celoso o qué?”, se rio Lava en voz baja.

“¿Quién está celoso?”, replicó Wave, molesto.

La expresión irritante de Wave hizo que Lava moviera la mano desde su trasero, subiendo para apretar su pecho y luego bajar para chupar el pezón húmedo por las gotas de agua.

“¡Mmm!”

La lengua cálida de Lava recorrió el contorno antes de succionar, a veces usando los dientes ligeramente mientras miraba a Wave, quien solo emitía gemidos dulces. La forma en que Wave reaccionaba, con los ojos bajos y el rostro sonrojado, hacía que Lava no pudiera apartar la mirada.

No sabía si era por la preparación previa, el agua caliente o el hecho de que su pecho era succionado y mordido suavemente, pero el cuerpo de Wave estaba completamente rojo.

“¡Ah...!”

“Qué rico, ¿verdad?”, dijo el bromista, sonriendo antes de deslizar su mano hacia el centro de sus cuerpos, donde ambos estaban pegados.

Lava no mostró ninguna vergüenza al tomar ambos miembros juntos, mientras que Wave, avergonzado, levantó las manos para cubrirse el rostro.

“Déjame verte, no te cubras.”

Lava apartó las manos de Wave porque le encantaba mirar esos ojos dulces y fríos. Cuanto más excitado estaba Wave, más satisfacción sentía Lava, lo que lo llevó a besarlo de nuevo.

“Ven, bésame.”

Wave no recordaba cómo habían salido del baño. Era como si estuviera embriagado por el sabor del cuerpo y los besos de Lava. Cuando su espalda tocó la cama en la que dormía todos los días, solo pudo mirar cómo Lava, con calma, se ponía un condón en su miembro erecto y grande antes de posicionarlo en el centro de su cuerpo.

“Si no puedes, dímelo, ¿ok?”

Lava estaba rojo por la sangre que corría por su cuerpo, y su piel blanca hacía que el rubor fuera aún más evidente. Su rostro, normalmente burlón, ahora tenía una mirada profunda y apasionada, lo que hacía que Wave no se atreviera a protestar.

En un instante, Lava se inclinó hacia él, mientras su mano guiaba la punta de su miembro hacia la entrada suave y húmeda.

“¡Ah...!”

“¿Duele?”, preguntó Lava con una voz sorprendentemente educada, lo que sorprendió a Wave.

“Un... un poco.”

El rostro atractivo de Lava se acercó al cuello de Wave, besando nuevamente la marca roja que había dejado. Mientras tanto, su mano seguía presionando el punto lubricado con gel. Cuando Wave dejó de tensarse, Lava empujó lentamente su miembro hacia el interior.

“¡Oh...!”

Wave, con las piernas abiertas, sentía la extraña pero suave sensación de algo entrando en él. No quería llorar, pero cuando Lava rozó ese punto que lo hacía sentir tan bien, no pudo evitar emitir un gemido.

“¡Oh...!”

“¡Mierda, tan bueno!”, gruñó Lava, apretando los dientes.

Descargó sus sensaciones apretando el pecho de Wave, que ya había tocado varias veces. Aunque los ojos de Wave estaban llorosos, Lava no tenía intención de detenerse.

“¿Por qué lloras, eh?”

El dueño del gran miembro frunció el ceño porque el interior de Wave lo apretaba con fuerza. Levantó las rodillas, observando el punto donde estaban conectados con una mirada lujuriosa antes de moverse lentamente, porque de lo contrario terminaría demasiado rápido.

“¡Oh... ah...!” Wave emitía sonidos que él mismo encontraba vergonzosos.

El ritmo de los movimientos era extraño, incómodo, apretado, pero extrañamente placentero. Sus piernas delgadas se levantaron y se abrieron más para permitir que Lava entrara más profundo, haciendo que el ambiente se volviera aún más subido de tono para Wave.

Todo comenzó por curiosidad y un deseo que no intentaron ocultar. Este encuentro sexual se sentía tan bien que sus piernas temblaban. El sudor de Lava caía por su mandíbula, cuello, pecho y abdomen, llegando hasta el punto donde estaban conectados.

En ese momento, Wave no se dio cuenta de que miraba el cuerpo de Lava sin ocultar sus sentimientos.

“¡Ah...!” Wave se retorció cuando Lava aceleró el ritmo.

Sus manos hermosas se alzaron para rodear el cuello de Lava. La incomodidad inicial se transformó en puro placer.

“**Mierda, qué placer!**”, jadeó Lava, respirando con dificultad. Intentaba no terminar antes que Wave, pero apenas podía resistir. Había pasado mucho tiempo, y ver los pezones rojos que él mismo había tocado, junto con la unión de sus cuerpos, algo que no creía posible, lo hacía sentir increíblemente bien.

“**Bésame, Lava, bésame...**”, suplicó Wave, cuyos rasgos antes fríos ahora parecían dulces y suplicantes, con las cejas fruncidas.

“**Quieres un beso?**”, gruñó Lava, moviendo las caderas al ritmo de sus embestidas.

Al principio quería prolongar el momento, pero cuando tocó el miembro erecto de Wave, que ya estaba húmedo, este comenzó a temblar.

“**No puedo más, ¡no puedo...!**”

Wave intentó retroceder con las caderas, pero como estaban conectados, Lava lo sujetó con fuerza con una mano. Incapaz de escapar, Wave recibió embestidas aún más intensas.

“**¡Ah... ah...!**” Los gemidos vergonzosos se mezclaban con jadeos y el aire cada vez más caliente.

Lava sentía que el interior de Wave lo apretaba sin parar, así que se inclinó para susurrarle al oído:

“¿Ya vas a terminar, eh?”

“**¡Ah...!**” Wave apretó los labios, cerrando los ojos para absorber las sensaciones. No pasó mucho tiempo antes de que, incapaz de resistir, estuviera a punto de llorar de nuevo.

“**Terminemos juntos, ¿sí?**”, dijo Lava, desplomándose sobre el cuello de Wave mientras empujaba sus caderas en un último movimiento, lento pero profundo, haciendo que Wave agarrara el cabello de Lava con fuerza.

“¡Ahhh...!”

La emoción, la novedad de estar con alguien que nunca pensó que abrazaría, y el tiempo que había pasado desde la última vez, hicieron que lo que debería haber durado horas terminara más rápido de lo esperado. Pero fue tan intenso que su mente se nubló por completo.

“¡Oh... me corro...!”, jadeó Lava.

Wave sintió su abdomen húmedo por un líquido pegajoso, mientras que en su interior todo estaba cálido y lleno, sin atreverse a moverse. Sus manos acariciaron el cuello y la espalda de Lava, impregnándose del olor a jabón y sudor.

El primer encuentro sexual fue increíblemente placentero, y además, sintió que se habían convertido en parte del otro. Sin darse cuenta, abrió la boca para recibir otro beso.

“Ya sácalo”, dijo Wave después de que Lava siguiera besándolo sin moverse.

“¿No puede quedarse ahí?”, bromeó Lava.

“¡No!” Wave golpeó la espalda ancha de Lava, quien finalmente hizo un gesto como si fuera a levantarse.

“¡Oh!” Lava levantó la cabeza, besando la frente de Wave antes de retirarse lentamente.

Wave no estaba acostumbrado a la gentileza que Lava le mostraba. Últimamente, Lava había sido más suave, pero nunca tanto como ahora. El hecho de que Lava trajera una toalla con agua tibia para limpiarlo con cuidado hizo que Wave se sintiera aún mejor.

“Estás todo rojo”, comentó Lava, mirando el pecho y el abdomen de Wave, marcados por sus el mismo. Limpió con cuidado las áreas enrojecidas, pero tragó saliva al ver la unión húmeda y ligeramente abierta, como si invitara a continuar. Sin pensarlo, deslizó un dedo dentro, notando que estaba aún más suave que antes.

Esta vez, seguro sería más divertido y duraría más...

“Espera”, dijo Wave, tocando el hombro de Lava débilmente, casi sin fuerzas.

Pero al ver que Lava levantaba sus piernas de nuevo, Wave se abrió para dejarlo llenarlo una vez más.

“Una vez más, no estoy satisfecho todavía”, susurró Lava al oído, deslizándose con facilidad en la suavidad que ahora era más accesible que la primera vez.

Normalmente, Lava y Wave se levantaban para trabajar entre las cuatro y las cinco de la mañana sin necesidad de que se lo dijeran. Pero ese día, hasta las ocho, nadie apareció para encargarse del barco. Aunque el equipo podía trabajar normalmente, Pheng sintió que algo estaba fuera de lugar.

“¿Será que ahora que son cercanos se han vuelto perezosos?”, murmuró Pheng mientras caminaba por el pasillo.

Llamó a la puerta de la habitación de su sobrino, pero nadie abrió. Decidió entrar y encontró que no estaba cerrada con llave... justo cuando Lava parecía estar despertando.

“¿Tío, qué pasa?”, dijo Lava, levantándose del suelo con aire somnoliento.

Pheng miró a Lava, que solo llevaba unos pantalones de dormir, lo cual no era extraño, ya que Lava solía dormir en un futón en el suelo mientras Wave ocupaba la cama. Pero lo extraño era que Wave, aún dormido, parecía no llevar camisa, y si no hubiera una sábana cubriendo su parte inferior, Pheng habría visto que no llevaba nada más.

“¿Todavía durmiendo como si nada? ¡Son las ocho!”, exclamó Phet.

“Estoy cansado, tío”, respondió Lava.

Ayer, Pheng había hecho que Lava cambiara las luces del hostal todo el día, así que no dijo más. Pero al notar las marcas rojas en el cuello de Wave, entrecerró los ojos y miró a su sobrino con sospecha.

“¿Qué tanto esfuerzo hiciste para estar tan cansado?”, preguntó Pheng, sin esperar realmente una respuesta. Luego salió de la habitación.

“Levántense a desayunar, Tum los está esperando.”

Lava suspiró aliviado antes de mirar a Wave, que aún dormía.

Antes, habían estado abrazados en la cama, pero cuando escucharon los golpes en la puerta, Lava recordó que no habían cerrado con llave la noche anterior. Saltó rápidamente de la cama. Por suerte, la habitación tenía un diseño en forma de L, por lo que Pheng solo vio el sofá y el armario al entrar, dándole a Lava tiempo para arreglarse. Aunque no parecía haberlo hecho muy bien.

“**¿Dónde carajos estaban ustedes? ¡Estoy agotado, saben?**”, se quejó Tum mientras comía.

Normalmente, se encargaba de las tareas solo, pero sin sus amigos, se sentía solo.

“**Sí, sí, hoy yo conduciré para recoger a los clientes**”, dijo Lava, sirviéndose pescado con salsa de chili. Wave, en cambio, no decía nada, solo comía con la cabeza gacha, algo inusual para alguien que solía interesarse por la comida.

De repente, ambos evitaban mirarse, lo que hizo que Tum entrecerrara los ojos.

“**No me digas que pelearon otra vez**”, adivinó Tum.

Normalmente, cuando peleaban, uno se quejaba sin parar y el otro ponía cara de superioridad, pero esta vez el ambiente era diferente.

“**No, nada de eso**”, dijo Lava, encogiéndose de hombros sin mirar a Wave.

Wave, concentrado en su comida, no levantaba la vista, lo que hizo que Tum mirara a Pheng con confusión.

“**¿Qué les pasó?**”, preguntó Pheng a Wave.

Viendo que Wave comía con gusto una sopa de algas y huevos fritos, parecía estar disfrutando. Pero cuando Wave dejó los palillos en el aire, Pheng lo miró fijamente.

“**Escuché que ayer fuiste a dar clases de piano, no debería ser tan agotador, ¿no?**”

“**Eh... sí**”, respondió Wave, sin saber qué decir. Miró a Lava buscando ayuda, pero este lo ignoró por completo.

“**¿O hiciste algo agotador con Lava?**”, insistió Pheng.

Eso hizo que Wave, que estaba masticando, se atragantara.

“**¡Cof, cof!**”

“**¡Cuidado amigo!**”, dijo Tum, pasándole agua a Wave, quien actuaba de forma extraña. Luego miró a Lava, que seguía comiendo tranquilamente.

“**¿O qué hicieron ayer que no me contaron?**”, preguntó Tum.

Esta vez fue Lava quien se atragantó.

“**¡Cof!**”

“¡Cuidado, no se vayan a ahogar!”, dijo Tum, pasándole agua a Lava. No siguió preguntando porque no quería meterse en algo complicado, pero parecía intrigado.

“Olvídalos. Además de recoger a los clientes, ¿qué más hay para hoy?”, dijo Lava, cambiando de tema.

“Nada más”, respondió Tum.

“Entonces, Tum, termina rápido y vámonos, o no llegaremos a tiempo”, instó Lava.

“¡Oye, dijiste que tú conducirías!”, protestó Tum.

“Conduciré, pero igual tenemos que ayudar a cargar las cosas de los clientes, ¿no?”, replicó Lava.

“¿Y eso en qué se diferencia de siempre?”, se quejó Tum, desanimado. *Todo parecía igual, y encima lo apresuraban después de terminar primero.*

“¡Vamos, rápido!”

“Yo también voy”, dijo Wave, levantando la mano, aunque aún no había terminado de comer. Pero Lava lo detuvo.

“Tú no, prepara tus clases”, dijo Lava, abrazando a Tum por el cuello y arrastrándolo fuera, dejando a Wave mirándolos con confusión.

“Pero...”, Wave se sentó de nuevo.

La mirada desanimada de Wave hizo que Pheng dijera:

“¿Para qué seguirlos? Haz tu trabajo.”

Sus ojos se encontraron por un momento antes de que Pheng se fuera a seguir trabajando.

Normalmente, recoger y dejar a los clientes no tomaba mucho tiempo, pero Tum y Lava desaparecieron todo el día. Wave, que esperaba solo en la casa, paseaba de un lado a otro con una escoba de coco en la mano. Había terminado de preparar sus clases y ahora caminaba alrededor de la gran casa. Entonces, un hombre de mediana edad se acercó, alguien que Wave no conocía.

“¿A quién busca?”, preguntó Wave.

El hombre pareció sorprendido por un momento.

“Busco al jefe Pheng.”

“Salió a trabajar, pero no dijo a dónde. Probablemente regrese por la tarde.”

“**¿Y tú quién eres?**”, preguntó el hombre, frunciendo el ceño.

El rostro del visitante parecía tenso, así que Wave se señaló a sí mismo.

“**¡Yo? Me llamo Wave.**”

“**¿Qué eres del jefe?**”

“**Eh...**”

Wave, que había sido recogido de la playa, no estaba seguro de cómo responder.

“No tengo casa, así que el jefe me está ayudando.”

Sonrió débilmente, porque decirlo en voz alta lo hacía sentir una punzada de soledad.

“**Oh...**”, el hombre esbozó una sonrisa fugaz antes de volver a su expresión seria.

Wave vio un auto pasar frente a la casa y miró, esperando que fuera Lava o Pheng regresando. En ese momento, el hombre sonrió de forma extraña y metió la mano dentro de su camisa.

De repente, Wave giró rápidamente para mirar, pero el hombre parecía haber desaparecido...



15. Peleamos (We fight)

“¿Qué pasó?”

El doctor Wut corrió al área de emergencias en cuanto recibió la llamada sobre un caso código rojo, justo cuando estaba a punto de terminar su turno. El paciente presentaba heridas en la cabeza y desmayos, y fue trasladado de urgencia al hospital.

“Hombre de unos cincuenta años, extranjero. Resbaló y cayó por una pendiente debido a un deslizamiento de tierra. Los resultados de la radiografía acaban de llegar, pero el paciente recuperó la conciencia en la ambulancia. Está lúcido, responde bien y, a simple vista, solo tiene heridas leves.”

“Está bien, déjame ver las imágenes primero,” respondió el doctor.

Tras confirmar que no había nada anormal en las radiografías, el doctor Wut salió rápidamente a ver al paciente, al que las enfermeras estaban atendiendo. Al hacerle preguntas básicas, como su nombre y antecedentes, el hombre de unos cincuenta años respondió con claridad y lucidez.

“¿Tiene algún familiar aquí?” preguntó el doctor en un inglés fluido.

“Mi pareja debería estar llegando,” respondió el paciente. Justo en ese momento, se escuchó una voz desde la entrada.

“Honey... honey! (¡Cariño... cariño!)”

Otro hombre extranjero, de edad similar, entró corriendo con una expresión de pánico y preocupación que inspiraba compasión.

“Nothing's wrong, the doctor says I'm fine. (No pasa nada, el doctor dice que estoy bien),” dijo el paciente, tomando la mano de su pareja para calmarlo.

El doctor Wut, al observar la escena, intervino rápidamente.

“Overall, nothing serious. He only has external injuries. X-rays show no fractures or anything worrisome. The fainting spell was probably due to low blood pressure. (En general, no hay nada grave. Solo tiene heridas externas. Las radiografías no muestran fracturas ni nada preocupante. El desmayo probablemente se debió a una baja presión arterial.)”

El doctor explicó todo en inglés con fluidez y sonrió para tranquilizar al acompañante.

“Please wait outside for a moment. We'll finish treating the wounds. (Por favor, espere afuera un momento. Vamos a terminar de curar las heridas.)”

La pareja del paciente agradeció repetidamente al doctor Wut y se disculpó por haber entrado de forma tan abrupta antes de salir a esperar fuera de la sala.

El doctor Wut ayudó a la enfermera a tratar las múltiples heridas con cuidado. Mientras lo hacía, no pudo evitar preguntarse si, en una situación similar, su propia pareja se preocuparía tanto por él... o si solo le importaría su propia imagen.

Suspiró en silencio y volvió a concentrarse en su trabajo.

“Son una pareja adorable,” comentó el doctor para romper el hielo.

“Él ha sido adorable durante treinta años. Empezamos a salir cuando teníamos veinte, y ahora ya tenemos cincuenta,” respondió el paciente con una sonrisa, claramente orgulloso de su relación.

“Pero ambos parecen mucho más jóvenes de lo que son.”

“Con cumplidos así, doctor, ¡hasta se me olvida el dolor!”

Eso provocó una risa suave que resonó en la sala de emergencias.

El doctor Wut no tardó mucho en terminar. Completó el informe del caso para pasárselo al colega que tomaría el siguiente turno. Luego, llegó el momento de irse a casa. Salió del edificio estirando los brazos, agotado tras un turno de treinta y seis horas sin apenas descanso. Pensó en una comida deliciosa, una voz suave y en cierta persona que apareció justo en ese momento.

“Doctor, hablemos un momento,” dijo alguien.

“Podemos hablar aquí mismo,” respondió el doctor Wut con sinceridad. *Si hablar mientras caminaban hacia el estacionamiento era difícil, su vida amorosa parecía aún más complicada.*

“Doctor... quiero hablar a solas,” insistió la otra persona en voz baja.

El hombre más joven lo miró, tratando de entender una relación que llevaba años intentando descifrar, pero ahora comenzaba a sentirse agotado.

“Si es tan complicado, no hace falta que hagas esto,” dijo el doctor.

No lloró, no gritó ni mostró la fragilidad que alguna vez había dejado ver. Solo quería ser claro.

“Si tener una pareja es tan difícil como esto... ¿no sería mejor que no estuviéramos juntos?”

El doctor Wut lo dijo y luego siguió su camino, sabiendo que la otra persona no se atrevería a hacer nada más, ya que estaban en un lugar concurrido donde la gente pasaba constantemente.

Aunque no tenía esperanzas de que su pareja se atreviera a hacer pública su relación, seguía siendo decepcionante.

Wave esperó hasta medianoche, pero Lava no regresaba. Intentó llamarlo varias veces al número que el jefe le había dado, pero no obtuvo respuesta. Como nunca habían estado separados tanto tiempo, Wave sintió un vacío en el corazón, una mezcla de preocupación y ansiedad por si algo le había pasado a Lava.

Normalmente, Lava nunca lo hacía esperar tanto.

“**¿Dónde estás, Tum?**” decidió llamar a Tum en su lugar.

[Estoy en la feria del templo, haciendo méritos.]

“**¿Y Lava?**”

[Está aquí conmigo. Estamos en un puesto de juegos, ¡está divertido!]

Tras eso, se escucharon risas al otro lado de la línea, y Wave reconoció las voces de Lava y de Krae.

“**¿Y por qué no me invitaron?**” pensó Wave, guardando su frustración.

En ese momento, vio a uno de los subordinados del jefe llegar en motocicleta. Rápidamente colgó la llamada con Tum y le pidió que lo llevara a la feria del templo, que no estaba muy lejos, pero tampoco era una distancia que pudiera recorrerse cómodamente a pie.

En menos de diez minutos llegó al lugar. La feria del templo era un evento pequeño donde los lugareños hacían méritos y ponían puestos. Wave buscó a las personas conocidas durante un rato hasta que las encontró frente al salón principal del templo.

“**Hagamos méritos juntos esta vez, para encontrarnos en la próxima vida,**” bromeó Lava con Krae.

“**¡Perfecto! Quiero encontrarme contigo, pero no con Tum,**” respondió Krae con una risita.

“**¡Otra vez! Siempre metiéndote conmigo,**” dijo Tum, haciendo una mueca mientras Krae y Lava reían a carcajadas.

El ambiente alegre frente a él hizo que Wave se sintiera pequeño y fuera de lugar. *No entendía por qué Lava lo había dejado solo en casa.*

No contestar el teléfono, no devolver las llamadas y pasar tiempo con amigos allí... tal vez tenía alguna razón que Wave no podía comprender.

Justo cuando Wave estaba a punto de dar media vuelta y marcharse, Krae lo vio.

“¡Oye, Wave! Lava dijo que no te sentías bien, ¿cómo viniste?” Krae corrió hacia él, quien caminaba desorientado no muy lejos.

“No estoy enfermo,” respondió Wave con voz apagada, mirando fijamente a Lava, que parecía molesto al verlo.

“¿Qué haces aquí?” preguntó Lava.

Wave se sorprendió por la pregunta. En lugar de un **“¿Cómo llegaste?”**, fue un **“¿Qué haces aquí?”**, como si no quisiera que estuviera allí. Eso lo enfureció aún más.

“¿Qué? ¿Por qué no puedo estar aquí?”

Wave siguió mirando a Lava, quien evitaba su mirada. Aunque la noche anterior habían dormido abrazados, ahora Lava actuaba como si eso hubiera sido un error. Wave se acercó, esperando que, como siempre, Lava le tocara la cabeza o el hombro, pero esta vez Lava retrocedió y ni siquiera lo miró.

“¿Qué te pasa? ¿Por qué de repente me evitas?” preguntó Wave, frunciendo el ceño.

Mientras se acercaba, Lava seguía retrocediendo. Finalmente, Lava lo empujó por los hombros.

“No te acerques.”

Wave, sintiendo que algo estaba muy mal, apretó los dientes. La evasión de Lava lo frustraba y enfurecía aún más.

“No me hagas esto. ¡No soy como los demás!” Wave empujó a Lava de vuelta y gritó frente a él. **“Puedes actuar así con quien quieras, ¡pero no conmigo!”**

Por fin, Lava lo miró a los ojos. Levantó un dedo y lo puso sobre sus labios, como pidiéndole que bajara la voz, y dijo: **“Para con tus tonterías. No te acerques a mí. Hago lo que quiero, vivo mi vida como siempre lo he hecho.”**

Las palabras de Lava dejaron a Wave en silencio, con los ojos enrojecidos.

“Está bien,” dijo Wave.

No entendía qué estaba pasando, pero decidió retroceder y marcharse.

“¡Oye! ¿Qué pasa?” Tum sacudió el brazo de Lava, porque el comportamiento de ambos era extraño. Si eso era una pelea, probablemente era la más intensa que habían tenido.

“Déjalo. Ya nos encontraremos en casa,” dijo Lava, molesto, antes de irse en otra dirección.

“Wave, abre la puerta.”

Lava golpeó la puerta de la habitación, pero al intentar abrirla, descubrió que no estaba cerrada con llave. Al entrar, todo estaba oscuro.

“Wave, ¿por qué no encendiste la luz?”

Encendió la luz y caminó hacia la cama, llamándolo.

“¿Wave, dónde estás?”

Lava frunció el ceño. Respiró hondo y se masajeó las sienes, recordando la expresión de Wave y sus ojos rojos.

“*No seas ridículo, no te acerques a mí. Hago lo que quiero, vivo mi vida como siempre lo he hecho.*”

Todos decían que Lava hablaba sin pensar, que era impulsivo. Nunca había cuidado sus palabras y, sobre todo, nunca pensó que lo que dijo en ese momento haría que Wave desapareciera. Antes, sin importar lo que dijera, Wave siempre se quedaba cerca.

“¡Wave, ¿dónde estás!?”

“¿Por qué gritas tanto?” preguntó Pheng, molesto por el ruido que Lava hacía mientras caminaba por la casa.

“Tío Pheng, Wave...”

“¿Cómo voy a saber dónde está? Lo dejaste solo todo el día.”

“No lo dejé...” intentó explicar Lava.

“Deja de hablarle mal y ponte en su lugar. Cuanto más cerca estás de alguien, más cuidado debes tener,” dijo Pheng, basándose en lo que había visto, lo que hizo que Lava se sintiera aún más frustrado.

“Antes de darme lecciones, ocúpate de tus propios problemas,” respondió Lava.

Pheng miró al joven arrogante y suspiró.

“Con esa actitud, no me extraña. ¿Qué dije mal?”

Lava seguía molesto, pero Pheng solo suspiró, le dio una palmada en el hombro y dijo:

“Wave no tiene a nadie más que a ti. Piensa en él antes de hacer algo.”

“¿Por qué viniste solo? ¿Dónde está el que siempre está pegado a ti?”

Hook, el dueño del bar, se sorprendió al ver que Wave estaba solo esa noche. Había pedido dos cervezas y se quedó sentado en silencio, sin hablar. Hook decidió acercarse a conversar.

“Lava ya murió para mí,” respondió Wave.

“¡Ja, ja, ja! ¿Qué dices?” rió Hook. *Esa frase indicaba claramente que habían peleado.*

“¿Y cómo vas a volver si estás tan borracho?” preguntó Hook, viendo que Wave apenas podía mantenerse derecho y parecía a punto de desplomarse sobre la barra.

“Ya no tengo a dónde volver,” dijo Wave.

“Bueno, sigue bebiendo entonces. Tengo una cerveza artesanal nueva, de marca tailandesa. Te la traigo para que la pruebes.”

Hook sirvió la nueva cerveza artesanal y la puso frente a Wave, esperando que, si se emborrachaba más, revelaría qué pasaba. Y, como era de esperar, Wave, con su baja tolerancia al alcohol, no decepcionó. Después de un par de tragos, la cerveza ácida y dulce con un 9% de alcohol lo hizo hablar.

“Lava me odia ahora...” comenzó Wave.

“Cuéntame, estoy escuchando,” dijo Hook.

Wave empezó a hablar, a veces al borde de las lágrimas. Su relato era confuso por la borrachera, pero estaba claro que estaba muy herido.

“Lo sabía...” dijo Hook, suspirando.

Como alguien que había pasado por el amor y la juventud, Hook solo pudo consolarlo. Aunque Wave intentaba encontrar una razón para el cambio de actitud de Lava, ni él ni Hook podían descifrarlo.

“Cuando alguien te ama, a veces actúa como idiota. Si quieres saber por qué, ve tras él. Puede que no te guste la respuesta, pero al menos sabrás la verdad,” aconsejó Hook.

Wave soltó una risa amarga. Estaba tan herido porque no tenía a dónde volver. Las palabras de Lava, **“No te acerques”**, eran claras si dejaba de engañarse a sí mismo. *Esas palabras lo decían todo.*

Hook miró con tristeza a Wave, que había apoyado la cabeza en la barra. Sacudió la cabeza ante el dolor universal del amor y llamó a alguien para que viniera a recogerlo.

Lava se sorprendió cuando Hook lo llamó para que fuera a buscar a Wave al bar. Pero al verlo solo durmiendo borracho, suspiró aliviado y lo despertó.

“Vamos a casa.”

“**Eh...**” Wave se levantó, con la mirada perdida.

Aún muy borracho, apenas se dio cuenta de que se había quedado dormido. Ahora, Lava estaba a su lado.

“¿Por qué te emborrachaste tanto?” preguntó Lava.

“No me toques,” dijo Wave, empujando a Lava, que intentaba levantarla, imitando lo que Lava había hecho antes. Eso irritó a Lava.

“Si no quieres volver, quédate a dormir en la playa entonces,” dijo Lava, molesto.

“Para...” intervino Hook, levantando una mano con calma. **“Hablen con tranquilidad. Wave dice que no tiene a dónde ir. No lo eches.”**

Las palabras de Hook hicieron que Lava se detuviera por un momento.

“¿Cómo que no tiene a dónde ir? Vamos a casa,” insistió Lava.

Esta vez, Wave apartó la mano de Lava con fuerza. *No entendía qué quería de él. Lo rechazaba cuando quería, lo buscaba cuando le convenía.*

“¿Qué quieres de mí? ¿Ser bueno cuando te da la gana y cruel cuando quieres?” dijo Wave.

Tambaleándose por la borrachera, Wave salió del bar. Nadie quiere sentirse débil, así que, aunque las lágrimas estaban a punto de caer, siguió caminando por la playa. *La frustración, el dolor y la soledad se mezclaban en algo que no podía explicar.*

Antes, pensaba que quedarse allí estaría bien, que algún día recordaría las cosas del pasado. Pero ahora sentía que no tenía un verdadero hogar, y se odiaba por haber entregado su corazón y su vida a alguien que no lo valoraba.

Con alguien tan egoísta como Lava... tal vez había esperado demasiado.

“Wave...” llamó Lava, siguiendo a la figura que caminaba por la playa en la oscuridad.

Lava también estaba confundido. *Desde que perdió a su padre, no sabía cómo sentirse preocupado, amado o amar a alguien. Su adolescencia había estado llena de amigos, carreras de autos, alcohol y cigarrillos. Nunca quiso preocuparse por nadie, quedarse con alguien mucho tiempo ni sentir apego por alguien. El vacío en su corazón siempre había girado en torno a su padre.*

Su padre, siempre tranquilo, siempre a su lado. Cuando lo perdió, decidió no volver a abrir su corazón a nadie.

Por eso, cuando alguien cruzaba la línea que él había trazado, lo alejaba, incluso a su madre.

El sexo nunca había sido amor para él. Siempre había sido solo deseo. Nunca había querido una relación parecida a la de una pareja, ni siquiera lo había considerado.

Las relaciones humanas son complicadas, nadie puede reemplazar a nadie, y lo que pensaba que no sentiría, alguien lo había desenterrado.

“**¿A dónde vas?**” preguntó Lava.

“**Me quedaré por aquí. Me encontraste en esta playa, aquí me quedaré,**” dijo Wave con voz temblorosa, limpiándose las lágrimas. Sus palabras sonaban a reproche, pero no del todo.

Lava dio zancadas más largas y, finalmente, decidió abrazar a Wave por detrás.

“**¡Te dije que no me toques!**” gritó Wave.

Wave empujó a Lava al suelo arenoso y levantó el puño, dispuesto a golpearlo. Pero el golpe fue débil, como una caricia de gato en la mejilla de Lava.

“**¡Auch!**” Y fue Wave quien terminó llorando más fuerte.

“**Lo siento,**” dijo Lava en voz baja.

El impacto contra el suelo dejó a Lava aturdido, pero al ver a Wave llorando con fuerza, se esforzó por levantarse y consolarlo, sentado en su regazo.

“**Shh... Lo siento, es mi mal carácter,**” dijo Lava, abrazando fuerte a Wave. Su rostro se hundió en el hombro de Wave, que temblaba mientras lloraba. Se sentía tan culpable que casi lloraba también.

“**No estás listo para aceptarte a ti mismo...**” dijo Lava con voz entrecortada.

No entendía qué era ese sentimiento que iba más allá del deseo. Lava sentía que cargaba algo pesado que no podía nombrar. Cuando lo sentía como una carga, quería deshacerse de él, negarlo, no asumir la responsabilidad de sus propios sentimientos.

Como un niño que huye cuando está enojado...

“**No quería echarte, pero no sé qué hacer de ahora en adelante,**” confesó Lava.

No sabía si podría mantenerlo, si Wave desaparecería como su padre. Durante ese corto verano con alguien que apenas conocía, no quería que el apego creciera demasiado. Todos saben que,

una vez que hay apego, es difícil separarse. Por eso intentaba huir y alejar a Wave. Pero cuando Wave desapareció, se dio cuenta poco a poco del gran error que había cometido.

Lava había sentido desde hacía un tiempo que se preocupaba mucho por Wave. Quería llevarlo a muchos lugares, comer cosas ricas juntos, recogerlo y dejarlo, estar juntos. Pero no veía el final del camino.

La nariz prominente de Lava se hundió en el hombro inclinado de Wave mientras expresaba sus sentimientos.

“No sé realmente cómo amar... ni qué hacer después.”

Wave, aún llorando y enojado, apretó los puños al escuchar esas palabras. *El amor que mencionaba... Wave también lo estaba descubriendo.*

“Amar...”

Wave se calmó. En su memoria vacía, apenas ahora entendía que eso podría llamarse amor.



16. Lo arreglamos (We Fix)

Cuando Tum se enteró de que Wave había desaparecido, condujo su motocicleta hasta la casa del jefe. Tenía muchas preguntas... pero al ver a Lava cargando a Wave en la espalda, con este último llorando, decidió que en lugar de esperar a que llegara el karma, mejor se marchaba.

“Ya aprendiste a ser sarcástico, ¿eh? ¡Así se hace!”

Lava no paraba de quejarse desde que el otro regresó de la tienda de Phi Hook. Arrastrarlo hasta la casa fue todo un espectáculo, y eso que el tipo que venía sentado atrás, con los ojos llorosos, no tenía ni un centavo. Aun así, se atrevió a ir a beber. Pero, aunque se quejara, Lava lo llevó a darse un baño y le limpió la cara con cuidado, preocupado.

Tan preocupado que se sintió culpable por las palabras que había dicho sin pensar.

“Es que Lava me odia.”

“¿Quién te odia?”

Lava sabía que había hablado mal, pero nunca había dicho que lo odiara, ni tan siquiera un poco. Y cuando miró la cara de Wave, con su nariz roja, sus ojos enrojecidos y lágrimas corriendo por sus mejillas, no pudo evitar sonreír.

“Qué cara tan fea.”

Wave levantó la vista y frunció los labios.

“¿En serio?” dijo, y acto seguido acercó su rostro a la mano grande del otro, adorando esas manos de Lava, restregándose contra ellas como un gato grande que quiere mimos de su dueño.

“Pequeño, ya sabes cómo hacerme derretir,” dijo Lava.

El dueño del gato grande se agachó y lo levantó de inmediato para llevarlo del sofá a la cama, donde pudiera descansar cómodamente.

“Pesado, ¿eh?”

“Entonces, ¿para qué me cargas?”

“Si te dejo caminar solo, ¿caminarías, pequeño? Cuando llegaste a la casa, tuve que cargarte. Hasta para bañarte tuve que llevarte al baño,” dijo Lava, hablando del borracho que apenas podía hablar con coherencia. Pero cuando lo dejó en la cama, Wave se aferró a su cuello con las manos, sin soltarlo.

“No te vayas,” dijo Wave con voz firme.

“¿A dónde voy a ir? Me voy a acostar aquí a tu lado.”

Lava esbozó una sonrisa y se dejó caer a su lado.

“¡Llama y pide comida!” Wave se giró para quedar de lado, mirando al hombre que hoy le había dado dolor de cabeza.

“¿Y quién es el que tiene la lengua afilada?” respondió Wave con cierto descaro.

Lava mostró los dientes, molesto por el atrevimiento del otro, que ahora sacaba las garras.

“¿Qué tal si Lava es bueno?”

“¿Qué? Jajaja.”

Lava se rió de las ocurrencias del otro, luego deslizó los dedos por las largas y húmedas pestañas de Wave, diciendo suavemente: **“No digas que no tienes a dónde ir...”**

Wave cerró los ojos en silencio. *En el momento en que sintió que Lava no lo quería, fue como si la única casa que tenía se derrumbara.*

“No lo tengo, de verdad.”

“Lo siento,” dijo el que solía hablar sin pensar en los sentimientos de los demás, comprendiendo por fin el dolor que había causado.

Una mano grande acarició el cabello del borracho, y luego dijo: **“En realidad... nunca he querido a nadie tanto como a ti.”**

“¿En serio?” respondió Wave con voz baja.

Wave admitió que estaba enojado, pero como sabía cómo era Lava, intentó entenderlo lo mejor que pudo. Creía en sí mismo, por lo que también confiaba en que había tomado la responsabilidad de creer en Lava.

Quizás porque no recordaba nada, los sentimientos de amor o cariño estaban lejos de él. Pero cuando los sintió, los usó como ancla para sostener la nueva identidad que había creado. Incluso Wave estaba confundido, y para Lava, amar a alguien cuyo pasado era un misterio debía ser igual de difícil.

Aunque dijo que ya no estaba enojado, aún quería vengarse un poco.

“Yo también. Ahora mismo, tú eres a quien más quiero, porque no recuerdo a quién más he querido antes.”

“¡Claro, porque si recordaras, ya estarías enamorado de alguien más!” Esta vez fue Lava quien alzó la voz, sentándose a horcajadas sobre Wave y haciéndole cosquillas al tipo exasperante.

“¡Ja, ja, para!” Wave se retorcía de risa porque el otro no paraba.

La cara arrugada y las risas hicieron que el que estaba encima sonriera también. Satisfecho, detuvo las cosquillas y lentamente levantó la camiseta de Wave, acercando sus manos a la cintura.

Los ojos de Wave, que recorrían el rostro, el cuello y la cintura de Lava, sabían lo que venía.

“No quiero,” dijo Wave, sentándose de golpe y empujando los hombros de Lava.

“Está bien, no haré nada,” respondió Lava con una sonrisa suave, acariciando el cabello y la nuca de Wave, asegurándole que lo entendía.

Lava nunca había pensado en forzar a nadie, especialmente porque el otro estaba borracho y algo molesto. Se acomodó contra el cabecero de la cama, dispuesto a leer el libro que había dejado a medias. Pero cuando Wave le quitó el libro de las manos y se acercó a él, el hombre que intentaba controlarse se quedó con la boca abierta, sorprendido.

“Espera, espera...” Lava dejó escapar un sonido cuando Wave comenzó a besarlo desde el lóbulo de la oreja hasta el cuello.

“Yo lo haré.”

“Todavía estás borracho...” Lava frunció el ceño, inseguro de lo que acababa de escuchar.

Wave actuó con suavidad, a diferencia de la intensidad de Lava. Pero el ritmo lento de Wave hacía que el corazón de Lava latiera con fuerza, aunque no era suficiente para satisfacerlo del todo.

“Te quitaré la camiseta, ¿sí?”

“Hmm...” Lava levantó los brazos para que Wave le quitara la camiseta sin mangas que usaba para dormir, y luego bromeó: **“¿Y ahora qué?”**

Wave miró los labios carnosos y tentadores frente a él, pero los dejó de lado porque eran peligrosos. En cambio, deslizó la mano desde el pecho hasta el borde del pantalón, besando el torso firme y el abdomen definido. Cuanto más se tensaban los músculos del otro, más se entusiasmaba Wave.

“¿Quién te enseñó?” preguntó Lava mientras miraba el cabello del adorable hombre que parecía decidido a hacer algo. No sabía por qué, pero lo encontraba increíblemente tierno, tanto que levantó su barbilla para mirarlo a los ojos.

“Lo vi por mi cuenta.”

“Borracho y obsesionado, ¿eh?” bromeó Lava.

Cuando el borde del pantalón fue bajado, el hombre recostado contra el cabecero dejó de contenerse. Sin esperar, presionó la cabeza de Wave hacia su entrepierna. Solo con los labios suaves y el rostro atractivo deslizándose hacia el punto que comenzaba a endurecerse, Lava respiraba con dificultad.

“Si sigues así, espero que te emborraches más seguido.”

Esta vez fue más apresurado que la primera noche. La noche anterior habían ido por dos rondas, y la familiaridad con los cuerpos y el tacto hacía que todo fuera más fácil.

Por ejemplo, lo que se deslizó profundamente dentro de Wave no fue tan difícil como la noche anterior.

Wave, apresurado y excitado por el provocador, solo bajó el borde del pantalón sin quitárselo del todo. Wave solo se quitó los pantalones, pero la camiseta holgada seguía en su cuerpo, lo que lo hacía aún más excitante. Cuando Wave separó sus rodillas para permitir que Lava entrara más profundamente, el hombre, que estaba tan excitado que apretaba las sábanas, gruñó: **“Borracho, débil.”**

Wave sonrió, y con las manos que sostenían sus propias rodillas, empujó las caderas de Lava hacia él, porque cuanto más profundo, más intenso era el placer.

“Por favor, más profundo...” suplicó Wave.

El hombre que intentaba mantener la calma apretó la mandíbula cuando entró aún más, pero parecía que no era suficiente para el adorable hombre que seguía pidiéndolo.

“¿Puedes hacerlo más fuerte, por favor?”

“¡Maldita sea...!” Lava siseó, pensando que si moría hoy, valdría la pena.

A la mañana siguiente, Wave despertó con un dolor de cabeza por haber bebido demasiado. Siguiendo el aroma, llegó a la cocina y vio a una figura familiar cocinando. Sonrió y se acercó.

“¿Qué haces?”

“Salteado para Wave,” respondió Lava, mirando lo que había en la sartén pequeña.

“¿Es rico?” preguntó Wave, curioso.

El hombre que había “**probado**” a Wave lo miró con una sonrisa pícara, tragando saliva al recordar la noche anterior, cuando devoró a Wave hasta dejarlo sin fuerzas.

“**Delicioso.**”

Wave, que captó la indirecta, negó con la cabeza y respondió: “**Tu carne es más rica.**”

“**Tan rica que llenó mi boca,**” replicó el dueño de esa “**carne**” con descaro, antes de acercarse a besar la mejilla de Wave con un sonoro “**muack**”, mientras seguía ocupado con la comida. “**Estoy haciendo huevos en sartén, pero no es la receta normal, es la de mi papá. Quedan suaves, con dos huevos estrellados y mucha pimienta.**”

Wave tragó saliva porque sonaba realmente apetitoso y olía increíble.

“**¿Y qué hace el papá de Lava ahora?**” preguntó Wave mientras daba vueltas, queriendo ayudar pero sin saber cómo.

“**Ya no está. Está cocinando en el cielo.**”

“**Oh... entiendo,**” dijo Wave, notando la tristeza en el rostro del otro. *No sabía cómo ayudar, así que se acercó y apretó suavemente su mano.*

“**No pasa nada, fue hace mucho,**” dijo Lava, mirando al hombre que no recordaba nada y sonriendo antes de besar su frente con suavidad.

“**A veces olvidar es bueno, ayuda a dejar atrás el dolor.**”

Lava decía esto porque, aunque habían pasado más de diez años, no había un solo día sin dolor.

Hablaron y se mimaron, con una cercanía que iba más allá de la amistad, bajo la mirada de alguien que los observaba desde la puerta desde hacía un rato.

Ese sábado con buen clima, decidió no desayunar en casa. Fue al café de siempre, y al entrar, vio a la persona que planeaba visitar más tarde. Estaba sentado en un rincón con vista al mar, tan adorable como siempre... pero hoy no estaba solo.

El doctor Wut amaba ese lugar, y a Pheng también le gustaba porque su amor lo había dicho.

“**¿Qué desea hoy, jefe?**” preguntó el empleado en el mostrador.

“**Un espresso frío, 50% de azúcar.**”

“**Entendido, espere en la mesa, lo llevaremos.**”

Pheng miró hacia la mesa donde el doctor Wut y su padre estaban sentados juntos, respiró hondo y se acercó.

“¡Jefe, qué sorpresa verte aquí!” dijo la voz del padre de Wut, haciendo que el hombre que miraba al horizonte se girara.

El doctor Wut no pareció sorprendido cuando Pheng se sentó a su lado.

“Suelo venir aquí seguido. Mis amigos también vienen porque alguien dijo que el café es bueno, de Chiang Mai, y el ambiente es genial,” explicó el padre, refiriéndose sutilmente a la persona a su lado. Pero el doctor Wut no respondió con entusiasmo.

“Ciento, Wut dice que le encanta el café de aquí, por eso quise probarlo,” dijo Pheng.

“Me gusta más tostado, con un toque ahumado. El doctor probablemente prefiere algo más ácido, ¿verdad? Porque bebe americano, y eso es más suave,” intentó Pheng, buscando conversación con el silencioso doctor, pero éste miraba al frente, evitando el contacto visual.

“Hablen ustedes, voy a responder un caso rápido,” dijo el doctor, levantándose de la mesa.

Pheng lo siguió con la mirada, y el padre comentó: **“La vida de médico, siempre trabajando. Lo veo agotado y triste últimamente. Soy su padre, pero siento que no lo cuido bien.”**

El hombre que probablemente era la causa de esa tristeza y cansancio apretó los labios.

“Sobre tu candidatura a jefe del pueblo, te ayudaré con la campaña,” ofreció el director, quien había apoyado a Pheng para postularse.

“Gracias,” respondió Pheng con una sonrisa, mirando al horizonte.

Ese día libre, Lava y Wave lo pasaron juntos en la casa de huéspedes. Ayudaron un poco con los clientes, pero principalmente estuvieron pegados en la sala, dibujando planos de una casa con los conocimientos de Wave, disfrutando del tiempo sin prisas. Lava usó la computadora para preparar clases de música.

Al atardecer, cuando Lava regresó a la habitación a guardar cosas, vio algo sobre la cama.

“¿Qué es esto...?” Frunció el ceño al levantar un paquete, descubriendo que era una caja llena de condones. **“¿Acaso quieren que no hagamos nada más?”**

Lava adivinó quién los había dejado y decidió ir al muelle privado detrás de la casa, donde estaba amarrado un pequeño bote.

“Este bote está muy limpio, bien decorado, pero nadie lo usa nunca,” dijo Lava en voz alta.

La persona que limpiaba el bote levantó la vista y refunfuñó:

“Lo uso cuando salgo a pescar, ¿qué dices?”

Lava saltó al bote y se sentó junto al conductor, mirando alrededor. El bote de pesca blanco estaba impecable, decorado con estilo, a diferencia de los otros dos botes de pesca más rústicos al frente.

“Trabajas mucho, ¿no te cansas?” preguntó Lava de repente.

El hombre dejó de limpiar y lo miró.

“¿Qué insinúas?”

“....”

“Hablas de la persona que suele sentarse al lado del conductor, ¿verdad?”

Tras enterarse de lo del doctor Wut y Pheng, Lava había visto a Wut subir a ese bote, pero no quiso decir nada.

“No es un adolescente para andar abrazándose en todos lados, incluso mientras cocina.”

El hombre, sin saber cómo Lava se había enterado, se rascó la nuca, incómodo, antes de decir lo que llevaba tiempo pensando: **“No tengo problema con eso, tío. Si quieres, tráelo a casa alguna vez. Es tu casa, después de todo.”**

Sabía que Pheng estaba en una situación complicada, y que el doctor Wut parecía agotado de esconderse. Quería que la casa fuera un lugar seguro para ambos, porque, al fin y al cabo, era la casa de Pheng.

“No es tan sencillo,” respondió Pheng.

“¿No?” Lava alargó la palabra antes de añadir: **“Depende de los dos, entonces.”**

“¿Los dos?” Pheng soltó una risa amarga. **“Ser joven es genial, ¿verdad?”**

Lava miró al hombre que parecía decidido en todo, pero que ocultaba cosas que no debería. *Lo entendía, en parte.*

Pheng miró a su sobrino con una sonrisa indescifrable. *Cuando tenía la edad de Lava, también había decidido contarle a su padre y a su hermano. Aunque se preparó mucho, la realidad fue que, en lugar de comprensión, recibió un rechazo que no pudo soportar.*

“No eres mi hijo.”

Esas fueron las palabras del padre al que consideraba su héroe, su mundo entero.

No solo el padre estaba decepcionado... él también lo estaba, profundamente.

Pensó que con el tiempo su padre se calmaría y encontrarían una solución, pero no fue así. La relación se rompió para siempre.

Estudió arqueología, con la esperanza de convertirse en funcionario público como quería su padre. Hizo todo lo posible para demostrar que podía valerse por sí mismo sin el respaldo de su familia, y nunca miró atrás.

Esa experiencia le enseñó que ser uno mismo puede ser tan doloroso que a veces preferiría no serlo.

“No eres ordinario, ¿sabes? Ni tú ni tu madre. No entiendo cómo tuvo el valor de enviarte conmigo,” dijo Pheng.

“No me importa,” respondió Lava, encogiéndose de hombros.

Había oído algo de esa historia de su madre: *que su abuelo, un funcionario estricto con muchas propiedades, odiaba a su padre solo por ser quien era.*

“Es doloroso, ¿sabes? Imagina que no es tu abuelo, sino tus padres los que no te aceptan.”

Lava se quedó en silencio.

“No te diré que quiero que pases por lo mismo que yo, porque tu madre y yo sufrimos mucho con las expectativas de nuestros padres.”

“Lo sé,” respondió Lava.

Su padre fue rechazado de todas las formas posibles, pero al final, él y su madre decidieron escapar y luchar juntos.

“Pero tu madre fue valiente. Amó, fue amada, y estaba muy feliz cuando te tuvo.”

Pheng habló de su hermana, que siguió su corazón, aunque él aún tenía miedo. Lava no quiso seguir hablando de sus padres y cambió de tema.

“Olvidame. ¿Cómo está lo tuyo?”

“No sé, estoy perdido. El doctor está enojado, no quiere hablar conmigo.”

“Tráelo a casa, cenemos juntos. Hazle ver que nuestra casa es un lugar donde puede estar tranquilo, no escondido en una cabaña como en una novela campesina.”

“¡Idiota!” Pheng estuvo de acuerdo con la idea de Lava, pero no pudo evitar insultarlo por su descaro.

“La persona que nos ama también quiere sentirse importante para nosotros, tío,” dijo Lava.

“Sí, lo sé, no vengas a darme lecciones cuando ni tú puedes con lo tuyo,” respondió Pheng, sonriendo a su sobrino. *Hace unos días, Lava estaba casi llorando por una discusión con Wave.*

Pero tenía razón... *un lugar donde sentirse seguro y hablar abiertamente sería algo bueno.*

El lugar seguro de cada persona es diferente, moldeado por experiencias, perspectivas y gustos. Para Lava, ese lugar era aquí, junto a otra persona.

“Camina con cuidado,” dijo Lava a Wave, que iba cargado de bolsas tras arrasar con comida en el mercado nocturno, ignorando todo lo que no fuera comida, como si no fuera a volver a casa a comer.

“Esto está buenísimo,” dijo Wave, masticando algo de una bolsa con las mejillas llenas.

“¿Albóndigas de pescado fritas, no?”

“Sí.”

Lava veía la comida como algo normal, pero cuando se agachó y Wave le dio a probar, no pudo evitar alabar el sabor.

“Wow, sí está rico.”

Wave se detuvo frente a un puesto de joyería, atraído por un collar de plata con una piedra blanca que destacaba.

“¿Qué es esto, esa cosa blanca?”

“Es una perla, auténtica,” explicó el vendedor con una sonrisa, mostrándosela.

Lava miró el collar de plata con una perla de forma natural, no perfectamente redonda como las cultivadas, pero que brillaba con reflejos arcoíris bajo la luz.

Por eso mismo, Wave no podía apartar la vista.

“Las perlas vienen de las ostras, no son piedras blancas,” explicó Lava, pensando que quizás Wave no lo sabía o no lo recordaba.

“Oh... entiendo,” respondió Wave, sin dejar de mirar.

Eso hizo que Lava lo tomara y pagara sin dudar, porque parecía que a Wave le encantaba.

“Me llevo este,” le dijo al vendedor, antes de ponérselo a Wave con cuidado.

“¿Es para mí?” preguntó Wave, mientras Lava lo colocaba con suavidad. El rostro atractivo del otro se acercó y luego se alejó tras ponérselo.

“Sí, para mi novio,” respondió Lava con una gran sonrisa.

“Gracias.”

Lava sonrió, acarició el cabello de Wave y apretó suavemente su nuca, un gesto que mostraba cuánto lo quería y lo adoraba.

“Vamos, ¿qué más quieres comer?”

“Ya basta, mejor regresemos,” dijo Wave, que había estado comiendo todo el camino y ahora bostezaba.

“Primero comes como loco y ahora quieres dormir, ¿qué te pasa?” Lava empujó a Wave hacia donde habían estacionado la moto.

Pero cuando sus ojos se encontraron con alguien, su instinto, siempre alerta ante problemas, lo llevó a jalar a Wave detrás de él.

Lava frunció los labios. En el área de estacionamiento, parecía haber un grupo de matones esperándolos, los mismos que le habían cortado el paso con su auto antes. Pero esta vez no venían solos, sino con un grupo más grande.

Al ver que Lava se acercaba al lugar donde estaban sentados, gritaron con una risa burlona:

“¡Vaya, qué valiente al pasar por aquí! ¿Trajiste el peaje o qué?”



17. Nos quedamos (We stay)

“¡Vaya, qué valiente al pasar por aquí! ¿Trajiste el peaje o qué?”

Lava, frunció las cejas, porque estaba bastante seguro de lo que quería el grupo de alborotadores, esos pequeños insolentes. Esos miserables, si se metían en problemas, no volverían a casa tranquilos. Hoy, él era el único peaje que les esperaba: tierra pura y dura. Aunque fuera una batalla más, aunque acabara gravemente herido o al borde de la muerte, no importaba. Irían todos juntos al infierno con él.

Pero ahora no estaba solo. De ninguna manera permitiría que Wave saliera herido.

“¿Pasa algo?” Lava fingió una expresión de no entender nada.

“No es gran cosa, solo venimos a cobrar el peaje.”

Uno de los chicos del grupo se acercó, y extrañamente, no era el líder quien tomaba la iniciativa. Parecía que el joven que se detuvo frente a Lava apenas había dejado de ser un niño.

“Escuché que le hiciste algo a mi Nong.”

Por su edad, el entorno social y el grupo de amigos, la impulsividad hacía que estos jóvenes no tuvieran ninguna razón lógica para buscarle problemas. Pero fueron precisamente ellos los que abrieron los ojos de Lava, porque en el pasado, él no era muy diferente de esta gente.

Impulsivo, sin razón, siguiendo a los amigos, deseando ser aceptado por la sociedad, cuando en realidad el mundo es vasto, y la sociedad que tanto querían que los aceptara no era tan pequeña como pensaban.

“No, fue un accidente. Si no estás satisfecho, podemos llamar a la policía para que lo resuelva.”

“¿Qué quieres decir, imbécil? ¿Estás diciendo que mi Nong tiene la culpa?” preguntó el que parecía ser el líder del grupo.

Lava suspiró profundamente. *Cuando alguien busca problemas, basta con que tropieces con ellos para que ya tengas un lío.*

“Vamos por otro camino, ¿sí?” Se giró y apretó la mano de Wave, quien tenía una expresión confundida, como si buscara respuestas.

“¿Qué? ¿Hoy trajiste a un amigo? ¡Pues que tu amigo te ayude, entonces!”

Lava entendió perfectamente que se referían a una pelea de cinco contra dos. Mientras tanto, Wave parecía no comprender la situación, y él no estaba dispuesto a correr riesgos. Por lo que podía ver, los chicos que los miraban desde atrás parecían llevar armas.

El hombre alto apretó la mano de su pareja con fuerza, antes de empezar a caminar en otra dirección, tratando de no darles la espalda para mantenerse alerta. Cuando los chicos se abalanzaron, echó a correr.

Wave observaba con más intensidad que nunca, mientras que, a pesar de no entender los antecedentes, su reacción física fue sorprendentemente rápida.

“¡¿Qué, vas a huir, imbécil?!”

Por suerte, ambos eran altos y de piernas largas. En pocos pasos lograron poner distancia con el grupo, pero al correr hasta quedar exhaustos y darse cuenta de que no escaparían si seguían huyendo, se escondieron detrás de un árbol grande.

“¡Aquí, aquí!” Lava jaló a Wave hacia él, abrazándolo y protegiéndolo con su cuerpo.

Jadeaban pesadamente. Los ojos de Wave estaban llenos de preguntas y confusión, pero Lava lo empujó hacia su pecho cuando escuchó pasos acercándose.

“¡Vinieron por aquí, Phi!”

“¡Creen que por ser sobrinos del jefe son intocables, verdad? ¡Si se hacen los importantes, tendrán que enfrentarse a Phu!”

Escucharon los pasos acercándose cada vez más, y pensaron que si no escapaban ahora, no lo lograrían. Lava evaluó la situación y susurró a Wave: **“Corre a la derecha, ¿ok? Uno, dos...”** Tomó la mano de Wave y echaron a correr otra vez.

Pero... dos de los cinco chicos estaban justo frente a ellos, como si supieran desde el principio que estaban allí.

Esta vez, Lava vio claramente que llevaban un machete pequeño y un cíter. Fue una de las pocas veces en su vida que sintió un miedo indescriptible. *No temía por sí mismo, sino por lo que podría pasarle a Wave... y por el dolor de que estuviera caminando a su lado.*

“Quédate atrás,” le dijo Lava a Wave mientras los chicos empezaban a acercarse. Gritó: **“¡Maldita pandilla de perros!”**

Lava se puso en guardia, tratando de proteger a Wave para que los chicos lo atacaran solo a él. Cuando uno de ellos corrió hacia él, esquivó el machete, agarró la otra mano del atacante, lo jaló hacia sí y lo lanzó al suelo. Luego se arrodilló y golpeó la cara del chico con los puños desnudos. Pero al descuidarse, otro chico con un cíter corrió hacia él desde atrás.

“¡No!” Wave se lanzó y logró apartar al chico de la espalda de Lava.

Al ver esto, Lava se giró rápidamente para ayudar a Wave, pero perdió de vista al chico en el suelo, quien le cortó el hombro derecho con el machete.

“¡Argh...!”

Y luego le hicieron un corte largo en el brazo con el cúter.

“¡Lava!”

A pesar de eso, Lava no permitió que nadie tocara a Wave. Intentó protegerlo con las manos, pero dos contra uno siempre es una desventaja.

“¡No te acerques a mi persona!” La voz de Lava resonó por toda la zona.

Wave vio que los otros tres chicos acababan de llegar. Aunque sabía que no podría enfrentarlos, quiso ayudar de todos modos.

“¡Wave, no!” Lava rápidamente tomó la mano de Wave, y en ese momento, un sonido fuerte resonó.

¡Bang!

Por un momento, todos se detuvieron para escuchar de dónde venía el sonido. Cuando se escuchó de nuevo, confirmaron que era un disparo.

¡Bang!

“¡Maldita sea, nos van a matar!”

Los chicos se dispersaron rápidamente. Lava, sin saber de qué lado venía el disparo, jaló a Wave para salir de allí lo antes posible.

Wave miraba la espalda de la persona que lo protegía con los brazos abiertos, como si él fuera solo un pequeño gatito, aunque eran de la misma edad y sus cuerpos no eran tan diferentes. Esto le hizo sentir que no se había equivocado al confiar en que la persona frente a él siempre lo protegería.

Pero al ser protegido de verdad, no se sintió bien en absoluto.

“Vamos a casa. ¿Tuviste miedo?” Lava se giró para preguntar a Wave, quien parecía asustado mientras corrían hacia el lugar donde habían dejado el coche. Quería volver a casa lo más rápido posible, porque sabía que donde estuviera el tío Pheng sería el lugar más seguro.

Wave negó con la cabeza. No tenía miedo de esos chicos, sino de que a Lava le pasara algo.

“Lava, la sangre...”

“No es nada, no duele.”

Lava solo limpió la sangre, mientras sus ojos revisaban a Wave de pies a cabeza.

“¿No estás herido en ningún lado, verdad?” dijo mientras tocaba la cara y el cuerpo de Wave para asegurarse de que no tenía heridas. Pero Wave parecía a punto de llorar.

“Lava...”

Porque en ese momento, Lava solo parecía preocuparse por él... sin importarle su propio estado.

Aunque el doctor Wut estaba enojado y no quería hablar mucho con su pareja, al final, no hay comienzo ni fin sin una conversación. Cuando recibió un mensaje de Pheng que decía:

Pheng: ‘Lava y Wave ya saben lo nuestro. Quiero hablar contigo.’

Eso fue suficiente para que el doctor Wut accediera a ir a verlo, porque al final, se preocupaba de que Pheng estuviera inquieto.

“¿Lava dijo algo sobre el jefe?” preguntó para confirmar que la persona que al final siempre se preocupaba por él, incluso había conducido hasta su casa, aunque antes estuviera enojado.

“Los chicos de ahora no les importa si eres doctor o gato,” respondió Pheng.

“¿Quién es un gato? ¿Me estás insultando?”

“No, no,” Pheng negó con la cabeza antes de recibir un pellizco.

“¡Jaja!”

El hombre alto rió a carcajadas por toda la casa. Al menos ahora era mejor que estar tenso o que cuando su pareja no quería hablar con él.

“Gracias por venir,” dijo al doctor Wut mientras él miraba al hombre que lo llevó dentro de la gran casa antes de invitarlo a sentarse en el sofá del centro.

“Vamos a ver una película mientras esperamos a que esos dos regresen. He preparado mucha comida.”

“¿Aquí?” preguntó el doctor Wut.

“Sí, aquí. Vamos a ver una película juntos.”

“Nunca había estado aquí arriba,” dijo el doctor Wut mientras miraba a su alrededor.

Durante todos estos años, cuando venía a la casa de su pareja, solo podía estar en la casa pequeña y tenía que estacionar el auto escondido en la parte trasera. Esas cosas alimentaban su resentimiento hasta el cansancio.

“Como novio, soy un desastre, ¿verdad?” dijo Pheng sobre el pasado.

Lo que dijo Lava tenía algo de razón. No importa lo que pase, todo depende de las decisiones de dos personas. Pero Pheng aún tenía miedo... Al principio de su relación, era aún más difícil. Apenas recientemente se había atrevido a ir a la casa del doctor Wut y a cocinarle. No era de extrañar que su pareja estuviera molesta.

El doctor Wut se sentó y miró a su pareja. El dueño de la casa puso la mano en el respaldo del sofá, como si lo estuviera abrazando de forma indirecta. Apartó la mirada de su pareja y observó la casa, decorada con antigüedades que a Pheng le gustaba colecciónar. Entonces notó un jarrón que él le había regalado cuando apenas empezaban a salir, colocado en el centro de la casa, y sonrió.

La razón por la que Pheng no lo dejaba entrar en la casa grande era porque temía que los vecinos lo vieran y se lo contaran a su padre, aunque los que se quedaban allí eran solo turistas, no gente de la isla.

“En realidad, ese día un amigo vino sin avisar, así que iba a contártelo después,” explicó Pheng, sabiendo que otra razón por la que estaba molesto era porque no le contó que un amigo estuvo en casa. Desde cualquier ángulo, parecía un novio desatento.

“Lo siento,” dijo el dueño de la casa, poniendo la mano en el hombro de Wut y apretándolo suavemente. **“Estoy intentando, aunque sea poco a poco. Puede que sea muy lento, pero quiero que estés conmigo.”**

Su voz se volvía más suave con cada palabra.

“¿Podemos avanzar juntos, aunque sea a pequeños pasos?”

Entre un millón de oportunidades, el doctor Wut nunca había pensado en soltar la mano de Pheng. Pero la última vez estaba agotado, especialmente al ver que Pheng dejó entrar a alguien del pasado en un lugar que debería ser suyo, un lugar al que nunca le habían dado acceso. Aunque siempre era razonable, sintió envidia y tristeza al mismo tiempo.

Aunque sabía que el pasado... siempre sería solo el pasado.

“Sí, yo...” El hombre que siempre decía que entendía, finalmente miró a los ojos al dueño de la casa. **“No diré que lo entiendo todo otra vez. Pero si hay una próxima vez, te pellizcaré de verdad.”**

Pheng rió y le ofreció la mejilla.

“Pellízcame ahora.”

El doctor Wut estaba a punto de pellizcarlo hasta dejarle un moratón, pero de repente escucharon un ruido desde fuera de la casa.

“¡Te dije que fuéramos al hospital primero!”

“No pasa nada, Wave. Solo llegar a casa es suficiente.”

“¡Lava, no!”

Pheng escuchó la discusión entre Wave y Lava, y al ver que algo no iba bien, corrió afuera. Encontró a Lava cubierto de sangre, con el rostro pálido, como si hubiera estado en una pelea.

“¿Qué pasó?” Pheng frunció el ceño.

“Unos chicos de la isla vinieron a buscar problemas,” dijo Lava, claramente molesto.

La apariencia de Lava era preocupante, parecía un perro golpeado. Pheng se enojó, pensando que Lava ya debería haber aprendido algo de sus errores pasados, pero parecía que su naturaleza de matón no se desvanecía.

“¿Entonces te rebajaste a pelear con ellos? ¿En qué pensaste? ¡Tu cerebro...!”

“¡Espera!” Wave se puso frente a Pheng sin temor, aunque el hombre mayor lo había ayudado antes. No le gustaba la gente irracional ni que juzgara sin escuchar razones.

“Antes de juzgar a alguien, el jefe debería escuchar razones. Lava no buscó problemas, no hizo nada malo. Solo se defendió y me protegió,” dijo Wave con voz firme. **“Eres el adulto, así que escucha primero.”**

Lava miró a la persona que lo protegía con los brazos abiertos. *Esa voz era poderosa, no la de un gatito adorable como en su imaginación, sino llena de fuerza, haciendo que todos a su alrededor se quedaran en silencio.*

“Creo que no deberíamos discutir ahora. Mejor que el doctor revise las heridas,” dijo el doctor Wut, trayendo de vuelta la calma. **“Phi Pheng, trae el equipo para curar heridas. ¿Tienes un botiquín?”**

“Sí, sí.”

El doctor Wut trabajó con cuidado y calma mientras curaba las heridas. Las heridas en el brazo y el hombro de Lava eran largas, pero no sintió dolor alguno.

“No son heridas profundas, pero deberías ir al hospital para asegurarte de que no haya lesiones internas.”

“No es nada, no se preocupen. Esos tipos no eran tan fuertes. Sangré mucho solo por el cíter, y el hombro no fue cortado profundamente gracias a la camisa.”

“¿Y tú sabes más que el doctor?” Pheng, que había estado callado, frunció el ceño de nuevo. Admitía que se había dejado llevar por la ira, pero al ver las heridas de su sobrino, se preocupó.

Lava puso los ojos en blanco hacia su tío antes de mirar a Wave con ojos tristes.

“¿Y tú, Wave? ¿Tienes alguna herida? Que el doctor te revise rápido.”

“No tengo nada.”

“Pero estás asustado,” dijo Lava con voz suave, haciendo que Pheng pusiera los ojos en blanco varias veces.

“Estoy asustado porque tú estás herido,” respondió Wave.

“No pasa nada. Mientras tú no estés herido, estoy bien.” Lava tocó la nuca de Wave, acariciándola suavemente.

“Ejem... ¿qué, solo existen ustedes dos en el mundo?” El dueño de la casa puso los ojos en blanco otra vez, y esas actitudes no pasaron desapercibidas para el doctor Wut.

“No me digas que estos dos...” El doctor Wut solo sabía que ellos conocían su relación, pero no tenía idea de que...

“Sí, somos novios,” respondió Wave con una gran sonrisa, haciendo que Lava se sonrojara y no supiera dónde meter la cara.

La sinceridad de Wave hizo que el doctor Wut sonriera.

“Qué bueno, ¿no?”

“¿Y el tuyo, doctor? ¿No está celoso?” bromeó Lava, mirando su propia pareja.

“No mucho,” dijo el doctor Wut, negando con la cabeza.

Entonces Lava le dio un consejo.

“Búscate uno nuevo, doctor...”

“¡Maldito, espera que te dé otro puñetazo!” Pheng levantó el puño.

La actitud del dueño de la casa era divertida, pero la tensión volvió cuando Pheng interrogó a Lava sobre con quién se había peleado.

Después de curar las heridas, comer y tomar medicamentos, Wave limpió el cuerpo de Lava. La herida desde el hombro hasta la espalda no era profunda, pero sí larga y fea. Aunque Lava decía que no dolía, Wave sabía que sí... solo que no quería decirlo para no hacerlo sentir mal.

“Gracias por ayudarme.”

“Si no ayudo a la persona que amo, ¿a quién voy a ayudar?” Lava se giró hacia Wave, con el rostro desordenado, y sonrió levemente mientras Wave deslizaba su mano por su cintura y lo abrazaba suavemente desde atrás.

Wave asomó la cabeza para ver la foto que Lava miraba. Notó que siempre la guardaba en el cajón de la mesita de noche. Antes no se atrevía a preguntar porque Lava no quería que se metiera en sus asuntos personales, pero ahora sentía que podía hacerlo.

“¿De quién es la foto?”

“De mí y mi papá.”

Wave sonrió. Ahora sabía a quién se parecía Lava y por qué había venido aquí para escapar de algo, aunque aún no conocía todos los detalles.

“Cuando eras pequeño, eras lindo. Lástima que creciste.”

“¡Oye, espera!”

Wave rió antes de preguntar sobre algo que parecía estar enterrado en lo más profundo del corazón de Lava.

“¿Me cuentas sobre tu papá?”

Lava se quedó en silencio por un momento antes de responder con otra pregunta.

“Si te cuento, ¿me odiarás?” Esa pregunta no buscaba una respuesta; era más una expresión de lo que sentía en su corazón.

Lava se movió para sentarse en la cama, jaló a Wave para que se sentara con él y usó sus piernas como almohada antes de empezar a contar historias antiguas.

“Cuando era niño, era muy rebelde...” comenzó desde ahí.

Muchos dicen que los recuerdos de la adolescencia son brillantes y memorables, pero para Lava, no era algo que quisiera recordar. Sin embargo, extrañamente, podía recordar casi todo, y cada recuerdo era una historia terrible.

La noche del incidente, los eventos aún se reproducían vívidamente en su memoria, como si fuera un video en alta definición. Recordaba el aire fresco y los olores a su alrededor.

Lava, en su primer semestre de tercer año de secundaria, era un rebelde por tener malas compañías. Valiente, sin miedo a nadie, sin saber que los chicos que lo buscaban frente a la escuela llevaban cuchillos y pistolas y estaban dispuestos a lastimarlo frente a todos.

Después de una pelea en la que lo cortaron en el brazo, esa noche su padre corrió al hospital al enterarse de que había tenido problemas y estaba herido. Sus rivales también estaban en la sala de emergencias.

Al principio, parecía que no pasaba nada porque todo estaba bajo el control de los médicos. Pero luego llegaron los mayores del grupo rival a visitar, y algunos lograron entrar a la sala de emergencias. Los médicos, enfermeras y guardias de seguridad no pudieron contenerlos.

Su padre, que estaba en la sala, vio que la situación se salía de control y corrió hacia Lava, cubriéndolo con su cuerpo.

Mientras su padre lo abrazaba, Lava ni siquiera escuchó el disparo. Pero después, vio sangre roja brillante cubriendolo y los ojos tristes de su padre.

A él no le pasó nada... pero su padre resultó gravemente herido y falleció esa misma noche.

“Fue tan rápido que hasta hoy pienso que no fue real...”

Wave escuchó la historia con una expresión sombría. Al ver que Lava se había quedado en silencio, levantó la mano para acariciar su cabeza, como a Lava le gustaba hacer cuando lo consolaba.

“Entonces, tu papá te quería mucho, ¿verdad?”

El joven con los ojos rojos y la nariz caliente, como si estuviera a punto de llorar, hundió la cara en su pareja y lo abrazó con fuerza.

“¿Y tú me quieres?” preguntó al primer hombre que lo escuchó sin juzgarlo y que incluso le dijo que su padre lo amaba.

Su corazón, que siempre había temblado, de repente se sintió lleno, como si algo cálido llenara el vacío en su interior... hasta el punto de querer llorar.

Wave siguió acariciando el cabello en la nuca de Lava antes de susurrarle al oído:

“Claro que te quiero.”

Wave ya no se sorprendía de por qué el Lava que conoció tenía tantas emociones: abrazar, empujar, escapar. *Era porque Lava tenía miedo y no estaba seguro del lugar donde estaba parado.*

Tal vez, en el fondo, Lava se sentía más solo y aislado que Wave, quien no recordaba nada.

País de Armtha

19:20

Ni el rey ni la reina sabían si el príncipe estaba vivo o muerto, preocupados por su hijo hasta el punto de no poder comer ni dormir. Pero cuando Anya les dijo que tenía un plan alternativo, los padres se sintieron un poco aliviados.

Sin embargo, esa incertidumbre también alimentaba la esperanza en sus corazones. Especialmente Anya, quien sabía que no era la única buscando a Darwin... su tío también lo estaba buscando, pero con la intención de cazarlo.

“¿Cómo está todo, hija? ¿Ya encontraron a tu hermano?” preguntó el rey a la princesa, que parecía tener muchos planes en la cabeza.

“Están cerca, padre,” respondió Anya en voz baja, apretando sus propias manos con fuerza.

“Solo que... no sé quién lo encontrará primero, si nosotros o ellos.”



18. Tercera Persona (Third perdón)

Lava sonrió con dulzura a la persona que amaba profundamente, porque después de comer podían abrazarse toda la noche. Al despertar, aún preparaban comida juntos y discutían un poco, como si fuera un hechizo mágico que los hacía olvidar el dolor, aunque al levantarse todavía sentía el cuerpo entumecido.

“Hagamos un trato, hoy no tienes que lavar los platos, pero sí limpiar mis heridas.”

“Está bien.”

El hombre grande, que aún tenía la cabeza como la de un león y sentía un dolor intenso en las heridas, se acercó para abrazar la cintura de Wave.

“Huele a algo aromático, qué hiciste.”

“Es un plato de huevos al estilo de tu padre, el que me enseñaste aquel día.”

Lava se irguió con orgullo por el esfuerzo de su amado, pero su sonrisa se desvaneció al ver el aspecto del plato. No lucía muy apetitoso: los huevos estaban quemados en algunas partes, en otras aún crudos, la carne picada tenía un color extraño, y las cebollas estaban cortadas en trozos demasiado largos.

Sin embargo, el aspecto no determina el sabor, y no quería juzgar el esfuerzo de su pareja. Pero al ver los ojos brillantes de su amado, esperando ansiosamente que probara la comida, dudó.

“¡Prueba, prueba!”

“Eh... está bien.”

Lava tomó un pedazo de huevo crudo y lo probó. En su mente, se preguntó qué clase de persona adorable podía hacer un plato de huevos con un sabor tan peculiar. *¿Acaso esas manos delicadas habían tocado alguna vez un huevo con cáscara? ¿Sabía que las gallinas ponían huevos que podían convertirse en algo delicioso?*

“¿Qué tal está?” Los ojos dulces, llenos de millones de estrellas, esperaban una respuesta con esperanza.

“¡Delicioso!” Lava levantó el pulgar, aunque su mano temblaba.

El huevo quemado era amargo, la carne estaba salada hasta el punto de doler, pero en este mundo... *¿quién podría cocinar algo más delicioso que su amado?*

“¡Ah...!” La verdad es que era tan amargo y extraño que apenas podía tragarse, tuvo que esforzarse por tomar agua para que pasara.

No murió por un golpe... pero estuvo a punto de morir por un plato de huevos.

“¡Come más, puedo hacer más siquieres!”

“**No tengo mucha hambre, ya estoy lleno. Creo que las medicinas de anoche me quitaron el apetito.**” El hombre que tomaba analgésicos y antibióticos buscó una excusa.

Wave frunció el ceño, confundido, pero finalmente asintió comprensivamente.

“**Bueno, entonces toma las medicinas después de comer, no olvides tomar leche y descansar. Yo saldré a atender a los clientes en lugar del jefe, y luego regresaré para curarte las heridas.**”

“**Gracias, Wave.**”

El hombre se sintió culpable por no poder seguir comiendo, quería abrazar a Wave por su esfuerzo, pero algunos alimentos simplemente no eran aptos para el cuerpo.

Por favor, que esas manos delicadas y hermosas volvieran a tocar el piano como antes, ¡y no volvieran a sostener una espátula!

Acostumbrado a trabajar en el hostal, salió a recibir a los clientes por la mañana. El huésped que acababa de llegar era de la edad de Wave, llevaba solo una mochila y usaba gafas. Cuando lo miró directamente, Wave sintió como si lo estuvieran escudriñando, aunque quizás no era nada.

“**¿Usted es Natee? Reservó cinco noches, ¿verdad?**”

“**Sí.**”

“**¿Me permite su identificación, por favor?**”

“**Eh... claro.**”

El hombre entregó su licencia de conducir en lugar de su identificación, y Wave la miró fijamente, como si algo en la foto le resultara familiar, pero no podía precisarlo. Después de fotocopiarla, se la devolvió.

Normalmente, había otros trabajadores en el hostal, pero ese día el jefe se había llevado a todos a una reunión en la comunidad sobre un asunto de tierras.

“**¿Vino solo?**” preguntó Wave, quien ese día hacía de recepcionista, mientras guiaba al huésped a su habitación.

“Sí.”

“Me llamo Wave, soy empleado aquí.”

El nombre y el cargo, acompañados de una sonrisa, no generó ninguna reacción del huésped, quien permaneció en silencio. Wave continuó explicando.

“La habitación tiene baño privado, un sofá, televisión y una cama queen. Puede dejar sus cosas primero, y luego lo llevaré a recorrer los alrededores.”

Algunos huéspedes que se quedaban solo una noche no se interesaban por el lugar, pero como Natee estaría cinco noches, Wave decidió mostrarle todo.

“Si quiere remar en kayak, tenemos algunos para alquilar,” dijo Wave, señalando el canal junto a la casa que conectaba con el mar, donde se podía remar hasta la playa.

“¿También tienen un jardín?” preguntó Natee, mirando hacia el área verde detrás de la casa principal.

“Sí, es un pequeño huerto y un jardín de frutas que el jefe mantiene. Detrás del hostal hay un arroyo, el ambiente es muy agradable.”

Wave señaló un camino de tierra al fondo y luego indicó las frutas que se recolectaban y se colocaban en una canasta en el comedor para que los huéspedes las tomaran libremente.

“Hoy tenemos plátanos y cocos, los huéspedes pueden tomarlos gratis,” dijo Wave, refiriéndose a las frutas de temporada que siempre ofrecían.

Intentó actuar con normalidad, pero algo lo incomodaba. *Las acciones de este huésped eran extrañas, lo ponían en alerta. Parecía estar observándolo todo con demasiada atención.*

El hombre caminaba erguido, con una postura impecable, vestido con una camiseta negra, jeans oscuros ajustados y botas de cuero negro. Llevaba gafas de sol, y en sus brazos y cuello había tatuajes que llamaban la atención.

Wave no quería juzgar por las apariencias, pero su actitud no encajaba con el jardín trasero del hostal. Parecía más apto para una pasarela o un cuartel militar.

“¿Puedo tomar un coco?” preguntó Natee al notar que Wave parecía algo nervioso.

“¡Claro! Pero no sé abrirlos... es que...” Wave titubeó.

Normalmente, el jefe partía los cocos y los ponía en la nevera para los huéspedes, pero los que estaban en la mesa probablemente eran recientes y nadie los había preparado. Wave no tenía experiencia en eso.

“Pero lo intentaré, déjame buscar un cuchillo.”

Wave se apresuró a decirlo para no parecer descortés, pero antes de que corriera a la cocina, Natee lo detuvo.

“No hace falta...”

Natee sacó un cuchillo pequeño de quién sabe dónde, lo levantó con una sonrisa...

“¡No lo permitiremos! ¡No lo permitiremos!”

Los gritos de protesta resonaban en la oficina administrativa de la isla. La manifestación de ese día se debía a que un testaferro había alquilado tierras a extranjeros, quienes reclamaban derechos de propiedad basándose en contratos poco claros. Además, estaban construyendo edificios sin documentación transparente, causando molestias a la comunidad, ya que algunos extranjeros conducían de manera peligrosa sin licencia y actuaban con arrogancia.

“No nos importa que alquilen, pero no permitiremos que extranjeros reclamen nuestras tierras.”

“¡Exacto!”

“Si permitimos este edificio, seguro vendrán más.”

“¡Sí, sí, sí!”

Los gritos se mezclaban con los anuncios por megáfono.

“Por aquí pueden firmar para oponerse,” dijo Pheng, llamando a los recién llegados.

Estaba ocupado desde la mañana, subiendo al escenario con otros líderes y explicando a los vecinos. No fue hasta casi el mediodía que pudo revisar su teléfono.

‘Cariño, terminé con la manifestación, nos vemos en el auto.’

Buscó al remitente del mensaje, porque si el doctor Wut enviaba algo así, significaba que ya había llegado. Corrió al estacionamiento y pronto vio a una figura familiar bajo la sombra de un árbol.

“Doctor, aquí estoy.”

El hombre que esperaba miró alrededor, y al ver al dueño de la voz, con sudor en la frente, preguntó:

“¿Estás cansado?”

“Para nada,” respondió Pheng, levantando la mano para tocar la del otro y apretarla suavemente al ver que no había nadie cerca.

“¿Y tú, doctor, estás cansado?”

El doctor Wut negó con la cabeza, se acercó y compartió lo que sabía.

“Jefe, ten cuidado estos días. Mi padre dice que con estas protestas, hay gente observándote. Además, como te postulaste para jefe de la aldea, hay varios grupos vigilándote.”

Pheng asintió, comprendiendo. *Según la información del doctor, los testaferros que trabajaban para los extranjeros eran personas influyentes en la isla. Al perder beneficios, no se quedarían de brazos cruzados.*

“No te preocupes,” dijo Pheng, apretando la mano del otro para tranquilizarlo. **“Sé cuidarme.”**

El doctor Wut sonrió y apretó su mano con fuerza para darle ánimos, sin saber que alguien los observaba desde la distancia.

[Sabemos por el doctor Wut que Lava está herido, ¿por qué no vino a revisarse?]

“Porque soy flojo, y en realidad no es nada grave.”

Lava, despertado por el sonido del teléfono, se estiró para aliviar el cansancio. Aunque dijo que no era nada, le dolía mucho. Sin embargo, sabía que en unos días mejoraría, así que no le dio importancia.

[Pero si pasa algo, avísame rápido, no lo dejes pasar.]

“Está bien, está bien.”

El tono perezoso de Lava hizo que Kratae colgara, aunque seguía insistiendo en que fuera al hospital.

Lava se levantó con dificultad, planeaba quedarse en la cama hasta la tarde, pero al escuchar risas desde afuera, frunció el ceño.

“Disculpa, normalmente el jefe o los empleados preparan los cocos, pero hoy están ocupados en la comunidad.”

“No hay problema, de verdad quería probar uno. En un lugar tan cálido, los cocos son dulces.”

No sabía cómo había llegado a esa situación, pero después de que Natee sacó un cuchillo pequeño de quién sabe dónde, demostró una habilidad profesional para abrir el coco.

Como Wave no pudo abrirlo, el huésped lo hizo él mismo.

“Me asusté, pensé que eras un ninja,” dijo Wave, riendo.

Natee, quitándose las gafas de sol, soltó una carcajada y guardó el cuchillo en su funda.

“Soy aventurero. Planeo escalar la montaña después, y luego voy a acampar.”

“Oh...” Wave se tocó el pecho, aliviado. Su corazón había latido rápido por el susto, pero ahora lo entendía.

“Es tranquilo este lugar,” dijo Natee, mirando alrededor antes de preguntar. **“¿Cuánto tiempo llevas aquí?”**

“Como dos meses, creo,” respondió Wave, señalando un racimo de ciruelas que había recogido antes. **“También hay ciruelas, prueba una.”**

Natee parecía tener más preguntas, pero cambió de tema al ver una oruga subiendo desde la ciruela hasta la mano de Wave.

“Hay una oruga...” señaló Natee.

Y entonces...

“¡Agh, oruga, oruga!”

“¡Jaja!”

Natee no pudo evitar reír al ver a Wave saltando de un lado a otro, perdiendo toda su compostura.

“¿Qué están haciendo?” Una voz fría interrumpió el momento.

El hombre que reía junto a la mesa giró rápidamente y vio a alguien mirándolos con desaprobación, como si hubiera estado observándolos por un rato.

Era un hombre alto, con vendajes en el brazo y moretones en el rostro, con una expresión bastante seria.

“¿Ya despertaste?” preguntó Wave, librándose de la oruga y acercándose para ayudar al hombre, presentándolos. **“Él es Lava, sobrino del dueño. Y él es Natee, nuestro huésped por cinco días.”**

“Hola, ¿Wave ya te mostró los alrededores?” Lava intentó mantener la compostura, hablando formalmente, aunque en su interior cuestionaba la cercanía entre Wave y el huésped.

“Todo listo, hasta probó algunas frutas,” respondió Wave, sonriendo al hombre a su lado.

Natee también sonrió, observando a Lava de pies a cabeza, lo que no le agradó en absoluto.

“**¿Estás mejor?**” preguntó Wave, preocupado por Lava.

“**No, desperté con más dolor, creo que iré al hospital.**”

El hombre que le había dicho a Kratae que no era nada, ahora tenía el rostro torcido de dolor. Mientras más preocupado se mostraba Wave, más se quejaba Lava.

“**Estoy herido.**”

Wave frunció el ceño, pero al ver los moretones entendió que el segundo día debía ser más doloroso.

“**Te llevaré, también hay que limpiar las heridas.**”

Wave intentó ayudar a Lava a entrar a la casa, pero se detuvo al recordar algo.

“**Espera, no sé conducir.**”

Lava también lo había olvidado. Miró su brazo hinchado y suspiró.

“**Yo puedo conducir,**” ofreció Natee, que había escuchado todo.

“**Eres un huésped, no hace falta,**” dijo Lava rápidamente, pero Natee no lo vio así.

“**Ya me hice amigo de Wave, no hay problema,**” dijo Natee con una amplia sonrisa.

Esa amabilidad del hombre que apenas conocía hizo que Lava apretara la mandíbula.

¡Se conocieron hace menos de diez minutos y ya decía que son amigos... eso es demasiado!

Lava le había dicho a Kratae que no era nada, pero cuando le limpiaron las heridas en el día más doloroso, gritó tanto que resonó en la sala. La enfermera no pudo evitar reír.

“**Es una herida grande, aunque no profunda, está bastante inflamada,**” dijo mientras terminaba de curarlo.

Lava, con vendas en el brazo y el hombro, salió de la sala de curaciones y buscó a quienes lo habían acompañado, pero no los encontró.

“**Los jóvenes de la isla son algo, ¿eh? Será que soy guapo, pero estoy un poco sucio.**”

Kratae miró al hombre que le guiñaba un ojo, sin mostrar ni un ápice de cansancio o seriedad.

“No sé qué te traes,” suspiró Kratae, sabiendo que no sacaría más información. Ya hablaría con Pheng después.

Lava seguía buscando a su acompañante, pero no lo veía.

“¿Con quién viniste, dónde está Tum?”

“¿Por qué lo preguntas, lo extrañas?” bromeó Lava, haciendo que la enfermera pusiera los ojos en blanco.

“Solo curiosidad, siempre están pegados. ¿O ahora que está Wave, Tum ya no importa?”

Lava se encogió de hombros. Lo que Kratae insinuaba era cierto.

“Tum nunca será tan importante como...” No terminó la frase cuando escuchó una voz familiar cerca.

“¡Abre la boca, tía!”

“Qué bueno tener a un joven guapo dándome fruta.”

Era la voz de Lava y una señora en la sala común de pacientes.

“¿Qué hace ahí?” preguntó Lava, confundido.

El hospital de la isla era pequeño, sin divisiones claras, y los edificios estaban cerca, visibles entre sí. Desde la sala de emergencias, a menos de cincuenta metros, estaba la sala común. Lava vio a Wave sentado con una señora, parecían muy cercanos, como si no fuera la primera vez que se veían.

Kratae sonrió al ver lo mucho que la señora quería a Wave.

“Parece difícil de tratar, pero Wave se lleva bien con todos. Es como si tuviera un aura de príncipe, todos lo quieren.”

“Hmm...” Lava asintió, coincidiendo. **“En la escuela, enseñando piano, los niños lo adoran. Va al mercado y le dan un montón de dulces, no sé cómo se hizo tan famoso.”**

Lava recordaba cómo los niños saludaban a Wave con sonrisas radiantes.

“Se hace amigo de todos al instante, hasta con los huéspedes,” dijo, mirando a Natee y Wave riendo con la señora por un chiste.

Lava sabía que Wave era sociable, pero esto parecía demasiado. No le gustaba la forma en que Natee lo miraba, así que se acercó rápidamente.

“¡Oh!” Wave, que estaba dando fruta a la señora, vio a Lava acercarse tras terminar sus curaciones. “Tía, tengo que irme, nos vemos pronto. ¡Mejorate, te visitaré en el mercado!”

“Gracias, pequeño.”

La cercanía de Wave con la señora hizo que Lava no preguntara nada hasta que salieron.

“¿Qué pasaba? ¿Desde cuándo la conoces?”

“Cuando estabas en curaciones, la vimos casi caerse, Natee y yo la ayudamos y hablamos. Es la señora que vende en el mercado cerca de casa,” explicó Wave, mientras Natee asentía satisfecho, como si conociera a Wave de siempre.

Lava miró fijamente a Natee... hasta que este preguntó:

“¿Pasa algo, Khun Lava?”

Lava alzó una ceja y respondió secamente:

“Nada.”

Tal vez porque estaba herido, Lava, que nunca temía a nada, sintió que no podría enfrentarse a este hombre.

Lava se quedó dormido después del almuerzo por el efecto de los analgésicos y antibióticos. Despertó por la tarde y notó que no había nadie en casa, ni siquiera Wave. Esperó hasta el atardecer y descubrió que Wave y Natee habían salido en moto a la playa y al mercado, solos.

Verlos tan cercanos, con Wave abrazando la cintura de Natee en la moto que Lava usaba siempre, lo irritó aún más. Ese era **su** lugar, pero Wave actuaba con Natee como lo hacía con él, sin diferencias.

Esa sonrisa brillante y actitud relajada... Wave no debería actuar así con nadie más que con él.

“¡Tengo hambre!” exclamó Lava en cuanto vio a su pareja.

“Acabamos de volver del mercado con Natee.”

Wave seguía sonriendo, sin notar el enfado de Lava.

“Natee compró dulces tailandeses para ti,” dijo Wave, mostrando una bolsa con los dulces favoritos de Lava.

Lava, furioso, pensó en tomarlos, pero los rechazó con brusquedad.

“No quiero,” dijo, girando la cara y entrando a la casa.

Wave y Natee se miraron, confundidos por su actitud.

“¿Lava...?”

“Los dejo, nos vemos,” dijo Natee, despidiéndose.

“Nos vemos,” respondió Wave, mirando a Lava con preocupación.

No entendía qué pasaba. *¿Estaba Lava molesto por estar enfermo? No había actuado así en un tiempo.*

Antes de que pudiera pensar más, escuchó un grito desde la habitación.

“¡Quiero bañarme, ven a frotarme la espalda!”

Lava no estaba contento consigo mismo por no controlar sus emociones. Estaba irritable, celoso, y quería gritarle al mundo que él y Wave eran pareja, aunque no era necesario.

Pero la presencia de alguien que parecía querer cruzar la línea entre cliente y empleado lo hacía temer.

“¿Estás pegajoso?” preguntó Wave, dejando la comida afuera y acercándose.

“¡Lávame el pelo también!”

Lava seguía mirando con el ceño fruncido, esperando que Wave notara su enfado, pero este no parecía darse cuenta. Finalmente, decidió hablar claro, aunque Wave pudiera pensar que era infantil.

“¿Por qué fuiste en moto con él, solos?”

“Natee quería ir a la playa, le recomendé una secreta,” respondió Wave simplemente, sin mirar a Lava.

“¿Y yo qué?”

“Estabas dormido.”

“¿Qué significa eso?”

“¿Qué te pasa, Lava?” Ahora Wave empezaba a preocuparse, sin entender qué le ocurría.

“Te vas por ahí con otro, sabiendo que tienes novio. ¿Cómo crees que me siento?”

“Lava... él es un cliente,” dijo Lava, intentando calmarlo.

Pero Lava, inseguro y pensando demasiado, no paraba.

“Si yo tratará a los demás como tú a ese cliente me preguntó cómo te sentirías.”

Porque la forma en que Natee miraba a Wave no era normal, como si no quisiera perderlo de vista.

“No quiero hablar más, no entiendes,” dijo Lava, sacudiendo la cabeza, pero Wave lo tomó del brazo, lo acercó y lo miró fijamente.

“No hagas esto conmigo,” dijo Wave, repitiendo una frase que Lava había usado antes.

La seriedad de Wave hizo que Lava frunciera el ceño. Aunque a veces Lava era irracional, siempre había una razón detrás. Solo había que preguntarle o esperar a que hablara.

“Lo conoces hace menos de un día, ¿y ya son tan cercanos? ¿Y yo qué?”

“Lava, sabes que no hay nadie más. Solo estás tú.”

Lava cruzó los brazos, agotado, pero al ser jalado por la muñeca y ver los ojos brillantes de Lava, lo entendió.

“No me digas que estás... ¿celoso?”

Lava cerró la boca, sus orejas se pusieron rojas. Finalmente entendió qué le pasaba desde la mañana.

“¡Sí, estoy celoso! ¡¿Y qué vas a hacer al respecto?!”



19. Celos (Jealousy)

“¡Sí, estoy celoso! ¿Y qué vas a hacer al respecto?!”

Wave se quedó sin palabras.

Contó las razones: la persona que tenía delante se sentía celoso porque él había congeniado con un huésped, a quien conoció hace apenas un día. Si Nai Hua Phleng no hubiera estado ocupado, Wave no habría tenido que hacer esto. Todo se resumía en eso. Pero Lava estaba gritando como si él ya le hubiera sido infiel.

“¿Y sabes? Que no he estado con nadie más. Nunca he amado a nadie más que a ti, Wave, ¿y haces esto?”

“Ya no quiero hablar. Hablar contigo no tiene sentido,” Wave empujó el hombro de la persona que se aferraba tercamente su actitud.

Solo por eso, fue arrastrado y besado apasionadamente. Y, por supuesto, a Wave no le gustaba la actitud irracional de Lava.

“¡Duele!” gritó mientras golpeaba el hombro robusto. No fue muy brusco porque el otro aún estaba muy dolorido.

Lava no dejó escapar ni un gemido, pero sus dedos se crisparon por el dolor, y sus ojos lanzaban una mirada de reproche que hizo que el otro exclamara alarmado.

“¿D-Duele mucho?”

Los ojos rojos del que estaba molesto se llenaron de lágrimas.

“Duele, pero duele más que pienses que mis sentimientos son una tontería.”

El tono de voz del ofendido hizo que Wave entendiera un poco la situación. Sonrió suavemente al darse cuenta de que Lava era como un gato grande y celoso que fingía indiferencia, pero que en realidad era muy posesivo con su dueño. Incluso había dicho alguna vez que no tenía a nadie que lo amara, así que el amor que recibía de Wave debía tener un gran impacto en su corazón, tanto que temía perderlo.

“Idiota, ya está, cálmate,” dijo Wave, acariciando suavemente el cuello robusto.

“Lo intento, pero no puedo.”

El hombre, que ya estaba frustrado de por sí, tomó la mano de Wave, la besó suavemente y aprovechó la sonrisa del otro para acercarse y besarlo en la boca. Aunque uno de sus brazos estaba herido, eso no fue un obstáculo para levantarse, agarrar la cintura del otro y apretarlo contra la cama, moviéndose tan rápido que Wave no pudo seguirle el paso.

Los labios carnosos se movieron para besar el cuello, deslizando la lengua por la clavícula, el hombro y la suave oreja.

“Uf... no muerdas.”

Cuanto más se resistía, más ganas tenía de morder. Al mismo tiempo, la mano cálida acariciaba la cintura, las piernas y el pecho firme, deteniéndose en círculos.

“¿No te duele?” preguntó Wave al hombre lleno de energía.

“Duele, pero... Lava se recuperará pronto. Con una sola mano, me las arreglo.” Se levantó frente a Wave, sin preocuparse por sus heridas, y tomando su mano, la llevó hacia el centro de su cuerpo firme causando un gemido gutural.

Aunque el ambiente no era el mejor, al besarlo y oler su fragancia, algo en él despertó.

“Está duro,” dijo con voz ronca. Al principio, el beso fue torpe, pero ahora comenzaba a respirar con dificultad. Cuando la mano del otro apretó lo que estaba bajo los pantalones, una sonrisa se dibujó en la comisura de su boca.

Wave no solía hablar mucho... pero cuando actuaba, se dejaba llevar por completo.

Por supuesto, solo con la mano cálida tocándolo a través de los pantalones, el hombre que al principio parecía un oso furioso se inclinó para susurrar al oído con una voz seductora.

“Hazlo por mí, por favor.”

Wave dejó escapar un **“bien”** desde el fondo de su garganta, porque en momentos como este, Lava siempre usaba palabras dulces para convencerlo.

Lo que lentamente se introdujo en su cuerpo hizo que Wave jadeara. Siempre se sentía extraño cuando el cuerpo del otro se adentraba profundamente en él. Aunque últimamente lo hacían con frecuencia, todavía no se acostumbraba. Especialmente en la posición sentada, todo se sentía más apretado y parecía llegar más profundo que en otras posiciones.

“Ah...”

Desde el ángulo en que Lava lo miraba, se le cortaba la respiración. Los pezones erectos, el abdomen tenso y la expresión dulce del otro lo hacían sentir tan bien que tuvo que morderse los labios y extender la mano para tocar la parte central del cuerpo que estaba endureciéndose.

“...” El hombre acostado en la cama gemía de placer.

Wave no entendía por qué alguien herido podía ser tan exigente, pero lo más importante era que él mismo no tenía intención de detenerlo. Solo con la mano cálida de Lava tocando sus caderas y su mirada pidiéndole que se moviera, Wave estaba dispuesto a complacerlo.

“**¿Aguantas?**” preguntó Lava al que lentamente frotaba sus caderas contra él.

El atractivo rostro del que giraba las caderas sobre el cuerpo de Lava se contorsionaba con la intensidad del deseo. Wave presionó con las manos el abdomen firme de Lava. Lo que comenzó como un roce lento, ahora se convirtió en movimientos ascendentes y descendentes de sus caderas.

En el momento en que aquello entraba y salía profundamente, el que estaba encima de Lava tenía los ojos en blanco y gemía con voz temblorosa.

“**Ah... ah...**”

A estas alturas, ya no era necesario preguntar si lo que estaban haciendo se sentía bien.

“**Ah...**” El que estaba acostado sentía tanto placer que tuvo que apretar la mandíbula.

El ritmo de los movimientos ascendentes y descendentes aumentaba con la intensidad del deseo, pero también lo agotaba, haciéndolo sudar y sentir dolor en las piernas. Wave jadeaba pesadamente mientras bajaba las caderas, sentándose en los muslos del otro y girando lentamente con fuerza.

“**¡Mierda!**” Lava miró a su amante con ojos encendidos.

Hace un momento, se sintió tan bien que casi termina. Si el otro no se hubiera detenido, no habría podido resistir.

“**Lava,**” la voz de Wave temblaba.

“**¿Qué?**” Lava levantó el brazo que no estaba herido para mover la cintura del otro hacia adelante y atrás.

“**¿Se siente bien?**”

“**Por supuesto que sí,**” elogió Lava mientras movía la mano para acariciar lo que estaba completamente duro. En la punta, había un líquido claro goteando.

Wave no era experto desde el principio, pero aprendía rápido. Como con las tareas domésticas: el primer día no sabía hacerlas, pero al intentarlo de nuevo, se obsesionaba y practicaba hasta mejorar. Con el sexo, al acumular experiencia cada noche, se volvía más valiente.

Como ahora... apoyándose en las rodillas, moviendo las caderas hacia arriba y abajo a un ritmo más rápido, hacía que el que estaba acostado, sintiendo solo la presión en el centro, estuviera a punto de morir de placer.

“**Ah... no puedo más,**” dijo Lava, casi con los ojos en blanco, mientras sentía la presión apretada en su centro.

“Yo...” Wave también se sentía increíble.

En el momento en que aquello grande se hundía profundamente, tocando los puntos exactos mientras él giraba, sus piernas se entumecieron, pero sus caderas seguían moviéndose con fuerza. Con Lava acariciando rápidamente la parte delantera, la mente de Wave se nubló cuando estaba a punto de terminar, pero el otro lo detuvo antes...

“¡Maldita sea!”

Lava giró el cuerpo, usando el brazo no herido para abrazar y presionar al otro debajo de él. Luego se inclinó para besar los labios carnosos y los pezones endurecidos.

“Uf...”

Al escuchar los gemidos de Wave mezclados con los sonidos húmedos del lugar donde sus cuerpos se unían, Lava empujó las caderas con rapidez.

“Ah... ¡ah!”

El sonido de los músculos y los cuerpos entrelazados resonaba por toda la habitación. Lava se sentía tan bien que estaba mareado.

“Terminemos juntos,” dijo inclinándose hacia su amante.

Wave apretó los labios con fuerza antes de escuchar algo que lo hizo llegar al clímax sin necesidad de usar las manos.

“Amor, esta vez quiero terminar dentro.”

La persona que fue envuelta por el cuerpo del otro apretó los labios con fuerza, temblando de placer cuando el otro se hundió profundamente, hasta que se sintió el calor dentro.

Wave se aferró al pecho terso del otro, conteniendo el aliento mientras dejaba que su cuerpo se rindiera incompleto ante su amante, antes de aferrarse a él con una mezcla de deseo y furia.

Lava ya antes lo había pedido. Ahora, había cedido. Lo abrazó con fuerza y le besó en la palma para que supiera que Wave era el único a quien pedía perdón.

Pheng había vivido en esta isla durante tanto tiempo, que sabía que cuanto más conocía a la gente, más problemas surgían. Pero al acercarse a alguien, si no conocías a nadie, no podías hacer negocios.

Los humanos son animales sociales. La mayoría elige vivir en una sociedad que les convenga, y cuanto más destacas en ella, más enemigos naturales aparecen.

El hombre que hoy asistió a una reunión sobre tierras en la isla desde la mañana hasta la tarde regresó a casa exhausto. Se arrepentía de haber elegido la motocicleta en lugar del todoterreno, porque no esperaba que el día fuera tan largo.

“**¿Qué demonios?**” exclamó, mirando al frente.

La carretera estaba oscura, y no podía distinguir si lo que se movía era una persona o un animal. Un objeto en medio de la carretera reflejó la luz de los faros, cegándolo. Mientras pensaba que debía hablar con las autoridades sobre instalar más luces, se dio cuenta de que era un alambre colocado frente a él.

Intentó esquivarlo y frenó, haciendo que la rueda patinara.

“**¡Mierda!**”

El sonido fue ensordecedor cuando la motocicleta grande se cayó, deslizándose por el pavimento de concreto. Por suerte, logró saltar a tiempo y no sufrió heridas graves, aunque su brazo estaba raspado.

“**¡Maldita sea... jefe, estás herido!**”

Si no hubiera esquivado el alambre a tiempo, probablemente estaría muerto. En ese momento, escuchó pasos acercándose.

“**¡¿Quiénes son?!**” gritó con voz autoritaria, intentando alcanzar la motocicleta caída. Por el rabillo del ojo, vio a dos hombres acercándose con armas y cascos.

Al principio, pensó que eran los mismos jóvenes que atacaron a Lava, pero cuando uno de ellos sacó una pistola, supo que no eran simples pandilleros, sino probablemente personas influyentes de la localidad.

Había oído que antes fueron a su casa, pero como Wave estaba solo, no pudieron hacer nada. No esperaba que jugaran tan sucio.

Por suerte, él estaba más alerta, lo que le permitió verlos al borde del camino. Sin embargo, los atacantes parecían no estar tan organizados como esperaba.

“**¡¿Quiénes son y quién los envió?!**” gritó para mantener el control.

Tenía una pistola en la bolsa delantera de la motocicleta e intentó acercarse, pero ellos no lo dejaron moverse. Uno corrió hacia él y levantó la pistola para golpearlo en la nuca, pero logró esquivarlo.

¡**Bam!** El golpe lo alcanzó en la cabeza, haciéndolo tambalearse. Por un momento, sintió mareo, y la sangre comenzó a correr por su rostro.

“¡No te atrevas!”

Levantó el pie para defenderse, recordando las advertencias del médico. Pero en ese momento, recibió un golpe directo en el estómago.

“¡Mierda!” Se dobló, incapaz de moverse.

El jefe, siempre cauteloso, sintió que había sido demasiado descuidado. En ese momento, lamentó no haber llevado la pistola consigo.

“¿Dónde está el príncipe?” sonó una voz áspera, seguida de un disparo detrás de él.

¡Bang!

Pensó que no lo lograría y que moriría. Su mente se llenó con el rostro de su amado. Pero entonces, se dio cuenta de que el disparo no vino de los atacantes, sino de atrás.

Dos disparos más resonaron mientras los atacantes retrocedían rápidamente. El dueño de la pistola apareció: un hombre que no corrió hacia él, sino que persiguió a los atacantes disparando.

¡Bang! ¡Bang!

Regresó y alcanzó la pistola en la bolsa de la motocicleta.

“¡Llama a la policía!”

“¿Quién eres...?” preguntó, sosteniendo la pistola con fuerza.

“Llama a la policía primero. Estoy de tu lado,” dijo el hombre alto mientras los atacantes huían con una llanta pinchada. Luego se giró y caminó hacia él con voz seria. **“¿Estás bien, jefe Pheng?”**

Pheng frunció el ceño al ver a un hombre de la edad de Lava, hábil con la pistola y que no parecía ser de los poderosos locales.

“Tengo algo que hablar contigo.”

“¿Quién eres?” Pheng apretó la pistola de nuevo. El hombre no parecía confiable.

“Soy un huésped que se queda en tu casa.”

Natee no solo dijo eso, sino que mostró una identificación que hizo que Peng abriera los ojos de par en par.

“Vamos a hablar, solo nosotros dos.”

A la mañana siguiente, en el calor sofocante, Pheng vio a Lava sentado solo en el jardín junto a la casa. Parecía haber regresado del mercado, con leche de soja y buñuelos al lado. Se acercó a él.

“Te ves mejor.”

“Estoy bien, pero anoche Wave durmió encima de mí, así que duele un poco,” dijo Lava.

El mayor, al escuchar eso, supo que probablemente estaba exagerando más que sintiendo dolor, así que sonrió.

“Por cierto, ¿dónde estuviste? ¿Por qué no volviste a la casa grande anoche? ¿Dormiste en la casa pequeña con el doctor, verdad? Y, ¿por qué...?” Lava abrió los ojos al ver que la cabeza de Pheng estaba vendada.

“Anoche tuve un accidente con la moto, fui al doctor Wut para que me atendiera la herida y me quedé ahí. Esta mañana él me trajo,” dijo Pheng como si no fuera gran cosa, aunque le habían afeitado parte de la cabeza.

“¿Y por qué no me llamaste?” Lava estaba preocupado y molesto.

“Estaba ocupado. Alguien me ayudó justo a tiempo, llamamos a la ambulancia y esperamos. No quería que condujeras como loco y te preocuparas,” explicó Pheng, restándole importancia.

Aunque en realidad era mucho más grave de lo que parecía, decidió mentir para no asustar a Lava. Aunque era un dolor de cabeza, lo amaba como a un protegido.

“Lava, tengo algo que hablar contigo.”

“Cuéntame primero. ¿Cómo te caíste? Ya sea en coche o en moto, tú conduces a treinta kilómetros por hora,” dijo Lava.

Pheng suspiró. *Precisamente por conducir despacio no murió por el alambre.*

“Olvídate de eso, sólo me dieron cinco puntos, se curará pronto. Mi esposo es doctor.”

Lava puso los ojos en blanco ante la broma.

“Tengo algo más urgente. Siéntate y escucha.”

Lava miró al hombre, que parecía más serio que nunca. Normalmente, Pheng no se ponía así cuando lo regañaba.

“¿Qué pasa...?” Pheng parecía dudar, como si no pudiera expresarlo, porque lo que había descubierto era más allá de lo imaginable, algo que no parecía real.

“Natee, el que se queda en nuestra casa, es un soldado protector.”

“**¿Y?**” Lava frunció el ceño, sin entender qué tenía que ver que Natee fuera soldado con él.

“**¿Y qué?**” Al ver la expresión confundida de Lava, parecía querer preguntar a quién protegía, dónde, qué hacía y por qué estaba aquí.

“Él viene de Arantha, buscando al príncipe.”

“**¿Arantha?**” repitió Lava.

Arantha era un país donde se rumoraba que hubo un golpe de estado. No se encontraba a la familia real, y luego un supuesto tío apareció en las noticias como el nuevo general en jefe.

Todo parecía extraño... pero Lava no seguía mucho las noticias y no estaba seguro de cómo se relacionaba con él.

“¿Y qué tiene que ver conmigo?”

“No contigo, con Wave.”

El nombre de Wave hizo que Lava frunciera el ceño aún más.

“¿Qué quieres decir?”

“Él está buscando al príncipe...” Pheng suspiró repetidamente.

“¿Wave es el príncipe?”

Lava se rió, incrédulo, pero al ver que Pheng seguía serio, tomó su teléfono para buscar la imagen del príncipe de Arantha, alguien en quien nunca había prestado atención.

El mundo exterior era vasto... pero Lava nunca se había interesado, demasiado atrapado en su propio vacío.

“¿Es una broma tío Pheng? Qué locura...”

La imagen del príncipe en el teléfono lo dejó sin palabras, con las manos temblorosas. El teléfono cayó al suelo.

“Antes intentaron asesinarlo por orden de su tío, pero Natee lo encontró primero. Él es hombre de la princesa Anya, su hermana.”

Pheng explicó con voz calmada, mientras Lava estaba atónito.

“Yo...” Lava entendió por primera vez lo que significaba escuchar algo y no procesarlo, porque oía pero no comprendía nada.

“Por ahora, aunque Natee dice que tiene la situación en la isla bajo control, debemos proteger al príncipe primero, hasta que recuperen el poder. Natee dijo que sigamos con nuestra vida normal y que él y los otros soldados no se acercarán.”

Pheng, igual de confundido, dio una palmada en el hombro de Lava.

“Antes podríamos haber dicho que no era nuestro problema, que hicimos lo que pudimos, pero...”

Lava miró a su tío en ese momento. Porque Wave ya no era un extraño, sino su novio.

“Yo lo cuidaré,” dijo Lava, pensando que sonaba firme, pero su voz temblaba.

“No le digas la verdad aún, por su propia seguridad.”

Lava asintió y bajó la mirada.

“¿Ya despertaste?” Lava fue a buscar al dormilón.

Después del accidente de Lava, Pheng no quería que fuera a pescar, y Wave debía cuidar de Lava, lo que les dio más tiempo libre, a diferencia de los días ocupados de antes, cuando eran compañeros inseparables.

“Hmm...” Wave levantó la mano, todavía somnoliento. **“Lava, toma mi mano.”**

El quejumbroso cerró los ojos, y Lava se inclinó para tomar su mano, mirando el anillo plateado que antes pensaba que era extraño. *En realidad, era el anillo del príncipe de Arantha.*

“Despierta, príncipe, es tarde,” dijo Lava en tono burlón, pero con una mirada tensa.

“¿Príncipe?” Wave abrió los ojos y miró al hombre junto a la cama.

Rodeó con los brazos la cintura delgada, apoyando el rostro en el abdomen firme, y murmuró suavemente.

“Uf, solo seré el príncipe de Lava.”

Lava casi puso la mano en el cabello suave del otro, como solía hacer con cariño. Pero hoy, la retiró y la apretó con fuerza a su lado...



20. Un pajarito me lo dijo (A bird told me)

En la casa del jefe de la aldea, al menor se le dijo que podía tomarse tres días más de descanso. Wave utilizó ese tiempo libre para revisar el libro de piano que había traído consigo, es decir, el cuaderno de la escuela.

Wave se sorprendió de poder leer todas las notas sin problemas, pero sabía que no recordaba cómo tocarlas en el piano. En cuanto a qué dedo usar para cada nota, no se le ocurría, pero sus músculos y tendones de la mano respondían automáticamente. Eso lo sorprendió y lo alegró al mismo tiempo, porque significaba que su pasado regresaba poco a poco a través del aprendizaje, la escucha y el tacto.

En realidad, Wave tenía otra cosa de la que estaba seguro: su orientación sexual. *No le gustaban las mujeres, sino los hombres.*

Mientras Wave reflexionaba sobre los recuerdos que pasaban por su mente, al mismo tiempo que preparaba la lección, vio a alguien vestido con una camisa floreada de colores chillones. En la mano llevaba una pistola de agua de color brillante, y le preguntó:

“Oye, ¿qué pasa?”

Lava entró en la casa y golpeó ligeramente el brazo del hombre distraído para que se diera cuenta.

“Vamos a jugar es Songkran. Hoy en el centro del pueblo hay una ceremonia de rociar agua y bendecir a los mayores.”

“Vamos, ¡vamos al festival de Songkran!” dijo Lava, agitando la mano para llamarlo, ya que el evento estaba a punto de comenzar.

“¿Qué es Songkran?”

Wave guardó rápidamente sus cosas en la bolsa de tela, antes de entrar en la casa y ver que Lava había preparado una camisa floreada y una pistola de agua para él.

“Es el festival de rociar agua al inicio del verano. También es el Año Nuevo tailandés.”

“Ahora entiendo... por eso hace tanto calor en esta época. El jefe eligió una fecha perfecta para celebrarlo” dijo Wave, levantando el pulgar para mostrar su acuerdo.

“¿Quién dice que el jefe lo eligió? Ja ja ja” rió Lava.

“Este festival existe desde hace mucho tiempo. Además de rociarnos agua, hay actividades familiares. Hoy iremos a rociar agua y honrar a los mayores para pedir bendiciones.”

Lava vio la expresión confundida de Wave y pensó que era mejor que lo viera con sus propios ojos en lugar de explicarlo más.

En la plaza del pueblo ese día, estaba decorada con banderas de colores variados. Había sillas dispuestas en círculo para que los ancianos y los mayores de la comunidad se sentaran. Alrededor, había pistolas de agua, y los niños corrían rociándose entre sí con diversión. No muy lejos, había un escenario para actuaciones.

Wave estaba emocionado y un poco perdido, pero como conocía a muchos de los mayores sentados allí, no se sentía muy nervioso.

“Feliz Año Nuevo” dijo Wave, siguiendo a Lava, es decir, rociando suavemente agua en las manos de la tía Su.

“Feliz Año Nuevo, hijo. Que tengas buena salud, riqueza y muchos hijos. Y tú, Wave, no te olvides de venir a la tienda a comer algo. Sobre el asunto de Nun, si puedes perdonarlo, hijo. Si supiera que el problema vino del jefe de la aldea, lo habría evitado.”

Wave negó con la cabeza suavemente y dijo que no pasaba nada.

“Tía, no tiene que disculparse. La culpable no es usted, y la policía ya se llevó a Nun. Espero que en el futuro se reforme.”

El incidente en el que Lava fue agredido por un joven de la isla se había extendido por todo el lugar. Tan pronto como el jefe se enteró, actuó rápidamente, lo que alivió a tío Luang y a tía Su. Esperaban que, una vez que su hijo entrara en el centro de detención juvenil, saliera arrepentido y se convirtiera en un buen chico, sin volver a lastimar a sus amigos y arruinar vidas.

Wave sonrió a la tía, antes de moverse lentamente según la larga fila. *No recordaba su pasado, pero en el presente recibía mucho amor. La gente aquí lo trataba como a un miembro de la familia, especialmente Lava y el jefe.*

“Hola de nuevo, Director,” Pheng juntó las manos en un *wai* hacia el anciano que estaba sentado esperando a que los coches pasaran.

“Hola, Nai Hua (*)” Wasu, quien estimaba mucho al Nai Hua Pheng por trabajar juntos y por considerarlo como un hijo o nieto de la comunidad, puso su mano húmeda sobre el hombro del joven. **“Cuida de nuestro hogar.”**

(*) *Haí Nua = Jefe*

“Vaya... ¿Es el yerno viniendo a saludar a su suegro?”, intervino de inmediato la tía de al lado, antes de que varias personas en el área comenzaran a reír.

”¿Qué... qué fue eso?” Pheng frunció el ceño. No escuchó con claridad, y Wasu tampoco. Pero antes de que pudiera obtener una respuesta, tuvo que moverse para saludar a la siguiente persona debido a la larga cola que venía detrás.

Por otro lado, Tum, al ver a su objetivo: la enfermera y su madre, se acercó rápidamente.

“Madre Krat, ¡el yerno viene a saludar!”

“**¡Eres un idiota!**” Krat golpeó la espalda del que gritaba fuerte en medio de la plaza comunitaria.

Muchos se rieron con él, pero la enfermera no estaba muy contenta, porque la isla no era grande ni extensa. Si surgía un rumor, se extendía como un incendio forestal, y además se exageraba con colores y olores. De una simple broma en el festival de Songkran, podría convertirse en que ella estaba embarazada con él. *Los rumores aquí podían ser aterradores hasta ese punto!*

Después de terminar la ceremonia de rociar agua por la mañana, seguida de bailes y una comida al mediodía, Wave se subió a la moto de Lava para volver a casa. Pero no pudieron avanzar porque la gente que jugaba Songkran los rociaba constantemente. Por eso, ambos terminaron empapados de pies a cabeza. Además, al llegar frente a la casa del niño al que Wave enseñaba piano, al verlo, los niños de primaria lo llamaron y lo cubrieron de talco en masa.

Wave rió hasta quedarse sin voz. Se divertía mucho, pero parecía que a Lava no le gustaba tanto. Tan pronto como estacionó la moto en una calle privada frente al resort, en un lugar tranquilo, se apresuró a limpiar la cara del otro.

“El talco va a entrar en tus ojos, y ni siquiera te das cuenta.”

“Lava, ¿podemos ir a jugar un poco más?”

“¿Te entró en los ojos? Quédate quieto primero.”

Lava quería llevar a Wave a divertirse más durante el día, pero por otro lado, estaba preocupado por el que estaba cubierto de talco como una galleta de arroz blanca, sin darse cuenta de lo desastroso que se veía. Frunció el ceño mientras usaba su camisa para limpiar alrededor de los ojos.

“Cierra los ojos bien.”

“Lava...”

En ese momento, una voz sonó. Lava se giró hacia el sonido de la llamada, y vio a alguien que no esperaba encontrar.

“Jay, ¡maldito Jay!”

“Lava, en serio, ¿cómo terminaste aquí?” Jay se acercó y abrazó a su amigo, golpeando su hombro con alegría.

“Te lo tenía que preguntar. Me enviaste la ubicación y te mandé dinero, y luego desapareciste. Pensé que habías huido con el dinero.”

“¿Huir de qué? Estoy atrapado en la isla. Apenas toco el teléfono” dijo el hombre ocupado todo el día, con sinceridad. *Si no tuviera que preocuparse por la seguridad de Wave, seguramente no llevaría el móvil.*

Jay rió antes de explicar.

“Eh, iba a venir a verte de todos modos. Acabo de bajar del barco y hacer check-in en el resort. Planeaba ir directamente a tu casa, pero al salir me encontré con alguien de cara familiar. ¡Qué coincidencia!”

“Maldita sea, me asusté. Pensé que era un fantasma” rió Lava, recordando que le había enviado la ubicación a Jay y le había dicho que estaba atrapado en la isla en casa.

Mientras tanto, Wave solo observaba a los dos jóvenes charlando como si nada. Jay se giró para mirar y le preguntó a Lava: **“¿Quién es este? ¿Un amigo nuevo?”**

“Eh, sí, un amigo nuevo” respondió Lava rápidamente, antes de decirle a su amigo: **“Voy a volver a casa a dejarlo primero. Si quieres ir a algún lado, dímelo. Te llamo después.”**

“Eh, sí, nos vemos. Voy a comer algo primero.”

Jay agitó la mano para despedirse antes de volver al resort. Wave lo miró, preguntándose por qué Lava no lo presentó correctamente.

“¿Un amigo?”

“Sí” dijo Lava simplemente, sin explicar por qué Jay estaba allí.

“¿Vamos a bañarnos? Estás todo mojado y sucio, pareces rebozado en harina. Te vas a enfermar. Songkran dura tres días” sugirió Lava.

Wave se miró en el espejo del auto y se rio porque era todo un desastre, así que eligió un aroma que le gustaba y se metió en la ducha.

Mientras Wave se duchaba, el hombre que nunca había temido a nada ni a nadie, ni siquiera a su madre, ahora apretaba los puños por el asunto que su amigo lo invitaba a la fiesta de luna llena.

No sabía cómo decírselo a Wave: si salir a divertirse con dos amigos a beber, o emborracharse sin llevar a Wave. Cualquiera que dijera sonaba mal.

Recordaba las palabras de **“miedo”** que su amigo y su padre habían dicho... así que era esta sensación de escalofrío en la espalda.

“Wave, voy a salir con un amigo” dijo Lava tan pronto como el otro terminó de bañarse, intentando sonar normal a pesar de la culpa y el corazón acelerado.

Wave se giró mientras inclinaba la cabeza para secarse el pelo, con una expresión como si captara algo sospechoso en el rostro del otro.

“**Es que...**” Lava se levantó, dispuesto a explicar, pero el otro habló primero.

“**Voy contigo.**”

“**No puedes. Es una fiesta de luna llena, hay mucha gente, es peligroso. No es bueno, no vayas.**”

Wave insistió y luego preguntó: “**¿Y tú vas a hacer algo malo?**”

Lava levantó ambas manos como rindiéndose.

“**Ven conmigo entonces.**”

Wave sonrió, se levantó, tocó suavemente la mejilla del otro y se apartó, elogiándolo: “**Buen chico.**”

Lava miró a la persona que antes pensaba que era como un príncipe: *cuando pedía algo con ternura, sonaba como una orden suave. Era completamente natural.*

¿Quién iba a pensar que su novio era un príncipe de verdad?

La fiesta de luna llena en la isla era un evento grande que reunía a turistas de todo el mundo. El lugar ya estaba lleno de gente, pero coincidiendo con el festival de Songkran, había muchas más personas de lo normal, varias veces más. El área del evento ahora estaba más abarrotada que en otras ocasiones.

“**No bebas, ¿eh? Porque las bebidas pueden tener algo más. Además, tú tienes poca tolerancia**” advirtió Lava al llegar a la fiesta de luna llena. En el evento vendían muchas bebidas alcohólicas.

“**Entendido, papá**” Wave solo dijo eso, pero de inmediato fue abrazado por la cintura.

Wave pudo leer los labios: “*jefe*”. Con frialdad, levantó la mano y golpeó ligeramente el pecho del otro.

“**Grosero.**”

Lava se disculpó, pero mantuvo la cintura del otro firmemente porque no quería que se alejara de su vista. Aunque había muchos policías y guardias de seguridad, no se podía bajar la guardia.

“**Jay, aquí**” llamó Lava al que esperaba en el punto de encuentro.

“¡Amigo!” Jay corrió gritando y abrazó a Lava.

El olor a alcohol, junto con balbuceos y una postura inestable, mostraba que ya estaba borracho.

“¿Qué pasa? ¿Ya estás ebrio?”

“Llegué antes y un extranjero me invitó a beber. Ven, ¡bebamos!” Jay le ofreció una lata de cerveza que había traído a su amigo, incluyendo a Wave.

“¿Y si es una lata, no pasa nada, ¿verdad?” preguntó Wave a Lava. El ambiente alrededor era animado y alegre. La música sonaba fuerte por todo el lugar. Era tan divertido que Wave no quería solo caminar.

“Toma, pero solo un poco” dijo Lava.

“Gracias, papá” respondió el que era bueno para mimarle, apoyándose en el hombro desnudo de Lava, que ahora solo llevaba una camiseta sin mangas. Ese gesto hizo que Jay se preguntara.

“¿Entonces este es tu esposo...?”

Wave abrió la lata de cerveza y sonrió a Jay.

“Puedes llamarme así, pero es más lindo decir ‘pareja’.”

Después de eso, Wave se giró hacia la música del escenario del concierto. Sintió que las luces, los colores y los sonidos del evento de ese día lo embriagaban más que nunca, haciendo que bailara con diversión. Pero Lava, que estaba justo detrás de él, cuerpo contra cuerpo, permanecía quieto.

Cuanto más se movía el otro de manera provocativa, más ganas tenía de azotarlo hasta dejarlo marcado...

Jay, que al principio se divertía con Wave, al girarse y ver a su amigo, sintió que era aburrido. Por eso le ofreció algo.

“Tú no bebes nada. Toma esto para animarte. Lo traje de Bangkok. Prueba abrir tu mente por una vez, amigo.”

Wave vio que era algo sospechoso. Aunque no sabía qué era, no quería que su persona se involucrara.

“No, no se lo des a Lava” Wave tomó el objeto de la mano de Jay de inmediato. Sus ojos brillaban con enojo al ver el rostro enrojecido del otro.

“¿Qué pasa? ¿No eres su esposa? ¡No seas controlador!”

Por estar muy borracho, Jay saltó hacia Wave con frustración, pero Lava fue más rápido en varios pasos. Se paró frente a su pareja, empujó a su amigo y le dijo con un tono y expresión que Jay nunca había visto: “**¡No te metas con mi persona!**”

Y en ese momento, el ambiente alegre alrededor se enfrió de repente. Varias personas se alejaron de ellos, porque la policía se acercaba por ese lado.

“Te dije que no me metería en estos asuntos, pero sigues siendo mi amigo y vuelves a esto.”

Jay miró a su amigo con resentimiento. En el pasado, aunque Lava era difícil de tratar, nunca había puesto a nadie por encima de un amigo. Por eso, soltó con insatisfacción: “**Me tomé la molestia de venir hasta aquí, y tú eliges a otra persona. No es divertido, maldito.**”

Wave también estaba molesto. Sacó a Lava de esa área de inmediato.

“¿Otra persona qué? ¿Y un amigo que elige a alguien así es un amigo de verdad?”

Wave estaba enojado porque había oído al jefe contar que el hombre frente a él había enfrentado situaciones malas por culpa de amigos muchas veces, y parecía que esta no era la excepción.

“¿Un amigo que apenas conoce tu verdadero yo? ¿Eso es un amigo del alma?”

En lugar de entristecerse, Lava sonrió ante lo que el otro murmuraba.

“No piensas en ti mismo, no te amas, ¿y cómo se sentirá la persona que te ama? Termina con este amigo de una vez.”

Wave caminaba y murmuraba, intentando alejarse del evento. Finalmente, se detuvieron frente a la playa tranquila.

“¡Quería venir porque quería saber cómo era tu sociedad anterior! ¿Estás escuchando?”

El que había sido regañado todo el camino miró sus manos unidas, sonrió levemente y abrazó a su pareja.

“Estás borracho y hablas mucho. ¿Es la cerveza o qué?”

Wave quería golpear al bromista, pero al ser abrazado, se calmó.

“Desde que estás tú, no quiero volver a hacer nada de eso” confesó Lava.

Lava habló mientras lo abrazaba fuerte. *La vida que tenía ahora era pacífica y feliz. Vivir tranquilamente, cumplir con sus deberes, estar con la persona amada: era algo que quería preservar lo mejor posible.*

Aunque el otro se fuera en el futuro.

Los dos jóvenes hombres del mar se pelearon en la playa, antes de reconciliarse en la cama. Se besaron, se abrazaron y durmieron juntos, como siempre, usando cada minuto restante para estar el uno con el otro.

Wave sabía que Lava era de los que necesitaban contacto físico, porque pedía abrazos a menudo. Pero esta vez era más intenso. Incluso al dormir, no lo dejaba alejarse. Lava lo abrazaba fuerte hasta la mañana. Con el clima empezando a calentarse, aunque intentaba apartarse, el otro solo se acercaba más. Además, pedía abrazos incluso sin abrir los ojos.

“Wave, abrázame y acaríciame la cabeza un poco.”

Wave rió, miró el rostro dormido y lindo del otro, y le acarició la cabeza como pedía. La atmósfera cálida al amanecer era tan buena que no quería levantarse. Hasta que un sonido atravesó la habitación.

“¡No puedes hacer esto! ¡Los rumores se han extendido por todos lados! ¡Mi familia está dañada, mi hijo está dañado!”

“Cálmese, director.”

“¿Calmarme? Prueba que tu hijo sea el chismoso por salir a comer con un hombre, ¡y verás!”

Los que aún estaban abrazados en la cama abrieron los ojos y se miraron de inmediato. Lava se incorporó de golpe con una expresión alarmada.

“Esto es malo... el jefe está en problemas.”



21. Sacar el gato a la luz (Let The Cat Out)

“¿Y qué tal si fuera tu hijo el que estuviera en boca de todos, diciendo que se acuesta con otro hombre? ¡A ver cómo te sentirías!”

La voz del hombre mayor, que suele ser tranquilo y amable, ahora sonaba áspera. Su mano temblaba mientras señalaba al joven, alguien a quien siempre había admirado y respetado.

“Hasta ahora te he respetado y querido Pheng, porque pensé que eras alguien en quien se podía confiar.”

Wasu respiraba con dificultad, su pecho subía y bajaba como si le faltara el aire. Su rostro, enrojecido por el calor y la ira, reflejaba una furia contenida.

“Te veía como a un hijo o un nieto, pero en algo como esto, ¡ni siquiera puedes darme una explicación!”

“Entiendo, señor,” respondió Pheng con voz suave, su corazón latiendo con fuerza y las manos temblando, como si la pesadilla de hace cinco años aún lo persiguiera.

En ese momento, alguien apareció de repente.

“¡Vaya...!”

El doctor Wut llegó tarde, con una expresión de alarma en el rostro. Esto se debía a que antes, su madre, que estaba en el hospital, le había pedido que viniera a detener a su padre.

“¿Qué haces aquí?” preguntó el padre, girándose hacia él.

El doctor Wut se acercó rápidamente y tomó el brazo de su padre, pidiéndole que se calmara.

“Los rumores son solo rumores, papá. No hay nada de qué preocuparse.”

“¿Que no hay nada? ¡Todo el pueblo está hablando de esto! Hasta los maestros de la escuela lo mencionaron. Si no es verdad, solo dilo. O si...” El padre miró fijamente a su hijo. **“Si es verdad, ¿acaso él te ha dado el respeto que merecemos?”**

Pheng apretó los puños al escuchar esas palabras.

“No me importa lo que los demás piensen de mí. Esto también te afecta. Vámonos, papá,” dijo el doctor Wut, tirando del brazo de su padre mientras miraba al dueño de la casa, que parecía estar en shock. La madre de Wut también intervino, intentando calmar a su esposo.

“Vámonos, por favor. No hagas un drama por algo que no es cierto.”

“Vámonos, papá. No molestemos más al Jefe,” insistió el doctor Wut, notando que su padre comenzaba a calmarse un poco.

Pheng, inmóvil, observaba todo con asombro, sin estar preparado para la situación. Notó que su nong evitaba su mirada, pero era evidente que en los ojos del doctor Wut había tristeza y decepción. Si esta vez Pheng dejaba pasar esta oportunidad sin hacer nada, probablemente no tendría otra para enmendarlo. Antes, había temido que revelar la verdad arruinara todo entre él y su pareja, pero ahora tenía un miedo aún mayor: *perder la oportunidad que tenía delante de él.*

“Lo que pasa es que... siempre he amado al doctor Wut,” decidió decir Pheng, haciendo que las voces a su alrededor se apagaran.

El doctor Wut, incrédulo de que Pheng se atreviera a hablar, abrió los ojos de par en par. La tormenta que parecía haberse calmado volvió a desatarse.

“¿Qué significa eso, Jefe?”

El hombre mayor, al escuchar con sus propios oídos, quiso enfrentarse nuevamente a Pheng, pero su hijo lo contuvo. Mientras tanto, el doctor Wut miró con furia al que había confesado el secreto.

“El Jefe sólo está bromeando, papá. Vámonos, tú tienes trabajo y yo también. No podemos seguir aquí.”

“¡No me voy a ninguna parte!” El hombre, que normalmente era amable y compasivo, ahora gritaba con furia.

Fue entonces cuando la sentencia final vino de la madre.

“¡Si no te vas, me enojaré!”

En ese momento, el hombre de casi sesenta años, que respetaba a su esposa y temía su enfado, solo pudo mirar al cielo con frustración antes de dirigirse al auto, no sin antes lanzar una última advertencia a Pheng.

“¡Ten cuidado, que este asunto no se me olvidará! ¡Volveré, seguro!”

“Las noticias sobre el país de Arantha siguen siendo un tema candente en todo el mundo. El príncipe de Arantha desapareció durante un golpe de Estado secreto. Ahora, el general que se autoproclamó nuevo rey enfrenta protestas de varios grupos, lo que apunta a una inminente inestabilidad. Se cree que el principal motivo son los bienes y el poder...”

La voz de un canal de noticias en línea resonaba de vez en cuando. Lava apagó el sonido con irritación. Desde que se enteró de esta noticia, todo lo que veía en las redes sociales estaba relacionado con Arantha.

Intentaba convencerse de que Wave era simplemente Wave, pero no podía evitar que la información que había recibido cambiara su percepción sobre su pareja. Se preguntaba si el Wave que tenía delante de él y el príncipe Darwin compartían el mismo carácter.

“Lo que dijo sobre amarlo... era solo porque había perdido la memoria?

“¡Vamos a jugar con agua!” Wave asomó la cabeza en la habitación, viendo que Lava ya se había cambiado a ropa adecuada para el festival.

“¡Claro!” Lava dejó a un lado sus pensamientos al ver la sonrisa de Wave. Guardó su teléfono en el bolso. Era el segundo día del festival de Songkran, y había prometido llevar a Wave a jugar con agua en el mercado.

“¡Vamos, rápido!”

En el momento en que Wave tomó la mano de Lava, este, que había estado sumido en sus confusiones, decidió dejarlas de lado. *Estaba realmente feliz con la persona que tenía delante.*

Lava había prometido llevar a Wave en moto al mercado y al hospital, donde mucha gente se reunía para jugar con agua. Pero cuando llegaron y vio a niños y chicas corriendo a echarle harina a Wave, Lava lo puso detrás de él.

“¡No, no! A este no le echan harina, solo a mí.”

Tras medio día, Lava estaba cubierto de harina, con el cuerpo y la cara blancos, lo que hizo que Wave no pudiera evitar reírse.

“En serio, ¿quién está jugando Songkran aquí? ¡Es nuestro primer Songkran juntos!” se quejó Wave mientras caminaban, aunque seguía sosteniendo y balanceando la mano de Lava. Le encantaba cómo Lava lo protegía con tanto empeño.

“No quiero que nadie toque las mejillas de mi Wave,” dijo Lava con una sonrisa coqueta.

En medio del bullicio de la tarde, con cientos de personas jugando con agua y apiñándose en algunos puntos, pasaron por grupos de niños, adolescentes, adultos e incluso extranjeros. De repente, un hombre corrió hacia ellos y apuntó una pistola de agua a la cabeza de Wave. Lava, molesto, empujó la mano del desconocido de inmediato.

Wave, asustado, se desplomó en el suelo.

“¡No, no, no!”

Wave gritó suavemente, cerrando los ojos y encogiéndose, como siempre hacía cuando sentía un miedo extremo. Lava, al ver su reacción, se arrodilló rápidamente y lo abrazó con fuerza. *Sabía que era solo una pistola de agua, pero Wave estaba en pánico, temblando.*

“Estoy muy asustado...”

El ataque de pánico de Wave hizo que Lava intentara calmarlo.

“No pasa nada, es solo una pistola de agua. Estás bien.”

El joven abrazó a su pareja, presionando la cabeza de Wave contra su pecho. Sabía que algo había desencadenado los recuerdos de Wave.

Y eso significaba que le quedaba poco tiempo...

Ese día, el doctor Wut se ofreció a cuidar el puesto de servicio público frente al hospital durante los siete días peligrosos del festival, junto con autoridades locales y policías. La calle, aunque no muy ancha, estaba llena de gente jugando con agua, lo que la hacía algo concurrida. Temía que alguien se desmayara, pero el ambiente era alegre y sin mayores incidentes, salvo algún turista que tropezaba con sus sandalias.

Mientras estaba sentado sin mucho que hacer, alguien se acercó, atrayendo las miradas de muchos.

El dueño del hostal “Like Heaven”, con una enorme pistola de agua y un café en la mano, llegó empapado y cubierto de harina. La harina no lograba ocultar su atractivo rostro, y como era una figura conocida envuelta en rumores que corrían por toda la isla, muchas miradas en el puesto se dirigieron hacia él y, por supuesto, también hacia el doctor Wut.

“¡Vaya, café! Pero... ¿por qué solo un vaso?” bromeó Kratae al ver que el dueño dejaba el café para Wut, haciendo que varios en el puesto sonrieran.

Solo el doctor Wut sintió que la persona que había guardado un secreto durante años ahora estaba actuando de manera demasiado evidente, especialmente después del incidente con su padre esa mañana, que aún no estaba resuelto. Por eso, se levantó rápidamente de la silla y llevó al dueño al interior de una carpa de emergencia vacía para hablar.

“¿Qué haces, Phi?” preguntó Wut directamente.

“Dime, ¿Por qué le dijiste eso? Mi padre sigue en shock,” respondió el doctor. Wut, había dejado que su madre manejara la situación y había escapado al trabajo sin dar explicaciones.

“Si no lo admitía en ese momento, ¿Acaso tendría otra oportunidad?” dijo Pheng con seriedad.

Wut miró a su pareja y suspiró.

“Lamento no haber detenido a mi padre. No quería presionarte para que hablaras si no estabas listo...”

“El que debe disculparse soy yo,” interrumpió Pheng inmediatamente. No quería que Wut terminara de hablar y pensara que lo había hecho por presión. *No era así. Él quería ser claro por el bien de Wut.*

“Me disculpo por no haber sido claro nunca, por siempre culpar a los demás cuando en realidad era yo el que no se atrevía. Quiero que sepas que hoy hablé porque quise, no te culpes.”

Wut apretó los labios, comenzando a entender la situación. Sus orejas se enrojecieron, y al notar la mirada de alguien, asintió ligeramente hacia Pheng.

“Si hubieras hablado antes, ya estaríamos jugando Songkran como esa pareja de ahí.”

Pheng siguió la mirada de Wut y vio a una pareja joven conocida que estaba llenando sus pistolas de agua frente a la carpa. Se abrazaban, se besaban y se hacían mimos sin importar las miradas de los demás.

Lava sabía que no le quedaba mucho tiempo con Wave.

Lava había dicho una vez... que las personas no tienen mucho tiempo.

Con eso en mente, Pheng tomó la mano de Wut y salió corriendo.

“¡¿Qué haces?!”

“¡Si quieres jugar Songkran juntos, vamos a hablar con tu padre!”

Porque Songkran duraba un día más, ¡y no quería que Wut tuviera que esperar más!

“¡¿Qué?!”

Wut, confundido, corrió tras Pheng, quien parecía más apresurado que nunca. Mientras pasaban por la gente del pueblo, Pheng gritó hacia el puesto de servicio, asegurándose de que todos lo oyieran.

“¡Enfermera, si hay alguna emergencia, llámeme! ¡Voy a llevarme al doctor Wut un momento, voy a ver a mi suegro!” gritó Pheng a Kratae.

“¡Ayyyy! ¡Te apoyamos Jefe!” respondió ella.

“¡Muy bien jefe! ¡Avísanos cuando te cases!” se escuchó desde el grupo del puesto.

El doctor Wut, corriendo y cubriéndose la cara, entendió que esta vez su relación se había hecho pública de verdad. *Cuando regresara al trabajo, seguro lo molestarían sin parar.*

Los vítores en línea de decenas de personas, junto con aplausos, resonaron. Algunos parecían sorprendidos, pero muchos que ya lo sospechaban desde hacía tiempo sonrieron.

“¡Por fin! ¡Llevábamos años esperando esto!” dijo Kratae, emocionada, mientras agitaba la mano de otra enfermera.

“Es verdad, hemos esperado mucho.”

Pheng, que pensaba que había guardado el secreto durante tanto tiempo, olvidó que los secretos no existen realmente en el mundo, especialmente con las miradas curiosas de las mujeres del pueblo.

Pheng, que creía haber dado un gran paso, temblaba al estacionar frente a la casa de Wasu. Antes, solía traer pescado o regalos y charlar sobre trabajo, siempre yéndose con una sonrisa. Pero hoy llegaba con un peso en el corazón, sin saber qué pasaría después.

Sin embargo, pasara lo que pasara, no pensaba retroceder. Sosteniendo la mano de Wut, sentía que debía luchar.

“¡Maldito muchacho!”

El grito llegó antes que la persona, haciendo que Wut diera un respingo. Pheng apretó suavemente su mano para calmarlo.

“¡No hagas eso con mi hijo!”

Pero por encima del director, siempre estaba la esposa del director...

Estaban frente a la casa, sin entrar aún, cuando el padre y la madre de Wut salieron. No parecían contentos al verlos tomados de la mano.

“Di lo que tengas que decir. Los rumores ya están por todas partes, y el doctor está quedando mal.”

El hombre, que solía ser amable, ahora tenía una expresión seria, aunque su voz era más suave que esa mañana. Le dio a Pheng la oportunidad de hablar.

“Señor, lamento lo de los rumores,” comenzó Pheng.

“¡Claro, porque lo has escondido todo este tiempo! ¿Pensabas que si no se descubría, no tendrías que asumir ninguna responsabilidad?” lo interrumpió Wasu.

“Yo...” Pheng, que solía dar órdenes con voz firme, titubeó antes de hablar con suavidad. **“Amo al doctor Wut. Si él quiere, me gustaría estar juntos, pero quiero ir paso a paso.”**

“¿Paso a paso? ¡Ya todos en la isla lo saben! Si mi hijo fuera mujer, probablemente ya tendría nietos antes de que vinieras a decir algo.”

“Papá cálmate... Él está enojado porque el pueblo se enteró antes que nosotros,” dijo la madre con voz cansada.

Pheng, que estaba sudando de nervios, sonrió aliviado al entender el verdadero motivo del enojo de Wasu. *Era muy diferente de lo que había temido. Decidido, quiso aclarar la verdadera razón.*

“No quería decirlo antes porque temía que Wut tuviera problemas con su familia, como me pasó a mí. No fue mi intención ocultarlo.”

Wasu guardó silencio, tomando un momento para procesarlo antes de hablar.

“Los sentimientos de cada uno son su responsabilidad. Lo que debes hacer es asumir los tuyos. No te preocupes tanto por lo que piensen los demás.”

Pheng, que al principio no se atrevía a mirar a nadie, ahora miraba al hombre mayor que siempre había sido amable con él.

“Quiero pedir permiso para estar con el doctor, si usted lo permite.”

Pheng reunió el valor para hablarle a la persona que Wut más quería: *su familia.*

“¿Por qué pensarías que no lo permitiría?” respondió Wasu.

Wut sonrió, porque sabía que su padre lo amaba más que a nada y que no dejaría que las opiniones de los demás lo cegaran. *Ese día, quedó claro que estaba en lo cierto. Su padre lo quería lo suficiente como para abrir su corazón, y su madre ya lo sabía desde hacía tiempo.*

“No soy como tu padre,” continuó Wasu. **“Además, el mundo ha avanzado tanto que las personas del mismo sexo ya pueden casarse.”**

La madre, que había estado preocupada durante días, finalmente sonrió, aunque no pudo evitar un pequeño reproche.

“¿Y quién fue el que no durmió dos noches después de enterarse de los rumores?”

Wasu carraspeó ante el comentario de su esposa antes de dirigirse a Pheng.

“Ya eres adulto. Si vas a hacer algo, hazlo bien. ¿Habrá dote y boda?”

Pheng, que había planeado ir despacio, primero salir juntos y luego demostrar su compromiso trabajando duro antes de casarse, no podía dejar pasar la oportunidad que el padre de Wut le estaba dando.

“¡Sí, claro que sí! ¡Nos casaremos ya!”

“¡¿Qué?!?” exclamó Wut, casi atragantándose cuando Pheng lo abrazó con fuerza.

Lo que Pheng había dicho sobre esperar el momento adecuado... *¡quizás ese momento era ahora!*

“¿Estás bien?” preguntó Lava, acariciando suavemente el rostro de Wave.

Después del ataque de pánico de Wave, los niños, sin saber lo que pasaba, lo cubrieron de harina, dejándolo blanco. Lava solo pudo sacarlo de allí rápidamente y lavarle la cara.

“No lo sé... siento algo extraño, como si recordara algo de hace mucho,” dijo Wave, pensativo. **“Como si ya hubiera estado en un avión antes... y me hubieran apuntado con un arma.”**

Aunque Lava no quería aceptarlo, el Wave que tenía delante parecía alejarse cada vez más. Cuanto más recordaba Wave su pasado, más miedo sentía Lava.

Tomó la mano de Wave y lo llevó lentamente hasta la tienda de la tía Su. Pidieron fideos para comer, ya que estaban hambrientos después de jugar con agua. Luego, Lava se excusó para ir al baño.

“Voy a lavarme la cara.”

“Está bien, te espero,” respondió Wave.

Lava sonrió débilmente, sintiéndose de repente fuera de lugar. Recordó las advertencias de la tía sobre que la gente de Arantha lo estaba observando, lo que aumentó su ansiedad.

“¡Oye, Jay!” llamó Lava al ver a alguien en el baño.

En realidad, Jay lo había estado siguiendo desde hacía un rato, pero Lava apenas lo notó.

“Vine a disculparme,” dijo Jay, respirando hondo. **“Anoche estaba muy borracho, no quería hacerte daño.”**

“No pasa nada,” respondió Lava, dando una palmada ligera en el hombro de Jay. Sabía que Jay no era así normalmente, pero el alcohol lo había cambiado por completo. El incidente de la noche anterior había alterado la forma en que Lava veía las cosas: el tabaco, el alcohol, las fiestas y los amigos que no pensaban en el futuro. *No quería volver a eso.*

“En realidad, vine a la isla para llevarte de vuelta. Sé que este lugar no es para ti,” dijo Jay.

En los ojos de Jay, Lava seguía siendo el joven privilegiado que vivía cómodamente, con un auto y una vida de fiestas en la ciudad. La capital parecía más adecuada para él que esta isla.

“Como te dije, puedes venir a mi casa. El verano está a punto de terminar.”

Lava miró a su amigo, sin saber qué decir. Sabía que Jay percibía la fragilidad de su relación actual.

“Me voy mañana. Si quieres venir, búscame en el resort,” dijo Jay antes de irse, dejando a Lava con un peso enorme sobre los hombros.

Lava sabía que algunas cosas debían llegar a un fin devastador, pero aún dudaba demasiado.

Esa noche, Lava, que normalmente era reservado, sintió que la cantidad de información que cargaba era abrumadora. En lugar de dormir dentro de la casa, decidió acostarse en una hamaca frente a la casa, bajo el cielo estrellado, con el corazón lleno de preguntas.

Wave lo siguió al escuchar al dueño decir que Lava estaba allí. Parecía perdido en sus pensamientos, mirando al cielo incluso cuando Wave se sentó a su lado.

“¿En qué piensas, Lava?”

“En cosas del pasado,” respondió Lava.

“¿Quieres volver con Jay?” preguntó Wave, abrazándose las rodillas y apretando la mandíbula.
“No estaba espiando, solo iba al baño.”

“No lo sé,” dijo Lava con honestidad. *Admitía que, en algún rincón de su mente, quería escapar y dejar todo atrás. No para volver a ser el de antes, sino para evitar enfrentar lo que temía.*

Esa respuesta entristeció a Wave.

“¿Y yo qué?”

“Por ti es que me quedo,” dijo Lava.

“¿Te quedas por mí? ¿Qué significa eso?”

Wave lo miró con frialdad, sintiendo que lo consideraban una carga.

“Significa que debo cuidarte antes de irme.”

La palabra “*irme*” de Lava no incluía a Wave.

Aunque siempre se decía que debía aprovechar el tiempo para crear recuerdos valiosos, lo que tenían ahora ya no se sentía igual. Lava tuvo que aceptar que este verano no podía durar para siempre. Tenía un final, y ese final se acercaba.

Lava había imaginado llevar a Wave a vivir con él, terminar sus estudios y trabajar duro para cuidar de su pareja. Pero esos sueños se desvanecieron al conocer la verdad.

No solo tendrían que separarse... su relación era inalcanzable. Ni siquiera podía esperar mantener una amistad, porque no veía cómo sería posible.

“**¿Qué significa eso?**” preguntó Wave con voz temblorosa, furioso porque Lava hablaba de irse como si fuera algo sencillo.

Su mano delgada tocó la de Lava, una mano que siempre lo había sostenido y le daba seguridad. Pero hoy, Lava la apartó.

“**No... ¿significa que ya no me amas?**” preguntó Wave, con la voz aún más temblorosa, incapaz de entender los cambios de Lava.

“**¡Maldita sea!**” Lava se golpeó la cara con fuerza antes de decidirse a hablar. “**No es que no te ame, es que no PUEDO amarte.**”

Las palabras de Lava no significaban que no lo amara, sino que no podía seguir haciéndolo.

Wave, sin entender nada, apretó los puños.

“**¡¿Qué demonios significa eso?! Antes éramos nosotros, luego dijiste que me amabas, he intentado entenderte todo este tiempo, ¡y ahora vuelves a esto!**”

Wave tiró de la camisa de Lava, pero cuando este apartó las manos de su rostro, Wave vio que tenía los ojos rojos, como si estuviera a punto de llorar.

Eso lo hizo detenerse, aunque seguía sin entender.

“**Yo...**”

“*Las noticias sobre el país de Arantha siguen siendo un tema candente en todo el mundo. El príncipe de Arantha desapareció durante un golpe de Estado secreto. Ahora, el general que se autoproclamó nuevo rey enfrenta protestas de varios grupos, lo que apunta a una inminente inestabilidad. Se cree que el principal motivo son los bienes y el poder...*”

Lava mostró su teléfono con las noticias que circulaban por internet. Si hubiera prestado atención antes, lo habría sabido mucho antes. Pero el trabajo en la isla, la paz, la felicidad y la persona a su lado lo hicieron olvidar el tiempo y todo lo demás. Era como correr por un campo de flores, hasta que pisó una espina y se dio cuenta de que no todo era un hermoso prado, sino un campo de rosas con espinas.

Wave abrió los ojos al ver su propio rostro en la pantalla.

Lava miró a los ojos de la persona a su lado. Los recuerdos que habían compartido giraban en su mente. Estaba triste, angustiado, convencido de que no había otra opción más que decir la verdad.

“Príncipe...”

Lava lo llamó como lo había oído en las noticias.

“¿Cómo podría amar a un príncipe?”

Wave miró al hombre que decía que se iba y que no podía amarlo, antes de apretar los puños.

“¿Así que es así?” El hombre que solo creía en el amor apretó la mandíbula antes de correr hacia la casa.

Lava lo siguió y vio cómo Wave tomaba la ropa que tenía y la metía en una mochila.

“¡¿Qué haces, Wave?!”

“Si por esto te vas, ¡entonces yo también me voy!”

Wave, que siempre había sentido que no tenía a nadie más que a la persona frente a él, hablaba con sarcasmo, herido y resentido. Pero incluso así, la imagen de sí mismo con una corona de diamantes que vio en las noticias seguía clara en su mente. Se sentía confundido, y las lágrimas rodaban por sus mejillas.

“No hagas esto, Wave. No salgas de noche, es peligroso,” dijo Lava, tomando su brazo, pero mirando su propia mano como si no quisiera tocarlo.

“Vete...” Lava soltó el brazo y habló con voz calmada.

“Príncipe, la situación actual no es algo pequeño como para anteponer tus sentimientos. Quédate aquí... es lo más seguro.”

“....” Wave apretó los puños, odiando que lo llamaran príncipe. Sus ojos estaban rojos mientras Lava se alejaba.

“Estaré afuera. Su Alteza puede usar la habitación como guste.”



22. Un Dolor Real (A Real Pain)

La historia de Lava y Wave como amantes.

El pasado fue tan maravilloso que Lava podía decir con confianza que, gracias a Wave, veía el mundo de una manera mejor. Wave era un amante que inspiraba a Lava a querer ser una mejor persona, una fuente de motivación, alguien con quien era fácil estar y un mundo nuevo al que Lava deseaba adentrarse.

Lava quería ser un amante que llenara de felicidad a Wave, que lo protegiera y lo cuidara. Pero la realidad actual le golpeaba en la cara: *su posición no estaba a la altura*. Aunque era difícil de creer, era la verdad. No le quedaban más opciones para seguir adelante...

El joven corpulento yacía acostado con los brazos cruzados en un sofá en medio de la habitación, mirando fijamente el techo. Aunque deseaba dormir para dejar atrás todo y fingir que podía despertar y encontrar a alguien que le dijera que solo había sido una pesadilla, los recuerdos entre él y Wave eran tan vívidos que se repetían una y otra vez en su mente.

Normalmente dormían abrazados cada noche, pero ahora no podía conciliar el sueño.

Esa noche, de repente, escuchó el sonido de pasos ligeros. Lava sabía que era Wave, así que fingió cerrar los ojos. El dueño de esos pasos se acercó lentamente.

Un peso ligero se acomodó en el sofá frente al televisor. Una calidez perfecta se acurrucó al lado de Lava. La persona que siempre robaba las sábanas se acercó y se acostó junto a él, murmurando suavemente:

“Lava, no puedo dormir.”

La persona que tampoco podía dormir no dijo nada, pero aprovechó la oportunidad para inhalar el suave aroma y acurrucarse contra el cuerpo cálido de la otra persona. Actuó de manera egoísta, aunque sabía que él mismo era el culpable de que las cosas llegaran a este punto.

Aunque sabía que este verano pronto terminaría, aún quería seguir soñando un poco más.

“Come algo” dijo Lava.

Acababa de llamar a Wave, que se había levantado tarde. Ahora no se atrevía a despertarlo ni a llamarlo para desayunar juntos como solía hacerlo.

Wave, que se había levantado después de acostarse tarde y no encontró a Lava al despertar, miró la comida dispuesta cuidadosamente frente a él. Era suficiente para varias personas y estaba llena de los platos favoritos de Wave. Sin embargo, Lava solo se quedó sentado afuera. Poco después, el jefe salió a trabajar, dejando a Lava solo, sin saber cómo actuar.

“¿No vas a comer conmigo? ¿Por qué no me despertaste antes de ir a trabajar?” preguntó Wave a Lava, quien estaba sentado a cierta distancia y evitaba el contacto visual.

Lava se había levantado primero, pero había cubierto a Wave con una manta cuidadosamente. La calidez que aún compartían la noche anterior hacía que Wave no pudiera creer que, al despertar, Lava lo ignorara tanto.

“Ya comí” respondió Lava. **“Puedes comer tú, joven amo.”**

En ese momento, incluso elegir las palabras correctas parecía imposible. La expresión afectuosa con la que Lava solía mirar a Wave había desaparecido, reemplazada por una frialdad distante.

Wave, que se había levantado más tarde que todos, frunció el ceño. El estofado y el cerdo dulce eran también los platos favoritos de Lava, pero este se negaba a sentarse a comer con él.

“Lava, ven a comer conmigo.”

“Alteza, ya terminé.”

Wave se sentía incómodo con la actitud de Lava, pero al ver que ya había comido, decidió no insistir y cambió de tema.

“Cuando termine de comer, ¿me llevas a la escuela? Hoy tengo otra clase de piano.”

“Creo que sería mejor que te quedaras aquí, Alteza”, respondió Lava.

Wave se quedó atónito, mirando a Lava, quien seguía evitando sus ojos.

“Sería mejor que te quedaras tranquilo por ahora.”

“¡Para de llamarle Alteza!” Wave dejó los cubiertos con un golpe.

“¿Y cómo debería llamarte entonces?” respondió Lava con un tono sarcástico, como si estuviera construyendo un escudo para protegerse, aunque en su interior estaba temblando e inseguro. Wave había notado que, aunque Lava parecía duro por fuera, en el fondo era una persona tierna y adorable.

Pero a veces, ese escudo exterior lo frustraba.

“¡Si realmente me ves como un ‘Su Alteza’, entonces obedece mis órdenes!” Wave miró fijamente a Lava, quien finalmente lo miró a los ojos. Lava parecía molesto, pero Wave estaba mucho más frustrado.

“Ven a comer conmigo y llévame a la escuela.”

Lava, que no tenía escapatoria, se levantó, hizo una reverencia a medias y respondió con claridad:

“A sus órdenes, Alteza.”

Después de eso, la relación entre ellos se volvió tensa, distante y diferente...

El director Wasu había descubierto un secreto importante del jefe Pheng, un asunto grave que involucraba a varias partes. Por eso, decidió que la clase de piano de ese día sería la última para el profesor Wave. Los niños, que adoraban al profesor Wave, protestaron al principio, pero cuando supieron que habría un nuevo maestro permanente, lo aceptaron.

“¡Ya puedo tocar la canción del elefante que nos enseñaste y leer las partituras!” dijo una niña.

“¡Qué bien!” respondió Wave con una amplia sonrisa.

No podía abandonar la clase de inmediato, como Lava quería, porque cada vez que enseñaba, veía el progreso de los niños, lo que lo llenaba de orgullo. La vez anterior les había enseñado una canción infantil adorable, y ahora ya podían tocarla.

Pero cuando el director Wasu le informó que esa sería su última clase, Wave, que quería seguir siendo un buen profesor de piano, solo pudo contener las lágrimas. No quería causar problemas a quienes lo rodeaban.

Incluso ahora, Wave no podía creer que él fuera Darwin. Solo quería ser el Wave de Lava, nada más.

“Te traje esto Phi” dijo una niña, ofreciéndole pequeños dulces.

“Gracias” respondió Wave, con lágrimas en los ojos.

“¡También hay una guirnalda y una corona!” dijo otra niña, mostrando una guirnalda y una corona de papel que habían hecho ellos mismos para el último día del profesor.

“Gracias” dijo Wave, sonriendo ampliamente mientras se agachaba para que los niños le pusieran la corona de papel.

“¡El profesor Wave parece un príncipe!” dijo un niño, admirando lo bien que le quedaba la corona.

“¿De verdad?” respondió Wave, sonriendo aún más.

Lava, que normalmente regresaba a buscarlo después de clases, ese día estaba esperando en el aula, en un rincón desde donde podía ver claramente al profesor Wave rodeado de niños. Observaba atentamente, y la imagen de Wave se superponía con la del elegante príncipe Darwin que había visto en las noticias.

Wave siempre era querido por todos a su alrededor, tan diferente de Lava, a quien nadie parecía amar o apreciar.

Lava nunca imaginó que esa diferencia lo haría sentir un dolor tan profundo, él, que nunca se había preocupado por nada más que por sí mismo. Sentía un dolor insoportable en el pecho, así que se levantó y salió a esperar fuera del aula, mirando hacia la lejanía.

“Ya terminé. Vámonos” dijo Wave, acercándose a Lava.

Las manos delicadas de Wave cargaban un montón de cosas, principalmente dulces que los niños le habían dado. Lava los guardó en una bolsa de tela en la motocicleta, luego se subió y Wave lo siguió, acercándose y abrazándolo fuerte como siempre. Ese gesto hizo que Lava mirara los brazos que lo rodeaban por la cintura, antes de apartarlos lentamente y decir sin mirar atrás: **“No hagas esto otra vez.”**

“¿Por qué?” preguntó Wave, frunciendo el ceño.

“Porque tú eres el príncipe Darwin.”

Wave no entendía nada. Solo pensaba que, si ser un príncipe hacía que Lava cambiara tanto, preferiría renunciar a todo para volver a ser el Wave de siempre, el Wave que era solo de Lava.

“Estoy bien como estoy. Soy Wave” dijo con una expresión seria.

Wave no se sentía cómodo con el nombre Darwin. Como Lava no lo dejaba abrazarlo, levantó las manos y las puso sobre los hombros anchos, mirando la espalda que tantas veces había abrazado, decidido a aclarar las cosas con Lava. *No soportaba esa sensación de distancia.*

De repente, la motocicleta, que apenas había avanzado, se detuvo.

“Creo que se descompuso” dijo Lava, quitándose el casco con frustración.

El camino de la escuela a casa era un sendero que serpenteaba por las montañas, y rara vez pasaba algún vehículo.

“¿Y ahora qué?” preguntó Wave, mirando a su alrededor en busca de ayuda. Pero Lava tuvo una idea.

“Voy a llamar a Tum. Será lo más rápido.”

[Estoy en el barco, recogiendo las redes. ¿Qué pasa?]

“Nada, olvídalos.”

[Oye...]

Lava colgó de inmediato y llamó a otra persona.

“Pa Pheng también está en el barco” dijo Lava tras colgar de nuevo, mientras espantaba un mosquito del cuerpo de Wave. Cuanto más se adentraban en el bosque, más mosquitos había, así que Lava usó un pañuelo pequeño que llevaba para secarse el sudor y cubrió los pies y las piernas de Wave.

Aunque la situación era complicada, la preocupación de Lava seguía siendo evidente en sus acciones. Wave no podía enojarse con él de verdad.

“Cuidado con los mosquitos. La fiebre del dengue está circulando” advirtió Lava.

Wave, que estaba quieto, tocó el hombro de Lava como si quisiera decir algo, pero entonces escucharon el sonido de un vehículo acercándose.

“¡Viene un auto!” dijo Wave, levantando la mano para hacer señas a una camioneta blanca que se veía a lo lejos.

“¿Qué pasa, chicos?” preguntó el conductor, un hombre mayor, al detenerse.

“La moto se descompuso. ¿Podemos ir con usted hasta la casa del jefe Pheng?” preguntó Lava.

“Claro, súbanse. Pero no hay asientos cómodos” dijo el hombre, señalando la parte trasera llena de cocos.

Lava vio que había espacio suficiente, aunque no era cómodo, y decidió que era mejor que seguir esperando.

“No hay problema, señor. Podemos sentarnos” respondió Lava.

Lava subió primero y luego ayudó a Wave a subir.

Intentó hacer espacio para Wave, pero los cocos no eran fáciles de mover. Al final, terminaron sentados muy juntos en un espacio reducido.

“Perdón por hacerte pasar por esto” dijo Lava mientras apartaba un coco duro de Wave, no queriendo que se lastimara. Pero al sentir que era demasiado incómodo, decidió acercar a Wave hacia él, dejando que se apoyara en su espalda y lo abrazara.

“Apóyate en mí y acércate para que no te pique” dijo Lava, ofreciendo su pecho como respaldo.

Las palabras y acciones de Lava hicieron que Wave sintiera que no podía más. Sus ojos se llenaron de lágrimas y su voz tembló mientras hablaba.

“Lava... ¿qué te pasa?” Sin esperar respuesta, Wave se acercó aún más, abrazándolo y apoyando la cabeza en su hombro ancho, antes de murmurar con voz quebrada: **“¿Solo porque soy un príncipe ya no me quieres?”**

Lava, que había intentado construir un muro a su alrededor, sintió que ese muro se derrumbaba al escuchar la voz temblorosa de Wave. No pudo evitar levantar la mano para acariciar el cabello y la espalda de Wave.

Wave dudó, pero finalmente no pudo resistirse y lo abrazó con fuerza, inclinándose para inhalar el aroma que tanto amaba. Sin embargo, aún no se atrevía a decir más, porque no sabía cómo actuar ni qué decir.

“¿No podemos ser como antes?” preguntó Wave. **“¿No puedo seguir siendo tu Wave?”**

Esa voz y mirada suplicante hicieron que Lava suspirara profundamente. Con el tiempo cada vez más corto, Lava quería ser egoísta.

“¿Cómo sería ‘como antes’?” preguntó.

El rostro apuesto de Lava miró al amor de su vida. Sus manos temblaban mientras sujetaban la cintura de Wave.

“¿Puedo tocarte así, Alteza?” preguntó.

“Ajá” respondió Wave.

El príncipe levantó la mirada, y sus ojos se encontraron por un largo momento antes de que Wave inclinara la cabeza, esperando un beso.

“¿Puedo besar al príncipe también?” preguntó Lava.

“Ajá.”

Lava, que había intentado mantener la distancia, respiró profundamente. Finalmente, se inclinó y rozó la nariz de Wave, haciéndolo protestar, antes de decir: **“Qué bueno. Justo quería un esposo que fuera un príncipe.”**

Wave levantó la mano y tapó la boca de Lava, riendo. Al final, ambos rieron juntos.

No sabían qué les depararía el futuro. Solo querían estar juntos como antes.



23. Miembro nuevo de Like Heaven (New Member of Like Heaven)

El doctor Wut caminaba alrededor del hostal *Like Heaven* por la mañana de un día festivo, pero no encontró a nadie, así que decidió sentarse en una silla al lado de la casa. Normalmente, llegaba al hostal del jefe de manera sigilosa, escondiéndose y estacionando su auto en la casa pequeña de atrás. Esta vez, estar sentado abiertamente frente al letrero grande lo hacía sentir incómodo, y más aún con la presencia de sus padres, lo que lo ponía aún más nervioso.

“**¿Ya llegó, hijo?**” preguntó su madre.

La razón de estar allí era que su padre quería discutir un asunto importante, pero no habían concertado una cita previa, por lo que no encontraron al jefe, el dueño de la casa, de inmediato.

“**Ya debe estar aquí. Voy a echar un vistazo**”, dijo el doctor Wut mientras señalaba hacia la entrada, al escuchar el sonido de un camión de pescado que llegaba. Pheng, que acababa de regresar, parecía bastante sorprendido.

“**Doctor...**” Pheng miró a los ojos de su pareja, que había llegado sin avisar.

“**Da la casualidad mis padres quisieron venir. Dijeron que querían hablar de algo, intenté llamarte, pero no contestaste**”, explicó el doctor Wut, algo inquieto por no haber avisado con antelación.

“**Oh, lo siento por no estar. Estaba descargando pescado y dejé el celular en el auto**”, respondió Pheng, excusándose.

“**No hay problema, puedo esperar**”, dijo el menor, extendiendo lentamente su mano para tomar la de Pheng.

Normalmente, Pheng habría retirado su mano frente a otras personas, pero esta vez la sostuvo con fuerza, sabiendo que su pareja estaba nervioso por la situación.

“**Huele a pescado, aún no me he lavado las manos**”, bromeó Pheng, apretando la mano de su pareja.

“**No huele nada**”, respondió el doctor Wut con una sonrisa, antes de llevarse la mano de Pheng a los labios para besarla suavemente.

La actitud y la amplia sonrisa del jefe hicieron que los empleados que descargaban el pescado se miraran y no pudieran contener la risa.

“**No huele a pescado, huele a amor**”, gritó Tum, uno de los empleados, desde lejos, burlándose.

“**¡Oye, termina tu trabajo de una vez!**” replicó Pheng.

“**Ya voy**” respondió Tum, riendo.

Pheng sabía que los chicos solo querían molestar, así que negó con la cabeza suavemente. Tras lavarse las manos, regresó rápidamente al área de descanso junto a la casa para invitar a los mayores a entrar y presentarse formalmente.

“**Señor Director, señora, buenos días**”, saludó Pheng.

“**Ya que estamos aquí, llámame mamá**”, dijo la madre con una sonrisa, pero el padre la interrumpió rápidamente.

“**¿Cómo va a llamarte así? ¡Si ni siquiera están casados!**”

El doctor Wut no sabía qué responder y negó con la cabeza, agotado. Su padre, al enterarse de la verdad, parecía más ansioso que él mismo.

“**Tu padre lo acepta, hijo. Hoy vinimos porque queremos saber qué debemos hacer a continuación. ¿Tenemos que pedirle la mano al jefe?**” preguntó la madre.

El doctor Wut explicó: “**Mi padre no entiende bien cómo funcionará nuestra relación de ahora en adelante.**”

Pheng comprendió que, aunque el mundo avanza, para quienes han vivido con tradiciones antiguas toda su vida, puede ser un cambio lento. Aunque la sociedad actual es más abierta, todavía hay quienes no comprenden del todo. Sin embargo, todos los padres desean la felicidad de sus hijos, así que la visita de hoy era para obtener claridad y estabilidad.

En el pasado, en la sociedad tailandesa, ser parte del tercer género hacía muy difícil encontrar estabilidad en una relación de pareja. Por eso, Pheng sentía un profundo respeto por Wasu, quien estaba dispuesto a entregar a su hijo aunque aún no supiera cómo sería el futuro.

“**Seguiré las tradiciones de nuestra casa. Yo mismo iré a pedir su mano**”, dijo Pheng con una amplia sonrisa.

Había pensado en esto desde hace mucho tiempo, solo estaba esperando el momento adecuado, y ese momento había llegado.

“**Oh**”, asintió Wasu, pero luego frunció el ceño de nuevo. “**¿Entonces el doctor Wut será la novia?**”

El padre abrió los ojos de par en par, mirando a ambos lados, claramente sorprendido, mientras Pheng no sabía dónde meterse. El doctor Wut casi se echa a reír.

“¿Quién hace esas preguntas?” dijo la madre, golpeando ligeramente el brazo de Wasu, antes de continuar: **“¿Cuándo sería un buen momento, hijo? ¿O necesitan ahorrar primero? Tu padre está muy curioso.”**

El doctor Wut miró a su padre, que intentaba mantener una expresión seria. Ahora que estaba a punto de convertirse en suegro, su actitud era muy distinta a la del director amable de antes.

“Yo tengo algo ahorrado. Depende de lo que mi suegro pida”, dijo el jefe.

El futuro suegro carraspeó, sintiéndose algo incómodo. Como alguien mayor que debe responder a las preguntas de sus amigos de la misma edad, finalmente habló.

“No pediré nada, solo quiero que hagas la ceremonia como debe ser”, dijo.

Pheng entendió la mentalidad de esa generación, sonrió y asintió.

“Entendido, estoy muy feliz de hacerlo”, respondió.

“Así es, trae a tus padres y haz el pedido formal”, añadió el padre.

Tras esa frase, el doctor Wut dio un codazo a su padre, recordando algo de una conversación anterior sobre los padres de Pheng.

“Oh, lo siento, olvidé que tus padres ya no están”, dijo el director.

“No pasa nada. Mis padres fallecieron, solo me quedan mi hermana mayor y mis sobrinos”, respondió Pheng, sin darle mayor importancia. Había superado los problemas del pasado con su hermana, con quien antes no se llevaba bien.

“¿Qué tipo de boda te gustaría?” preguntó Pheng, girándose hacia su pareja.

“Me gusta todo”, respondió el doctor Wut en voz baja, con las mejillas sonrojadas por la vergüenza.

Los padres, que nunca habían visto a su hijo actuar así, se sintieron conmovidos por la actitud de los dos jóvenes. El padre, Wasut, se abanicó la cara con la mano.

“¡Qué calor... me arde la cara!” exclamó.

Era una mañana nublada por la lluvia, y los miembros del hostal *Like Heaven* desayunaban juntos, como cualquier día normal. Wave amaba esa atmósfera sencilla, aunque todos notaban que ya no era el mismo Wave de antes. Sin embargo, él no quería que nada cambiara.

Entonces, el jefe, que a veces era como un padre, un jefe o un hermano mayor, anunció algo importante.

“Chicos... voy a casarme. Nuestra casa tendrá un nuevo miembro.”

Lava dejó caer el donut que tenía en la mano al suelo.

“¿Con quién te casas?” preguntó Tum, frunciendo el ceño.

“¿Con quién va a ser? ¡Con el doctor Wut, idiota!” respondió Pheng.

Tum casi recibe un golpe, pero estalló en risas.

“Era broma, solo estaba bromeando”, dijo.

“¿Cómo puedo ayudar?” preguntó Lava, aún incapaz de imaginar la boda.

“Ayuda comportándote bien, porque tu madre vendrá como representante de mi lado”, respondió Pheng.

Lava, que no podía escapar de la realidad para siempre, se quedó en silencio. *La persona que lo envió a este lugar hace casi tres meses era su madre. Aunque no quería enfrentarla, la situación lo obligaba.*

“Yo también quiero ayudar”, ofreció Wave.

Pheng negó con la cabeza.

“Tú tranquilo”, dijo el jefe, mientras Tum lo miraba con curiosidad.

“De verdad, quiero ayudar. Estoy aquí y he sobrevivido gracias al jefe. Lo veo como un padre, como Lava lo respeta”, insistió Wave con sinceridad. *Las personas de este lugar eran como una familia que guardaría en su memoria para siempre.*

“Entendido, está bien”, aceptó Pheng finalmente.

En el balcón de la habitación, el espacio privado de Lava y Wave, Lava se encargaba de diseñar y gestionar las invitaciones de boda para su tío. Una vez que las imprimieron, debían escribir los nombres de los invitados, así que invitó a Wave a ayudarlo.

“¡Qué emoción! No puedo creer que el jefe se case de verdad, y aquí hasta hay leyes que permiten casarse. ¡Tailandia es increíble!” dijo Wave mientras colocaba una invitación en un sobre, antes de murmurar algo que hizo que Lava lo mirara.

“Creo que en Arantha no se puede hacer esto.”

“**¿Ya lo recordaste?**” preguntó Lava, notando que Wave comenzaba a recordar fragmentos de su pasado.

“**Solo algunas cosas. Pero hay otras que, por más que lo intente, no puedo recordar**”, dijo Wave, deteniendo sus manos y mirando al cielo estrellado.

“**Recuerdo mi infancia, corriendo en la playa, tocando el piano, la primera vez que me enamoré.**”

Lava se quedó atónito al escuchar *‘la primera vez que me enamoré’*.

“**¿Quién fue tu primer amor?**” preguntó a Wave.

“**El hijo de un embajador europeo**”, respondió Wave, con un recuerdo vago. “**Tenía el cabello rubio, ojos azules. Tendríamos unos diez años. Tocábamos el piano juntos.**”

“**Vaya, nada mal**”, dijo Lava en tono neutro, haciendo que Wave entendiera que estaba celoso.

“**Pero ahora éste príncipe sólo tiene a una persona**”, dijo Wave, acercándose para besar suavemente la mejilla de Lava, antes de volver a trabajar en las invitaciones como si nada hubiera pasado.

“**¿No será que en realidad Darwin ya tiene pareja?**” preguntó Lava, comenzando a preocuparse seriamente.

“**¿Cómo va a tenerla? Allá los hombres no pueden amarse**”, respondió Wave.

“**Podría haber alguien que le guste mucho, como ese tal Natee**”, insistió Lava.

Wave negó con la cabeza. No sentía nada especial por Natee; solo eran cercanos porque podían hablar con facilidad, pero Natee sólo lo conocía como príncipe.

“**Si hablo desde el corazón, solo tengo a Lava**”, dijo Wave, sonriendo.

Luego, mirando las invitaciones, preguntó: “**¿Y si Lava se casa, también harás las invitaciones tú mismo?**”

“**Claro**”, respondió Lava.

“**¿Y te casarías?**”

Lava miró a Wave, que admiraba las invitaciones.

“**Por supuesto. Todos queremos estar con la persona que amamos para siempre**”, dijo Lava, antes de preguntar algo que hizo que Wave se quedara en silencio: “**¿Y tú, Wave, quieres casarte?**”

“Quiero, pero nosotros...” Wave se detuvo, con los ojos llenos de confusión.

Lava, al notar su incomodidad, bromeó para aligerar el ambiente.

“Si sigues aquí, tal vez podamos casarnos”, dijo.

Wave sonrió, pero sus ojos brillaban con lágrimas.

“Quiero estar en cualquier lugar donde esté Lava”, dijo.

Aunque deseaba ser Wave para siempre, debía aceptar la realidad. Recordar fragmentos de su pasado le recordaba que no podía ser el Wave de Lava eternamente, ni podía dejar atrás sus responsabilidades.

“¿Un príncipe llora así?” bromeó Lava, tomando la mano de Wave y besándola con fuerza para animarlo. Funcionó, porque los besos ruidosos de Lava hicieron que Wave estallara en risas.

“¡Para, mis ojos están llenos de lágrimas!” dijo Wave, riendo.

Lava entendía el deseo de Wave de estar con la persona que amaba para siempre, porque él sentía lo mismo. Estaba decidido a hacer que el tiempo que les quedaba fuera el mejor recuerdo para ambos.

El tiempo feliz pasa rápido. Pheng, el jefe de **Like Heaven**, sostenía las invitaciones de boda blancas con un toque rosado. Aunque sentía que no encajaban del todo con él, descubrió que los prejuicios que había cargado durante tanto tiempo no eran ciertos al 100%

Pheng repartió las invitaciones personalmente y notó que algunas personas no entendían su boda, pero no era un rechazo ni una falta de aceptación. Algunos solo querían una explicación, no despreciarlo. La mayoría expresó claramente su alegría por recibir la invitación y prometió asistir a la boda.

Tras años de cargar con el peso del pasado, ese día el cielo estaba despejado para Pheng. Estaba inmensamente feliz.

“¡Pensé que no nos darías invitaciones!” bromeó Kratae, la enfermera, cuando Pheng llegó al hospital a repartir invitaciones entre el personal conocido.

“Al principio pensé en dejarle la tarea al doctor Wut, pero luego quise venir a invitarlos personalmente. Sé que están muy ocupados”, dijo Pheng.

“Es verdad, hay muchos casos últimamente”, respondió Kratae.

“Emm... ¿puedo preguntar algo? ¿Desde cuándo lo saben todos?” preguntó Pheng, curioso, porque parecía que nadie en el hospital estaba sorprendido por su relación.

“Lo sé desde hace años”, dijo una enfermera llamada Ann.

“¿En serio?” Pheng, que creía haber guardado bien su secreto, se rascó la nuca, avergonzado. Lo que él pensaba y lo que los demás veían parecían ser dos cosas completamente distintas.

“La mirada de dos personas enamoradas no es como la de simples conocidos”, explicó Ann.

“Ya veo, gracias”, dijo Pheng, agradeciendo a todos por respetar y honrar su amor, incluso sabiéndolo de antemano. Los rumores que circularon antes ahora le parecían algo positivo, pues lo ayudaron a reunir el valor para mostrar su amor más rápido.

“El radar de las fans del yaoi es fuerte”, bromeó una enfermera, haciendo reír a las demás.

“¿Qué es eso?” preguntó Pheng, confundido.

El doctor Wut, que escuchaba a escondidas, se rió junto a las enfermeras y dio un suave codazo a su pareja, que no entendía nada, con cariño.

“Alguien que solo rema barcos no lo entendería”, dijo el doctor, riendo.

Durante los preparativos de la boda de Pheng y el doctor Wut, Lava estaba nervioso. Ese día, caminaba de un lado a otro porque su madre estaba por llegar.

“¿Ya fuiste a buscar a tu madre?” preguntó Pheng.

“¿Puedo cambiar con alguien para ir a buscarla?” respondió Lava.

“¡Oye!” Pheng quiso regañarlo, pero solo dijo: **“Es tu madre, no la mía.”**

“Iré contigo, no te preocupes”, dijo Wave, apretando suavemente la mano de Lava para darle ánimos.

Lava, que no se atrevía a enfrentar a su madre, miró a su pareja y asintió. *Wave era como un príncipe que venía a rescatarlo, aunque, pensándolo bien, Wave era un príncipe de verdad.*

La madre, Phim, se sorprendió al ver a su hijo después de meses. Su piel, antes pálida, ahora era bronceada. Él, que solía usar ropa de marca, ahora vestía de manera casual y parecía más saludable. Phim pensó que no duraría ni tres días en la isla, pero ya casi llevaba tres meses allí.

“Buenos días”, saludó Lava.

“Vaya, te ves mucho mejor”, dijo Phim, como un cumplido. Aunque aún había una barrera entre ellos, ese día sintió que había una pequeña grieta en esa pared, como si una flor intentara crecer a través de ella.

“**Gracias**”, respondió Lava, y ese “*gracias*” hizo que Phim sonriera. Luego notó a otro joven a su lado.

“**Buenos días, señora**”, saludó Wave.

Phim respondió al saludo con una sonrisa y preguntó: “**¿Es tu amigo?**”

Lava negó con la cabeza y, con cariño, acarició la cabeza de Wave.

“**Es el príncipe Darwin, mi novio**”, dijo.

Phim suspiró. *Su hijo había cambiado mucho, pero algunas cosas seguían igual.*

“**Sigues diciendo cosas al azar**”, comentó.

Lava sabía que su madre no le creería, así que cambió de tema.

“**Sube al auto, mamá. El tío Pheng está esperando.**”



24. La Vida es como fuegos artificiales (Life like Fireworks)

El autobús de dos filas se detuvo frente al hostal ***Like Heaven***. Phim miró el lugar que tenía delante con una mezcla de emociones, un sitio que nunca imaginó que pisaría. Había oído que sería solo una pequeña casa de huéspedes, pero resultó ser espaciosa. La gran casa tenía su fachada frente al mar, un canal de manglares a un lado y, a lo lejos, en la parte trasera, colinas de roca negra contrastando con el horizonte azul claro. El ambiente era, como su nombre lo indicaba, un paraíso.

“Gracias por venir, hermana,” dijo Pheng, agradeciendo a alguien a quien no veía desde hacía mucho. De niños eran cercanos, jugaban y se perseguían todos los días, pero al tener que elegir caminos en la vida, formar familias y enfrentar problemas, la vida los había llevado por rumbos distintos, haciendo que los encuentros fueran raros.

“Tenía que venir, mi hermanito se casa,” respondió Phim con una sonrisa.

El semblante de Phim hoy era diferente al de hace años. Tal vez porque ambos habían pasado por innumerables momentos cruciales en sus vidas. Pheng alguna vez resentía que su hermana mayor no lo hubiera apoyado, mientras que Phim, en aquel entonces, lidiaba con el dolor de la pérdida de su esposo.

Sin embargo, el pasado ya no importaba en este momento. Con la edad, ambos habían aprendido a dejar ir muchas cosas. Ella miró alrededor de la casa, observando el hermoso jardín y el pequeño bosque en la parte trasera. Caminó lentamente y decidió sentarse en una mesa junto a la casa, respirando el aire fresco, tan distinto al de la ciudad.

“La verdad, cuando me llamaste, pensé que algo malo había pasado,” dijo Phim, quien había temido que su hijo hubiera causado algún problema.

“¿Te refieres a Lava?” Pheng soltó una risa.

“Casi me da un infarto.”

“En realidad, es un buen chico, solo un poco impulsivo, piensa poco a veces.”

Pheng hablaba de alguien que, en realidad, no era tan difícil de entender. Pero entre una madre y un hijo que nunca se llevaron bien, había un nudo difícil de deshacer, especialmente por el tema del padre de Lava.

“Estando aquí, Lava me ha ayudado mucho, tanto en el trabajo como emocionalmente,” dijo Pheng, refiriéndose a su sobrino, quien últimamente había sido una gran ayuda en el trabajo y también apoyaba su relación amorosa.

Como un tío algo inútil, Pheng veía en Lava un ejemplo de valentía para amar y expresar sus sentimientos.

“Tal vez fui yo la que hizo que Lava no estuviera feliz,” admitió la madre.

“No, en realidad él te quiere mucho. Si no le importaras, no sentiría dolor,” respondió Pheng.

Sus palabras hicieron que Phim se detuviera a pensar antes de cambiar de tema.

“Hablemos de ti, Pheng. ¡Felicidades, hermanito!”

Ella cargaba con muchas cosas, y Pheng había pasado por mucho también, desde los días en que su padre vivía hasta su partida. Finalmente, había llegado el día en que podía mostrarse plenamente.

“Gracias,” dijo Pheng con una sonrisa, señalando a su hermana para que mirara hacia la parte trasera de la casa, donde dos jóvenes estaban tendiendo ropa.

“Yo la tenderé, Wave, ve a descansar,” dijo Lava a quien llevaba un rato bajo el sol tendiendo ropa, que incluía tanto la de los huéspedes como la suya y la de Lava.

“No pasa nada,” respondió Wave.

Lava tocó el hombro de Wave y repitió: **“Está muy caliente, ve a descansar y toma agua. Tráeme un poco también, ¿sí?”** Lo dijo porque no quería que Wave se resfriara por estar tanto tiempo bajo el sol, como le había pasado antes.

El rostro, las palabras y las acciones de Lava estaban bajo la mirada de su madre. Ella se quedó en silencio, pues hacía mucho que no veía a su hijo en un lado tan tierno. Habían pasado diez años.

Su hijo talentoso... no había mostrado esa faceta desde que su padre murió.

“Es muy dulce con su pareja,” comentó Pheng.

Phim frunció el ceño, pensando que era una broma.

“¿Pareja? ¿Qué quieres decir?”

Pheng se sorprendió de que la madre no supiera nada, e intentó explicarlo despacio.

“Se conocieron aquí. Lava salvó la vida de Wave, luego se hicieron cercanos y empezaron a salir.”

Phim frunció el ceño aún más, sopesando la información que acababa de recibir.

“Pensé que Lava bromeaba cuando dijo que ese chico era su novio y un príncipe.”

Pheng entendía a su hermana, pues la historia era difícil de creer. Incluso el propio Lava aún no lo aceptaba del todo, pero debía rendirse ante la realidad que lo golpeaba cada día.

“Es verdad...” dijo Pheng, sonriendo, antes de contar los detalles. **“Lava encontró a Wave en la playa, probablemente herido. Fue una gran noticia en la isla por un tiempo. Wave no recordaba quién era, así que lo traje a vivir con nosotros. Cuando descubrimos la verdad, no hace mucho, yo también me resistía a creerlo, como tú. ¿Quién iba a imaginar que Wave era realmente el príncipe de Arantha?”**

Pheng reveló un secreto que su hermana no divulgaría. Incluso él había pensado que Wave solo se parecía al príncipe, pero la verdad era la verdad.

Phim, atónita por el secreto, se quedó sin palabras.

“Después de saber la verdad, solo unos pocos lo saben. Los guardaespaldas lo dejaron aquí por seguridad, ya que lo están buscando y temen por su vida,” añadió Pheng.

Phim permaneció en silencio. La muerte de su esposo la había llevado a criar a Lava sola, sumergiéndolo en el mundo de la política, por lo que no estaba al tanto de noticias internacionales. Como todos los que escuchaban esto por primera vez, le costaba creer que algo así estuviera tan cerca de ella.

Buscó información en su celular y, al ver la imagen del príncipe, respiró hondo para calmarse.

“Es peligroso, Pheng, tenerlo tan cerca,” fue lo primero que dijo, como madre y hermana mayor.

Mantener cerca a un príncipe que había sido atacado y desaparecido era, desde su perspectiva, un riesgo para la seguridad.

“Nada es más peligroso que separarlos,” respondió Pheng.

Desde su posición, podían ver claramente a Lava y Wave. Wave entró a la casa un momento y salió con una botella de té helado.

“Toma,” dijo, ofreciéndosela.

“Gracias,” respondió Lava con una gran sonrisa, pidiéndole a Wave que lo alimentara.

El gesto de Lava, coqueteando con su pareja, hizo que Pheng pusiera los ojos en blanco, mientras la madre recordaba viejos tiempos.

“Lava... nunca lo había visto así,” dijo ella.

Sonriendo ampliamente, riendo a carcajadas y ayudando a otros. *Para ella, era como si Lava hubiera mejorado, pero era un Lava que nunca había conocido.*

“Y nunca me dijo que le gustaban los hombres,” añadió.

Pheng, que había crecido con su hermana y conocido a Lava desde pequeño, la entendía, al igual que a su sobrino.

“Probablemente puedes imaginar por qué no te lo dije,” respondió con sinceridad.

Algunas personas son abiertas con unos y reservadas con otros. Sería bueno que madre e hijo hablaran y se entendieran mejor. Pheng esperaba que esta visita de su hermana mejorara su relación con Lava.

El matrimonio era un sueño que Pheng nunca pensó que lograría, pero ahora que se hacía realidad, él, que siempre actuaba con decisión, estaba nervioso y no sabía cómo comportarse, especialmente al usar un traje tailandés azul oscuro que el doctor Wut había elegido para él.

“¿Y ahora qué sigue, hermana?” preguntó Pheng a su hermana, quien vestía un vestido rosa y lo seguía como la adulta del lado del novio.

“Está perfecto, muy guapo. Ve adelante,” dijo Phim con una gran sonrisa.

El desfile de la procesión de khan mak (*) por la mañana fue más animado de lo que Pheng esperaba. Como él era una figura respetada, la comitiva del novio, que pensó sería pequeña, terminó incluyendo a su hermana y varios adultos respetados de la comunidad.

(*) *La procesión de Khan Mak (ຂ່າຍ້ນມາກ, Hae Khan Mak) es una ceremonia tradicional tailandesa profundamente simbólica que forma parte del ritual de boda. Representa el viaje del novio hacia la casa de la novia, llevando consigo ofrendas que simbolizan respeto, amor y unión entre las familias.*

La procesión comenzó exactamente a las 9:09 de la mañana, un horario considerado auspicioso.

“¡Vamos, el khan mak está aquí!” gritó Tum, anunciando que era la hora.

Pheng, querido por la comunidad, lucía un traje tailandés azul que resaltaba su piel morena. Su cabello corto, peinado hacia arriba, dejaba ver su rostro afilado, normalmente reservado, pero hoy suavizado con un toque de maquillaje que realzaba sus ojos claros.

La gente solía decir que Pheng era rico y atractivo, pero que probablemente no tendría pareja por ser demasiado serio y algo intimidante. Sin embargo, los rumores de su relación con el doctor Wut, seguidos de una boda repentina, sorprendieron a la isla, atrayendo a muchos al evento.

“El novio está increíble, ¡qué trabajo tan profesional!” comentó Kratae, saludando a Pheng al llegar a la entrada, donde enfrentaba la **“puerta de plata y oro”**.

“Si me halagas así, dime cuánto quieres,” bromeó Pheng.

“Trescientos millones, por llevarte a nuestro doctor,” respondió una amiga de Kratae, riendo.

Pheng, que había roto los corazones de muchas en la isla, se rió y ofreció un regalo. La atmósfera estaba llena de alegría y felicidad. No pasó mucho tiempo antes de que Pheng entrara, donde el otro novio lo esperaba.

El doctor Wut, vestido con un traje tailandés plateado que resaltaba su piel clara y su rostro encantador, estaba sentado.

“¿Ya llegaste?” preguntó.

“Sí,” respondió Pheng.

Wut extendió la mano, como queriendo abrazar a Pheng, pero su madre lo detuvo.

“Espera, espera, todavía no lo abraza,” dijo, haciendo reír a todos.

El evento combinaba el compromiso y la boda, con el registro matrimonial en la mañana. Aunque se planeó algo sencillo, la popularidad de Pheng, Wut y el director Wasu hizo que el **“pequeño evento”** se convirtiera en uno grande.

Pheng, quien temía el juicio social por ser quien era, descubrió cuánto amor recibía en este día, lo que lo liberó de sus miedos del pasado.

“El siguiente paso es el intercambio de anillos,” anunció el maestro de ceremonias.

Al abrir la caja de los anillos, el brillo de los diamantes provocó exclamaciones de asombro y bromas sobre la envidia que causaban. Pheng se había encargado de todo, mientras Wut solo eligió.

“Pheng, coloca el anillo en el dedo del doctor, y luego el doctor le dará las gracias,” indicó el maestro de ceremonias, mientras la multitud vitoreaba.

Cuando Wut se inclinó para agradecer, Pheng, con lágrimas en los ojos, acarició suavemente su cabello con cariño.

“Gracias,” dijo con voz temblorosa, agradeciendo por todo lo que habían compartido y aprendido juntos.

La mañana fue un momento para que los mayores compartieran con los jóvenes, pues en Tailandia, una boda no es solo cosa de dos, sino de las familias. Por la noche, la celebración en la playa fue para festejar con amigos.

Pheng, un poco ebrio, no soltaba a su pareja, siendo objeto de bromas por haber ocultado tanto tiempo su amor.

“**¡Bésalo, bésalo!**” gritaban, pero él los regañó.

“**¡Qué besos ni qué nada, dejen de molestar!**” Su tono gruñón hizo reír a todos.

“**No te pases con la bebida,**” le advirtió a Wut, abrazándolo por detrás mientras este bebía un cóctel sin parar.

“**No estoy borracho,**” respondió Wut, que solo llevaba dos copas.

Wave, viendo a Lava apoyando la barbilla en su hombro, le ofreció un dulce.

“**Abre la boca...**”

Lava obedeció, mientras Pheng ponía los ojos en blanco y bromeaba:

“**Tan dulces que empalaga verlos,**” dijo Tum.

“**Estás celoso, ¿verdad?**” dijo Kratae, observando a la pareja.

Tum, que había estado cortejando a Kratae por mucho tiempo sin éxito, se quejó: “**No estoy celoso, solo quiero que alguien sea dulce conmigo.**”

Kratae lo miró, y aunque al principio pensó que Tum solo bromeaba, ahora veía que siempre había estado a su lado.

Un poco ebria, Kratae se armó de valor y dijo: “**¿Quieres intentarlo?**” Sonrió seductoramente.

“**¿Qué?**” Tum, sorprendido, dejó caer el dulce al suelo.

“**¡Mira lo que haces!**” dijo Kratae, riendo. “**Eres terrible ligando.**”

Lava, observando desde lejos, negó con la cabeza, suspirando porque Tum realmente no sabía cortejar.

“**Voy por más dulces, ¿quieres algo?**” preguntó Wave.

“**No, estoy bien,**” respondió Lava.

Wave asintió y besó suavemente la nuca de Lava antes de irse.

La madre de Lava, que había estado observando, aprovechó para acercarse a su hijo. Desde que llegó a la isla, no habían hablado realmente.

“**Lava,**” llamó.

“¿Ya comiste algo, mamá?” preguntó Lava, buscando algo para ofrecerle, pero ella lo detuvo.

“Ya comí. ¿Tú no estás bebiendo hoy?”

“No, si me emborracho, me pongo pesado, y no quiero preocupar a Wave,” respondió.

Un silencio cayó entre ellos. Lava no sabía qué decir, y su madre solo guardaba silencio. *Phim notaba que Lava había cambiado y, lo más importante, parecía haber dejado de beber por su pareja.*

“Nunca me dijiste que te gustaban los hombres,” dijo ella.

Lava pensó un momento. Aunque al principio quiso responder con sarcasmo, cambió sus palabras.

“Nunca había amado a alguien lo suficiente como para decirlo.”

Sus palabras sorprendieron a Phim.

“Recién me enteré de que él es un príncipe,” añadió.

Lava rió por lo bajo, sin saber cómo explicar lo que sentía.

“Qué cool, ¿no? Tener un novio que es un príncipe.”

Phim rió suavemente, pero admitió que no estaba del todo cómoda con la situación.

“Tengo miedo de que salgas herido,” confesó.

Lava la miró fijamente, sorprendido por su preocupación.

“Seguro que me dolerá, pero por ahora quiero ser feliz,” dijo. Luego, con voz baja, añadió algo que siempre había evadido: “Lo siento, mamá, por todo lo que pasó.”

Phim, con lágrimas en los ojos, puso su mano sobre la de su hijo.

“Yo también lo siento, por no haberte creído nunca.”

“¿Por qué tú mamá no se sienta con nosotros?” preguntó Wave, buscando a Phim.

“Quiso ir hablar con los invitados. Y tú, príncipe, ¿ya paraste de comer?” bromeó Lava.

Wave, con la boca llena de dulces tailandeses, fingió no escuchar, comiendo sin parar porque todo estaba delicioso.

“Escuché que habrá fuegos artificiales en un rato, ¿vamos a verlos?” sugirió Lava, sabiendo que Pheng había ordenado un gran espectáculo al otro lado de la isla. **“Vamos, desde el muelle se verá perfecto,”** dijo, extendiendo la mano.

Wave miró la mano que tanto amaba, la tomó y la apretó suavemente. **“Vamos,”** respondió.

Caminaron de la mano, balanceándose, sintiendo la arena cálida bajo sus pies. Aunque era de noche, el cielo estaba lleno de estrellas. A solo doscientos metros llegaron al muelle, donde aún se oía la música de la celebración a lo lejos. Pronto, un anuncio indicó que los fuegos artificiales comenzarían en minutos.

Lava se sentó en el muelle, dando palmaditas a su lado.

“Su Alteza, siéntese aquí, por favor,” bromeó.

“Hablas puro disparate,” rió Wave, divertido por los términos reales que Lava usaba mal a propósito.

El príncipe Darwin se sentó junto a su amado, apoyando la cabeza en su hombro. Lava acarició su cabello y nuca, dejando que el tiempo fluyera, disfrutando del contacto que más amaba.

“¿Ya vienen los fuegos artificiales?” preguntó Wave, mientras Lava lo besaba suavemente en la frente.

“Aún no, espera un poco.”

Lava hundió la nariz en el cabello suave de Wave, cerrando los ojos por un momento antes de señalar la luna llena sobre el manglar.

“La luna está hermosa.”

“Dicen que si pides un deseo bajo la luna llena, se cumple,” dijo Wave.

Lava no tuvo tiempo de preguntar de dónde venía esa creencia, pues Wave ya había juntado las manos y cerrado los ojos, pidiendo su deseo.

“Entonces, deseo que...” Wave se quedó en silencio, concentrado.

Lava miró su expresión y sonrió. Cuando Wave abrió los ojos, le preguntó: **“¿Qué pediste?”**

“Que estemos juntos para siempre...”

¡Bang! ¡Boom!

Fuegos artificiales dorados iluminaron el cielo, su brillo alcanzó los corazones de ambos en el muelle. Wave sonrió a Lava, pero de repente, su camisa blanca se tiñó de rojo.

Lava abrió la boca, atónito. Todo pasó tan rápido que no pudo gritar. Antes de que su mano alcanzara a Wave, este cayó al suelo.

¡Boom!

“**¡No, no, no, Wave!**” Lava saltó tras él.

Wave no notó que alguien lo seguía hasta que una bala lo alcanzó en el pecho. Cuando sintió su espalda golpear la arena, la sangre llenó su nariz y boca.

En ese momento, no pensó en nada más que en cómo, si este verano fuera un sueño, sería el mejor de todos. Y si debía morir ahora, no lo lamentaría, porque al menos en esta vida había amado.

Wave se sentía agotado, incapaz de describirlo. Cuando la mano de Lava lo alcanzó, no extendió la suya como siempre. Intentó moverse, pero su cuerpo se hundía. *Solo pensó que no quería que Lava sufriera por él.*

Si esta era su última oportunidad, si la luz de la luna lo alcanzaba, su único deseo era que Lava estuviera a salvo y fuera feliz, aunque él no estuviera.

Te amo, Lava.

Wave lo dijo en su corazón antes de cerrar los ojos y deslizarse en la oscuridad.





25. Sentirse Perdido (Feeling Lost)

“¡Ahh! ¡Wave! ¡Vamos, Wave! ¡Despierta!” Lava corría tras el vehículo que trasladaba a otra persona a la sala de emergencias.

Kratae había visto a Lava siempre sonriendo, trabajando con seriedad, pero nunca lo había visto con una expresión y una actitud tan aterrorizadas como en ese momento.

“Por favor, espera afuera.”

“¡No, no! Yo... yo lo amo.”

Con una actitud frenética, una voz temblorosa, el cuerpo empapado y un estado en el que parecía haber perdido incluso la razón, Pheng tuvo que sujetar a Lava con fuerza.

“Tranquilo, no podemos entrar. Los médicos tendrán dificultades para trabajar.”

Al escuchar la palabra **“médicos”**, el joven alto dejó de resistirse. Lava se desplomó inmediatamente frente a la puerta de la sala de emergencias en cuanto ésta se cerró.

“Aghh... Wave... A...”

“¡Lava, cálmate, hijo!” Phim llegó corriendo al enterarse de la situación.

En medio del sonido de los fuegos artificiales que resonaban y las luces de colores que iluminaban el cielo, en ese momento ella escuchó los gritos de Lava. Pheng salió corriendo más rápido que nadie y encontró a Wave y a Lava empapados, pero Wave yacía inmóvil, sin reaccionar. Bajo la luz de una linterna, vieron que la arena estaba teñida de sangre.

Por suerte, el doctor Wut logró llamar a una ambulancia a tiempo, y el hospital no estaba lejos. Sin embargo, debido a la gran pérdida de sangre, la persona que había recibido un disparo en el pecho estaba en un estado crítico.

Phim abrazó a su hijo, que lloraba desconsoladamente. Lava estaba destrozado, como el día en que perdió a su padre, pero en aquel entonces ella no tuvo la oportunidad de consolarlo como lo hacía ahora.

“Tu madre está aquí, todo estará bien, hijo.” Phim abrazó a Lava con fuerza mientras le acariciaba la espalda.

“Mamá... Wave... Wave...” Su voz entrecortada rompía el corazón de quienes lo escuchaban.

“Wave estará bien, hijo. Confía en mí.”

Al final, lo mejor en ese momento era ofrecer consuelo.

“El paciente está fuera de peligro,” anunció el doctor Wut tras casi cinco horas.

La cirugía había sido un éxito. La bala no había alcanzado ningún punto vital, y el paciente respondía bien. Sin embargo, debido a las graves heridas y a los medicamentos administrados que afectaban el sistema nervioso, tomaría tiempo para que recuperara la conciencia.

Lava se alegró al saber que Wave estaba a salvo, pero también se sentía culpable por no haberlo cuidado mejor. Pensaba que, si no lo hubiera llevado a ver los fuegos artificiales, nada de esto habría pasado. Se sentía tan culpable que no creía merecer el perdón.

“Phim, por favor, encárgate,” dijo Pheng a la madre que consolaba a Lava.

Parecía que Lava no quería volver a casa, aunque los médicos no permitían visitas esa noche. Sin embargo, necesitaba descansar, porque si él también enfermaba, la situación empeoraría aún más.

Pheng, por su parte, tenía un asunto importante que atender.

En la habitación individual de un hospital en la isla, Lava, que detestaba el olor a hospital, estaba llamando al nombre de la persona que llevaba días dormida.

“Despierta ya. Hay mucha gente esperándote. Quiero volver a comer huevos fritos contigo.”

Lava acarició la mejilla de Wave. Los labios pálidos y azulados del otro lo hacían querer llorar aún más. Aunque el doctor Wut le había asegurado que no había nada de qué preocuparse, Lava no podía tranquilizarse. Seguía culpándose una y otra vez, sin querer alejarse. Por eso, en cuanto le permitieron visitarlo, se quedó a su lado, negándose incluso a comer o beber, hasta que su madre tuvo que recordárselo y prepararle comida.

Al tercer día, la madre de Lava tuvo que regresar a casa por un asunto importante, prometiendo volver pronto. Sin embargo, hasta ese momento, Wave seguía sin despertar.

“Despierta pronto, que te prepararé huevos fritos otra vez,” dijo Lava, apoyando la cabeza en la cama del paciente y sosteniendo su mano. En ese instante, vio que los dedos de Wave comenzaron a moverse ligeramente.

“¡Doctor! ¡Doctor!” Lava se levantó de un salto y presionó el botón de emergencia para llamar al médico y a las enfermeras.

No pasó mucho tiempo antes de que la persona comenzara a recuperar la conciencia y abriera los ojos. Aquellos ojos parecían débiles, y sus movimientos eran lentos, en contraste con Lava, que estaba tan emocionado que no podía quedarse quieto.

“**¿Tienes hambre? ¿Quieres algo dulce?**” preguntó, aunque sabía que Wave aún no podía comer. Estaba tan feliz que quería darle todo lo que pudiera desear.

La persona que acababa de despertar sentía la garganta seca y adolorida, apenas podía tragar. Su cuerpo estaba tan adolorido que apenas podía moverse. Su voz salió ronca:

“**¿Dón... dónde está mi madre? Y... ¿tú quién eres?**”

Lava se quedó inmóvil. Las palabras que acababa de escuchar hicieron que su mundo pareciera derrumbarse ante sus ojos.

El doctor Wut informó a Lava y a Pheng que el paciente no recordaba nada de lo sucedido en la isla. Solo sabía que había llegado allí y que lo habían atacado en el puerto antes de caer al agua. Esa era una memoria de tres meses atrás, no de Wave.

“**Esa persona de antes...**”

Lava regresó a la habitación de recuperación después de que el médico le confirmara que el paciente podía hablar. Lo miró fijamente antes de decir que, aunque Darwin y Wave fueran la misma persona, la mirada que le devolvía no se parecía en nada a la de antes.

“**¿Wave, estás bien?**” preguntó Lava, manteniendo más distancia de lo habitual.

“**¿Eh?**” La persona en la cama frunció el ceño, confundida.

Se notaba que la situación entre ambos era extraña.

“**¿Y tú quién eres?**” preguntó Lava con voz firme, porque aún no creía lo que el doctor Wut había dicho y quería confirmarlo por sí mismo.

“**Soy Darwin. El médico dijo que tú me salvaste la vida. Gracias.**”

El príncipe que había escapado del palacio se sentía culpable y preocupado por su familia.

“**Mi familia debe estar muy preocupada. ¿Podrías contactar a mi hermana, por favor?**”

Lava frunció el ceño, igual que el otro. Las palabras del doctor Wut eran ciertas: *los recuerdos de Darwin de ese momento no incluían lo que había pasado con su familia*. Si no fuera por el señor Natee, o más bien, Paolo, un soldado de Arantha cuyo nombre real era ese, Lava no lo habría sabido.

Lava, sabiendo que Paolo estaba a punto de llegar, respondió: “**Claro, la policía se encargará de eso. Por cierto, ¿te duele mucho?**”/”

“¿La herida? No, no duele.”

Lava observó a la persona que hacía una mueca cada vez que se movía. Si fuera Wave, no Darwin, seguro que se habría quejado de que le dolía mucho. En ese momento, la realidad lo golpeó de nuevo: *Darwin no era su Wave*.

Darwin sentía que la actitud de la persona frente a él era extraña, casi sospechosa, incluso si era quien le había salvado la vida. Parecía un hombre común que se había acercado demasiado y mostraba una preocupación excesiva. Hasta que finalmente preguntó: **“¿De verdad no me conoces?”**

El príncipe de Arantha, que no se relacionaba fácilmente con los demás, respondió con claridad: **“Lo siento, pero creo que no nos conocemos.”**

Esa respuesta hizo que el hombre frente a él mostrara una expresión aún más triste, como si estuviera profundamente decepcionado.

“Ja.” Lava sintió una oleada de frustración. No era una persona de temperamento calmado, y ver que el otro parecía no importarle lo hacía sentir aún más molesto.

Aunque quería gritar que no era que no se conocieran, ¡que lo sabía todo de él!, al final solo pudo salir de la habitación para controlar sus emociones.

A pesar de que Lava estaba destrozado y no podía aceptar que Wave hubiera cambiado, seguía preocupándose por él. Iba al hospital todos los días. Si no podía entrar porque Paolo y otros soldados estaban allí, intentaba enviar cosas que Wave solía disfrutar a través de Kratae, con la esperanza de que algún día volviera a ser el mismo.

Paolo informó que habían capturado al culpable, y que habían enviado a dos personas más a Tailandia. Explicó la situación a Lava:

Antes, habían estado a salvo porque los hombres de Paolo vigilaban la isla. Sin embargo, aún había espías del general enemigo. Tras el incidente, Paolo había reforzado la seguridad en secreto mientras la princesa y el antiguo rey recuperaban el poder. Los traidores temían ser juzgados tras la revolución, y el grupo que intentaba derrocar al rey se había desmoronado. Algunos huyeron a países del tercer mundo, por lo que pronto Arantha volvería a ser estable.

“¿Y cómo está la familia de él?” preguntó Lava.

“Paolo dijo que la situación está mejorando. El antiguo rey está encargándose de los problemas con el apoyo del pueblo y los soldados leales. La familia de Darwin, que había desaparecido de los medios, ha regresado.”

Lava se quedó en silencio al escuchar esto. En los últimos días, había estado tan preocupado por Wave que no había seguido las noticias. Aunque eran buenas noticias, no podía decir nada.

“Por ahora, Paolo lo deja a nuestro cuidado hasta que se asegure de que han recuperado el poder y es seguro. Entonces vendrán por él.”

“**¿Estará seguro conmigo...?**” La voz de Lava era apenas un susurro.

Pheng, entendiendo cómo se sentía, le dio una palmada en el hombro para animarlo.

“Está a salvo porque estás tú. Sin nosotros, Wave seguiría siendo perseguido. Pero gracias a nosotros, y a ti, ha sido difícil para ellos alcanzarlo. Por eso está a salvo hasta ahora,” explicó Pheng con firmeza.

Si no hubiera sido por Lava, y si Pheng, que tenía cierta influencia en la isla, no lo hubiera cuidado, el príncipe Darwin podría no haber sobrevivido.

“¿Entonces quieres que se mantenga lejos de los ojos de los demás?” preguntó Pheng de nuevo.

Lava respondió rápidamente: “**No.**”

“Entiendo. Paolo dijo que se comunicará más tarde. Por ahora, ten paciencia.”

Lo que Pheng le pedía a Lava no era que tuviera paciencia con Wave, sino consigo mismo, al lidiar con un príncipe en una relación que ya no era la misma.

Sin embargo, Pheng creía con todo su corazón que el amor de Lava por Wave no traicionaría a nadie.

“Creo que Wave te ama mucho. Seguro que te recordará.”

Lava esperaba que así fuera, aunque sabía que pronto el otro tendría que irse.

El príncipe de Arantha permaneció en el hospital casi dos semanas. Durante ese tiempo, se reunió con soldados cercanos y se enteró de que había despertado con recuerdos de tres meses atrás. Como Darwin se adaptaba rápidamente, no estaba abrumado por lo que le había pasado, pero estaba más preocupado por su familia.

Al principio, estaba ansioso por regresar a casa, a pesar de sus graves heridas. Pero cuando Paolo le aseguró que todo se estaba resolviendo y que terminaría bien, y después de que Darwin pudo contactar a su familia, aceptó quedarse tranquilo, ya que sería más seguro que volver y arriesgarse a un ataque.

Por supuesto, una vez recuperado, la responsabilidad de cuidar al príncipe recaería nuevamente en el jefe... y Lava.

“¿De verdad viví aquí? ¿Durante tres meses?” preguntó Darwin sobre la habitación privada que el personal del hostal le mostró. Le habían dicho que había estado en ***Like Heaven*** durante tres meses, y que la gente allí lo había cuidado muy bien.

“Sí, así es. ¿De verdad no recuerdas nada, príncipe?” preguntó Tum.

Sintiéndose restringido para hablar de detalles personales, Tum se rascó la cabeza para aliviar la frustración. De lo contrario, habría dicho que el príncipe solía dormir con Lava todas las noches, abrazándose y besándose, sin separarse nunca.

Mientras tanto, Lava estaba demacrado, con el rostro apagado y sin rastro de felicidad.

“¡Vaya, un turista!”, Tum se giró para mirar a la persona que le traía el agua al príncipe.

El **‘turista’**, que solía ser tan apuesto que todas las chicas lo miraban, ahora llevaba barba y bigote, con la apariencia de alguien que estaba atormentado y descuidado.

“¡Turista mi trasero!”, Lava le dio una patada amistosa a su amigo.

“No puedo imaginar que solía estar aquí.”

“¿Podría ofrecerle una visita guiada para que vea la casa?”, Tum lo dijo y luego se sintió incómodo. No sabía si el lenguaje real que estaba usando era correcto o no, pero intentó salvar las apariencias por ahora, aunque en realidad podría terminar en vergüenza. Sin embargo, él era parte del grupo que había salvado la vida del Príncipe y lo había cuidado bien durante los últimos tres meses, así que Tum pensó que si se equivocaba un poco, el Príncipe Darwin no sería tan cruel como para castigarlo.

“Con gusto”, contestó el Príncipe.

Lava miró a Darwin y Tum. Aunque la espalda de esa persona estaba justo frente a él, quería extender la mano para abrazarlo como antes, pero todo lo que podía hacer era quedarse allí mirando y apretar los puños.

“Este es el jardín, tiene muchas frutas.”

Tum intentó explicar cómo lo hacía cuando había invitados en la casa de huéspedes, pero todavía se sentía extraño teniendo que mostrárselo a la persona frente a él, ya que el Príncipe Darwin ya conocía muy bien este lugar.

“Esta es la sala de estar.”

“¿Dónde dormía yo normalmente?”

“Te llevamos allí cuando estuviste inconsciente. Dejaré que Lava te lleve a verlo”, Tum le pasó el problema a Lava. Eso se debía a que el dormitorio era un espacio que ambos compartían para comer y vivir juntos, y era difícil de explicar. En cuanto a Lava, que no sabía cómo explicarlo, dejó escapar un largo suspiro antes de guiarlo escaleras arriba hasta la habitación.

“El Príncipe dormía aquí.”

Darwin asintió con la cabeza, comprendiendo. Le gustaba la ventana grande desde la que podía ver el mar. Viajar a una isla en Tailandia y vivir en un ambiente local era un sueño que siempre había tenido, o sentía que estaba en el lugar equivocado. Por lo tanto, cuando vio la habitación donde había dormido durante los últimos tres meses, no le sorprendió.

Hasta que vio pertenencias que sugerían que no era el único que se había quedado allí.

“¿Y tú dónde dormías?”

“Dormía contigo. Dormíamos juntos,” respondió Lava.

Esa respuesta hizo que Darwin frunciera el ceño antes de preguntar: **“Entonces, ¿somos amigos?”**

“Hmph... amigos, claro”, respondió Lava con visible disgusto.

Amigos que se abrazaban todas las noches, se acostaban todas las noches, se besaban todas las noches.

“¿Wave fue un buen amigo para ti?”

Pero cuando la otra persona preguntó con una cara de inocencia, el hombre que estaba molesto tuvo que reorientarse. *Eso fue porque Darwin no sabía nada.*

“Oh, Wave fue muy bueno conmigo.”

Para Lava, Wave había sido muy bueno con él, tanto que lo extrañaba. Aunque estaba justo enfrente, lo extrañaba tanto que quería llorar, mientras que la persona frente a él no percibía en absoluto las emociones o sentimientos de Lava. Solo sabía que él mismo no quería dormir con nadie más.

“Pero no recuerdo nada, no sería apropiado dormir con nadie”, dijo Darwin claramente.

Esas palabras solo sirvieron para confirmar que Darwin y Wave eran completamente personas diferentes.

Lava forzó una sonrisa. La habitación donde una vez deseó desesperadamente dormir solo, ahora se sentía como si estuviera durmiendo en un mar agitado, sintiéndose inestable, a pesar de estar llena de tantos recuerdos.

Pero lo único que podía decir en ese momento era...

“Entonces, le prepararé una habitación nueva.”

Darwin sonrió por cortesía, antes de responder.

“Gracias por el recibimiento.”

El Príncipe sentía que la atmósfera aquí era un poco incómoda, pero si su conciencia regresaba por completo, no le quedaría ninguna razón para quedarse.



26. Rechazando (Refusing)

El Doctor Wut llegó a la gran casa que había visitado pocas veces. La decisión de mudarse con el Jefe Pheng a la casa de huéspedes fue fácil después de que sus padres le dieran permiso total para usar la suite. Por lo tanto, el doctor no dudó en mudarse con su amado, pero al hacerlo, una sensación extraña lo invadió al contemplar la espaciosa habitación donde había vivido y el hecho de que él ahora formaría parte de esa casa.

Especialmente al entrar al dormitorio principal, que era donde Pheng solía dormir. Era un espacio personal al que él nunca había podido entrar, a pesar de llevar mucho tiempo juntos.

“Normalmente, Phi Pheng duerme aquí, ¿verdad?”, dijo el Doctor Wut, mientras tocaba la cama king size, que era suave y firme, e imaginaba cómo la otra persona había vivido en esa habitación. **“¿Duermes solo? Se ve espacioso.”**

El jefe se rió suavemente mientras observaba a la persona que caminaba alrededor de la habitación.

“¿Y con quién más quieres que duerma?”

El Doctor Wut no respondió a la pregunta, sino que notó las cosas que su pareja había preparado: dos almohadas, zapatillas de casa a juego, dos toallas, y al abrir el armario, vio que su ropa estaba colgada dentro.

Lo que siempre había soñado, al volverse realidad, lo conmovió un poco.

“A decir verdad, a mí también me pasa”, dijo primero el dueño de la casa

“Sí, es verdad”, asintió el Doctor Wut.

Cuando salían juntos, era tan estresante, escondiéndose hasta el cansancio. Y ahora que podían hacerlo público, se sentía extraño.

“Pero...”

Pheng se acercó y lo abrazó con fuerza.

“Qué bien que en mi casa ya está el Doctor Wut.”

Pheng bajó la cabeza y besó la mejilla del que estaba en sus brazos. El que estaba siendo fuertemente abrazado rió y luego alzó la vista.

“Sí, esposo.”

Eso hizo que el hombre más alto enterrara su rostro en el hombro del menor.

“No me llames así”, protestó en voz baja.

“¿Por qué no? Esposo”, repitió.

Pheng sintió que su corazón latía tan fuerte que le dolía el pecho. *Las fantasías de vivir juntos eran buenas, pero nunca imaginó que serían tan maravillosas.*

“Doctor Wut, no durmamos todavía”, dijo el mayor, acariciando la espalda del otro. **“Hay muchas cosas que quiero que hagamos juntos... construyendo nuestro futuro.”**

El Doctor Wut lo entendió bien, ya que habían hablado de ello a menudo. Nunca pensó que se haría realidad tan pronto.

“Yo quiero tener hijos también”, dijo el Doctor Wut, porque realmente le gustaban mucho los niños.

En ese momento, la mano grande de Pheng se deslizó hasta su cintura, y la mirada del Jefe se volvió tierna al hablar.

“Entonces, hagamos un bebé.”

“¡No digas tonterías! ¿Ahora mismo?”

El Doctor Wut esquivó al que quería empujarlo hasta la cama y lo montó.

La risa de la pareja resonó por la zona. Se miraron a los ojos antes de besarse innumerables veces. Pero como era de día y había empleados y la abuela en casa, aunque el Jefe quería llevar a su amado a la cama, solo pudo abrazarlo con fuerza.

¡Bang!

Y justo cuando se escuchó un fuerte ruido, los dos se miraron.

“¿Quién está haciendo tanto ruido?”, dijo Pheng, retirando su rostro de la boca de su amado con fastidio.

El dueño de la casa salió del dormitorio molesto, solo para encontrar a su sobrino Lava haciendo ruido en la cocina.

Pheng vio a Lava entrar en la casa con unas cosas y dejar caer una botella, pero en lugar de recogerla rápidamente, se quedó de pie, como si su mente no estuviera en el lugar.

“Realmente está mal”, el tío negó con la cabeza.

El Doctor Wut, que acababa de seguirlo, sólo pudo mirar con tristeza.

“Pero lo entiendo”, la mano del Doctor Wut se deslizó en la de su amado y la apretó. “Creo que si un día Phi Pheng no me recordara, me sentiría destrozado.”

Lava y Wave habían sido cercanos todo el tiempo. No solo eran amantes, sino también amigos que hablaban el mismo idioma, trabajaban, comían, dormían y vivían juntos las veinticuatro horas del día. Llegado el día en que uno de ellos no recordaba los recuerdos que habían compartido, dolía tanto que no podía pensar con claridad.

“Yo solo... solo dejé caer la botella”, Lava la recogió lentamente.

Lava suspiró antes de dirigirse a la habitación del Príncipe, sin saber que estaba siendo observado por el tío Pheng y el Doctor Wut.

“Príncipe”, dijo Lava a la persona que estaba sentada usando la computadora en la habitación.

Vio que en la pantalla aparecían noticias de Arantha, y parecía que estaba escribiendo un correo electrónico personal. Al ver a Lava entrar, Darwin cerró la pantalla.

Solo eso hizo que Lava se sintiera completamente como un extraño.

“Gracias, Lava”, Darwin se volteó y le sonrió, pero era solo una sonrisa de cortesía.

Cuando se enteró de que Wave era el Príncipe Darwin, Lava ya había asumido que para un Príncipe Heredero, nada sería más importante que su país, que estaba en una situación caótica. Si el Wave de ese momento supiera y recordara el pasado, elegiría su tierra natal antes que al amante que acababa de conocer.

Aunque lo había pensado y se había preparado mentalmente, cuando llegó el momento, a Lava le resultó imposible aceptarlo.

Lava, que tenía que cuidar del Príncipe todo el día, después de entregarle la botella a Darwin, decidió salir a la parte trasera de la casa. Se recostó en la hamaca, pensando solo en sus recuerdos con Wave como amantes. Sintió que sus ojos se le humedecían.

Tres meses podría ser un período corto, pero estuvieron juntos casi veinticuatro horas al día. Pasar tiempo juntos creó un gran vínculo. *Si solo hubieran sido amigos... no habría sido difícil olvidarlo. Pero debido a que eran amantes, ahora solo sentía tristeza.*

“¿Eh?”

Pheng siguió a Lava. Escuchó el largo suspiro que lo obligó a hablar.

“¿Mi inteligente sobrino puede estar tan triste?”

”Tío Pheng.”

“¿Por qué estás durmiendo bajo este sol caliente?”

“Para aclarar mi mente”, respondió Lava, mientras miraba al cielo azul claro.

“Todavía te queda tiempo”, el Jefe se sentó a su lado y le dio unas palmaditas en el hombro.

“¿Tiempo para qué? Ya no me queda”, dijo.

“Tú mismo me dijiste una vez que el tiempo de las personas se acorta cada día, así que hay que hacer lo que uno quiere”, dijo Pheng, recordando lo que Lava le había dicho para animarlo cuando peleaba con el Doctor Wut. Hoy quería animar a su sobrino.

Como observador externo, uno siempre ve el panorama general.

“¿Qué quieres hacer ahora, Lava? ¿Dejarlo ir, o hacer que recuerde?”

“¿Tengo elección, tío?”, Lava seguía mirando al cielo. Su pequeña esperanza parecía haber desaparecido, ya que la otra persona ahora no recordaba nada de él.

“No podemos elegir el resultado, pero podemos elegir qué hacer”, dijo Pheng, antes de voltearse a mirar al Doctor Wut que acababa de seguirlos.

En ese momento, Lava se levantó y le preguntó al doctor.

“¿Hay alguna forma de estimular la memoria para que regrese?”

En realidad, no hay una fórmula mágica para el cerebro relacionada con la mente, por lo que el Doctor Wut solo pudo dar un consejo.

“Creo que si intentas llevarlo a hacer las mismas actividades que solían hacer juntos, comer lo mismo, escuchar lo mismo, podría ser posible”, dijo. Esto se debía a que el propio Wave había comenzado a estimular su propia memoria de esa manera, como al tocar el piano, lo que lo llevó a recordar algunas cosas.

“Quiero a Wave de vuelta, pero...”

Lava reflexionó antes de volverse hacia su tío.

“No estoy siendo egoísta, ¿verdad, tío Pheng? Darwin debería ser Darwin, no mi Wave.”

El tío permaneció en silencio. Al principio, Pheng pensó que el amor de su sobrino sería superficial, como el de un adolescente. Pero resultó que Lava demostró que su relación de verano era un vínculo y una buena voluntad que realmente podía llamarse “*amor*”.

“Si él recuerda, ¿por qué no dejas que decida por sí mismo si quiere ser Darwin o Wave?”

Lava asintió mientras miraba a su tío. Luego respiró hondo y pensó en lo que debía hacer a continuación. Si ese Príncipe lo recordaba aunque fuera por un segundo, al menos se separarían con una sonrisa.

Mejor que ser olvidado y tener que sufrir así.

Lava recordó que los viejos recuerdos de Wave comenzaron a regresar cuando experimentó cosas difíciles. Por lo tanto, esta vez, Lava tenía un plan: comenzar con una experiencia inolvidable a las cuatro de la mañana.

“¡Arriba!”

La persona que dormía felizmente se despertó sobresaltada al escuchar fuertes golpes en la puerta desde afuera, como si hubiera una emergencia, lo que obligó a Darwin a correr a abrir.

“¿Qué quieres? ¿Qué pasa tan temprano?”

Descubrió que el hombre parado frente a la habitación vestía ropa como si fuera a trabajar de madrugada.

“Son las cuatro, es hora de arrastrar la red.”

“¿Arrastrar la red? ¿Qué es eso y qué tiene que ver conmigo?”, preguntó Darwin, confundido. Como Príncipe y primer heredero de Arantha, no entendía en absoluto cómo arrastrar la red se relacionaba con él.

“El Príncipe puede que no tenga que trabajar, pero aquí, si no trabajas, no comes. Por favor, vistete para ir a trabajar. La ropa está colgada en ese armario”, dijo.

“¿Quééééé!?”

“No te demores, el barco va a zarpar.”

Lava lo dijo con voz seria. La otra persona parecía estar en estado de shock.

Por supuesto, Darwin no sabía cómo había vivido Wave en el pasado, pero esto sonaba demasiado agotador para ser un estilo de vida normal. Y Lava, que solo daba órdenes, era diferente de la persona que solía cuidarlo. Había pensado que Lava era una persona amable, pero ahora era cruel, gritándole hasta el punto de que tuvo que taparse los oídos.

“¡Lleva ese pescado a la casa!”, Lava gritó a la persona que se había negado a hacer el trabajo de arrastrar la red.

Cuando Darwin regresó a casa, estaba exhausto. Se negó a bajar el cubo de pescado del coche y en su lugar se fue directo a la casa.

“¡No puedo más! ¡Voy a descansar!”

“¿No puedes más? ¿Descansar qué?”, frunció el ceño Lava. **“Normalmente, después de volver de arrastrar la red, tienes que lavar mi ropa. Y luego tienes que limpiar la casa.”**

Lava, que nunca se había referido a sí mismo de esa manera con Wave, frunció la boca, sintiéndose incómodo, pero siguió dando órdenes.

“Rápido, lava la ropa.”

“¡Oye, soy un Príncipe!”

Lava entrecerró los ojos hacia la persona que estaba roja por el cansancio. Si hubiera sido antes, lo habría consolado, pero ahora, se puso las manos en la cintura y se plantó.

“¡Pero yo soy el que cocina! ¡Si no lavas la ropa, no comes!”

“¡Voy a llamar a Paolo!”, dijo Darwin, golpeando el suelo con el pie, con un comportamiento tan mimado que hizo que el otro se rindiera.

“Normalmente, usas mi móvil”, Lava puso los ojos en blanco después de esa frase, antes de darse la vuelta y entrar en la cocina. Dejó que el Príncipe, que apetaba a pescado, entrara a la casa a tropezones para ir a buscar la ropa y lavarla.

Tum, que estaba espiando, vio que Wave y Darwin no eran muy diferentes en cuanto a sentido común. Cuando se sentó a lavar la ropa, el Príncipe usó la misma cantidad de detergente que antes, tanto que probablemente podría lavar una docena de cargas.

“...”, el Príncipe gritó cuando su mano se metió en la canasta y encontró un par de calzoncillos.

Tum, que estaba espiando, se echó a reír, pero también se estremeció, porque era un Príncipe. *Si el Príncipe recordaba algún día, ¿volvería para vengarse de él?*

“Qué asco. Hay... calzoncillos sucios”, se quejó el Príncipe, temblando como si quisiera vomitar.

“Vaya, es exactamente como antes”, Tum no pudo evitar hablar en voz baja.

Lava intentó vivir su vida como solía hacer cuando estaba con Wave, esperando que la otra persona sintiera alguna familiaridad. Después del duro trabajo de la mañana, por la tarde llevó a la otra persona al restaurante de la Tía Su. Era un lugar donde a Wave le encantaba comer Kanoom Jeen (**fideos de arroz fermentado con curry**). Nunca se aburría de él, hasta el punto de que se convirtió en su comida habitual para el almuerzo.

Pero Darwin era muy diferente de Wave. Cuando le sirvieron el Kanoom Jeen nam ya pu (**fideos de arroz con curry de cangrejo**), su plato favorito, frunció el ceño y puso una cara extraña, como si hubiera algo extraño en la comida.

“¿Esta es nuestra comida?”

“Sí, solías devorarla así”, bromeó Lava.

“Nong Wave, la Tía tiene kanom tan (*pastel de azúcar de palma*) que te gusta”, dijo la anciana que se acercó, como si lo conociera desde hace mucho tiempo.

La persona que fue llamada Wave miró a la anciana. Cuando negó con la cabeza porque no la recordaba y se apartó, la Tía Su también se quedó confundida.

El que no recordaba haber comido eso antes, miró fijamente la comida por un rato. Olía muy bien, pero por el color, debía ser bastante picante.

“Parece picante, no puedo comerlo.”

“Claro que puedes. Normalmente, comes así. Te gusta. Esta receta es poco picante, puedes comerla”, dijo Lava, refiriéndose al Kanoom Jeen nam ya poco picante que la Tía Su había preparado especialmente para Wave.

Pero poco picante no significaba que no picara nada. La persona que probó un poco abrió la boca y lo probó, e inmediatamente gritó:

“¡Pica! ¡Me pica!”

Lava frunció el ceño. *No podía entender cómo la tolerancia al picante podía olvidarse tan fácilmente.*

Solo porque la memoria había desaparecido... sus gustos también cambiaron, convirtiéndose en una persona diferente.

“Supongo que ya no me vas a obligar a hacer nada raro, ¿verdad?”, preguntó el Príncipe, a quien habían despertado a las cuatro de la mañana.

Las cosas que Lava había hecho desde la mañana hasta la noche, para él, eran todas extrañas, muy diferentes a su estilo de vida habitual. No podía negar que la comida era deliciosa, pero no se acercaba a lo que le gustaba o era su plato favorito.

“Ya no. Se acabó el trabajo”, dijo Lava, antes de estacionar la motocicleta frente a la playa secreta. Luego caminó hasta la arena blanca y se dejó caer. A la sombra de los pinos, este era el lugar habitual donde solía traer a Wave para pasar tiempo juntos.

Siempre fue una cita tranquila y agradable.

“¿Solíamos quedarnos así?”, preguntó el Príncipe, parado en la arena.

“¿Y por qué tenemos que venir aquí?”

“**¿Te gusta? ¿Es bonito?**”, Lava señaló el claro mar azul, mirando el lugar donde solían nadar juntos, abrazarse. Le hacía extrañar mucho a Wave.

“Es bonito, pero no lo entiendo.”

Lava no prestó atención a la persona que estaba de pie. No lo invitó a sentarse como solía hacer. En cambio, señaló el lugar donde conoció a Wave por primera vez.

“Conocí a Wave aquí por primera vez. Fue arrastrado por las olas hasta aquí.”

El Príncipe tardó un momento en comprender. Se dio cuenta de que ese era el evento anterior a que él se convirtiera en Wave.

“Eso significa que me salvaste dos veces. Gracias.”

Una leve sonrisa apareció en la mejilla pálida, antes de que esa persona se sentara junto a Lava.

Lava no pudo evitar mirar la cara de la otra persona. En la tarde, mientras el sol se ponía, las pestañas que captaban la luz dorada, el rostro que le era familiar, la voz que le gustaba, el olor que le gustaba, el cálido contacto de sus hombros juntos. Le hizo extrañar la sonrisa de Wave, tanto que no quería ocultar nada más.

“Además de salvarte...”, Lava respiró hondo antes de continuar. **“También nos besamos aquí.”**

“¿Tú y yo?”, preguntó el Príncipe, que no recordaba nada, con sorpresa y shock.

Pero aún cuando la otra persona rió entre dientes, antes de inclinarse hacia él, Darwin seguía confundido.

“No éramos amigos, éramos...”, Lava sonrió.

Se inclinó hacia la persona que tanto extrañaba. Normalmente, Wave se inclinaría y lo besaría él mismo, pero ahora, cuando él se inclinó cerca, sus labios apenas rozaron la comisura de la boca del otro, y la palma del noble Príncipe golpeó su mejilla con fuerza.

¡Paff!

Lava no esperaba un resultado positivo al inclinarse para besarlo de inmediato, pero los ojos duros y las palabras que la persona frente a él pronunció, hicieron que su tenue esperanza se desvaneciera por completo.

“Wave puede que solo quisiera probar, pero yo soy yo, ¡y no hago eso con alguien que no amo!”

La palabra "**no amo**" fue como un clavo clavado para sellar el ataúd de la esperanza en su corazón.

“**¿No me amas...?**”, preguntó Lava con voz temblorosa.

Aunque sabía que Darwin sólo había perdido la memoria, parecía que Wave no regresaría. El corazón roto de Lava, que había estado tratando de pegar con el pegamento de la esperanza, parecía haberse roto en pedazos hoy.



27. La Última Oportunidad (Last Chance)

Darwin rozó la esquina de su boca suavemente antes de soltar un largo suspiro ante la cálida sensación persistente. No estaba seguro de si lo que hizo lo sorprendió más, lo disgustó, o si simplemente estaba más preocupado por lo que había pasado antes.

En el pasado, un príncipe como él, que siempre se había mantenido como un bombón, nunca besaría a ningún hombre en el mundo.

“No somos amigos, pero nosotros...”

Lo que la otra persona dijo de manera tan ambigua hizo que Darwin se detuviera a pensar.

Era posible que Lava y Wave tuvieran un parentesco prohibido, y que Wave, quien no podía recordar el pasado, hubiera dejado de lado su ego y su conducta; este probablemente era un buen momento. Pero Darwin no recordaba nada en absoluto...

“¿De verdad salí con alguien así?”, el príncipe, que a menudo fruncía el ceño, apretó las cejas.

Ese hombre podría ser guapo y tener un buen físico, pero en general no era tan atractivo.

“¿O tal vez Lava tiene los abdominales que me gustan?”, Darwin se abrazó con fuerza.

Al pensar que además del beso, él y Lava habían dormido en la misma habitación y debieron haber hecho ciertas cosas, rápidamente hundió su rostro en el mismo lugar avergonzado, con un sentimiento indescriptible. *Solo sabía que era demasiado vergonzoso.*

En Tailandia, las personas del mismo sexo pueden expresar abiertamente su afecto. Este lugar ha sido su segundo hogar desde la infancia.

Darwin había decidido regresar a Tailandia de vacaciones y tratar de vivir solo sin su familia. Pero, por otro lado... en su país natal, si la gente supiera que el príncipe, el heredero número uno, era gay, Aranthan seguramente caería en una guerra palaciega.

El médico del hospital comunitario hace turnos de vez en cuando en diferentes pabellones según su horario. Cuando está en casa, si tiene tiempo, el Dr. Wut pasa la mayor parte de su tiempo durmiendo en la habitación. Pero desde que vive con su marido, al ser una pareja de recién casados, el descanso completo en este momento es bastante difícil.

Eso es porque quiere abrazar, pero el trabajo debe hacerse.

“¿Phi Pheng, ya vas a ir a navegar?”, la persona que se despierta temprano por costumbre de sus turnos en el hospital se levanta tan pronto como su amado se levanta lentamente de la cama.

“Sí, cariño. Sigue durmiendo. Volveré a cocinar para ti, porque a las siete tengo que ir a trabajar.”

Pheng, que se despierta a las cuatro de la mañana todos los días, acaricia suavemente el cabello de su amado antes de arropar a la persona que tiene los ojos muy abiertos.

"Pero no puedo dormir bien solo".

"Es extraño al principio. Pronto te acostumbrarás", dijo Pheng a la persona que le estaba abrazando la cintura.

"Esta casa es tu puerto seguro también. Duerme, no quiero que descanses poco y vayas a trabajar agotado".

La persona que no dormía lo suficiente debido a las caricias se rió tontamente antes de dejar que su amado se fuera a trabajar.

La pareja del jefe Pheng es feliz, pero la persona que fue abofeteada ayer está teniendo un día muy difícil.

Lava es la persona con más mala suerte del año, y como no quiere darse por vencido, el sábado por la mañana invitó a Som a la escuela para llevar el piano grande a casa del jefe Pheng.

"La madre de Wave me va a tirar el piano al fuego para que vea que lo que hace con Wave no es una broma, ¿por qué iría él a enseñar a los niños?".

Som solo pudo negar con la cabeza. Su jefe estaba realmente desesperado.

"¡Ay, ay, ay! Pero no podemos llevarnos el piano de la escuela".

Som podía entender que cuando uno se queda sin opciones o está bajo presión, quiere hacer cualquier cosa. A veces, la cordura se pierde, como le está pasando a Lava ahora.

Lava quiere llevar el gran piano a casa del jefe Pheng porque quiere que Wave vea que los recuerdos pasados, además de los acontecimientos cotidianos que compartían, también incluían enseñar piano a los niños.

Aunque la esperanza es tan pequeña como una luz tenue al final del túnel, Lava sigue haciéndolo. Se podría decir que el amor realmente vuelve loco a la gente.

"Lo conseguí. Ya le pedí permiso al director", le dijo Lava a su amigo. Anteriormente, le había pedido al jefe Pheng que contactara al director Wasu para pedir permiso. Lo devolvería el lunes por la mañana cuando los niños volvieran a la escuela.

"Si te lo llevas, ¿qué vas a hacer? ¿Sabes tocar o qué?"

"Me llevaré a la niña que solía estudiar con Wave".

"¿Qué niña?", Som se rascó la cabeza, confundido.

"Una estudiante".

Al recibir la respuesta, Som no pudo evitar pensar que Lava se había vuelto realmente loco.

"Bien, tómalo. Si va a ser un desastre, que lo sea. Ya hemos llegado tan lejos".

Aunque se quejó, Som siguió haciendo lo que Lava le dijo. Esto se debía a que sabía cuánto se amaban los dos. Además, a Lava no le quedaba mucho tiempo. Si Wave se fuera sin recordar nada, la persona que ya tenía el corazón roto podría sufrir aún más.

El sonido de un piano con ritmo irregular hizo que la persona que descansaba en la habitación saliera a mirar. Darwin vio que la persona que tocaba el piano en el frondoso jardín de la casa de huéspedes era una niña pequeña que no debía tener más de diez años. Parecía que la pequeña podía leer la partitura, aunque no tocaba lo suficientemente bien como para que la música sonara agradable.

"Una vez más, toca la canción muy bien", Lava aplaudió para animar a la joven estudiante.

Hasta que vio que la otra persona salía, y lo miró con esperanza.

"¿Qué están haciendo?", el príncipe de Aranthan, que tocaba el piano a nivel profesional, sintió un dolor de cabeza ante el ruido desafinado e inaceptable.

Cuando la niña se volteó y le sonrió, Darwin, con buenas intenciones, quiso darle un consejo.

"No está nada bien cómo tocas. ¿Quién te enseñó? Tienes que practicar más".

La niña, que siempre había sido elogiada por el maestro Wave, se quedó quieta. Luego hizo un puchero y comenzó a llorar.

El maestro Wave, que era gentil con los niños de la escuela, se había transformado en el Príncipe Darwin, haciendo que Som se quedara boquiabierto de incredulidad.

"No estoy seguro de lo que estás haciendo", le dijo Darwin al hombre que supuestamente trajo un piano al jardín.

Vio que todo lo que hacía Lava era inapropiado, hasta el punto de que dudaba si su afirmación de que habían hecho "cosas" juntos era cierta en un solo porcentaje.

"No quiero sonar así, pero es bastante ruidoso y molesto".

El sonido de un puño golpeando el teclado del piano resonó antes de que Lava decidiera alejarse. Se había esforzado tanto que ahora se sentía descorazonado por lo que había hecho, porque la persona frente a él no lo valoraba en absoluto. Mientras tanto, Som, que había estado observándolo todo, solo pudo rascarse la cabeza ante la situación desfavorable.

"Oye... Lava. Tienes que llevarte el piano y a la niña. ¡Está llorando mucho!"

Hoy era claramente el día del juicio final para Som. Después de eso, tuvo que correr para acompañar a la niña cuya madre había venido a buscarla. Luego corrió de vuelta para ver el piano puesto en un área techada por miedo a que se mojara. Y luego salió para regañar a la persona que había herido los sentimientos de su amigo innumerables veces.

"Usted, su alteza, es demasiado duro", Som dijo sin rodeos.

"¿Yo?", por supuesto, Darwin no se dio cuenta en lo más mínimo.

"No pasa nada si no te acuerdas. Pero hablarle así a una niña que solías enseñar... Hacer eso la ha entristecido mucho".

Som ya no se preocupaba si la otra persona era un príncipe o un extraterrestre, porque cuanto más veía la situación, más sentía pena por Lava.

"Además, Lava no tiene la culpa".

El hombre alto se llevó las manos a la cabeza con fuerza. Som no sabía qué decir o hacer para que Darwin entendiera y viera lo que había sucedido entre ellos dos en el pasado. No quería que terminaran mal cuando no tenían que hacerlo.

Som no pudo soportarlo más y sacó su teléfono móvil. Siempre le había gustado tomar fotos y grabar vídeos, y también le gustaban las redes sociales. Aunque nunca publicaba fotos de otras personas en las redes, las guardaba. Así que se las mostró al otro hombre.

En la pantalla rectangular, Darwin vio un vídeo corto que Som grabó de sí mismo. Pero como la persona de atrás hacía demasiado ruido, Som detuvo la toma y giró la cámara hacia atrás.

"Lava, tráeme un poco de pomarrosa".

Darwin se vio a sí mismo parado mirando la fruta en el jardín, y la persona a su lado era Lava.

"Sí, señor".

El hombre corrió para recoger la pomarrosa, luego la lavó, la peló y se la entregó.

"Dame más".

"Mmm, gracias".

En ese momento, él mismo sonrió ampliamente, hasta el punto de que el Darwin de ahora no podía creer lo que veía. Incluso ladeó la cabeza para que la otra persona le acariciara el cabello. Una postura que nunca creyó que haría.

"Ustedes dos... no son solo amigos. Se aman. No es extraño que Lava haga esto. Él ama lo que es suyo", Som intentó explicar los acontecimientos de los últimos días, no queriendo que Darwin tuviera una mala opinión de Lava.

"No..." el noble príncipe dijo en voz baja, sacudiendo la cabeza. **"Impossible"**.

"¡Ay, ay, ay! Mira esto", Som suspiró profundamente, quejándose de que solo quedaban clips de audio para mostrar. Luego seleccionó un clip en el que los dos estaban más cerca.

La imagen en el frente era un vídeo de los dos sentados en una playa secreta mientras el sol se ponía (el evento era muy similar).

"Lava, ¿quieres más bocadillos?", la persona que sostenía los bocadillos hizo un gesto para alimentar a Lava.

"Wave, cómelo. Te gusta esto".

"Entonces dame de comer".

"Qué mimado eres", dijo el hombre antes de inclinarse para darle de comer con una sonrisa.

Y fue en ese momento que Darwin se sobresaltó y abrió mucho los ojos, porque fue él mismo quien se inclinó para besar la mano de Lava, antes de levantarse y ser besado de nuevo en los labios por la otra persona.

Pero justo cuando se estaban besando apasionadamente, escucharon la voz de Som quejándose de que no estaban teniendo en cuenta el entorno, antes de que el clip se cortara.

"Este clip es poco comparado con lo habitual. Normalmente se besaban hasta el punto de casi fusionarse todo el tiempo".

"¿Yo?", Darwin se señaló a sí mismo, antes de negarse tercamente. **"¡Nunca haría algo así!"**.

"¡Hicieron más que eso!", Som ahora entendía cómo se sentía Lava. Porque incluso si lo explicaba y lo probaba, la persona que no recordaba y no estaba dispuesta a abrir su mente era exasperante al final.

Darwin no quería creerlo ni un poco, pero el siguiente clip que se estaba reproduciendo lo hizo dudar aún más. Era un videoclip en la tienda de fideos de arroz del tío Luang y la tía Su, donde acababan de estar.

"Pica, pero sigues comiendo", se escuchó la voz de Lava quejándose, mientras le ponía algo dulce en su vaso.

Cuando Darwin se quejó de que picaba, el otro hombre extendió la mano con un pañuelo de papel para limpiarle la cara, con una mirada amable.

"Pica, pero está delicioso. Quiero más".

Su propia voz amortiguada hizo que Darwin frunciera el ceño con fuerza. Y cuanto más la otra persona extendía la mano frente a él, más veía una relación que era difícil de negar.

"Pide más 'Pla Buk' (un tipo de pescado)."

Lava no le mostraba asco en lo más mínimo. Hasta que la voz de Som sonó, los dos se voltearon a mirar la cámara, pero no pensaron en ocultar sus sentimientos frente a las personas de la zona en absoluto.

"Los fideos de arroz de la tía Su son demasiado dulces".

"La tía solo puso un poco de azúcar", la voz de la tía Su sonó detrás de la cámara junto con las risitas de muchas personas.

Parecía que todos conocían su relación, excepto el propio Darwin en ese momento.

Phi Hook sentía que la imagen que veía frente a él era como un déjà vu, pero con personas diferentes. La última vez fue Wave quien vino aquí, sentado tranquilamente solo en el bar después de romper con su novio. Esta vez era Lava, sentado tranquilamente, bebiendo diez vasos grandes de cerveza, y todavía no estaba borracho. Pero bebía como si quisiera morir, como si no quisiera seguir viviendo, a pesar de que antes había dicho que dejaría de beber y fumar por su novio.

"Ya no me queda cerveza en la tienda", dijo el dueño, antes de ponerle otro vaso.

La persona que bebía para olvidar, pero que no se emborrachaba ni olvidaba, miró al dueño.

Phi Hook se sentó en el bar frente a Lava y preguntó.

"¿Qué te pasa?".

"Tengo el corazón roto, Phi".

"¿Dijiste algo malo?", el mayor lo reprendió, porque siempre discutían por esto.

"No, él es el que me dijo algo malo".

"¿Wave? ¿Te dijiste algo malo?", incluso Phi Hook no quería creerlo.

Lava entendió que, desde la perspectiva de la gente, probablemente parecía un lobo persiguiendo a su novio todo el tiempo. Y, por supuesto, Wave no era alguien que hablara mal.

"No es Wave".

La respuesta muy suave hizo que el dueño de la tienda no entendiera.

"¿El príncipe Darwin?".

Phi Hook frunció el ceño con fuerza. Porque desde que hubo rumores de que habían atrapado a un espía internacional, también hubo rumores de que el príncipe de Aranthan había huido de la guerra para venir aquí. Al principio, había planeado preguntarle al jefe Pheng si sabía algo sobre esto. Pero después de ver la cara del príncipe en las noticias, el dueño del bar, que tenía un conocido que era abogado, decidió guardar silencio.

"No se lo digas a nadie, Phi".

"Sí, lo sé. No me atrevería a hablar", Phi Hook asintió.

Ahora entendía cómo se sentía Lava. Lo de "corazón roto" era probablemente más que eso. Debía ser una mezcla de varias decepciones. Aunque no fue engañado por Wave, no había forma de que pudiera seguir saliendo con el Príncipe Darwin.

"¿O tal vez es hora de que te rindas, Lava?", el mayor habló con sinceridad.

Lava lo entendió bien. Viéndolo objetivamente, probablemente tenía razón. Debería ser el momento de dejarlo, de decir adiós. Pero no importaba cuánto lo intentara, no podía.

"Lo amo mucho, Phi. Quiero estar con él", la persona se desplomó sobre la encimera del bar. La mejilla tocando el azulejo frío le dio una sensación de alivio.

Pero no en su corazón.

"En el pasado, mejoré y pude pensar en muchas cosas gracias a él. No quiero dejarlo ir, Phi".

Lava dijo todo lo que quería decir. Aunque en su corazón sabía que lo que quería que sucediera y lo que tenía que suceder eran diferentes.

"Pues no lo dejes ir".

De repente, una voz sonó, y Lava sabía de quién era.

El dueño del bar se giró hacia la fuente del sonido, mientras que la persona que estaba acostada se levantó lentamente, con suavidad, y preguntó.

"¿Cómo supiste que estaba aquí? ¿Cómo supiste de este lugar?".

"Es verdad, ¿cómo?".

Darwin se sentó en el taburete junto a Lava. Aunque solo recordaba una pequeña parte del pasado, parecía saber instintivamente que en este momento Lava estaría aquí. Por eso había invitado a Som a venir.

"¡Culpa de Som!", Lava llamó a la persona que acababa de llegar. Ahora sabía cómo había llegado el príncipe allí.

"Siempre causándome problemas. Tengo que devolver el piano. Tengo que devolver a la hija del vecino".

"Cálmate. Hoy invito yo a las cervezas", Phi Hook saludó a la persona que debía estar exhausta por la situación.

En cuanto a Lava, miró a la persona que se sentó en silencio y ordenó algo.

"Quiero un Pink Lady".

"¿Qué? ¿Qué dijiste?", Phi Hook parpadeó. Esto era como otro déjà vu.

Si el príncipe hubiera prestado atención, sabría que aquí solo tenían cerveza, no cócteles. Por lo tanto, preguntó lo que le intrigaba.

"A todo esto, ¿esta persona realmente no recuerda nada?".

Darwin apretó los labios con fuerza, antes de mirar a la persona que estaba tan borracha que tenía los ojos rojos, y dijo algo que él mismo había sentido.

"No recuerdo..."

En ese momento, hizo contacto visual con Lava.

"Pero puedo sentirlo".

Podía sentir que había sido amado mucho. Podía sentir que había sido cuidado muy bien. Y ahora sabía por qué Lava estaba tan triste en ese momento.

Lava todavía no estaba seguro, así que acercó su rostro. Esta vez, el príncipe que había extendido su mano antes no se apartó como de costumbre. Pero Lava no se acercó para besarlo. Simplemente se acercó un poco más, antes de retirar su rostro, al ver que las orejas del príncipe comenzaban a enrojecerse por la cercanía.

La persona que no sabía por qué el Príncipe Darwin había cambiado su actitud se rió en voz baja antes de levantar el gran vaso de cerveza para beber una vez más.

28. La Despedida de una Ola de Verano (A Summer's Wave Goodbye)

Los videos que Tum le había mostrado, la forma en que el otro reaccionó, la mirada y el sentimiento, no eran algo que pudiera fingirse o crearse de la noche a la mañana. La duda de Darwin, **"¿De verdad hice algo así con Lava?"**, fue respondida por la naturalidad de esas imágenes, una naturalidad que no se podía negar.

Lentamente, lo que Darwin pensaba que era una mentira, comenzó a surgir en fragmentos cortos como recuerdos de una película, pero era su propia película.

Esa mañana, después de soñar que remaban juntos, invitó a Lava a salir en el kayak de la casa de huéspedes. Lava no entendía lo que el príncipe quería, pero le preocupaba dejarlo ir solo, así que se sentó en la parte de atrás, dejando que Darwin remara solo.

Desde el arroyo junto a la casa hasta la playa, el noble príncipe remó hasta que se quedó sin aliento y tuvo que tumbarse de espaldas en el bote.

“¡Sigue remando! No te duermas”, le dijo Lava a la persona que parecía haber agotado todas sus fuerzas.

“Parece que estoy remando solo.”

Lava, que al principio estaba un poco molesto, ahora se reía en secreto.

“¿Hay algo más que solíamos hacer juntos?”, preguntó Darwin, mirando el hermoso cielo.

La pregunta sorprendió a Lava, ya que nunca le había dicho que habían remado juntos.

“Se acabó.”

En realidad, todavía había muchas cosas que habían hecho juntos, pero Lava no quería que Darwin tuviera que asumir la responsabilidad de sus sentimientos, porque al final, los sentimientos de cada uno eran propios y tenían que asumirlos por sí mismos.

“Wave es tan enviable.”

“¿Por qué?”, preguntó Lava, que no dejaba de mirar el rostro y la nariz del otro.

“Te preocupas mucho por él.”

“Si... lo amo, quiero cuidarlo”, respondió Lava simplemente.

Bajo el sol brillante, pero con una brisa fresca, los dos hablaban como si se refirieran a otras personas, aunque se trataba de ellos mismos.

“Wave también me ama mucho”, dijo Lava, refiriéndose a la persona que siempre lo mimaba.

Antes, la palabra **“amor”** era difícil de pronunciar para él, pero al estar con Wave, sintió que debía decirlo antes de que no hubiera oportunidad. Por lo tanto, en los últimos tres meses, había dicho y expresado su amor de una manera que nunca había hecho en toda su vida.

“Ya entendí”, dijo Darwin en voz baja antes de levantarse y remar de nuevo.

Por lo que vio y escuchó, parecía que él y Wave vivían de manera diferente. Mientras a Wave le gustaban las actividades de aventura, Darwin era más introvertido. Pero eso no se debía a su personalidad, sino a su condición de príncipe, que lo obligaba a reprimir sus verdaderos deseos.

Como Wave, parecía que había podido ser él mismo desde el fondo de su corazón.

A la mañana siguiente, el jefe Pheng dijo que no había necesidad de salir a pescar. Lava no preguntó por qué, ya que la situación frente a él hablaba por sí misma. El hermoso hostal *Like Heaven* estaba ahora lleno de gente de otras tierras. Había más de veinte soldados de Aranthan, que se habían estado escondiendo en la isla todo el tiempo. Uno de ellos era el empleado del resort del que habían sospechado.

Ese hombre miró a Lava antes de inclinar la cabeza. La persona que había vivido su vida sin sospechar nada, ahora se daba cuenta de lo peligrosa que había sido la situación.

Y al final de ese mismo día, alguien más apareció con decenas de soldados adicionales.

“Su Alteza.”

“Darwin, he venido a recogerte.”

La princesa de Arantha, a quien Lava había visto en las noticias, era aún más hermosa en persona. También parecía tan poderosa que él no se atrevía a mirarla a los ojos.

“Gracias por cuidar de Darwin todo este tiempo.”

“En realidad... sí”, respondió Lava. En realidad, no era el tipo de cuidado que debería haber sido, pero había hecho lo mejor que pudo en ese momento.

Pheng palmeó el hombro de la persona que antes dudaba, pero ahora, después de conocer la verdadera identidad de su amado, Lava se mantuvo firme, sintiéndose más avergonzado que feliz.

La expresión y la mirada de Lava le causaron a Darwin un dolor que no podía entender.

“Si pudiéramos quedarnos aquí una noche, ¿sería posible?”, preguntó la princesa en voz baja.

“Claro”, Pheng solo pudo decir eso.

Esto se debía a que la princesa ya había alquilado toda la casa y la zona circundante. En otras palabras, era un trato que no podía rechazar.

“Quería saber cómo vivía Darwin antes.”

Ahora Arantha estaba en paz. Ya no quedaban soldados del lado de su tío aquí. La joven, que soñaba con dormir mirando las estrellas y escuchando el sonido de las olas, aprovechó la oportunidad para visitar Tailandia y descansar después de meses de dificultades.

“Iré a preparar la cena”, dijo Lava, al ver que su presencia no era necesaria en ese momento.

Normalmente, las comidas para los huéspedes en la mañana y la noche estaban a cargo de la cocinera de la casa de huéspedes, pero hoy se les había ordenado a muchos empleados que no fueran a trabajar. Lava tuvo que encargarse.

El dueño de la ancha espalda estaba a punto de irse, pero Darwin, que lo había estado mirando desde el principio, lo llamó.

“Lava.”

“¿Sí?” Lava se volvió, con el rostro ligeramente desconcertado.

“Yo...”

“Te ayudaré” el príncipe guardó esas palabras en su interior. No sabía por qué había decidido decirlas. Tal vez porque, hasta ahora, él y Lava siempre se habían ayudado mutuamente.

Pero al final, la verdad es la verdad: *el príncipe debía estar con la princesa.*

“¿Cómo está la situación en casa?”

Después de una deliciosa cena, la princesa y el príncipe se sentaron en el dormitorio que Darwin había usado durante mucho tiempo. Fuera, la casa estaba rodeada de guardias reales. El que acababa de recuperarse y se había enterado de las noticias en casa hacía poco tiempo, tomó la mano de su hermana con fuerza. Solo sabía que todos estaban a salvo y que la situación había vuelto a la normalidad, pero no sabía ningún otro detalle.

“La situación mejoró gracias al poder de Su Majestad el Rey, y nuestro tío regresó para ayudar.”

La carta secreta a su tío era en realidad una sola hoja de papel en blanco. Era un código que su padre, su tío y Anya sabían que el contenido era una solicitud de ayuda. Por lo tanto, si alguien enviaba una carta secreta a su tío en Tailandia, significaba que Arantha estaba en peligro, o si una carta secreta era enviada a Arantha, significaba que su tío necesitaba ayuda.

Anya no pudo evitar pensar que el golpe de estado silencioso ocurrió porque su padre era demasiado bondadoso. Este tío era un pariente respetado. Había pedido controlar el Ministerio de Defensa durante los últimos años. Su padre, al ver que su tío se había graduado de la escuela militar y era competente, nunca pensó que estaba tramando en secreto una revolución.

Todavía había mucha gente leal al rey y a su tío en el ministerio, pero tomó bastante tiempo resolver cada asunto.

Fue Anya quien planeó deshacerse de los pequeños primero, antes de llegar a los grandes, para evitar que en el futuro hubiera más traidores cerca.

“Su Majestad ya se encargó de todo.”

Darwin escuchó todo con un corazón apesadumbrado. La princesa Anya era la segunda en la línea de sucesión, y era mujer. Podría haber ascendido al trono y no haber resuelto el asunto, pero en su lugar, concentró su atención en esta isla para eliminarlo.

“Por suerte el país te tiene hermana. Si hubiera sido yo...”

El príncipe, que pronto ascendería al trono, seguía pensando que si hubiera sido él, no habría sabido cómo ayudar a su país. Su carisma, su conocimiento y sus habilidades estaban en una liga diferente a las de su hermana.

“Acabas de graduarte. Aún no has trabajado y no has tenido la oportunidad de aprender. Mejorarás con el tiempo”, la hermana sabía lo que le preocupaba a Darwin. **“Yo soy la que no pensó que podrías estar aquí.”**

“Aquí no es difícil, en absoluto”, si se compara con el lugar del que vino, podría ser un poco agotador físicamente porque el trabajo era manual. Pero remar en un bote de madera y hacer jardinería no era tan agotador como la princesa que cuidaba de Aranthan todo el tiempo.

La gente decía que el príncipe era el futuro del país, pero Darwin nunca pudo ver su futuro de esa manera. Y Anya era consciente de esa preocupación, por lo que trató de ser fuerte para apoyar a su hermano en todo momento, a pesar de que ya debería haberse casado y formado una familia.

“Me han cuidado muy bien, el jefe Pheng, Lava, y muchas otras personas en la isla.”

El príncipe dijo con una sonrisa. Muchas cosas que pensó que no recordaría vinieron a su mente, como cuando Lava le cocinó. Acababa de darse cuenta de eso mientras cenaban esa noche.

“A Wave le gustan los huevos fritos, ¿verdad? Yo te los hago.”

“Wave, te amo.”

“No...”

El príncipe, que parecía estar recuperando muchos recuerdos, frunció el ceño. Cerró los ojos con fuerza, antes de respirar profundamente.

“Darwin, ¿estás bien?”, la princesa tocó el hombro de la persona que fruncía el ceño y se masajeaba las sienes.

“No es nada.”

“No. Mañana tienes que ir a ver a un médico.”

Después de eso, se escuchó un golpe en la puerta, antes de que Pheng entrara y dijera.

“Vamos a ver una película en el jardín. Si no les importa, únanse a nosotros.”

Normalmente, Lava invitaba a Wave a ver películas juntos en la casa. Era una actividad que hacían a menudo. Solo que esta vez, era una pequeña pantalla al aire libre que Pheng había contratado para que él, su amado, su sobrino y sus subordinados se sentaran en una alfombra para ver.

Pero hoy, tenían un asunto importante, la bienvenida a la princesa que había venido en secreto. Al final, solo quedaban unas pocas personas.

El clima era agradable, el viento era fresco, se escuchaba el suave sonido de las olas, y el cielo estaba lleno de estrellas. Lava se recostó, apoyando ambas manos en la suave alfombra tendida sobre la hierba. La imagen frente a él era una película romántica de la que no podía captar la trama porque sus pensamientos se habían desviado lejos.

Volvió en sí cuando el espacio a su lado se hundió, ya que el príncipe se había sentado a su lado.

“¿Normalmente veíamos películas así?”

“Sí, pero la mayoría de las veces las veíamos dentro de la casa”, respondió la persona, mirando a Phi Pheng. Sabía que la razón por la que lo hacía hoy era probablemente para darles a él y a Wave tiempo para estar juntos en la última noche. De lo contrario, no quedaría ninguna otra actividad que les diera la oportunidad de hablar antes de separarse.

“¿Y nos sentamos así?”

Lava se giró hacia la persona a su lado, antes de girarse hacia él y decir algo que hizo que el oyente sonriera.

“No. Normalmente el príncipe se sentaba en mi regazo.”

El gesto de asombro del príncipe hizo que la persona que le gastaba una broma se riera suavemente.

“¡Lava!”

La gran sonrisa y el comportamiento natural del otro hicieron que Darwin se quedara mirándolo durante mucho tiempo, pensando que Wave probablemente amaba burlarse de Lava.

Lava notó que la otra persona se había estado rascando desde que entró. Probablemente se debía a que en esta zona había muchos mosquitos.

“¿Tienes repelente de mosquitos?”

Darwin no estaba familiarizado con lo que escuchaba, así que negó con la cabeza en lugar de responder. Lava se inclinó para tomar el spray repelente de mosquitos que había traído y había puesto cerca.

“Extiende tu brazo.”

Darwin sintió un ligero escalofrío, pero al final extendió su brazo. El otro roció el repelente y se lo frotó por costumbre, sin darse cuenta de las miradas de muchas personas, incluida la princesa, que vio que Lava y Darwin eran demasiado íntimos.

Desde el punto de vista de Anya, a su hermano no le gustaba que le tocaran la cabeza personas desconocidas, pero la naturalidad y las risas suaves, así como la forma en que los dos se miraban, era tan extraño que no pudo evitar pensar en ello.

“Listo. Puedes ver la película”, Lava retiró la mano del brazo del otro, antes de mirar la pantalla, sin prestar atención a la persona que todavía lo miraba.

“Gracias.”

El príncipe dijo brevemente, antes de bajar la mirada. El cálido contacto aún estaba en su piel, y le hizo recordar lentamente los sentimientos que había olvidado.

Darwin de repente sintió que su cara ardía.

Para el príncipe que había estado lejos de casa durante mucho tiempo, mañana regresaría a Aranthan. Pero la expresión, el olor familiar, el calor corporal de la persona sentada a su lado hicieron que el hombre que decía que no amaba ni le gustaba Lava no pudiera dormir.

Darwin comenzó a recordar la relación que había sucedido entre él y Lava. El tiempo no había sido largo, pero se había grabado profundamente en su corazón, causando inquietud. Era como si la cuerda del vínculo estuviera tensa. Le hacía pensar en él, extrañarlo, aunque no estuvieran lejos.

Por lo tanto... si era la última noche, quería despedirse.

El príncipe, que se había acostado a medianoche, entró lentamente en la otra habitación a las dos de la mañana. Afortunadamente, Lava no había cerrado la puerta con llave y todavía había una luz tenue encendida.

Darwin vio que estaba mirando una foto de una casa. Solo la vio por un momento antes de que la otra persona la guardara.

“¿Qué haces, príncipe?”

“No puedo dormir. Me acabo de dar cuenta de que hace mucho que no duermo solo.”

Lava, que no había podido dormir durante varias noches, frunció el ceño y miró. Estaba un poco sorprendido de que la persona frente a él pareciera haber recordado algunas cosas.

“¿Cómo dormíamos normalmente?”

“Normalmente en el suelo”, Lava señaló el suelo de la habitación, antes de sonreír, ya que Darwin negó con la cabeza como si no lo creyera.

“¿Dormía a tu lado?”, preguntó el príncipe, como si necesitara una respuesta.

“No”, esta vez Lava sonrió, antes de levantarse a su altura y acercarse a la persona que había entrado en su dormitorio.

“Dormías sobre mí.”

La respuesta hizo que el oyente frunciera el ceño con fuerza. Y en el momento en que Lava se acercó, Darwin no sintió que quisiera huir.

“¿Qué viniste a hacer exactamente, príncipe?”, preguntó Lava, frunciendo el ceño.

“No podía dormir. Así que quería saber si al dormir en el mismo lugar donde solía dormir, podría conciliar el sueño.”

“En ese caso... adelante”, como era la última noche, la persona que era demasiado perezosa para explicar señaló la cama.

En cuanto a Lava, trajo todo lo necesario para dormir abajo. Pero justo cuando terminó de tender la tela y estaba a punto de acostarse, el noble príncipe se acostó a su lado.

“¿Qué pasa...?”, Lava se recostó y miró a la persona a su lado.

“Es la última noche... y me siento perdido”, dijo Darwin honestamente.

Cuanto más comenzaba a recordar las cosas, más sentía que estaba perdiendo algo importante en su vida.

“Me preguntaba si Lava sentía lo mismo.”

La persona que sentía más que un simple "*estar perdido*", sino que sentía que estaba a punto de perder lo que más amaba, se giró lentamente para mirar a su amado. La mano grande se levantó lentamente para acariciar suavemente el cabello del príncipe, aunque temblaba ligeramente.

El cálido hormigueo que se transmitía a través del contacto en su cabeza hizo que Darwin, que acababa de recordar algo, se sintiera tan bien que quería llorar. Inmediatamente, levantó la mano para agarrar la muñeca del otro.

“¿Estás seguro de que no hay nada más que hayamos hecho juntos?”

“Mmm...”, el hombre grande se acercó lentamente.

Debido a que era la última noche, Lava ya no quería esperar. Se inclinó para besar, sin importar si lo rechazaban o no. Sus narices se rozaron, antes de que el beso recorriera su rostro.

“Probablemente solo quedaban esas cosas que no habíamos hecho, pero no podemos hacerlas”, dijo Lava en voz baja.

Habiendo estado decepcionado tantas veces, no tenía expectativas. Pero justo cuando la persona frente a él se acercó, movió su mano para abrazar su cintura, haciendo que el hombre que había perdido la esperanza frunciera el ceño con fuerza.

“Lava.”

La voz de Darwin sonó en la penumbra de la luz de la cabecera.

“Si realmente somos novios, podemos hacerlo.”

Lava se rió entre dientes con incredulidad. Sintió que el otro estaba subestimando la situación, porque lo que habían hecho juntos no era solo un abrazo o un beso suave como el de hace un momento.

Sino algo que podría dejar al príncipe agotado... hasta el punto de no poder encontrar el camino a casa.

Darwin pensó que esta era la primera vez que tenía relaciones en su vida, pero era más intenso de lo que había imaginado. Aún así, era extraño que pudiera aceptar bien el calor, así como la mano que se deslizó dentro de su camisa. Y a veces, el contacto en el presente se superponía con imágenes del pasado.

Lo que pensó que era su primera vez, parecía que lo había hecho innumerables veces, pero aun así estaba tan excitado que jadeaba.

“Ah... sí, mi amor.”

La persona que había estado triste, que no se había desahogado, que no había abrazado a su amado en mucho tiempo, expresó su amor a través de su cuerpo violentamente. Lo extrañaba. Se sintió tan bien cuando sus cuerpos se unieron que abrió la boca para tomar aire, a pesar de que apenas habían comenzado.

Sucedió tan rápido que el golpe de sus caderas en el cuerpo del otro fue un empuje profundo en una posición donde la otra persona estaba acostada boca arriba, gimiendo sin ser consciente del cuerpo que se extendía. Pero aun así, se sintió tan bien que su corazón latía con fuerza.

“No puedo... voy a... mmm”, el príncipe besó, empujó y acarició sus pezones, así como su abdomen y piernas. Respiraba con dificultad, gimiendo ruidosamente a pesar de que la persona de arriba estaba tratando de hacer todo lo posible para ser lo más silencioso posible.

La atmósfera en el dormitorio en ese momento... era como un secreto conocido solo por ellos dos.

“Ah... Darwin.”

...Lava advirtió a la persona que estaba teniendo un espasmo con una sacudida. La mano que sostenía su miembro lo acarició y lo bombeó, antes de empujar hacia abajo hasta el final y terminar dentro de la pequeña y apretada abertura.

“Ahhh.. yo...”, un gemido sonó en medio de la dulce sensación.

Sus cuerpos calientes estaban entrelazados. Los dos se abrazaron con fuerza. Lava no quería soltar el cuerpo de su novio, solo lo besaba por todas partes, antes de que finalmente las lágrimas cayeran por su mejilla cuando levantó la cabeza para preguntar a la persona que amaba con todo su corazón.

“Wave, ¿no puedes quedarte...?”



28. La Despedida de una Ola de Verano (A Summer's Wave Goodbye)

Los videos que Tum le había mostrado, la forma en que el otro reaccionó, la mirada y el sentimiento, no eran algo que pudiera fingirse o crearse de la noche a la mañana. La duda de Darwin, “**¿De verdad hice algo así con Lava?**”, fue respondida por la naturalidad de esas imágenes, una naturalidad que no se podía negar.

Lentamente, lo que Darwin pensaba que era una mentira, comenzó a surgir en fragmentos cortos como recuerdos de una película, pero era su propia película.

Esa mañana, después de soñar que remaban juntos, invitó a Lava a salir en el kayak de la casa de huéspedes. Lava no entendía lo que el príncipe quería, pero le preocupaba dejarlo ir solo, así que se sentó en la parte de atrás, dejando que Darwin remara solo.

Desde el arroyo junto a la casa hasta la playa, el noble príncipe remó hasta que se quedó sin aliento y tuvo que tumbarse de espaldas en el bote.

“**¡Sigue remando! No te duermas!**”, le dijo Lava a la persona que parecía haber agotado todas sus fuerzas.

“Parece que estoy remando solo.”

Lava, que al principio estaba un poco molesto, ahora se reía en secreto.

“**¿Hay algo más que solíamos hacer juntos?**”, preguntó Darwin, mirando el hermoso cielo.

La pregunta sorprendió a Lava, ya que nunca le había dicho que habían remado juntos.

“Se acabó.”

En realidad, todavía había muchas cosas que habían hecho juntos, pero Lava no quería que Darwin tuviera que asumir la responsabilidad de sus sentimientos, porque al final, los sentimientos de cada uno eran propios y tenían que asumirlos por sí mismos.

“Wave es tan envidiable.”

“**¿Por qué?**”, preguntó Lava, que no dejaba de mirar el rostro y la nariz del otro.

“Te preocupas mucho por él.”

“Si... lo amo, quiero cuidarlo”, respondió Lava simplemente.

Bajo el sol brillante, pero con una brisa fresca, los dos hablaban como si se refirieran a otras personas, aunque se trataba de ellos mismos.

“Wave también me ama mucho”, dijo Lava, refiriéndose a la persona que siempre lo mimaba.

Antes, la palabra "**amor**" era difícil de pronunciar para él, pero al estar con Wave, sintió que debía decirlo antes de que no hubiera oportunidad. Por lo tanto, en los últimos tres meses, había dicho y expresado su amor de una manera que nunca había hecho en toda su vida.

“Ya entendí”, dijo Darwin en voz baja antes de levantarse y remar de nuevo.

Por lo que vio y escuchó, parecía que él y Wave vivían de manera diferente. Mientras a Wave le gustaban las actividades de aventura, Darwin era más introvertido. Pero eso no se debía a su personalidad, sino a su condición de príncipe, que lo obligaba a reprimir sus verdaderos deseos.

Como Wave, parecía que había podido ser él mismo desde el fondo de su corazón.

A la mañana siguiente, el jefe Pheng dijo que no había necesidad de salir a pescar. Lava no preguntó por qué, ya que la situación frente a él hablaba por sí misma. El hermoso hostal *Like Heaven* estaba ahora lleno de gente de otras tierras. Había más de veinte soldados de Aranthan, que se habían estado escondiendo en la isla todo el tiempo. Uno de ellos era el empleado del resort del que habían sospechado.

Ese hombre miró a Lava antes de inclinar la cabeza. La persona que había vivido su vida sin sospechar nada, ahora se daba cuenta de lo peligrosa que había sido la situación.

Y al final de ese mismo día, alguien más apareció con decenas de soldados adicionales.

“Su Alteza.”

“Darwin, he venido a recogerte.”

La princesa de Arantha, a quien Lava había visto en las noticias, era aún más hermosa en persona. También parecía tan poderosa que él no se atrevía a mirarla a los ojos.

“Gracias por cuidar de Darwin todo este tiempo.”

“En realidad... sí”, respondió Lava. En realidad, no era el tipo de cuidado que debería haber sido, pero había hecho lo mejor que pudo en ese momento.

Pheng palmeó el hombro de la persona que antes dudaba, pero ahora, después de conocer la verdadera identidad de su amado, Lava se mantuvo firme, sintiéndose más avergonzado que feliz.

La expresión y la mirada de Lava le causaron a Darwin un dolor que no podía entender.

“Si pudiéramos quedarnos aquí una noche, ¿sería posible?”, preguntó la princesa en voz baja.

“Claro”, Pheng solo pudo decir eso.

Esto se debía a que la princesa ya había alquilado toda la casa y la zona circundante. En otras palabras, era un trato que no podía rechazar.

“Quería saber cómo vivía Darwin antes.”

Ahora Arantha estaba en paz. Ya no quedaban soldados del lado de su tío aquí. La joven, que soñaba con dormir mirando las estrellas y escuchando el sonido de las olas, aprovechó la oportunidad para visitar Tailandia y descansar después de meses de dificultades.

“Iré a preparar la cena”, dijo Lava, al ver que su presencia no era necesaria en ese momento.

Normalmente, las comidas para los huéspedes en la mañana y la noche estaban a cargo de la cocinera de la casa de huéspedes, pero hoy se les había ordenado a muchos empleados que no fueran a trabajar. Lava tuvo que encargarse.

El dueño de la ancha espalda estaba a punto de irse, pero Darwin, que lo había estado mirando desde el principio, lo llamó.

“Lava.”

“¿Sí?” Lava se volvió, con el rostro ligeramente desconcertado.

“Yo...”

“Te ayudaré” el príncipe guardó esas palabras en su interior. No sabía por qué había decidido decirlas. Tal vez porque, hasta ahora, él y Lava siempre se habían ayudado mutuamente.

Pero al final, la verdad es la verdad: *el príncipe debía estar con la princesa*.

“¿Cómo está la situación en casa?”

Después de una deliciosa cena, la princesa y el príncipe se sentaron en el dormitorio que Darwin había usado durante mucho tiempo. Fuera, la casa estaba rodeada de guardias reales. El que acababa de recuperarse y se había enterado de las noticias en casa hacía poco tiempo, tomó la mano de su hermana con fuerza. Solo sabía que todos estaban a salvo y que la situación había vuelto a la normalidad, pero no sabía ningún otro detalle.

“La situación mejoró gracias al poder de Su Majestad el Rey, y nuestro tío regresó para ayudar.”

La carta secreta a su tío era en realidad una sola hoja de papel en blanco. Era un código que su padre, su tío y Anya sabían que el contenido era una solicitud de ayuda. Por lo tanto, si alguien enviaba una carta secreta a su tío en Tailandia, significaba que Arantha estaba en peligro, o si una carta secreta era enviada a Arantha, significaba que su tío necesitaba ayuda.

Anya no pudo evitar pensar que el golpe de estado silencioso ocurrió porque su padre era demasiado bondadoso. Este tío era un pariente respetado. Había pedido controlar el Ministerio de Defensa durante los últimos años. Su padre, al ver que su tío se había graduado de la escuela militar y era competente, nunca pensó que estaba tramando en secreto una revolución.

Todavía había mucha gente leal al rey y a su tío en el ministerio, pero tomó bastante tiempo resolver cada asunto.

Fue Anya quien planeó deshacerse de los pequeños primero, antes de llegar a los grandes, para evitar que en el futuro hubiera más traidores cerca.

“Su Majestad ya se encargó de todo.”

Darwin escuchó todo con un corazón apesadumbrado. La princesa Anya era la segunda en la línea de sucesión, y era mujer. Podría haber ascendido al trono y no haber resuelto el asunto, pero en su lugar, concentró su atención en esta isla para eliminarlo.

“Por suerte el país te tiene hermana. Si hubiera sido yo...”

El príncipe, que pronto ascendería al trono, seguía pensando que si hubiera sido él, no habría sabido cómo ayudar a su país. Su carisma, su conocimiento y sus habilidades estaban en una liga diferente a las de su hermana.

“Acabas de graduarte. Aún no has trabajado y no has tenido la oportunidad de aprender. Mejorarás con el tiempo”, la hermana sabía lo que le preocupaba a Darwin. **“Yo soy la que no pensó que podrías estar aquí.”**

“Aquí no es difícil, en absoluto”, si se compara con el lugar del que vino, podría ser un poco agotador físicamente porque el trabajo era manual. Pero remar en un bote de madera y hacer jardinería no era tan agotador como la princesa que cuidaba de Aranthan todo el tiempo.

La gente decía que el príncipe era el futuro del país, pero Darwin nunca pudo ver su futuro de esa manera. Y Anya era consciente de esa preocupación, por lo que trató de ser fuerte para apoyar a su hermano en todo momento, a pesar de que ya debería haberse casado y formado una familia.

“Me han cuidado muy bien, el jefe Pheng, Lava, y muchas otras personas en la isla.”

El príncipe dijo con una sonrisa. Muchas cosas que pensó que no recordaría vinieron a su mente, como cuando Lava le cocinó. Acababa de darse cuenta de eso mientras cenaban esa noche.

“A Wave le gustan los huevos fritos, ¿verdad? Yo te los hago.”

“Wave, te amo.”

“No...”

El príncipe, que parecía estar recuperando muchos recuerdos, frunció el ceño. Cerró los ojos con fuerza, antes de respirar profundamente.

“Darwin, ¿estás bien?”, la princesa tocó el hombro de la persona que fruncía el ceño y se masajeaba las sienes.

“No es nada.”

“No. Mañana tienes que ir a ver a un médico.”

Después de eso, se escuchó un golpe en la puerta, antes de que Pheng entrara y dijera.

“Vamos a ver una película en el jardín. Si no les importa, únanse a nosotros.”

Normalmente, Lava invitaba a Wave a ver películas juntos en la casa. Era una actividad que hacían a menudo. Solo que esta vez, era una pequeña pantalla al aire libre que Pheng había contratado para que él, su amado, su sobrino y sus subordinados se sentaran en una alfombra para ver.

Pero hoy, tenían un asunto importante, la bienvenida a la princesa que había venido en secreto. Al final, solo quedaban unas pocas personas.

El clima era agradable, el viento era fresco, se escuchaba el suave sonido de las olas, y el cielo estaba lleno de estrellas. Lava se recostó, apoyando ambas manos en la suave alfombra tendida sobre la hierba. La imagen frente a él era una película romántica de la que no podía captar la trama porque sus pensamientos se habían desviado lejos.

Volvió en sí cuando el espacio a su lado se hundió, ya que el príncipe se había sentado a su lado.

“¿Normalmente veíamos películas así?”

“Sí, pero la mayoría de las veces las veíamos dentro de la casa”, respondió la persona, mirando a Phi Pheng. Sabía que la razón por la que lo hacía hoy era probablemente para darles a él y a Wave tiempo para estar juntos en la última noche. De lo contrario, no quedaría ninguna otra actividad que les diera la oportunidad de hablar antes de separarse.

“¿Y nos sentamos así?”

Lava se giró hacia la persona a su lado, antes de girarse hacia él y decir algo que hizo que el oyente sonriera.

“No. Normalmente el príncipe se sentaba en mi regazo.”

El gesto de asombro del príncipe hizo que la persona que le gastaba una broma se riera suavemente.

“¡Lava!”

La gran sonrisa y el comportamiento natural del otro hicieron que Darwin se quedara mirándolo durante mucho tiempo, pensando que Wave probablemente amaba burlarse de Lava.

Lava notó que la otra persona se había estado rascando desde que entró. Probablemente se debía a que en esta zona había muchos mosquitos.

“¿Tienes repelente de mosquitos?”

Darwin no estaba familiarizado con lo que escuchaba, así que negó con la cabeza en lugar de responder. Lava se inclinó para tomar el spray repelente de mosquitos que había traído y había puesto cerca.

“Extiende tu brazo.”

Darwin sintió un ligero escalofrío, pero al final extendió su brazo. El otro roció el repelente y se lo frotó por costumbre, sin darse cuenta de las miradas de muchas personas, incluida la princesa, que vio que Lava y Darwin eran demasiado íntimos.

Desde el punto de vista de Anya, a su hermano no le gustaba que le tocaran la cabeza personas desconocidas, pero la naturalidad y las risas suaves, así como la forma en que los dos se miraban, era tan extraño que no pudo evitar pensar en ello.

“Listo. Puedes ver la película”, Lava retiró la mano del brazo del otro, antes de mirar la pantalla, sin prestar atención a la persona que todavía lo miraba.

“Gracias.”

El príncipe dijo brevemente, antes de bajar la mirada. El cálido contacto aún estaba en su piel, y le hizo recordar lentamente los sentimientos que había olvidado.

Darwin de repente sintió que su cara ardía.

Para el príncipe que había estado lejos de casa durante mucho tiempo, mañana regresaría a Aranthan. Pero la expresión, el olor familiar, el calor corporal de la persona sentada a su lado hicieron que el hombre que decía que no amaba ni le gustaba Lava no pudiera dormir.

Darwin comenzó a recordar la relación que había sucedido entre él y Lava. El tiempo no había sido largo, pero se había grabado profundamente en su corazón, causando inquietud. Era como si la cuerda del vínculo estuviera tensa. Le hacía pensar en él, extrañarlo, aunque no estuvieran lejos.

Por lo tanto... si era la última noche, quería despedirse.

El príncipe, que se había acostado a medianoche, entró lentamente en la otra habitación a las dos de la mañana. Afortunadamente, Lava no había cerrado la puerta con llave y todavía había una luz tenue encendida.

Darwin vio que estaba mirando una foto de una casa. Solo la vio por un momento antes de que la otra persona la guardara.

“¿Qué haces, príncipe?”

“No puedo dormir. Me acabo de dar cuenta de que hace mucho que no duermo solo.”

Lava, que no había podido dormir durante varias noches, frunció el ceño y miró. Estaba un poco sorprendido de que la persona frente a él pareciera haber recordado algunas cosas.

“¿Cómo dormíamos normalmente?”

“Normalmente en el suelo”, Lava señaló el suelo de la habitación, antes de sonreír, ya que Darwin negó con la cabeza como si no lo creyera.

“¿Dormía a tu lado?”, preguntó el príncipe, como si necesitara una respuesta.

“No”, esta vez Lava sonrió, antes de levantarse a su altura y acercarse a la persona que había entrado en su dormitorio.

“Dormías sobre mí.”

La respuesta hizo que el oyente frunciera el ceño con fuerza. Y en el momento en que Lava se acercó, Darwin no sintió que quisiera huir.

“¿Qué viniste a hacer exactamente, príncipe?”, preguntó Lava, frunciendo el ceño.

“No podía dormir. Así que quería saber si al dormir en el mismo lugar donde solía dormir, podría conciliar el sueño.”

“En ese caso... adelante”, como era la última noche, la persona que era demasiado perezosa para explicar señaló la cama.

En cuanto a Lava, trajo todo lo necesario para dormir abajo. Pero justo cuando terminó de tender la tela y estaba a punto de acostarse, el noble príncipe se acostó a su lado.

“¿Qué pasa...?”, Lava se recostó y miró a la persona a su lado.

“Es la última noche... y me siento perdido”, dijo Darwin honestamente.

Cuanto más comenzaba a recordar las cosas, más sentía que estaba perdiendo algo importante en su vida.

“Me preguntaba si Lava sentía lo mismo.”

La persona que sentía más que un simple "*estar perdido*", sino que sentía que estaba a punto de perder lo que más amaba, se giró lentamente para mirar a su amado. La mano grande se levantó lentamente para acariciar suavemente el cabello del príncipe, aunque temblaba ligeramente.

El cálido hormigueo que se transmitía a través del contacto en su cabeza hizo que Darwin, que acababa de recordar algo, se sintiera tan bien que quería llorar. Inmediatamente, levantó la mano para agarrar la muñeca del otro.

“¿Estás seguro de que no hay nada más que hayamos hecho juntos?”

“Mmm...”, el hombre grande se acercó lentamente.

Debido a que era la última noche, Lava ya no quería esperar. Se inclinó para besar, sin importar si lo rechazaban o no. Sus narices se rozaron, antes de que el beso recorriera su rostro.

“Probablemente solo quedaban esas cosas que no habíamos hecho, pero no podemos hacerlas”, dijo Lava en voz baja.

Habiendo estado decepcionado tantas veces, no tenía expectativas. Pero justo cuando la persona frente a él se acercó, movió su mano para abrazar su cintura, haciendo que el hombre que había perdido la esperanza frunciera el ceño con fuerza.

“Lava.”

La voz de Darwin sonó en la penumbra de la luz de la cabecera.

“Si realmente somos novios, podemos hacerlo.”

Lava se rió entre dientes con incredulidad. Sintió que el otro estaba subestimando la situación, porque lo que habían hecho juntos no era solo un abrazo o un beso suave como el de hace un momento.

Sino algo que podría dejar al príncipe agotado... hasta el punto de no poder encontrar el camino a casa.

Darwin pensó que esta era la primera vez que tenía relaciones en su vida, pero era más intenso de lo que había imaginado. Aún así, era extraño que pudiera aceptar bien el calor, así como la mano que se deslizó dentro de su camisa. Y a veces, el contacto en el presente se superponía con imágenes del pasado.

Lo que pensó que era su primera vez, parecía que lo había hecho innumerables veces, pero aun así estaba tan excitado que jadeaba.

“Ah... sí, mi amor.”

La persona que había estado triste, que no se había desahogado, que no había abrazado a su amado en mucho tiempo, expresó su amor a través de su cuerpo violentamente. Lo extrañaba. Se sintió tan bien cuando sus cuerpos se unieron que abrió la boca para tomar aire, a pesar de que apenas habían comenzado.

Sucedió tan rápido que el golpe de sus caderas en el cuerpo del otro fue un empuje profundo en una posición donde la otra persona estaba acostada boca arriba, gimiendo sin ser consciente del cuerpo que se extendía. Pero aun así, se sintió tan bien que su corazón latía con fuerza.

“No puedo... voy a... mmm”, el príncipe besó, empujó y acarició sus pezones, así como su abdomen y piernas. Respiraba con dificultad, gimiendo ruidosamente a pesar de que la persona de arriba estaba tratando de hacer todo lo posible para ser lo más silencioso posible.

La atmósfera en el dormitorio en ese momento... era como un secreto conocido solo por ellos dos.

“Ah... Darwin.”

...Lava advirtió a la persona que estaba teniendo un espasmo con una sacudida. La mano que sostenía su miembro lo acarició y lo bombeó, antes de empujar hacia abajo hasta el final y terminar dentro de la pequeña y apretada abertura.

“Ahhh.. yo...”, un gemido sonó en medio de la dulce sensación.

Sus cuerpos calientes estaban entrelazados. Los dos se abrazaron con fuerza. Lava no quería soltar el cuerpo de su novio, solo lo besaba por todas partes, antes de que finalmente las lágrimas cayeran por su mejilla cuando levantó la cabeza para preguntar a la persona que amaba con todo su corazón.

“Wave, ¿no puedes quedarte...?”



29. Por favor, no te vayas (Please, don't go)

Han pasado dos meses

“Wave, ¿no puedes quedarte...?”

La pregunta con una voz ronca y el rostro triste de alguien aún resuena en la mente del príncipe Darwin. Aunque ha regresado a Arantha hace exactamente dos meses, a medida que los recuerdos de Wave regresan poco a poco, Darwin siente una inquietud que apenas puede soportar. Muchas veces pierde la noción del presente, atrapado en pensamientos de anhelo y tormento por Lava.

En aquel entonces, Lava fue increíblemente fuerte al contener sus sentimientos y dejarlo partir.

“Quiero este.”

“¿Para mí?”

“Sí, para mi novio.”

El collar con un pequeño colgante de perla fue algo que notó cuando estaba enfermo. Al recordarlo, lo volvió a poner en su cuello como antes. Por suerte, alguien se lo había guardado, sabiendo que era algo importante.

Entre Lava y Wave, nunca prometieron estar juntos para siempre ni juraron amor eterno, pero sus acciones y el vínculo que compartían nunca se desvanecieron. Una vez que Darwin recuperó todos sus recuerdos, comenzó a seguir las redes sociales de Lava para conocer las novedades de **Like Heaven**.

Pero parecía que Lava ya no estaba allí, y solo quedaba una atmósfera de nostalgia que le apretaba el corazón. Solo podía esperar que Lava, el jefe, el doctor Wut, Tum, y Kratae, todos a miles de kilómetros de distancia, estuvieran bien.

Los dedos de Darwin acariciaban el pequeño colgante de perla mientras miraba por la ventana del palacio, donde la nieve caía suavemente. El paisaje de montañas altas y complejas contrastaba enormemente con el mar azul y el sol ardiente de sus recuerdos.

“¿Estás pensando en alguien?” preguntó Anya.

Anya notó que, desde su regreso, el príncipe se había vuelto mucho más callado, pero también más melancólico. Darwin solía refugiarse en la sala del piano, en silencio.

“Hermana...”

“¿Tu mente está en otro lugar?” preguntó ella, observando su mirada perdida.

“No,” respondió Darwin, pero al poco rato giró hacia su hermana mayor.

La princesa, que conocía algunos secretos, habló: **“Ya eres grande y tienes un amor, pero sigues buscando mimos de tu hermana.”**

“Hermana Anya...”

“Lo sé, no tengas miedo,” dijo Anya, tomando la mano de su hermano menor. Aunque ahora era más alto, para ella seguía siendo el pequeño niño bondadoso de siempre.

“Recuerdo todo... lo mío con Lava,” decidió confesar Darwin. **“Quiero ir a buscarlo, porque le dije tantas cosas bonitas a Lava.”**

El tono, la mirada y los gestos de su hermano hicieron que la princesa hablara con amor y preocupación.

Como el heredero principal, con expectativas puestas en él desde su nacimiento, debía destacar en estudios, deportes, artes y habilidades militares. Darwin había cargado con un peso enorme.

Anya veía que su hermano siempre se esforzaba y lo hacía bien, aunque no fuera su verdadera esencia.

Tras el reciente golpe de estado interno, muchas facciones presionaban para que Darwin asumiera el trono, creyendo que un cambio en el gobierno fortalecería a Arantha. Al mismo tiempo, varias familias nobles insistían en que se casara.

Todo esto abrumaba a Darwin, quien parecía agotado y deseaba desaparecer. Recordar a la persona que amaba lo sumía aún más en la tristeza.

“Sigue tu corazón,” dijo Anya, acariciando el cabello de su hermano.

Pero Darwin negó con la cabeza, sabiendo que era imposible.

“Si sigo mi corazón, haré que tú cargues con todo.”

Si dejaba que su hermana asumiera sus responsabilidades mientras él escapaba en busca de felicidad, Darwin prefería reprimir sus deseos más profundos.

“Sufriré más si tú no estás feliz,” respondió Anya.

Darwin suspiró profundamente y dijo con voz baja: **“Nosotros... no hay forma de que estemos juntos.”**

“No siempre se trata de elegir entre una o dos opciones, pequeño príncipe,” dijo Anya.

Darwin levantó la vista hacia su hermana. *Para él, nunca había habido más de una opción.*

“Ser gay... no es precisamente lo ideal para reinar o ser príncipe,” dijo, recordando cómo siempre había sentido que el trono no era su deseo, que sus habilidades no estaban a la altura de las de Anya.

Anya había escuchado esto desde que eran niños, pero no tenía derecho a decidir si era correcto o no. Solo quien nacía en ese rol podía tomar esa decisión.

Un ruido los interrumpió, y ambos se giraron.

“Padre, madre...”

Seis meses después

Tras el regreso del príncipe, Lava fue llevado de vuelta a Bangkok por su madre. Era casi el inicio del semestre, y debía entrenarse en un campamento militar para su primer año. Con el corazón roto por el amor, tuvo que ocuparse de otras cosas. Lava decidió hacer prácticas en la empresa inmobiliaria de su padre adoptivo, quien le ofreció ayudarlo en el futuro.

La fácil aceptación de Lava sorprendió y emocionó a sus padres, quienes no esperaban mucho de él. Que Lava volviera a encarrilarse en su carrera ya era más de lo que podían pedir.

Lava superó las expectativas, mostrando dedicación y talento, ganándose el respeto de su equipo y hasta elogios de sus superiores.

No trabajaba para impresionar a nadie, sino para probarse algo a sí mismo. Intentaba hacer que los días pasaran más rápido, con el objetivo de obtener su licencia de arquitecto lo antes posible tras graduarse. Lava tenía mucho por hacer.

“¿También te gusta el príncipe Darwin?” preguntó una compañera de trabajo, riendo y señalando el fondo de pantalla del teléfono de Lava, que mostraba al príncipe de Arantha.

“¿Yo?” respondió Lava, sorprendido.

La prensa había cubierto intensamente el golpe de estado en Arantha, pero tras la calma, el príncipe Darwin, quien había estado en Tailandia, se convirtió en el centro de atención de los medios de entretenimiento. Su atractivo y carisma lo hacían destacar.

“No me gusta,” dijo Lava, bloqueando la pantalla de su teléfono.

No era que le gustara; lo amaba profundamente.

“¿Y por qué lo tienes como fondo de pantalla?” insistió su compañera.

Lava se quedó en silencio, sin saber cómo explicar o negar. Afortunadamente, vio a su madre acercarse y cambió de tema.

“Mi madre está aquí,” dijo, saludando a sus compañeros antes de irse.

Phim, su madre, había ido a recogerlo después del trabajo para cenar juntos. Bajó del auto y lo buscó con la mirada. Finalmente, lo vio acercarse.

“¿Cansado, hijo?” preguntó Phim, tomando el brazo de su apuesto hijo.

“Un poco,” respondió Lava.

“¡Phi!” gritó Saen, corriendo hacia él y abrazándolo por las piernas. Aunque ya era casi un adolescente, seguía actuando como niño, pidiendo abrazos y mimos. Lava empezaba a ablandarse.

Antes, Lava sentía celos porque su hermano menor parecía quitarle todo. Pero al final, era normal que el menor fuera más consentido. Al mirarlo sin prejuicios, se dio cuenta de que no había sido un buen hermano mayor.

“¿Qué quieres, pequeño?”

“Quiero tomar prestados los cómics de tu cuarto.”

“Llévatelos, ya no los leo.”

“Y quiero que nades conmigo.”

“Está bien, competiremos,” aceptó Lava.

Desde que regresó a casa, pasaba todo su tiempo libre con la familia, compensando los momentos perdidos. En cuanto a sus amigos, Lava le devolvió el dinero a Jay y le aconsejó dejar las cosas malas, alejándose luego. Al final, cada uno debía elegir su propio camino.

Phim sonrió al verlo. El verano pasado había cambiado mucho a su hijo. Ella también había cometido errores. Mientras Lava estuvo fuera, Phim consultó a un terapeuta familiar para hablar sobre su relación con su hijo. Usó ese tiempo para cambiar su perspectiva, por Lava, por ella misma, por la familia, y para esperar su regreso.

Al principio, pensó que reconciliarse con Lava sería difícil, pero él había encontrado un amor que lo transformó en una mejor persona, más madura, que avanzaba mucho más allá de lo que ella había imaginado. La relación entre madre e hijo mejoró, aunque no de inmediato.

Phim entendió cómo se había sentido su hijo todo ese tiempo. Antes pensaba que no era necesario demostrar amor, pero ahora sabía que debían expresarlo más.

“Vamos a comer, hijo. Tu padre preparó cosas deliciosas.”

“¿Cómo te va en el trabajo, Lava?” preguntó su padre adoptivo cuando se subió al auto.

“Bien, estoy aprendiendo mucho,” respondió Lava al instante.

Quería hablar más sobre el trabajo, pero su teléfono sonó. Al ver que era un número desconocido del extranjero, decidió no contestar, sospechando que era un estafador. Justo cuando iba a bloquearlo, su madre preguntó: **“¿Quién es, hijo?”**

Lava colgó por segunda vez cuando el teléfono volvió a sonar.

“Un número extraño del extranjero, seguro es un estafador.”

Pero la llamada insistió una tercera vez. Lava frunció el ceño, ya que los estafadores no solían ser tan persistentes. Decidió contestar y puso el teléfono en su oreja sin decir nada.

Esperaba escuchar algo raro, pero no fue así.

[Lava, soy yo...]

Al escuchar esa voz, el corazón de Lava dio un vuelco. Nunca había sentido tanta emoción en su vida. Aunque estaba seguro de quién era, preguntó: **“¿Quién?”**

El silencio se apoderó de la línea. Lava escuchó una respiración suave al otro lado, seguida de una voz entrecortada.

[Soy Darwin, no... Soy Wave.]

Las imágenes del majestuoso príncipe de Arantha en las noticias contrastaban con las fotos que llegaban al chat de Lava.

My Wave: Hoy tengo un evento en el palacio.

Lava sonrió al ver el selfie de Darwin. Su traje blanco le daba un aire puro, y su rostro seguía siendo tan atractivo que no era de extrañar que muchas familias nobles quisieran al príncipe como yerno. Pero la segunda foto mostraba a Darwin con cara de aburrimiento por el evento social.

Lava: Qué lindo.

Para Lava, sin importar si estaba serio o molesto, su Wave siempre era el más adorable.

My Wave: ¿Qué hace Lava?

La imagen de Lava en un traje azul marino para una reunión importante hizo que el corazón del príncipe latiera con fuerza. Este Lava, trabajando en una empresa, parecía completamente diferente al Lava de la isla.

My Wave: Guapo.

Antes, Lava trabajaba para olvidar el dolor. Ahora, lo hacía con entusiasmo, y su padre adoptivo lo notaba, bromeando con él casi a diario.

Aunque hablaban todos los días, la nostalgia no disminuía; al contrario, crecía. Ambos añoraban los momentos juntos, comer juntos, hacer actividades, abrazarse. Las llamadas y mensajes no eran suficientes.

My Wave: Estoy estudiando en la cama.

La foto de Darwin con su perro bajo las sábanas hizo reír a Lava. Incluso ahora, no le gustaba dormir solo.

Lava: Ven a dormir conmigo.

My Wave: ¡Pervertido!

“Ja, ja.”

Lava rió a carcajadas, imaginando la expresión y el tono de Wave. Los compromisos del príncipe llenaban casi todos sus días, dejando poco tiempo para hablar.

Cuando el teléfono de Lava sonó y vio quién era, su sonrisa se amplió.

[Ten cuidado con lo que dices frente a mí, ¿eh?]

“Ja, ja, te extraño tanto.”

[¿Ríes y luego dices que me extrañas?]

“Hmm... Sí.”

[¿Ya vas a dormir?]

“Todavía no, solo estoy leyendo. Allí apenas es el atardecer, ¿no?”

[Sí], respondió Darwin, acurrucándose por el frío.

No pudo evitar pensar en lo cálido que sería tener a Lava a su lado.

[¿Quieres... venir a verme?]

“¿Puedo?” preguntó Lava, sorprendido.

Había planeado ir varias veces, pero Arantha no era un lugar al que se pudiera viajar fácilmente. Además, Darwin no era una persona común a la que pudiera visitar cuando quisiera. Estaba ocupado, y Lava también, preparándose para su licencia profesional.

[Enviaré un avión a buscarte. Venir por tu cuenta sería complicado.]

Lava miró por la ventana de su habitación. *Siempre había soñado con volver a ver a Wave.* Sin dudarlo, respondió:

“Está bien, espérame.”

Ese viernes por la noche, Lava planeaba leer y pasar el fin de semana relajado, entre dormir y jugar videojuegos, antes de retomar el trabajo el lunes. Pero el sábado por la mañana, una llamada de Darwin lo cambió todo. Le dijo que fuera al aeropuerto, donde un avión ya había aterrizado y lo esperaría un par de horas.

Lava se apresuró, buscando su pasaporte, metiendo ropa en una maleta y quejándose de lo caprichoso que era Wave. Dijo a su familia que se quedaría en casa de un amigo y pidió que lo llevaran al aeropuerto.

En solo una hora, estaba listo.

El fin de semana tranquilo de Lava se convirtió en un vuelo de seis horas hacia un país del norte de Asia. Durante el trayecto, se sintió nervioso, rodeado de militares. Se dio cuenta de que su vida privilegiada no se comparaba con la de Darwin: *avión privado, pista de esquí privada, un resort vigilado con máxima seguridad.*

“Qué frío...” murmuró Lava al subir a un pequeño vehículo militar.

Cuando Darwin lo llamó, no mencionó que la temperatura estaría bajo cero. Además, tuvo que cubrirse el rostro y el cuerpo, sintiéndose como un fugitivo internacional.

Paolo, quien lo recibió en el aeropuerto, estaba más serio que de costumbre. Lava comenzó a preocuparse por su seguridad. Al llegar al resort, le ordenaron caminar rápido y mantener la vista baja. *Si moría allí, nadie lo encontraría; su final podría ser frente a un resort de esquí cuyo nombre no podía leer por el idioma local.*

Pero entonces, cuando su ansiedad estaba en su punto más alto, alguien apareció.

“Lava...”

“Príncipe Darwin,” dijo Lava, aún sin recuperarse, cuando la persona que más extrañaba en el mundo lo abrazó con fuerza.

“Llámame Wave.”

“Wave...” Lava lo abrazó con fuerza, hundiendo su rostro en el cuello del otro, susurrando su nombre.

Por fin pudo decir ese nombre de nuevo...

Paolo carraspeó para hacerles reaccionar. Darwin lo llevó al interior del resort.

“Qué frío... Vamos adentro.”

Darwin guió a Lava al interior, subiendo a un área privada. El frío era intenso, y al ver a Lava temblar, Darwin le trajo ropa abrigada.

“Ya está, estoy bien ahora que estoy dentro,” dijo Lava, tranquilizando a un preocupado Darwin.

Lava se acercó a una ventana con vistas a las montañas cubiertas de nieve. El paisaje era indescriptiblemente hermoso, aunque no había sol, ni siquiera al mediodía.

“¿Es bonito?”

“Muy bonito. No puedo creer que ayer estaba en casa y ahora estoy en Arantha.”

El tiempo allí iba dos horas atrás. Lava miró al caprichoso príncipe que lo había despertado a las cinco de la mañana.

“¿Qué hice mal? Fue Paolo. Le dije que buscara un hueco para el avión, y dijo que estaba listo para volar de inmediato. Fui considerado al no llamarte a la una de la madrugada, esperé hasta tu hora de despertar.”

Lava rió. Sabía que si Darwin estaba nervioso o emocionado, no podía dormir.

“Cuando dijiste que recordaste todo, ¿hasta dónde llegaste?”

La mano grande de Darwin se posó en el cabello más largo de la persona que amaba.

“No puedo creer que le pedí tantas cosas a Lava.”

Como príncipe, Darwin aún se sorprendía de su propio descaro. Pero al estar frente a Lava otra vez, entendió por qué. *La mirada cálida de Lava le permitía ser él mismo sin vergüenza.*

“¿Qué tiene de malo mimar a tu novio?” dijo Lava, sonriendo.

Al ver los ojos brillantes de Wave, Lava no pudo resistirse y lo besó.

“Espera,” dijo Darwin, intentando apartarlo porque la puerta no estaba cerrada.

“No hay tiempo, no quiero pasear.”

Finalmente, Darwin cedió, y entre risas, lograron cerrar la puerta. Fue un poco torpe, pero ambos terminaron riendo.

“Para, para,” dijo Darwin, riendo mientras golpeaba suavemente la espalda de Lava.

Pero el hombre más alto, besando el rostro y el cuello de su amado, no se separaba ni un segundo, quejándose de cuánto extrañaba su aroma.

Cuando sus respiraciones volvieron a la normalidad, el cielo afuera ya estaba oscuro. Hacer el amor con la persona amada de nuevo era algo que Lava nunca se atrevió a soñar. Para él, poder hablar todos los días ya era una gran suerte.

Sus manos acariciaban la espalda, la cintura y las caderas de Darwin, besando su espalda y cuello. Sus cuerpos desnudos se entrelazaban, sin quejarse de la cercanía.

“Se siente extraño,” dijo Lava, mirando por la ventana hacia las montañas.

La habitación era enorme, con vestidor, baño y cocina propia. Era un resort privado de la realeza.

“¿Extraño cómo?”

Lava gruñó, diciendo **‘todavía te atreves a preguntar,’** pero sabía que Darwin no entendería su comentario sobre **‘jugar con algo tan alto.’** Así que lo dejó pasar.

Lo que era extraño... era como un sueño que nunca se atrevió a soñar.

“Hay gente esquiando ahí.”

“Son soldados, probablemente. Terminan su turno y suben a esquiar de noche, porque las luces están siempre encendidas,” explicó Darwin.

“¿Vamos a esquiar mañana?” preguntó Lava, emocionado, sin notar la tristeza en el rostro de Darwin.

“No podemos, alguien podría vernos.”

“Ah...” Lava entendió.

Los sueños, la nostalgia, el amor y estar juntos no eran lo mismo en la realidad. Él había pensado en volver a ver a Wave para confesar su amor y despedirse, para liberarse y seguir adelante, esperando que Wave estuviera feliz con su camino.

Eso había pensado hace tiempo... olvidando que esta reunión podría ser la última, como lo había imaginado.

“Quiero que te quedes aquí para siempre, pero...” dijo el príncipe, entendiendo los sentimientos de Lava.

“¿Y en calidad de qué me quedaría? ¿Amigo del príncipe?” preguntó Lava.

La felicidad que vivieron en la isla era como un sueño que alimentaba sus corazones, engañándose día a día. *Al final, no podían estar juntos como amantes.*

“No lo hagas más difícil,” dijo Lava, acariciando la mejilla de Darwin, aunque sus ojos estaban llenos de lágrimas.

“No, quiero estar contigo,” dijo el caprichoso príncipe, abrazándolo con fuerza.

Su nariz se hundió en el hombro de Lava, sus manos en sus caderas, buscando el calor de la nostalgia. *Aunque en el fondo sabía que este amor... no era fácil.*

“¿Dónde?” preguntó Lava, acariciando la espalda de su amado para consolarlo.

Había sentido que moriría con la primera despedida, pero al superarla, entendió que el amor solo no era suficiente. *Comprendió lo fuerte que fue su madre al quedarse con su padre.*

Lava pensó... que no era tan fuerte como ella.

“Te mantendré conmigo.”

Lava rió, mirando las pestañas húmedas de su amado, antes de decir lo que siempre quiso expresar.

“Vive tu vida bien, Wave... siempre estaré observándote.”

Lava besó suavemente la mejilla de Darwin, acariciando su rostro como si no quisiera soltarlo.

“Y recuerda siempre que nunca dejé de amarte, ni un solo día.”

Lava besó la frente de su amado.

Porque lo amaba tanto que sabía que no podría amar a nadie más así. Wave siempre sería su amor. Pero al final, lo que le dijo al hombre en sus brazos, que comenzaba a temblar, fue una despedida.

“Adiós, mi amor.”



30. Hasta que llegue de nuevo el verano (Until Summer comes again)

(FIN)

1. Continúa

Después de aquel momento en que Wave dejó esta isla, Lava pensó que nunca regresaría. Esto se debía a que este lugar estaba lleno de recuerdos, demasiados. Pero al crecer y entender mejor el mundo, se dio cuenta de que el destino nunca es cruel. Lo que odias, lo enfrentas con más fuerza.

Por eso, cuando le asignaron la tarea de ser el arquitecto del nuevo resort en la isla, no supo cómo negarse. Especialmente cuando el equipo descubrió que él ya había vivido en esta isla y que tenía familia aquí. Pensaron que era una ventaja, ya que facilitaría los viajes de trabajo.

Así fue como, según el contrato de dos años, Lava tendría que vivir en esta isla.

En esta isla llena de recuerdos de Wave.

Una imagen de déjà vu apareció en su mente: el jeep de dos filas que venía a recogerlo. Pero en lugar de gritarle como solía hacerlo, el tío gruñón se acercó y lo abrazó.

“¿Cómo estás, pequeño querido?”

“Bien, señor jefe del pueblo”, respondió Lava, usando el nuevo título del tío jefe.

Primero fue sólo su jefe, luego jefe del pueblo. ¡Tantos títulos que Lava ya no sabía cuál usar!

“¿Cómo llegaste aquí? Tu madre sólo me pidió que viniera a recogerte, pero no me dijo por qué.”

“Estoy aquí para construir un resort.”

“¿De arrastrar redes a arquitecto, eh, amigo?” Tum se acercó y dio una palmada en el hombro a su querido amigo, al que no veía desde hacía más de un año, después de que este dijera que volvería a estudiar para terminar su carrera. Pensó que no lo volvería a ver.

“Sí, y tú, ¿qué? ¿De arrastrar redes a qué te convertiste?”

Lava sonrió mientras abrazaba a Tum, recordando los viejos tiempos cuando vivían juntos. Tum fue su primer amigo en esta isla, el primero en su vida que lo trató bien sin esperar nada a cambio.

“Soy el asistente del jefe y también del jefe del pueblo. ¡Mucho trabajo!” Tum ya no arrastraba redes ni conducía para recoger clientes. Ahora tenía que asistir al jefe del pueblo en asuntos comunitarios, y extrañaba su vida anterior.

Pero como el jefe lo obligó a estudiar en la universidad para usar sus conocimientos en el desarrollo de la comunidad, Tum, que había estudiado en línea durante un año, descubrió un nuevo mundo de aprendizaje. En secreto, soñaba con convertirse algún día en el jefe del pueblo, como su jefe.

“¡Eres increíble, amigo!” Lava, que ya sabía algo de esto por su tío, dio una palmada en el hombro de Tum con orgullo.

“Vine sin un lugar donde quedarme. ¿Puedo quedarme contigo?” le dijo a su tío.

“Claro, pequeño, como quieras.”

Lava descubrió que esta vez, al venir a recogerlo, el jefe de *Like Heaven* no vino solo, sino con toda su familia. Y entre ellos estaba Kratae.

“¿Todavía me confundes con Tum?”

“¡Vamos!” Kratae no pudo evitar reírse. Lava seguía siendo tan relajado como siempre.

“Todo sigue igual aquí, como siempre. Aunque ha pasado tanto tiempo, te ves más guapo que nunca.”

Lava se rió y agradeció el cumplido de Kratae antes de girarse para ver a una niña de unos tres años que caminaba de la mano del doctor Wut.

“¿Por qué...?” Lava miró a Tum y a Kratae al instante.

“¡No es nuestra!” Tum agitó las manos rápidamente. Él y Kratae solo habían estado juntos un año, así que era imposible que tuvieran una hija de tres años.

“Saluda al tío Lava, hija.”

Lava abrió los ojos de par en par al escuchar al doctor Wut llamar **“hija”** a la niña.

La pequeña saludó al recién llegado con un gesto, pero no lo miró a los ojos. Lava tenía un aura algo intimidante. Después de saludar, la niña corrió hacia el jefe y pidió que la alzaran.

“¡Papá, súbeme”

En ese momento, Lava supo que la niña era hija del jefe.

“La pequeña Dee es una niña que el doctor Wut quiso adoptar desde hace tiempo. Él mismo la trajo al mundo. Su madre, una turista, tuvo un accidente en la isla y dio a luz dos meses antes de tiempo. Como la madre era menor de edad y no tenía padre para el bebé, decidió entregarla a una fundación de ayuda para niños.”

El doctor Wut cuidó de Dee, que nació con solo 1.5 kilos y tuvo que pasar días en una incubadora hasta que estuvo fuerte y sana. Por eso, siempre quiso adoptarla, pero como hombre soltero, las leyes de protección infantil lo hacían difícil. Sin embargo, tras casarse legalmente con el jefe, pudieron adoptarla juntos, dándole una vida mejor y una familia cálida.

Las pequeñas manos de Dee se aferraban a las del jefe, al que llamaba "*papá*." Cuando Lava se acercó, ella miró a ambos lados, como buscando ayuda.

Lava se agachó para estar a su altura y preguntó:

“¿Qué pasa, pequeña?”

“¡Papá!” exclamó Dee, llamando al jefe.

“¿Tienes miedo? Ven aquí.” Lava decidió levantarla, sorprendiendo a su tío.

Lava notó que su tío se había vuelto mucho más amable, quizás por tener una hija.

“Solo estuve fuera un año, ¿por qué ha cambiado tanto este lugar?” El hombre, al que Dee no le caía muy bien, miró alrededor de la isla con asombro.

Aunque juró no volver, se sentía increíblemente bien estar de regreso.

“Tú también has cambiado, ¿eh?” dijo el jefe, notando lo distinguido que se veía Lava sin darse cuenta.

De ser un estudiante universitario que parecía no iba a graduarse, que solo bebía y hablaba sin filtro, ahora se había convertido en un adulto responsable con un trabajo del que su madre estaba orgullosa.

“Vamos, volvamos a casa”, dijo el jefe a todos antes de subir al jeep.

En el muelle, Lava pensó que volver sería relajante, como regresar a casa. Pero cuando terminó de comer y tuvo que quedarse en el lugar donde vivió con Wave, su corazón, que latía normalmente, se desplomó al ver el libro de partituras de piano de Wave, aún en el mismo lugar.

El jefe colecciónaba antigüedades, así que quizás lo guardó como decoración. Pero para Lava, con su pasado en este lugar, aunque la habitación estaba impecable, el aire aún estaba impregnado de recuerdos.

“Uff...” Lava dejó escapar un largo suspiro antes de hundir la cara en la almohada.

Pensó que ya lo había superado, que había elegido el camino correcto y que viviría bien de ahora en adelante. Pero en realidad, era más difícil de lo que imaginaba.

Tras despedirse en Arantha, Lava lloró todo el camino de regreso. Wave nunca volvió a contactarlo. Sabía que Wave estaba enojado por su decisión, pero Lava no veía un futuro juntos y quería enfocarse en mejorar. Con la vaga esperanza de que, si se convertía en un arquitecto exitoso o famoso, podrían volver a encontrarse.

Pero en el camino de su crecimiento, no quería retener a nadie.

“Estás bien Lava” se dijo a sí mismo con voz apagada.

Siempre pensó que, en un mundo con millones de personas, Darwin tendría muchas oportunidades de conocer a alguien nuevo. Además, tenía el deber de ascender al trono en un futuro cercano. Lava lo aceptaba y deseaba que el príncipe encontrara a alguien adecuado, con las cualidades necesarias para estar al lado del nuevo rey de Arantha.

Algo que Lava sabía que no podía ofrecer.

Cuando regresó de Arantha, su madre, en lugar de interrogarlo o desaprobar su decisión como antes, dijo palabras que liberaron su corazón:

“El amor más grande es dar y dejar que la persona que amas viva la vida que elige. Ese es el amor verdadero.”

Lava siempre se repetía esas palabras, convencido de que habían elegido el camino correcto.

Pero por mucho que intentara convencerse, en ese momento no podía evitar extrañarlo.

“¡Tío jefe! ¡Vine a trabajar, no a pescar! ¡No me despiertes tan temprano!” gritó Lava, aún con los ojos cerrados.

Pensó que era la alarma, pero en realidad era el teléfono sonando temprano en la mañana. No podía ser alguien del trabajo, porque aún faltaban dos semanas para empezar oficialmente. ¡Llegó con antelación!

“¿Quién demonios llama? ¡Si es Tum, te mato!” refunfuñó Lava antes de abrir los ojos y darse cuenta de que no era tan temprano.

¡Pero las seis de la mañana seguían siendo demasiado temprano para él!

“¿Qué pasa?” gruñó al contestar el teléfono, molesto.

Del otro lado, una voz aún más exigente respondió:

[¡Ven a recogerme ahora mismo!]

Si fuera cualquier otra persona, Lava habría preguntado quién era. Pero esa voz, la reconocería en cualquier parte.

“¿Recoger qué? ¿Dónde?”

[¡Estoy esperando en el muelle! ¡Hace mucho calor, rápido!]

“¿Qué!?” Lava gritó, sorprendido, pero saltó de la cama y tomó la motocicleta del jefe para ir al muelle.

Al llegar, vio que la persona que debería estar rodeada de escoltas estaba sola.

“Qué demonios es esto?” Lava no entendía nada.

Lo primero que hizo fue estacionar la moto, correr hacia él y abrazarlo con fuerza.

“Cómo llegaste aquí?” preguntó Lava, besando la frente de la otra persona.

El abrazo era tan fuerte, como si temiera que, si lo soltaba, Wave desaparecería para siempre.

“Ya estoy aquí”, dijo Darwin, quien lo dejó todo atrás para ser el Wave de Lava, con voz temblorosa antes de romper en llanto.

“Tomó un poco de tiempo... pero aquí estoy.”

Ambos se abrazaron con fuerza, hasta que el sonido de una motocicleta detrás de ellos los hizo reaccionar. Tum había llegado justo a tiempo.

“Gracias, Tum”, dijo el príncipe antes de separarse lentamente de la persona que tanto extrañaba.

Todas las dudas de Lava (*cómo llegó, cómo supo que estaba aquí*) fueron respondidas.

“Fuiste tú, ¿verdad? Dando pistas”, dijo Lava.

“¿Y quién más iba a ser?” Tum, que no soportaba ver a dos personas con el corazón roto, decidió ser el puente que los uniera. Esperaba que esta buena acción le trajera suerte, quizás ganar la lotería de 30 millones.

Como tenía las redes sociales de ambos, Tum sabía que Lava y Wave no se habían contactado. Pero ambos publicaban canciones tristes, así que decidió intervenir. Al enterarse de que Lava regresaría a la isla, planeó traer al príncipe de vuelta a los brazos de su amigo parlanchín.

Sin saber todo lo que el príncipe tuvo que sacrificar para regresar a esta isla.

“¿Entonces viniste a visitar o...?” preguntó Tum.

“Vine a quedarme. Pero no tengo dinero ni trabajo. ¿Me darías un empleo?”

“...” Tum, el mediador, se quedó sin palabras.

Wave sabía que Tum no podía ayudarlo más, así que miró a Lava con ojos casi suplicantes. *Si Lava no lo ayudaba, no sabía cómo volvería a casa.*

“¿O podrías mantenerme?”

“Uff...” Lava, cuyo corazón casi se detiene por la aparición del príncipe, levantó las manos como rindiéndose.

“Me rindo... de verdad. Te mantendré toda la vida”, dijo Lava.

En ese momento, Wave, a quien Lava había extrañado tanto, sonrió con lágrimas en los ojos.

“Si dices que no, lloraré aquí mismo.”

“¡Ya estás llorando!” Tum negó con la cabeza.

Y cuando ambos se abrazaron y se besaron, Tum tuvo que cubrirse los ojos.

“¡Para, paren!”

Seis meses antes

“Como siempre te he dicho, ascender al trono no es lo que quieres. Además, con tus habilidades limitadas y siendo gay, ¿realmente eres adecuado para ser rey o príncipe?” dijo Anya.

“¿Por qué piensas así?” resonó una voz profunda, haciendo que los hermanos se giraran.

“Padre, madre”, dijo Darwin.

“Como madre, ¿crees que no conozco a mi hijo?” preguntó la reina.

Darwin, que siempre guardaba sus sentimientos, pensó que solo su hermana lo sabía todo. Ahora, con las manos apretadas, sabía que si la reina lo sabía, el rey también.

“Te han llamado el rey más débil de Arantha”, dijo la reina con voz firme.

“¡No es cierto! Padre siempre ha sido fuerte y admirable a mis ojos”, replicó Anya.

El rey sonrió. Era cierto que siempre sería un héroe para sus hijos, pero gobernar un país era diferente. Aunque Arantha tenía una economía y diplomacia sólidas, el ejército era débil y vulnerable a intervenciones.

“Lo que quiero decir es que el miedo a ser quien eres no debería ser un obstáculo para trabajar. Ser gay no afecta tu desempeño”, dijo el rey, aparentemente aceptando a su hijo, pero aún ejerciendo presión.

“Pero, padre...”

“Inténtalo primero. Si no funciona, buscaremos otra solución.”

Al principio, Darwin mezcló dos problemas: *ser gay y no querer trabajar en política*. Su padre le pidió que intentara trabajar ignorando su orientación. Pero al final, Darwin descubrió que no estaba hecho para gobernar.

Habría sido más feliz como profesor de piano...

Tras tres meses intentando cumplir con un rol que no le gustaba, Darwin no solo estaba infeliz, sino que su madre notó que apenas comía ni dormía por el estrés. Entonces, la reina intervino, y Darwin abrió su corazón, confesando que su lugar no estaba en Arantha.

“Cuando te encontramos tras tu secuestro, solo pensaba en cómo salvarte”, dijo la reina, acariciando la espalda de su hijo.

“Soy antiguada. Siempre pensé que mi hijo debía ser rey, aunque fue Anya quien recuperó todo para la familia real.”

“Sé que nuestro país está a salvo con Anya. Pero si hubiera sido yo el secuestrado, habría muerto”, suspiró Darwin.

La reina asintió. **“En secreto, yo también lo pensé.”**

Madre e hijo se miraron y rieron, transformando la tensión en un momento relajado. Era como si, en el cielo nublado de Arantha, un arcoíris brillara al final del horizonte.

Pero la decisión de Darwin no fue inmediata. Tenía muchas cosas que resolver, y solo esperaba que Lava lo esperara.

Lo que tomó casi un año.

“¡Wave, ven a comer!” La voz de Lava le recordaba al verano pasado.

El plato de huevos en sartén seguía igual, pero el hombre que preguntaba parecía más atractivo, haciendo que Wave lo mirara con asombro.

“¿Qué miras?”

“A mi novio.”

“Come, que tengo que llevarte al sitio de trabajo”, dijo Lava, sonrojado.

“¿Y si de ahora en adelante me levanto a cocinar y te preparo la mesa?” propuso Wave.

“No hace falta, en el sitio hay comida”, respondió Lava, esquivando hábilmente como futuro esposo.

Wave entrecerró los ojos. **“Estoy desocupado, no sé qué hacer.”**

“Llevar los documentos de Arantha ya son un montón”, dijo Lava, refiriéndose a que Wave seguía ayudando con los asuntos de su familia desde la distancia.

Aunque no se involucraba en política ni diplomacia, Wave manejaba la empresa minera familiar junto a su padre y hermana. Lava lo había visto hablar por teléfono con Anya sobre trabajo y, a veces, debía volar de regreso una vez al mes. Wave dijo que, una vez que Anya asumiera completamente la empresa, ella ascendería al trono.

Aún así, Wave se quejaba de estar **“desocupado”** porque no salía mucho.

“Trabajare aquí dos años”, dijo Lava.

“¿Y si construimos una casa juntos? O tal vez un pequeño hostal como *Like Heaven 2*. ”

El hostal del jefe siempre estaba lleno de turistas, y aunque los regañaban por intentarlo, no sería mala idea tener otro negocio.

Además, Wave no quería molestar al jefe para siempre.

“¿En serio?” preguntó Lava.

“Mira, esta casa!” Wave le mostró en su tableta el diseño de una casa que Lava había dibujado.

Wave había guardado ese cuaderno de dibujos y lo fotografió. Lo miraba en sus ratos libres, así que cuando dijo a su familia que viviría en la isla, no era una broma.

“Bueno... está bien”, dijo Lava, sonriendo al reconocer su diseño imaginario.

“Pero, ¿quién lo construirá?” dijo Lava, pensando en lo difícil que era encontrar contratistas en la isla. Pero Wave fue más allá.

“Propiedad compartida. Mitad y mitad, lo construimos juntos.”

Las palabras de Wave hicieron que Lava dejara caer la cuchara al suelo.

“¿Qué? Solo hablaba del futuro, no ahora. No te estoy presionando”, dijo Wave, agitando las manos, con las orejas rojas de vergüenza.

Apenas llevaban dos semanas juntos.

Lava ya había pensado en el matrimonio antes, y solo con Wave. Pero guardó esa idea cuando se separaron, pensando que no habría otra oportunidad. Ahora que estaban juntos de nuevo, todo había cambiado.

Al llegar a la edad adulta, Lava entendió que el dinero no llegaba fácil como cuando lo pedía a su madre o padrastro. Ahora, trabajar duro le enseñó a ser más responsable y a pensar más en su vida diaria.

Quería pedirle a Wave que esperara, pero tras ver el ejemplo del jefe y saber que Wave sacrificó todo para estar con él, sintió que no podía excusarse con un "*no estoy listo.*" Quería hacer algo para no decepcionar a la persona que amaba.

Tres meses después de empezar el trabajo, en las tardes libres, Lava y Wave solían sentarse a tomar algo en la playa secreta. Lava leía libros de trabajo, mientras Wave leía biografías de artistas que le interesaban.

Era un tiempo de calidad que disfrutaban juntos.

Seguían viviendo como antes, pero con más responsabilidades. Para Wave, estar con la persona que amaba ya era suficiente para ser feliz todos los días. Así que lo de construir una casa o planear el futuro podía esperar, incluso mucho tiempo, y él estaría conforme.

“¿Qué es esto?” preguntó Wave cuando Lava puso una pequeña caja en su regazo sin previo aviso.

“Cásate conmigo... y vivamos juntos.”

“¿Eh?” Wave, confundido, se quedó boquiabierto, incapaz de hablar.

Cuando Lava abrió la caja y mostró un anillo de oro blanco con un pequeño diamante, Wave sintió el rostro arder, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Cuando Lava inclinó la cabeza y le sonrió ampliamente, Wave se quedó sin palabras.

“Cásate conmigo”, repitió Lava.

“Sí, casémonos.”

Aunque Lava estaba preparado para la sorpresa, sus manos temblaban al ponerle el anillo a Wave. Intentó disimularlo.

“Ahora estoy algo corto de dinero, pero cuando sea más rico, te daré un anillo mejor.”

A Wave no le importaban esas cosas. Sin una gran boda ni un anillo caro, lo que Lava había hecho ya lo hacía inmensamente feliz.

“Después de esto, registremos nuestro matrimonio. Así podremos construir la casa juntos”, dijo el joven arquitecto, haciendo que Wave, recién prometido, llorara sin parar. Lava lo abrazó y le acarició la espalda suavemente.

“Te amo, Lava.”

Lava sonrió por enésima vez. *Siempre estaba feliz con Wave, y creía que, sin importar las dificultades, podrían superarlas juntos de la mano.*

“Yo también te amo.”





31. Epílogo

En la fachada de la casa blanca, que funciona como la segunda sucursal de la casa de huéspedes **Like Heaven**, los dueños están ocupados arrancando hierbas en el jardín frontal. En verano, las rosas de diversos colores y variedades están en plena floración, junto con otras muchas flores plantadas, lo que hace que la casa luzca aún más fresca y vibrante.

Wave lleva tres años viviendo en esta isla y ha sido propietario de esta casa durante un año. Cada día está lleno de actividades emocionantes. Por ejemplo, la semana pasada, la madre de Lava y la suya se pusieron de acuerdo para visitar a sus hijos aquí, lo que provocó que los clientes se quejaran porque la casa de huéspedes tuvo que cerrar temporalmente durante toda la semana.

La vida diaria puede ser bastante agitada, pero él está feliz.

Hoy, sin embargo, parece que también habrá algo de alboroto...

“¿Qué estás trayendo a la casa?” gritó Wave, viendo a su esposo entrar sigilosamente por la cerca, como si no quisiera que notara lo que llevaba bajo la camisa.

“Nada.”

“No me vengas con eso. ¿Qué tienes bajo la camisa?”

“¡Woff!”

Con solo escuchar ese sonido, Wave supo que su amado estaba intentando colar un perro para criar. Esto, a pesar de que Wave ya había dicho que no quería tener mascotas, porque cuanto más se encariña uno, más se preocupa cuando hay que trabajar o regresar a Arathan por varios días.

“Te dije que pronto tendremos que ir a la boda de mi hermana mayor en Arathan por dos semanas. ¿Quién va a cuidar al pequeño?”

“Ay, cariño, si no estamos, lo podemos dejar con el tío Pheng” respondió Lava, quien ya tenía la respuesta preparada antes de soltar al pequeño cachorro blanco y regordete para que corriera y jugara.

“Bann fue abandonado en el nuevo sitio de trabajo. Tenía miedo de que, si lo dejábamos allí, muriera. Me dio mucha pena.”

El hombre que no quería criar animales suspiró profundamente. Pero cuando el cachorro se acercó a olisquear sus pies, Wave se agachó, comenzó a jugar con él y habló con un tono dulce.

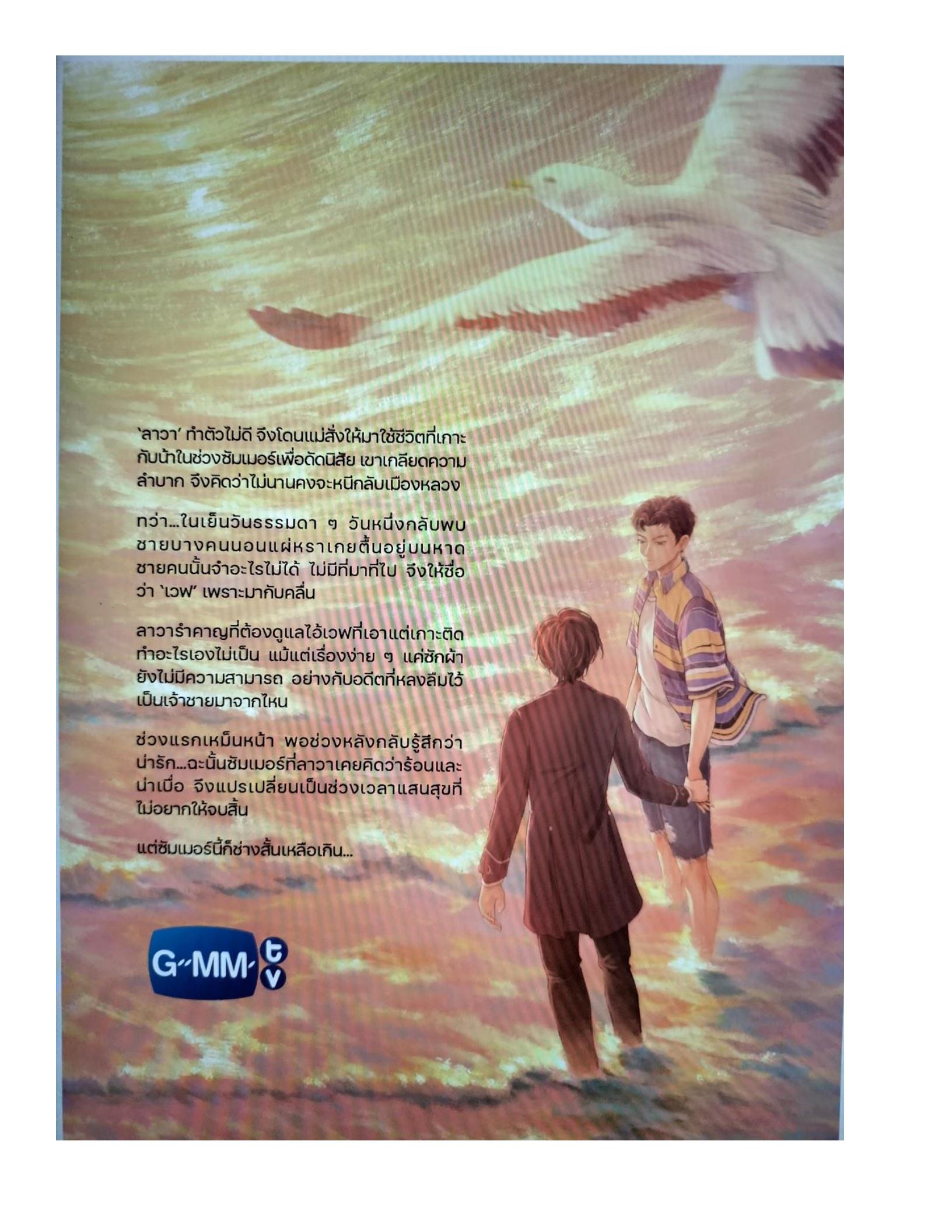
“¿Vas a quedarte aquí, pequeño? ¿Vas a vivir con nosotros, verdad?”

Lava, mientras negaba con la cabeza, ya sabía que esto pasaría. Su esposo era demasiado bondadoso. Aunque se quejara de no querer criar animales, mírenlo ahora, jugando alegremente con el cachorro, luciendo muy feliz.

“¡Yo también quiero un abrazo!”

Lava se acercó, se agachó y abrazó tanto al hombre como al perro, porque ambos eran adorables. Qué afortunado era, pensó. Tal vez la felicidad de Lava antes estaba en una casa grande, fiestas desenfrenadas y estar rodeado de amigos. Pero ahora, su paraíso estaba justo frente a él.

Fin



‘ลาวา’ กำตัวไม่ดี จึงโdonแม่สั่งให้มาใช้ชีวิตที่เกาะกับน้าในช่วงซัมเมอร์เพื่อดัดนิสัย เขายังคงดูความล้ำบาก จึงคิดว่าไม่นานคงจะหนีกลับเมืองหลวง

กว่า...ในเย็นวันธรรมด้า ๆ วันหนึ่งกลับพบชายบางคนนอนแผ่akra เกยตื้นอยู่บนหาดชายคนนั้นจำอะไรไม่ได้ ไม่มีที่มาที่ไป จึงให้ชื่อว่า ‘เวฟ’ เพราะมาทับคลื่น

ลาวารำคาญก็ต้องดูแลให้อเวฟก็เจาแต่เกาะติด กำอะไรเองไม่เป็น แม้แต่เรื่องง่าย ๆ แค่ซักผ้ายังไม่มีความสามารถ อย่างกับอดีตที่หลงลืมให้เป็นเจ้าชายมาจากไหน

ช่วงแรกเหมินหน้า พอช่วงหลังกลับรู้สึกว่า น่ารัก...จะนั่งซัมเมอร์กับลาวาเคยคิดว่าร้อนและน่าเบื่อ จึงแปรเปลี่ยนเป็นช่วงเวลาแสนสุขก็ไม่อยากให้จบสิ้น

แต่ซัมเมอร์นี้ก็ซ่างสั้นเหลือเกิน...

